



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

Anuario del terrorismo yihadista 2021



COVITE

Colectivo de Víctimas
del Terrorismo

© de la edición: **COVITE, 2022**

COVITE

Apdo. de Correos 3358

20080 San Sebastián (Guipuzkoa) (España)

www.covite.org

© de los textos: **Sus autores**

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación o cualquier otra forma de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Dirección y coordinación: Carlos Iguialada

Textos: Ana Aguilera, Inés Gaviria, Carlos Iguialada, Iñaki Méndez, Daniel Pérez y Marta Summers.

Diseño: Romina da Silva

Corrección: Ana Aguilera e Inés Gaviria

ISSN: 2697-0848

CON LA PARTICIPACIÓN DE:



CON LA COLABORACIÓN DE:





Anuario del terrorismo yihadista 2021

Carlos Igualada (Dir.)

**Ana Aguilera
Inés Gaviria
Iñaki Méndez
Daniel Pérez
Marta Summers**

ÍNDICE

Presentación.....7
Ángeles Moreno Bau

Prólogo.....11
Miguel Ángel Ballesteros

**1. Terrorismo yihadista global. Evolución y dinámicas
desarrolladas en 2021.....19**
Carlos Igualada

1. Introducción
2. El desarrollo de la actividad yihadista
3. Víctimas
4. Atentados más letales
5. Organizaciones terroristas
6. Terrorismo de inspiración yihadista en Europa Occidental
7. Conclusiones

2. Actividad yihadista en el Magreb y Sahel Occidental 2021.....61
Marta Summers

1. Introducción
2. Contexto regional
3. Evolución de la amenaza yihadista durante 2021
 - 3.1 Magreb
 - 3.1.1. Marruecos
 - 3.1.2. Argelia
 - 3.1.3. Túnez
 - 3.1.4 Libia
 - 3.2 Sahel Occidental
 - 3.2.1. Mauritania
 - 3.2.2. Senegal
 - 3.2.3 Malí
 - 3.2.4 Burkina Faso
 - 3.2.5. Níger
 - 3.3. Región del Lago Chad
 - 3.3.1. Nigeria
 - 3.3.2. Chad
 - 3.3.3. Camerún
4. Conclusiones

3. Actividad yihadista en el Sudeste Asiático en 2021.....92

Íñaki Méndez

1. Introducción
2. Situación previa en el Sudeste Asiático
3. Evolución de la amenaza yihadista durante 2021
 - 3.1 Tailandia
 - 3.2 Singapur
 - 3.3. Indonesia
 - 3.4 Malasia
 - 3.5 Filipinas
4. Conclusiones

4. Operaciones policiales frente al yihadismo en España en 2021.....107

Carlos Igualada

1. Introducción
2. Análisis general de las operaciones realizadas y de los detenidos
 - 2.1 Distribución temporal de las operaciones y de los detenidos
 - 2.2 Distribución geográfica de las operaciones policiales
3. Análisis de perfilación de los detenidos
 - 3.1 Nacionalidad
 - 3.2 Edad
 - 3.3 Sexo
 - 3.4 Delitos cometidos
 - 3.5 Adscripción ideológica
 - 3.6 Estado Civil
 - 3.7 Situación laboral y sector de actividad profesional
 - 3.8 Círculos de relación
 - 3.9 Interrelación de variables
4. Operaciones de mayor trascendencia
5. Conclusiones

5. Tendencias del yihadismo en el horizonte 2025.....134

Ana Aguilera

1. Introducción
2. Afganistán liderado por los talibán
3. Avances del movimiento yihadista global, especialmente en África
4. El avance tecnológico yihadista
5. Se amplía el número de países en el punto de mira del yihadismo
6. Afrontar el yihadismo en la nueva era post-americana
7. Conclusiones

6. Cooperación hispano-marroquí en materia judicial, policial e inteligencia en la lucha contra el yihadismo y la radicalización violenta.....154

Daniel Pérez (Red de Jóvenes Investigadores)

1. Introducción
2. Antecedentes de cooperación antiterrorista hispano-marroquí
3. Cooperación judicial
4. Cooperación policial y de inteligencia
5. Cooperación contra la radicalización yihadista
6. Conclusiones

7. Las víctimas del terrorismo yihadista.....174

Inés Gaviria

1. Introducción: La necesaria presencia pública de las víctimas
2. Una perspectiva global de las víctimas del yihadismo en 2021
3. Los atentados con más víctimas mortales de 2021
 - 3.1 Los diez atentados terroristas más letales de 2021
4. Las víctimas del yihadismo en Europa en 2021
 - 4.1 Los cinco atentados terroristas yihadistas en Europa en 2021
5. ¿Son incómodas las víctimas del terrorismo?
 - 5.1 Deslegitimación del yihadismo vs. Islamofobia
 - 5.2 Acoso y amenazas por denunciar el islamismo radical
6. Conclusiones

Sobre los autores.....198

PRESENTACIÓN

Ángeles Moreno Bau,
Secretaria de Estado de Asuntos
Exteriores y Globales

Quisiera agradecer, en primer lugar, la amable invitación del Director del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) a presentar el Anuario del Terrorismo Yihadista 2021. El Anuario se ha convertido, por méritos propios, en un referente obligado en la materia. Constituye un instrumento de trabajo muy valioso para todos nosotros y, desde luego, para el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Quisiera también, por tanto, aprovechar la ocasión que se me brinda con esta presentación para felicitar a Carlos Igualada y a todo su equipo de investigadores por un trabajo bien hecho y animarles a continuarlo para beneficio de todos los que se dedican, desde diferentes perspectivas, a la lucha contra el terrorismo. Podéis seguir contando para ello con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Intentaré a continuación completar, desde la perspectiva de este, el prólogo del Director del Departamento de Seguridad Nacional, en el que realiza una ilustrativa presentación de la Estrategia de Seguridad Nacional 2021, aprobada en diciembre, y un análisis pormenorizado de los seis capítulos del Anuario.

Como es sabido, la perspectiva del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación en la lucha contra el terrorismo con carácter general y del terrorismo yihadista en particular es la cooperación internacional. Desde esta perspectiva, los hitos más relevantes de nuestra actuación en 2021, así como los previstos para

2022, son los seis siguientes:

1. Séptima revisión de la Estrategia Global contra el Terrorismo

El año pasado, España cofacilitó con Omán la séptima revisión de la Estrategia Global contra el Terrorismo en las Naciones Unidas. Esta tuvo lugar en plena pandemia, en condiciones digamos nada fáciles. No se trató de una revisión cualquiera, sino de una integral en la que, por parte española, se quiso dar prioridad a la protección de los derechos humanos, a la participación de la sociedad civil y al papel de las víctimas, con un marcado enfoque de género.

La revisión se adoptó por consenso en junio y constituyó un éxito notable teniendo en cuenta las condiciones en que se llevó a cabo, el alcance sin precedentes de la misma y un trasfondo de creciente polarización, puesto de manifiesto actualmente de manera dramática con la guerra en Ucrania.

2. Conferencia de Alto Nivel sobre Derechos Humanos, sociedad civil y lucha contra el terrorismo

España coorganizará con la Oficina de Naciones Unidas contra el Terrorismo (UNOCT, por sus siglas en inglés) una Conferencia de Alto Nivel sobre Derechos Humanos, sociedad civil y lucha contra el terrorismo. La Conferencia tendrá lugar en Málaga el 10 y el 11 de mayo y se prevé que cuente con la asistencia del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres. La elección de Málaga como sede de la Conferencia supone el reconocimiento por parte de las Naciones Unidas a la labor de España en el ámbito de la lucha contra el terrorismo.

Esta conferencia dará continuación a la revisión de la Estrategia Global cofacilitada por España el año pasado, escenificando al más alto nivel la interrelación de la lucha contra el terrorismo con la protección de los derechos humanos, la participación de la sociedad civil y el papel de las víctimas y sus familiares, mujeres y niños en particular.

3. Oficina en Madrid de la Oficina de Naciones Unidas contra el Terrorismo

En 2022 tendrá lugar la apertura de una oficina de programas y proyectos en Madrid de la Oficina de Naciones Unidas contra el Terrorismo (UNOCT). Entre sus programas figurará de manera destacada uno relativo a las víctimas del terrorismo. También revestirán gran protagonismo otros dos relacionados con la protec-

ción de objetivos vulnerables y la prevención del terrorismo mediante el deporte.

Se pretende convertir a la Oficina de Madrid en un *hub* de UNOCT en Europa, con proyección geográfica sobre África y, en particular, en el Sahel. Junto a la Conferencia de Málaga, la apertura de la Oficina en Madrid supondrá la culminación para nuestro país de una labor sostenida en el tiempo en la lucha contra el terrorismo en el ámbito internacional.

4. Primer Congreso Global de Víctimas del Terrorismo

También en 2022 se celebrará, en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, el Primer Congreso Global de Víctimas del Terrorismo. La previsión es que tenga lugar en el mes de septiembre, durante la Semana Ministerial. Su importancia no escapa a nadie, tanto por ser el primer Congreso sobre víctimas del terrorismo como por el ámbito y el nivel en los que se desarrollará.

España se está empleando intensamente en su celebración, incluyendo como copresidente, junto con Irak, del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo. Como principal resultado, se quiere crear una red global de asociaciones de víctimas del terrorismo. También se pretende impulsar la creación de un fondo de víctimas del terrorismo e incluso de un estatuto de víctimas del terrorismo.

5. Grupo sobre África de la Coalición Internacional contra Daesh

El año pasado se creó un grupo específico sobre África de la Coalición Internacional contra Daesh, denominado *Africa Focus Group*, cuyo objetivo es situar progresivamente el foco de la Coalición en África y particularmente en África Subsahariana y en el Sahel.

Para España se trata de un paso adelante muy importante, dada la importancia geoestratégica de la región para nuestro país.

6. Copresidencia por la Unión Europea del Foro Global contra el Terrorismo

Por último, la presentación de la candidatura de la Unión Europea para copresidir, junto con Egipto, el Foro Global contra el Terrorismo supone un salto cualitativo de gran importancia que no debería pasar desapercibido. De resultar elegida, será la primera vez que la Unión, y no uno de sus Estados miembros, copresida el Foro.



Ello exigirá la articulación de mecanismos de coordinación adecuados en los grupos de trabajo competentes del Consejo.

Concluyo este prólogo reafirmando el compromiso de España en la lucha contra el terrorismo y reivindicando con orgullo el prestigio y reconocimiento internacional de nuestro país, que es fruto del esfuerzo de todos y, por consiguiente, también del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET), al que agradezco nuevamente su amable invitación a presentar su Anuario.

PRÓLOGO

General Miguel Ángel Ballesteros Martín,
Director del Departamento de
Seguridad Nacional

En diciembre de 2021, el Consejo de Ministros aprobó la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN-2021). Esta nueva estrategia, que actualiza la del año 2017, describe el contexto actual de seguridad en el mundo e identifica cuatro dinámicas de transformación global: 1) en el contexto geopolítico, la proliferación de estrategias híbridas que ya han sido empleadas por grupos yihadistas como el Daesh; 2) en el entorno socio-económico, el incremento de la polarización social que favorece la radicalización; 3) la transformación digital, que ofrece nuevas herramientas a los grupos terroristas; y 4) el proceso de transición ecológica.

La ESN-2021—al igual que las estrategias precedentes (2011, 2013 y 2017)— reconoce la gravedad de la amenaza terrorista, que ha llegado a convertirse en una de las mayores lacras para la humanidad. Además, subraya que la polarización y la crisis económica han contribuido a un incremento en la actividad de los extremismos violentos, que han aumentado sus medios y procedimientos para aterrorizar a la población, y que acompañan sus acciones con campañas propagandísticas masivas y encubiertas que alimentan ideologías radicales violentas.

En este contexto, y en evidente conexión con todo lo recogido en el Anuario del Terrorismo Yihadista 2021, la violencia yihadista cobra especial relevancia en la ESN- 2021 como amenaza a la paz y la seguridad internacional. En cuanto a su expansión territorial, además de su prevalencia en distintos países europeos, el incremento del yihadismo en el Sahel, Magreb y Oriente Medio puede proyectarse sobre España.

Dentro de las fronteras de España, la principal amenaza proviene de individuos nacidos o criados en nuestro país que, tras introducirse en un proceso de radicalización, buscan hacer su yihad mediante atentados. Además, el posible retorno



de personas desplazadas a zonas de conflicto para apoyar a los grupos terroristas constituye un riesgo significativo para España y toda Europa, como señala la ESN-2021. Por todo ello, es necesario fortalecer la cooperación y colaboración en materia antiterrorista y judicial, no solo entre los Estados miembros de la Unión Europea, sino también con terceros países, bajo un enfoque multidisciplinar.

Para hacer frente a los riesgos y amenazas recogidos, la ESN-2021, en su capítulo cuarto, establece los objetivos de la Estrategia y desarrolla un planeamiento integrado para la Política de Seguridad Nacional con una estructura diseñada con tres ejes estratégicos.

En el primer eje: en una España que protege la vida de las personas y sus derechos y libertades, así como el orden constitucional —los denominados intereses vitales—, se encuadra la lucha contra la amenaza terrorista, tanto de carácter nacional como internacional. Con carácter general, es imprescindible reducir la vulnerabilidad de la sociedad para neutralizar la amenaza que representan las acciones terroristas dirigidas contra los ciudadanos y los intereses de España dentro y fuera de sus fronteras. Y también es esencial hacer frente a los procesos de radicalización que conducen al extremismo violento.

Así, y en clave de respuesta, hay que asegurar la coordinación de todos los actores involucrados en la lucha contra el terrorismo. Por ello, y además del papel de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y de los Servicios de Inteligencia, resulta fundamental la participación de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales para hacer frente a esta amenaza terrorista.

La ESN-2021, ratificando lo recogido en la Estrategia Nacional Contra el Terrorismo de 2019, establece que la actuación en materia de lucha contra el terrorismo se estructura en cuatro pilares: prevenir, proteger, perseguir y preparar la respuesta, que sirven como base para el desarrollo de las principales medidas contra esta amenaza. En este sentido, la Estrategia contempla la creación de la Unidad Nacional de Notificación de Contenidos de Internet para la monitorización y retirada de contenidos ilícitos de Internet.

En cuanto a los esfuerzos, estos deben focalizarse en la neutralización de los actores solitarios y la persecución de los denominados combatientes terroristas extranjeros, así como de la propaganda yihadista y extremista y la radicalización en las prisiones. También es necesario participar en iniciativas internacionales destinadas



a impedir que determinadas zonas puedan convertirse en refugio para terroristas, bien sea por la debilidad de los gobiernos locales o por la afinidad ideológica de estos con los grupos yihadistas.

La ESN-2021 establece 33 líneas de acción, de las que cinco están dedicadas a orientar la lucha contra el terrorismo. Estas líneas establecen el desarrollo de herramientas y capacidades que 1) refuercen la investigación, 2) potencian el desarrollo e implementación del Plan Estratégico Nacional de Prevención y Lucha Contra la Radicalización Violenta (PENCRAV) y del Plan Estratégico Nacional de Lucha Contra la Financiación del Terrorismo (PENCFIT), 3) consideran el incremento de la contribución española en iniciativas de ámbito internacional relativas al contraterrorismo, 4) fomentan las capacidades de prevención en la lucha contraterrorista; y, por último, 5) consideran la actualización del plan de protección y prevención antiterrorista.

Al hablar de incrementar la contribución española a iniciativas de ámbito internacional relativas al contraterrorismo y promover la capacitación y fortalecimiento de organismos e instituciones, es necesario resaltar el papel esencial que desempeñan las organizaciones de víctimas de terrorismo, que son un pilar fundamental en el fortalecimiento y resiliencia de la sociedad frente a las organizaciones terroristas. España dispone de estas organizaciones, que pueden ser un modelo para otros países cuyas sociedades sufren el embate del terrorismo.

Anuario del Terrorismo Yihadista 2021

Sin duda, el terrorismo de carácter yihadista es una amenaza que, como sociedad, enfrentamos; y la lectura detallada de este Anuario del Terrorismo Yihadista 2021 del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) resulta imprescindible para valorar la entidad de esta amenaza para la paz y la seguridad internacional, y cómo ha evolucionado en las últimas décadas.

En 2021 se cumplió el vigésimo aniversario de los atentados del 11 S en Nueva York y Washington que, con casi 3.000 muertos, conmocionaron a la humanidad. Con este brutal ataque, el mundo conoció a un grupo terrorista autodenominado Al Qaeda, que se fundó en agosto de 1988 en Peshawar (Pakistán) por los líderes de las principales milicias yihadistas que combatían contra las tropas de la URSS que ocupaban Afganistán. Entre estos líderes, destacaban Osama Bin Laden, nombrado jefe de Al Qaeda; Abdulá Yusuf Azzam, un palestino teólogo de la yihad y



Ayman al Zawahiri, líder de Yihad Islámica Egipcia y máximo representante de Al Qaeda desde junio de 2011.

A partir de entonces, la humanidad tomó conciencia de la peligrosidad de Al Qaeda; y Occidente inició una guerra contra el terrorismo yihadista. Hoy, veinte años después, y a pesar del enorme esfuerzo realizado, estamos lejos de acabar con la lacra del terrorismo. Hasta diez años costó localizar a su líder, Osama Bin Laden, que murió en la ciudad pakistaní de Abbottabad en una operación dirigida por el Mando de Operaciones Especiales estadounidense.

Hoy, el regreso de los talibán al gobierno de Afganistán es un estímulo y un modelo para los grupos yihadistas que, como el Daesh, aspiran al dominio de un territorio bajo un pretendido Estado islámico. A esto hay que añadir la precipitada retirada de las tropas estadounidenses que quedaban en Kabul, lo que provocó la improvisada evacuación de los colaboradores afganos con las tropas y colaboradores occidentales que, por miedo a la represalia talibán, preferían abandonar el país.

Por otro lado, la salida de las tropas occidentales de Afganistán ha permitido a los talibán hacerse con el poder en Kabul y controlar todo el país. Una recuperación territorial que iniciaron en 2014, cuando controlaron los pueblos donde las tropas gubernamentales no tenían presencia. Hay que recordar que desde septiembre de 1996 hasta 2001 la mayor parte de Afganistán, incluida su capital Kabul, estuvo controlada por los talibán bajo la denominación de Emirato Islámico de Afganistán. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede actualmente, los talibán nunca llegaron a controlar el valle del Panshir. En el ámbito exterior, el anterior gobierno talibán tuvo el reconocimiento de Pakistán, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, pero en la actualidad ningún país los ha reconocido hasta el momento.

El movimiento talibán nació en los campos de refugiados afganos en Pakistán, y su naturaleza político-religiosa se basa en la aplicación rigorista de la ley islámica (*sharia*), que relega a la mujer al papel de madre y esposa sin apenas derechos ni libertades. Lamentablemente, la vuelta del régimen talibán ha supuesto un retroceso en el avance de los derechos de las mujeres logrados en los últimos veinte años bajo la protección de las tropas internacionales. La esperanza es que el nivel cultural alcanzado por las mujeres en estos años les haga rebelarse en el seno familiar contra cualquier intento de marginación de sus hijas.



Es de esperar que, a corto y medio plazo, el recuerdo de la invasión sufrida tras el 11-S disuada al régimen talibán de convertir de nuevo a Afganistán en un santuario terrorista.

La lucha contra Al Qaeda produjo inicialmente una diáspora de los yihadistas hacia Yemen, Irak y Siria; y, posteriormente, desde estos dos últimos hacia otros territorios como Libia o el Sahel. En esta línea, en el primer capítulo de este informe, el director del OIET, Carlos Igualada, explica las principales tendencias que apuntan hacia la expansión del yihadismo a regiones donde imperan el vacío de poder y la fragilidad gubernamental. Además, hace un balance del desarrollo de la actividad yihadista a lo largo de 2021, y manifiesta la preocupación por la evolución de la amenaza terrorista en África Subsahariana y el posible papel que pueda jugar Al Qaeda y el Daesh en el Afganistán de los talibán.

El grupo terrorista Al Qaeda es básicamente el origen de la mayor parte de los grupos yihadistas que han protagonizado la violencia terrorista a lo largo de 2021. Tras su fundación, y en apenas unos años, Al Qaeda transitó desde el ámbito regional al escenario global y adquirió la capacidad de actuar en cualquier parte del planeta, incluso en el corazón de la primera potencia mundial. Pero, sobre todo, sigue siendo capaz de aprovechar la inestabilidad de cualquier territorio musulmán suní para expandirse, promoviendo las franquicias locales o la radicalización individual. De hecho, Al Qaeda fue el primer grupo terrorista que llamó a los musulmanes a cometer atentados en solitario o constituir células terroristas locales, como forma de emprender la yihad violenta para todo islamista radical.

En el Magreb, el origen del terrorismo yihadista hay que buscarlo en el Grupo Islámico Armado (GIA) fundado en Argelia por excombatientes de Afganistán, pertenecientes a Al Qaeda, y que llegaron a cometer matanzas de civiles. De una escisión del GIA nació el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) que, en 2006 y para recuperar la relevancia perdida, decidió jurar fidelidad a Osama Bin Laden y convertirse en Al Qaeda para el Magreb Islámico (AQMI).

El GSPC situó dos *katibas* (brigadas) del AQMI en el Sahel maliense —un territorio más fácil para sus actividades—, desde donde se proyectó a todo el Sahel Occidental, especialmente a la región de la triple frontera (Mali, Burkina-Faso y Níger), donde la ausencia del Estado es muy notoria. En los últimos años, los yihadistas en la región se han organizado entorno al Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM), coalición afín a Al Qaeda, y al Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS),



filial de Daesh. Ambos son los grupos más activos en el Sahel, compitiendo y llegando a enfrentarse por detentar el control yihadista en la región.

Y todo ello a pesar del esfuerzo internacional que, desplegado en los países del Sahel Occidental (Mali, Níger y Burkina Faso), pretende neutralizar la amenaza yihadista desde 2013. Durante estos años, las operaciones francesas Serval y su sucesora Barkhane han liderado la lucha directa con los grupos terroristas. En junio de 2021, el presidente Macron anunció su intención de reconfigurar la operación Barkhane, que inicialmente no supondrá el final de la implicación de Francia en la seguridad regional. A finales de 2021, Francia había transferido sus bases en el norte del país (Tombuctú, Kidal y Tessalit) a las Fuerzas Armadas malienses. Ahora, la Task Force Takuba (TFT) —liderada por Francia y con la cooperación de fuerzas europeas— continuará prestando apoyo de combate a unidades malienses, especialmente apoyo aéreo.

Takuba alcanzó su capacidad operativa en marzo de 2021, y su misión es asesorar, monitorizar y acompañar a las fuerzas armadas locales en sus acciones contraterroristas en la región de la triple frontera. Con todo, Macron anunció el pasado mes de julio que Francia mantendrá entre 2.500 y 3.000 efectivos, de los 5.100 desplegados en 2021.

Sin embargo, en el momento de escribir este prólogo, 17 de febrero de 2022, Francia, junto con el resto de los países participantes en la misión Barkhane y en la Task Force Takuba, han hecho público que retiran sus efectivos del territorio maliense puesto que, a pesar de seguir comprometidos con la seguridad en el Sahel, ya no se cumplen las condiciones políticas, operativas y legales para cumplir de manera efectiva la lucha contra el terrorismo en Mali. Por ello, la lucha se ha reconfigurado en la región y se ha extendido a su vecindario más próximo, particularmente a los países del Golfo de Guinea.

En este convulso escenario saheliano, y desde 2013, España mantiene su compromiso en la seguridad del Sahel con su participación en las tres misiones de la Unión Europea: EUTM Mali —misión de formación y adiestramiento del ejército maliense— a la que en la actualidad aporta el mayor contingente militar europeo; y las misiones de capacitación EUCAP Sahel Mali y EUCAP Sahel Níger, con el despliegue de policías nacionales y guardias civiles. También hay guardias civiles desplegados en MINUSMA. Además, mantiene el Destacamento Aéreo Marfil en Senegal, que apoya con transporte estratégico a las operaciones de Francia, de la



UE y de la ONU.

A esta contribución hay que añadir la preparación y formación que la Guardia Civil hace de las fuerzas que componen los grupos del GAR-SI Sahel. Este proyecto de la Unión Europea y la FIIAPP —liderado por España y con la colaboración de Francia, Italia y Portugal— se desarrolla en Mauritania, Mali, Níger, Burkina Faso, Chad y Senegal. Esta iniciativa, que ha formado ya a 1.734 gendarmes locales, tiene como objetivo la cooperación para garantizar la estabilidad en la zona y la lucha contra la criminalidad organizada y el terrorismo.

En Libia, la situación de Estado fallido hace que sea un territorio propicio para la implantación de grupos yihadistas. Ya en 1990, excombatientes libios de Afganistán crearon el Grupo Islamista de Combatientes Libios que, en 2010, se convirtieron en Al Qaeda en Libia. Por otro lado, en 2011 se constituyó el grupo yihadista Ansar al Sharía en la ciudad de Derna que, en 2014, terminó por integrarse en Daesh.

Este es el contexto que subyace en el segundo capítulo elaborado por Marta Summers, analista que realiza el seguimiento de la actividad terrorista en el Magreb y el Sahel: una región vital para la lucha contraterrorista en España. En él, hace un análisis pormenorizado de la actividad de grupos terroristas de carácter yihadista a lo largo de 2021 en todos los países de estudio. Además, analiza las tendencias criminales y sociológicas, la evolución del yihadismo y el desarrollo de las principales operaciones antiterroristas en la región.

En el tercer capítulo, Iñaki Méndez expone la actividad yihadista en el Sudeste asiático. Según recoge su análisis, las dinámicas observadas apuntan hacia una reducción de la amenaza terrorista durante los últimos años asociada a una mayor presión y efectividad en la lucha contraterrorista. Todo ello se traduce en una mayor debilidad de los grupos yihadistas que actúan en Filipinas, Tailandia, Malasia, Singapur e Indonesia, país con la mayor población islámica del mundo.

Por su parte, de nuevo el director del OIET Carlos Igualada aborda en el cuarto capítulo las 22 operaciones antiterroristas llevadas a cabo en España contra el yihadismo, que han resultado en la detención de 39 individuos. Además, analiza distintos parámetros de cada uno de los detenidos (edad, sexo, nacionalidad o delitos atribuidos, entre otros), para intentar establecer un perfil aproximado de las personas detenidas en España por su implicación en actividades relacionadas con el yihadismo.



Ana Aguilera firma el capítulo cinco, donde ofrece un análisis prospectivo sobre las tendencias yihadistas a nivel global para el horizonte 2025. En su trabajo aborda la situación en Afganistán, el avance del movimiento yihadista global, el dominio aéreo y tecnológico centrado en los drones, la ampliación de países objetivo como Sudan, Golfo de Guinea, Tanzania y Uganda, entre otros, y la geopolítica del terrorismo en la nueva era post-americana.

Daniel Pérez es el autor del capítulo seis, que trata la cooperación hispano-marroquí en materia judicial, policial y de inteligencia en la lucha contra el yihadismo y la radicalización violenta. La evolución de esta cooperación antiterrorista, así como lo principales mecanismos de colaboración en las citadas áreas, son analizadas en este trabajo con el propósito de reflexionar acerca de las fortalezas y debilidades de esta colaboración. A juicio del autor, el análisis refleja la desconfianza aún latente en esta cooperación pese a su amplio desarrollo, además de la necesidad de que la sociedad civil se implique más para frenar la amenaza del terrorismo yihadista.

En el séptimo y último capítulo, Inés Gaviria aborda el sufrimiento de las víctimas del terrorismo yihadista. Según el contexto, tipo o significado del atentado, junto con las circunstancias en las que son asesinadas, la valentía y el arrojo que demuestran al hacer pública su historia; algunas víctimas se convierten, en cierta manera, en símbolos de todas las víctimas del terrorismo. Algunos ejemplos de ello son Ignacio Echeverría, Nadia Murad, las niñas del Chibok o Samuel Paty.

En suma, el lector se halla ante un nuevo Anuario del terrorismo yihadista, elaborado por el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, que nos ofrece —con rigor, fundamento y análisis— muchas de las claves que nos permiten conocer la evolución de esta lacra yihadista que, desde hace veinte años, azota a toda la humanidad; y también las dramáticas consecuencias para la sociedad y los países donde se origina, expande y consigue atentar.



TERRORISMO YIHADISTA GLOBAL. EVOLUCIÓN Y DINÁMICAS DESARROLLADAS EN 2021

Carlos Iguualada

1. Introducción

Por segundo año consecutivo, la pandemia mundial provocada por la aparición del Covid-19 ha acaparado la atención mundial. Sin embargo, esto no ha impedido que el movimiento yihadista continúe creciendo globalmente y muestre así la faceta más expansiva de toda su existencia en un momento en el que precisamente se han cumplido veinte años del 11-S, acontecimiento que marcó el inicio de la llamada Guerra Global contra el Terrorismo.

Que el yihadismo es un fenómeno en constante mutación es algo incuestionable. Solamente hay que consultar las cuatro obras predecesoras a este *Anuario del terrorismo yihadista 2021* para constatar de forma fehaciente la rápida evolución que caracteriza en general al movimiento yihadista en su conjunto, y en particular a cada una de las organizaciones terroristas que lo conforman. No hay que olvidar que, entre otros muchos aspectos y más allá de compartir una misma ideología, cada uno de estos grupos presenta su propia estrategia (local, regional, global o glocal¹), tiene su propia vinculación a estructuras superiores, mantiene alianzas

¹ Término utilizado en el mundo empresarial con el que se hace referencia a aquellas estrategias de marketing que fusionan sus objetivos globales con los intereses locales. Esta analogía sirve para ilustrar la forma en la que cada vez más las organizaciones yihadistas vinculan y asocian sus diferentes estrategias de ámbito local y global, especialmente aquellas de carácter transnacional.

propias con otros actores, se encuentra en diferentes fases de (de)crecimiento y expansión, etc. A estas organizaciones terroristas que conforman la vanguardia del movimiento yihadista global es preciso añadir los casos de individuos que deciden cometer atentados por cuenta autónoma y sin adscripción a una organización determinada, únicamente motivados por el influjo de la ideología yihadista. Como consecuencia de esta enorme diversidad de agrupaciones e individuos yihadistas que encontramos en el panorama actual, todavía resulta más complejo el tratar de hacer un ejercicio de análisis que permita reflejar cuáles son las tendencias globales de un fenómeno en permanente transformación que tiene sus propias dinámicas en función del escenario en el que se desarrolla.

2.193

ATENTADOS

9.603

VÍCTIMAS MORTALES

IMPACTO GLOBAL

36 países han sufrido al menos un atentado

ÁFRICA OCCIDENTALconcentra el 47% de los atentados y el
44% de las víctimas**AEROPUERTO DE KABUL**

atentado más letal del año

No obstante, y partiendo de esta premisa, el presente capítulo trata de hacer un esbozo detallado de la evolución del yihadismo en el último año en base a la monitorización realizada de la actividad terrorista². Todo ello enmarcado en su propio contexto para tratar de explicar la continuación de estas tendencias o la aparición de otras nuevas con el fin último de comprender en qué momento exacto nos encontramos, qué grado de amenaza real representa el yihadismo para la seguridad internacional y cuál puede ser su desarrollo en el futuro más inmediato.

2 Toda la información expuesta forma parte de una base de datos propia que recoge los atentados cometidos. Para que estos atentados sean tratados como casos de estudio deben cumplir una serie de condiciones y requisitos, siendo estos: 1) que sean acciones terroristas perpetradas por organizaciones o individuos inspirados en la ideología yihadista, 2) en los que se haya producido al menos un fallecido, pudiendo ser el propio terrorista, y 3) utilizando como documentación fuentes abiertas. No obstante, y como excepción al punto 2, también se registran como casos de estudio aquellos atentados de inspiración yihadista que no hayan producido víctimas en países occidentales, así como en otros escenarios de la geografía mundial en los que sea excepcional la comisión de estos ataques y ayude a explicar determinadas tendencias, como ha ocurrido en Togo en el año 2021 o en Maldivas el año anterior.



1 Estabilización de la cifra de atentados y víctimas

.....➔ A lo largo de 2021 se han dado alrededor del mundo al menos un total de 2.193 atentados de inspiración yihadista en los que han perdido la vida 9.603 personas. Tanto el número de ataques como la cifra de víctimas mortales presentan niveles similares al año anterior cuando se registraron 2.350 atentados y 9.748 fallecidos.

El incremento de la letalidad

Si bien a partir de 2017 se había observado una reducción considerable y progresiva de las acciones terroristas más letales, en el último año se ha revertido por completo esta realidad, dándose diversos atentados que dejaron más de un centenar de víctimas cada uno de ellos. Buena parte de las acciones terroristas que mayor mortandad provocan en el mundo son obra de Daesh y de sus distintas ramas territoriales.



3 Vuelta al pasado

.....➔ La llegada de los talibán al poder en Afganistán supone el acontecimiento del año en lo que concierne a la actividad yihadista. Veinte años después de que fuesen desalojados del gobierno, han sido capaces de reorganizarse y saber esperar a un momento oportuno que llegó con el anuncio de la salida de las tropas estadounidenses del país. La toma de Kabul en agosto de 2021 representa un nuevo hito histórico para el yihadismo global, que probablemente tratará de ser emulado a corto plazo en otros escenarios.

Réplicas del seísmo en Afganistán



El éxito de los talibán afganos ha sido absorbido como un fuerte impulso por diversas organizaciones yihadistas que tienen como propósito derrocar a gobiernos apóstatas y expulsar cualquier influencia occidental. Desde África Occidental hasta Pakistán, diferentes agrupaciones terroristas han establecido una hoja de ruta similar a los talibán afganos, comenzando por mostrarse receptivos y negociar con unos gobiernos locales que les abran las puertas al poder a cambio de acabar con la violencia y de unas promesas de paz que difícilmente cumplirán.



5 Aceleración de la descentralización

.....➔ La descomposición del movimiento yihadista global en dos grandes organizaciones transnacionales, que a su vez tienen presencia en buena parte del mundo a través de diversas ramas territoriales que actúan como franquicias regionales, está favoreciendo que en estos momentos el yihadismo se encuentre más expandido que nunca. El efecto contagio hacia países vecinos y el resurgimiento de focos que parecían estabilizarse sitúan al sur de Asia, África Subsahariana y Oriente Medio como los principales escenarios de actividad terrorista.

Expansión global sin parangón y regionalización de agendas



En un momento en el que las estructuras centrales de Al Qaeda y de Daesh han pasado a ocupar un segundo plano en la cosmovisión yihadista, la vanguardia del movimiento ha recaído sobre sus diversas ramas territoriales. Estas han ido ampliando su papel hasta convertirse no solo en actores locales, sino también en figuras regionales debido a la fuerte aspiración de expandirse continuamente más allá de sus áreas lógicas de influencia. Las franquicias provinciales de ambas organizaciones que operan en el Sahel Occidental, así como las ramas vinculadas a Estado Islámico en África Central (ISCAP) y en la región del Khorasan (IS-K) son buenos ejemplos de cómo las fronteras territoriales no son reconocidas ni delimitan su radio de actividad. Así se entiende que solo durante los últimos dos años el yihadismo haya hecho acto de presencia por primera vez en países como Uganda, Sudán, Costa de Marfil, Togo, Benín o Tanzania.



Consolidación de agrupaciones independientes

Que Al Qaeda y Daesh estén expandiendo su marca hacia regiones donde no lo habían hecho no impide que cada vez se produzca más un fenómeno por el que distintas agrupaciones de agenda local deciden romper sus vínculos establecidos antaño con estas dos grandes organizaciones transnacionales, como ocurrió con Hayat Tahrir al Sham y Boko Haram, o alejarse de la influencia que estas puedan generar en sus estructuras, algo que ha ocurrido durante los últimos años con la insurgencia sureña de Tailandia respecto a Daesh.

El resurgir de Daesh en Irak y Siria



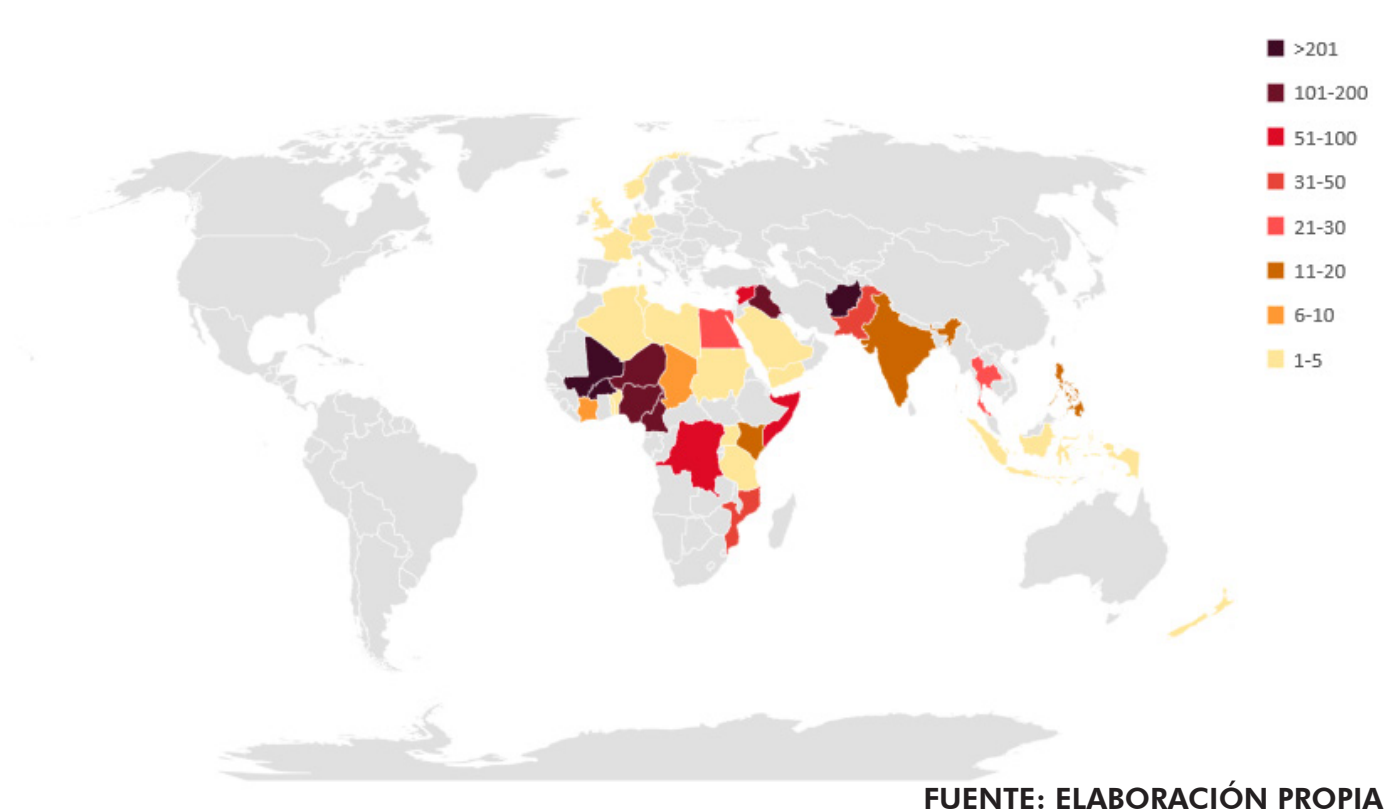
La reaparición de la organización que fue capaz de establecer un califato yihadista en 2014 es una realidad palpable que ya se podía observar durante 2020. Sin embargo, durante los últimos doce meses se ha acelerado tanto la remodelación de su estrategia terrorista como sus prioridades, apostando por una insurgencia de perfil bajo y no tan visible, pero de enorme impacto. Todo ello acompañado de nuevo por la explotación de los conflictos locales y el sectarismo que tan buen resultado le dio en el pasado más reciente.



Europa Occidental vuelve a los niveles de actividad prepandemia

Aunque la percepción pueda ser distinta, la actividad terrorista de corte yihadista documentada en Europa Occidental a lo largo de 2021 es significativamente menor que la registrada en el año anterior. De esta forma se ha vuelto a unos niveles previos a la aparición del Covid-19, algo que obliga a preguntarse si la excepción de 2020, cuando se produjeron un total de 17 ataques, se encuentra directamente relacionada con unos atentados que podrían ser resultado de unos procesos de radicalización exprés que se habrían dado durante los meses de confinamiento.

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN DE ATENTADOS YIHADISTAS EN 2021



2. El desarrollo de la actividad yihadista

El desempeño de la actividad terrorista de corte yihadista durante el último año ha presentado en ciertos aspectos una continuación de las dinámicas observadas durante su período predecesor, pese a que en ciertos contextos se han producido cambios sustanciales. Más allá de un rápido análisis de la información en términos únicamente cuantitativos y comparativos, que en principio no permite arrojar conclusiones relevantes al no existir variaciones sustanciales entre las cifras de atentados terroristas ni tampoco entre las posiciones de aquellos países que han sido más golpeados por el yihadismo a lo largo del año 2021, resulta interesante pormenorizar en varios escenarios en los que se han producido acontecimientos de importante relevancia que serán claves para evaluar el futuro más inmediato.

Afganistán es uno de estos casos, ya que la vuelta de los talibán al poder a mediados de agosto no ha supuesto ni mucho menos el final de un terrorismo yihadista que ahora abandera la rama territorial de Daesh, conocida por sus siglas IS-K. Lo mismo ocurre con la existencia de múltiples focos de actividad terrorista que ya se vienen manteniendo durante los últimos años, pero que se concentran especial-

mente en tres áreas: el sur de Asia, Oriente Medio y África Subsahariana. Pese a que estos núcleos presentan características acordes a las ya desarrolladas en el pasado más reciente, se han producido una serie de acontecimientos que obligan, como veremos a continuación, a realizar una actualización del contexto y de las tendencias que encontramos a día de hoy.

En relación a ello, no debe sorprender que los países que se incluyen dentro de estas regiones geográficas citadas continúen un año más encabezando el listado de territorios más golpeados por el yihadismo. Como puede apreciarse en la figura 2, Afganistán continúa siendo con diferencia el territorio sobre el que se produce un mayor número de atentados pese a la disminución respecto al año anterior. La clave para comprender este descenso de ataques permanece por distintos motivos estrechamente ligada al establecimiento en el poder de los talibán³.

En primer lugar, desde que llegaron al poder ya no es necesario continuar con su estrategia de hostigamiento continuo hacia unas fuerzas de seguridad afganas que han dejado de existir como tal, y que hasta entonces eran el blanco prioritario de sus ofensivas terroristas⁴. Por otra parte, con esta nueva realidad también ha dejado de ser necesario cometer atentados contra la población civil con el fin de utilizar el terrorismo como herramienta de presión hacia los gobernantes. Y, por último, con su regreso al poder dos décadas después se ha producido una restricción de libertades hasta el punto de que resulta prácticamente imposible ejercer la labor comunicativa libremente. Esto, sumado al consecuente desinterés desde Occidente por lo que allí ocurre, ha contribuido enormemente al vacío informativo existente⁵. De esta forma, es mucho más difícil tener conocimiento y documentar las acciones terroristas que siguen cometiendo los talibán sobre la sociedad afgana, independientemente de que ostenten el poder. No obstante, y pese a este agujero informativo, han trascendido algunas noticias sobre atrocidades

3 Por motivos de extensión, en este capítulo no se abordará en profundidad en el desarrollo de los acontecimientos más recientes que han permitido la implantación de un nuevo gobierno talibán, así como las consecuencias que ello puede tener. Para profundizar en estas cuestiones, puede verse: IGUALADA, Carlos y YAGÜE, Javier (2021), *El nuevo paradigma del terrorismo internacional tras la vuelta al poder de los taliban*, OIET; AGUILERA, Ana (2021), *Implicaciones geopolíticas tras la toma talibán de Afganistán*, OIET.

4 Durante los últimos años, se estima que las bajas entre las fuerzas policiales y militares como consecuencia de la actividad terrorista talibán se pueden contar por miles.

5 Este vacío informativo se corresponde a una estrategia a largo plazo empleada ya por los talibán meses atrás a la toma de poder y que tenía como finalidad acabar con cualquier tipo de publicidad o información que fuese contraria a sus intereses. Existen numerosos ejemplos de periodistas muertos en acciones talibán durante los últimos años, siendo algunos de los asesinatos más recientes el de Danish Siddiqui, conocido fotoperiodista de Reuters tiroteado el 16 de julio en Kandahar, o el de un director de una radio local en Kabul a principios de agosto, ambos en 2021.



realizadas por estos, tales como tirotear a los asistentes a una boda por poner música, asesinar a miembros de los antiguos cuerpos policiales, militares e inteligencia o perseguir y eliminar cualquier fuente de oposición.

FIGURA 2. ATENTADOS YIHADISTAS POR PAÍSES EN 2021

	PAÍS	ATENTADOS			
= 1	Afganistán	599	↓ 20	Yemen	5
↑ 2	Burkina Faso	319	=21	Libia	4
↑ 3	Malí	281	↑ 22	Uganda	4
↓ 4	Nigeria	173	↑ 23	Benín	3
↑ 5	Irak	134	↑ 24	Túnez	2
↓ 6	Camerún	129	↓ 25	Indonesia	2
↓ 7	Níger	115	↓ 26	Argelia	2
=8	Siria	94	↑ 27	Tanzania	2
↑ 9	RD Congo	61	↑ 28	Sudán	2
↓ 10	Somalia	59	↓ 29	Francia	2
↓ 11	Mozambique	47	=30	Maldivas	1
= 12	Pakistán	40	↓ 31	Alemania	1
↑ 13	Egipto	26	↑ 32	Nueva Zelanda	1
↑ 14	Tailandia	23	↑ 33	Noruega	1
↑ 15	India	20	↓ 34	Reino Unido	1
↓ 16	Filipinas	15	↓ 35	Arabia Saudí	1
=17	Kenia	11	↑ 36	Togo	1
↓ 18	Chad	6		TOTAL	2.193
↑ 19	Costa de Marfil	6			

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA


A la intensa actividad terrorista desarrollada por los talibán a lo largo de buena parte del año es preciso sumar la ejercida por IS-K. Si bien es cierto que podía intuirse en base a precedentes anteriores que la franquicia regional de Daesh trataría de aprovechar la incertidumbre inmediata surgida a raíz de la vuelta al poder de los talibán para generar una mayor inestabilidad de la que obtener rédito⁶, parecía poco probable que el papel que podía tener en la nueva coyuntura fuese relevante. Sin embargo, y pese a sus limitadas posibilidades en el terreno operativo, la capacidad que ha demostrado para desestabilizar al régimen talibán ha sido considerable. En este sentido, puede resultar paradójico que IS-K haya encontrado las debilidades de los talibán precisamente a partir de la misma estrategia insurgente de hostigamiento continuo que estos empleaban hace escasos meses sobre las fuerzas de seguridad afganas⁷.

Entre estas debilidades destaca la incapacidad de los talibán de ejercer como una autoridad efectiva en materia antiterrorista, algo que dificulta el hacer frente a Daesh. Es por ello por lo que los nuevos gobernantes han optado por el enfrentamiento directo, desplazando a cientos de sus militantes hacia los focos de mayor actividad terrorista⁸ y recurriendo a la creación de un batallón de terroristas suicidas para tratar de paliar los efectos de IS-K (Philp, 2022). También es importante señalar que a esta campaña de hostigamiento hacia los talibán es preciso añadir otra ofensiva centrada en objetivos blandos, es decir, en la población civil. Desde que en el mes de agosto se produjese el cambio de gobierno, IS-K ha sido capaz de cometer atentados de gran letalidad, como se verá en los próximos epígrafes. Estos ataques tratan de lacerar la credibilidad y la confianza que pueda tener el régimen talibán de cara al conjunto de la población con el objetivo de que el descontento social pueda provocar una mayor inestabilidad política e inseguridad ciudadana que amenace la supervivencia del gobierno talibán.

Más allá del seísmo que ha provocado la vuelta de los talibán en el propio Afganistán y de las consecuencias que esto pueda tener a corto plazo, interesa también conocer el desarrollo de los recientes hechos en el vecino Pakistán por cómo todo

6 Estado Islámico posiblemente sea la organización con más capacidad a la hora de aprovechar situaciones de inestabilidad y caos que puedan darse en un determinado escenario bajo unas circunstancias concretas. Así lo ha demostrado durante los últimos años en espacios tan dispares como son Irak y Siria en Oriente Medio o Malí y Burkina Faso en África Occidental.

7 Entre los métodos de actuación talibán hacia objetivos policiales y militares destacaban las emboscadas en vías terrestres sobre convoyes y los atentados sobre puestos de control. Asimismo, otras estrategias menos comunes pero también muy efectivas fueron ataques encubiertos o envenenamientos tras infiltrarse entre sus enemigos.

8 Uno de los últimos ejemplos de estos traslados de combatientes se produjo en el mes de noviembre desde Kabul hacia la provincia de Nangarhar.



ello puede afectar a la seguridad regional y a las relaciones geopolíticas. Durante el último trimestre del año comenzaron las negociaciones entre Tehreek-e-Taliban (TTP), la rama talibán pakistaní que permanece hermanada con los talibán afganos aunque dotada de una completa independencia respecto a estos, y el gobierno local, con el objetivo de establecer unos canales de comunicación que permitan acabar con la violencia. No debe sorprender que se encuentren ejerciendo de intermediarios entre las dos partes, precisamente los propios talibán afganos y la red Haqqani, interesados ambos actores en mantener cierta estabilidad en este nuevo escenario tan volátil sin perder su influencia sobre los acontecimientos que ocurren en su patio trasero.

Dichas negociaciones parecían ser fructíferas en un principio, ya que el día 8 de noviembre se estableció una tregua en la que TTP aceptaba un alto el fuego que fue respetado durante un mes a cambio de la excarcelación de algunos de sus militantes (Yusufzai, 2021). Sin embargo, una vez cumplido el plazo, volvió a cometer nuevos atentados, aunque se espera que se puedan retomar los contactos a corto plazo. Que el gobierno pakistaní haya acabado optando por la vía negociadora con TTP se explica por la propia evolución de los acontecimientos más recientes. A lo largo de los dos últimos años TTP se ha convertido de nuevo, tras un período de mayor debilidad y fragmentación, en un serio desafío para la seguridad del país. El crecimiento de esta amenaza comenzó a acentuarse a partir de julio de 2020, fecha en la que se inició un proceso de reunificación de la organización por el que comenzaban de nuevo a aglutinarse en su seno distintas facciones que en el pasado habían decidido escindirse por diferencias estratégicas o de liderazgo, como fue el caso de *Jamaat-ul-Ahrar* o *Hizb ul-Ahrar*. Esta reunificación ha permitido a TTP concentrar esfuerzos, y su capacidad para atacar tanto contra objetivos locales como extranjeros se ha incrementado. En especial destacan varios atentados ocurridos durante el último año sobre intereses chinos que han generado tensiones diplomáticas entre Pekín e Islamabad, ya que desde China se ha acusado al gobierno pakistaní de no proteger a sus ciudadanos. Entre estos ataques destaca el atentado suicida que sufrió el propio embajador chino en el país en el mes de abril mientras se encontraba en un hotel de la ciudad de Quetta, o el ocurrido en julio cuando nueve trabajadores chinos fueron asesinados en otro atentado suicida en la provincia de Khyber.

En línea con los diferentes intereses de los varios actores tanto estatales como terroristas que tienen presencia sobre suelo pakistaní, no hay que olvidar que las autoridades locales han utilizado a los grupos yihadistas durante las últimas déca-



das con el fin de debilitar a sus países vecinos, y emplean el terrorismo como un arma arrojada hacia estos. Afganistán e India han sufrido dentro de sus fronteras este fenómeno vinculado en no pocas ocasiones a la relación establecida entre los servicios de inteligencia pakistaníes y grupos terroristas como los talibán, Lashkar-e-Jhangvi o Lashkar-e-Taiba. Un buen ejemplo de esto que se comenta y que relaciona precisamente a Lashkar-e-Taiba con su actividad terrorista desarrollada sobre India se encuentra en el atentado que tuvo lugar en Cachemira en el mes de junio sobre una base militar. Lo llamativo de esta acción terrorista es que por primera vez en esta región se utilizó un dron como vehículo para lanzar desde el aire un explosivo que al estallar acabó con la vida de un soldado indio⁹.

El menoscabo de la estabilidad en Pakistán también ha resultado ser muy atractivo para los intereses de IS-K. No debe ser entendida como una pura coincidencia que a medida que han avanzado los contactos entre TTP y autoridades gubernamentales, la filial de Daesh haya comenzado a cometer atentados y a reivindicarlos, algo que no ocurría desde hacía años. Su objetivo en Pakistán es el mismo que en el país vecino, ya que cuanto mayor inestabilidad pueda generar a partir de los seísmos políticos que se den, mayor beneficio obtendrá. Y de la misma forma que ha ocurrido en Afganistán, IS-K trata de generar desconfianza dentro de los propios miembros talibán por dos motivos principales. En primer lugar, para que la suspicacia surgida pueda desembocar en enfrentamientos internos que debiliten a los talibán, y en segundo lugar, para conseguir atraer hacia su seno a aquellos sectores más radicales dentro de la organización que puedan estar descontentos con el papel adoptado en relación a un acercamiento político y un aperturismo hacia las negociaciones con los gobernantes. Es fundamental tener en cuenta estos movimientos trófugas que están dándose porque gracias a ellos IS-K está creciendo en ambos países y logra empoderarse al nutrirse de nuevos miembros de procedencia tan heterogénea. Entre ellos se encuentran desde antiguos miembros de las fuerzas de seguridad afganas hasta militantes que se suman tras escindirse de otras agrupaciones terroristas.

Si desplazamos la atención hacia Oriente Medio, como es bien sabido, Irak y Siria han sido los dos países que han acaparado la atención durante los últimos años por ser escenario ambos del establecimiento del califato yihadista de Daesh a mediados de 2014. Su posterior derrota militar trajo consigo un descenso

⁹ Este modus operandi por el que se utilizan drones para lanzar explosivos en altura contra objetivos determinados comenzó a ser una herramienta recurrente por parte de Daesh en Irak y Siria durante sus años de expansión, especialmente en 2015 y 2016, y ha sido siendo asumido por otras organizaciones terroristas capaces de contar con este tipo de tecnología.



exponencial de la capacidad operativa sobre su extinto territorio, perdiendo incluso el liderazgo como principal referente yihadista en Siria. Sin embargo, desde bien entrado el año 2020 comenzó a atisbarse un resurgimiento de su actividad asociado no solo a acciones terroristas puntuales en base a un modelo insurgente, sino acordes a una tipología de ataque bien orquestada y en la que sus objetivos parecían definidos.

Así, en el último año esta táctica que parecía incipiente se ha consolidado como el *modus operandi* y la estrategia más habitual a desempeñar en Siria, pero especialmente en Irak. En base a ello, la actividad terrorista de Daesh Central ha priorizado el mantener un nivel de acciones estable, pero de mayor intensidad y sofisticación (The Soufan Center, 2021). Es importante tener en cuenta que posiblemente la capacidad adquirida de nuevo por la organización sea mucho mayor que el volumen actual de ataques que presenta. Aun así, el aumento de los atentados respecto al año anterior (se ha pasado de 95 en 2020 a 134 en 2021) es una buena muestra del potencial adquirido en fechas recientes. Asimismo, la mayor capacidad logística y la planificación de estos ataques terroristas también supone un salto cualitativo respecto al año anterior. Así deben entenderse por ejemplo atentados como fueron la doble acción suicida el 21 de enero en Bagdad, en un mercado de ropa de segunda mano en un barrio chií donde fueron asesinadas 32 personas, o la cadena de ataques sobre diferentes bases militares localizadas en las gobernaciones de Kirkuk y Saladino a mediados de abril. Como se puede apreciar por los casos de estudio analizados, cada vez es más frecuente ver cómo Daesh está volviendo a cometer atentados en ciudades grandes en lugar de espacios semipoblados o rurales.

Mientras, en Siria, la situación se desarrolla con bastantes similitudes, pero de una forma más limitada. Los ataques, en buena parte de los casos a través de células durmientes de la organización, tanto contra objetivos civiles como hacia fuerzas militares sirias, integrantes de las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) y otros rivales yihadistas se dan en áreas donde Daesh mantiene una fuerte presencia, especialmente en el noreste del país y zonas céntricas del desierto. Estos ataques muestran características similares al caso iraquí en un claro intento de mermar continuamente a sus enemigos, mientras que a su vez tratan de fomentar el sectarismo entre la población para reavivar unas tensiones sociales entre la población suní y chií de las que tanto rédito obtuvo en el pasado.

En cuanto al área del África Subsahariana, es innegable que la atención un año



más recae sobre el Sahel Occidental. Así queda de manifiesto a través de la figura 2 en la que se puede comprobar que los países con mayores índices de actividad son, por este orden: Burkina Faso, Mali, Nigeria, Camerún y Níger¹⁰. Asimismo, el desafío sobre el que se viene alertando en ediciones anteriores de esta obra en relación a las aspiraciones expansivas de los grupos yihadistas de esta región hacia el Golfo de Guinea ha acabado siendo una realidad. Las incursiones terroristas sobre Costa de Marfil, Benín y Togo en este último año están obligando a dichos países a destinar presupuestos y a adoptar medidas en lucha antiterrorista para hacer frente a las ramas territoriales de Daesh y de Al Qaeda en el Sahel Occidental (The Africa Report, 2021).

Más allá de la rápida evolución que está teniendo el yihadismo en esta región, el otro aspecto más preocupante es la expansión que se ha observado a lo largo del último año por África Central, concretamente en Sudán y Uganda. Precisamente, en estos dos países se ha producido por primera vez un atentado yihadista en los meses de septiembre y octubre, respectivamente, que ha sido reivindicado por Daesh a través de su franquicia regional conocida por las siglas ISCAP. Si a todo ello le añadimos el considerable deterioro de la situación en República Democrática del Congo y en Mozambique, el resultado es un panorama poco halagüeño que ilustra con claridad el enorme protagonismo que el yihadismo está adquiriendo por buena parte de África. La preocupación por el creciente protagonismo logrado por ISCAP es tal que en el mes de febrero Estados Unidos decidió incluir a esta organización y a sus líderes regionales en el listado de organizaciones e individuos considerados terroristas. A ello hay que sumar la participación estadounidense en materia militar en Mozambique, ya que también se aprobó la incorporación de un pequeño contingente para apoyar a las fuerzas locales y contrarrestar la expansión de los grupos terroristas en el norte del país.

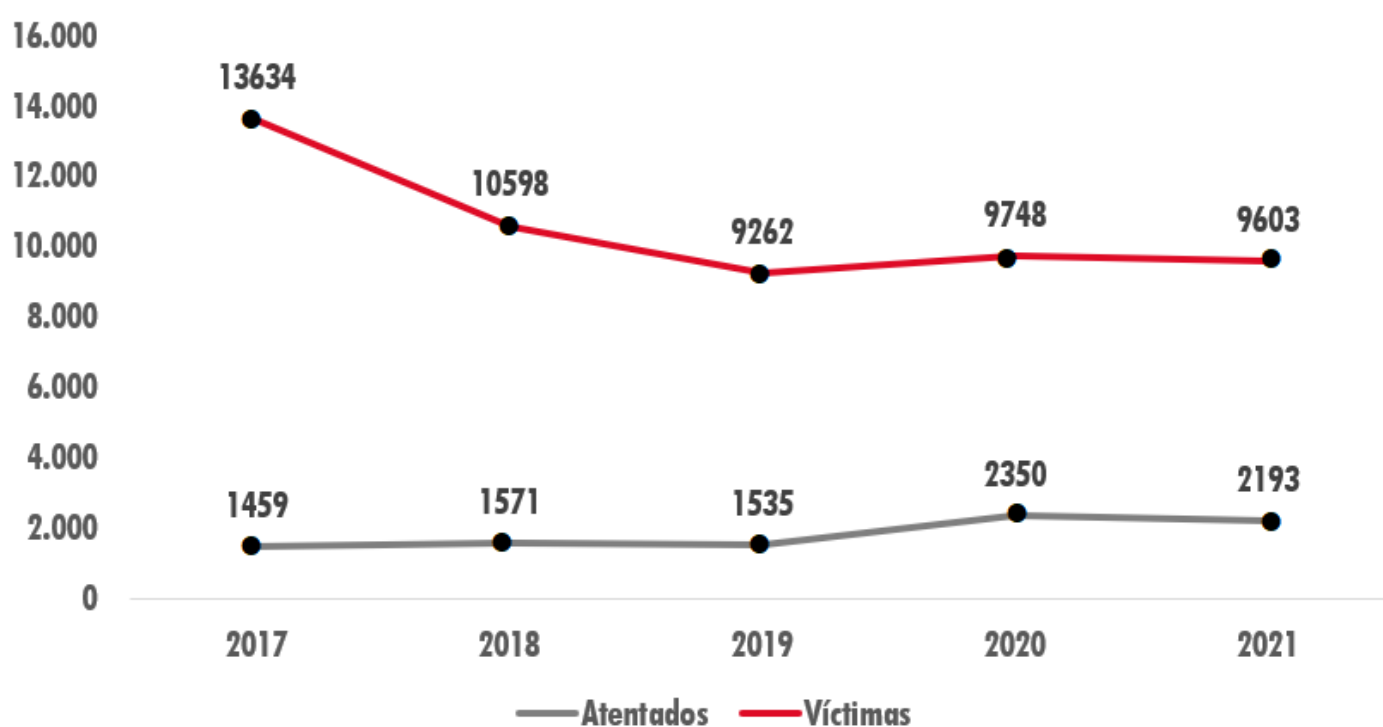
Para abordar los motivos de esta rápida expansión yihadista en poco más de tres años es clave entender el contexto socioeconómico de los países afectados y la existencia previa de grupos islamistas violentos, tales como las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) o Ansar Al Sunna, que han acabado sumando y aunando esfuerzos con Daesh. De esta forma, se han producido unas sinergias de intereses comunes difíciles de precisar en términos de alianzas claramente visibles, al no saberse identificar con exactitud el grado de relación que mantiene ISCAP con estas agrupaciones locales. Es más que probable que ISCAP se haya nutrido de estas

10 Para conocer el análisis pormenorizado y específico sobre la región, consúltese el capítulo 2.



para atraer hacia su seno a militantes descontentos con el liderazgo de sus respectivas organizaciones y a aquellos otros que muestren un perfil más extremista y acorde a la ideología transnacional de Daesh. En cualquier caso, el resultado de la confluencia entre Daesh y agrupaciones terroristas locales ha sido sin duda alguna beneficioso para ambas partes, lo que ha permitido el crecimiento exponencial de ambas y la ampliación de sus áreas de influencia.

FIGURA 3. EVOLUCIÓN DE ATENTADOS Y VÍCTIMAS A NIVEL GLOBAL (2017-2021)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3. Víctimas

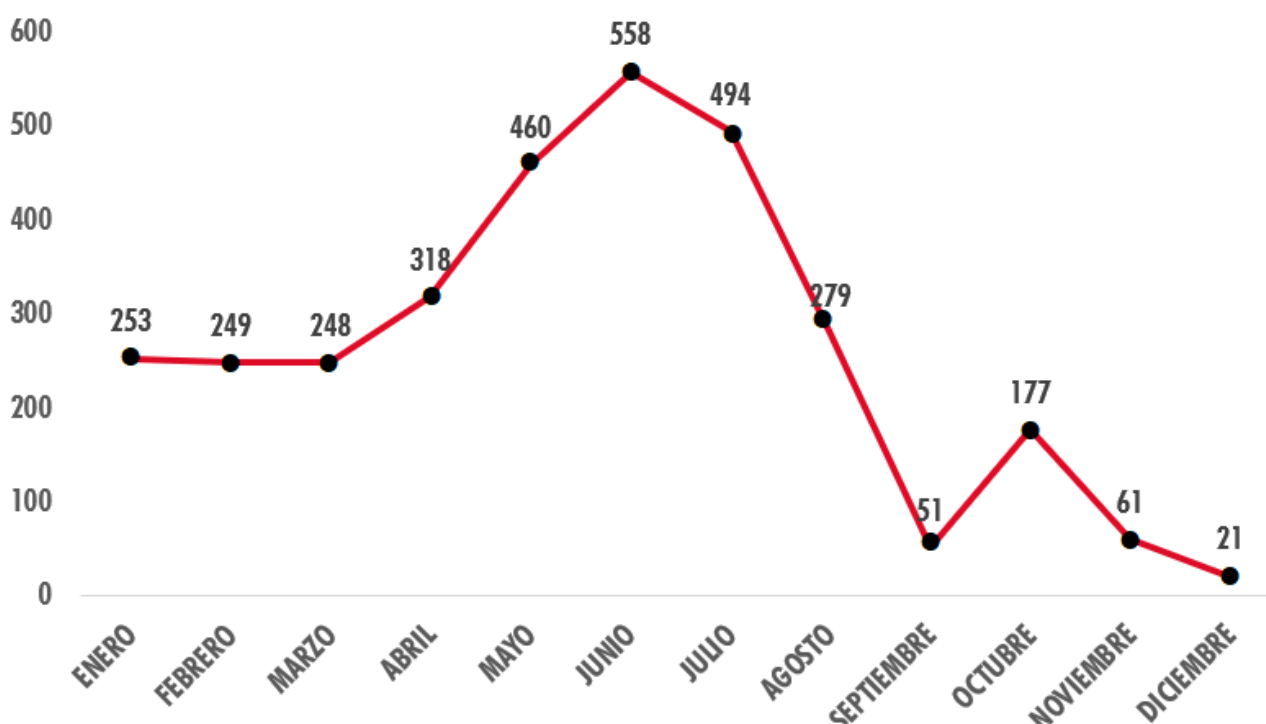
Como consecuencia del desarrollo de la actividad terrorista, no hay duda alguna de que las víctimas son las principales damnificadas¹¹. Si hablamos de víctimas provocadas por el yihadismo, un año más Afganistán es el país más perjudicado, pese a que en 2021 se produjo un decrecimiento de fallecidos respecto al año anterior. Analizando mes a mes la evolución de las víctimas mortales provocadas en este país, vemos cómo existe un punto de inflexión que sin duda alguna coincide

¹¹ La práctica yihadista deja cada año miles de vidas rotas y familias desestructuradas cuyo dolor y sufrimiento nunca puede ser reparado ante la pérdida de un ser querido. Es por ello que en el presente epígrafe se muestra especial respeto y sensibilidad hacia ellas y su memoria, teniendo presente que detrás de cada cifra dada hay nombres e historias que no deberían caer en el olvido.



con la llegada de los talibán al poder. De no haber sido así, y de haberse mantenido la tendencia que se observaba en los meses anteriores en los que se estaba produciendo un incremento exponencial de los fallecidos como consecuencia de la ofensiva talibán por buena parte del país, con toda probabilidad el número de muertos a final de año en Afganistán habría superado cualquier registro histórico.

FIGURA 4. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE VÍCTIMAS EN AFGANISTÁN EN 2021



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

No obstante, y como ya se ha comentado, el establecimiento de un nuevo régimen talibán no ha conseguido proteger a la población de la actividad terrorista. De hecho, entre los meses de agosto y diciembre se han cometido diversos atentados por parte de IS-K de una gran letalidad que se han saldado con numerosas víctimas mortales. No es difícil recordar la acción terrorista ocurrida en las inmediaciones del aeropuerto de Kabul mientras miles de personas esperaban para ser evacuadas. Allí fueron arrebatadas al menos 170 vidas por dos terroristas que se hicieron estallar entre la multitud, siendo este el atentado con mayor número de víctimas provocadas en todo el año. Asimismo, es importante recordar la cadena de atentados llevada a cabo también por la rama territorial de Estado Islámico en Afganistán y desarrollada durante varios viernes consecutivos en distintas mezquitas del país durante la hora del rezo. Entre la brutalidad de estos atentados hacia

la propia población musulmana habría que destacar los ocurridos a mediados de octubre en mezquitas chiíes de Kunduz y Kandahar, siendo asesinadas cerca de 150 personas en estos dos ataques.

A medida que crece la inseguridad con el paso de los meses, IS-K se acerca a su objetivo de generar un descontento suficiente entre la sociedad como para que esta pueda acabar insubordinándose hacia el nuevo régimen. No debemos olvidar que a la incapacidad talibán por garantizar la seguridad de los afganos debemos añadir otros graves problemas que sufre la población como son la actual grave crisis humanitaria y el colapso de su economía (Naciones Unidas, 2021). Todo ello sin tener en cuenta la falta de protección y el nulo respecto por los derechos y libertades de los ciudadanos, especialmente en el caso de las mujeres, quienes han visto cómo en apenas cuatro meses han perdido derechos fundamentales adquiridos durante las últimas dos décadas. A fin de cuentas, el balance de los primeros cien días de gobierno talibán se caracteriza por las dificultades y la incertidumbre sobre su sostenibilidad a largo plazo.

Si hay algo que caracteriza al resto de los principales escenarios en relación al número de víctimas provocado por la actividad terrorista es que en la práctica totalidad de todos ellos se ha producido un aumento a tener muy en cuenta. Si comparamos los datos de 2021 con los del año inmediatamente anterior se aprecia que países como Irak, Siria, Burkina Faso, Mali, Níger, República Democrática del Congo o Somalia han incrementado el nivel de mortandad. De nuevo, se refleja en la figura 5 lo especialmente alarmante que es la situación que acontece en el Sahel Occidental, ya que tres países de esta región como son Burkina Faso, Mali y Níger se han situado ya inmediatamente tras Afganistán. En el caso de Níger es importante remarcar que el número de víctimas provocadas por la actividad yihadista se ha doblado con creces en el último año, pasando de 380 fallecidos en 2020 a 910 en 2021. Por su parte, es la primera vez que se constata que Burkina Faso supera el millar de fallecidos.



FIGURA 5. NÚMERO DE VÍCTIMAS POR PAÍSES EN 2021

PAÍS		VÍCTIMAS			
= 1	Afganistán	3.169	↑ 20	Argelia	9
↑ 2	Burkina Faso	1.199	↓ 21	Tanzania	8
↑ 3	Malí	987	↑ 22	Túnez	7
↑ 4	Níger	910	↑ 23	Indonesia	6
↓ 5	Nigeria	767	↑ 24	Sudán	6
↑ 6	Congo	548	↓ 25	Libia	5
↑ 7	Irak	456	↑ 26	Uganda	5
↑ 8	Siria	337	↑ 27	Noruega	5
↑ 9	Somalia	333	↓ 28	Costa de Marfil	4
↓ 10	Camerún	233	↑ 29	Alemania	3
↓ 11	Mozambique	233	↑ 30	Benín	2
↑ 12	Pakistán	127	↓ 31	Francia	1
↓ 13	Chad	66	↓ 32	Reino Unido	1
↑ 14	Kenia	48	= 33	Nueva Zelanda	0
↑ 15	India	40	= 34	Maldivas	0
↓ 16	Egipto	39	= 35	Arabia Saudí	0
↑ 17	Yemen	25	↑ 36	Togo	0
= 18	Tailandia	14		TOTAL	9.603
↓ 19	Filipinas	10			

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En contraste con estas regiones que presentan elevados índices de mortalidad, su contrapunto positivo se halla en el Magreb y en el Sudeste Asiático. En el caso del Magreb, históricamente países como Marruecos o Argelia y más recientemente Túnez han sido importantes focos de una actividad yihadista que se ha traducido tanto en forma de atentados terroristas sobre sus territorios como en numerosos procesos de radicalización que han contribuido en gran medida al fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros (Zelin, 2020). Sin embargo, desde 2015



la situación de estos países ha mejorado drásticamente pese a la creciente amenaza proveniente de Daesh. Un caso paradigmático es Túnez, ya que los ataques ocurridos aquel año en el Museo Nacional del Bardo y en la playa de Susa, en los que fueron asesinadas más de 60 personas, presagiaban el inicio de una oleada de atentados que podrían estar vinculados directamente con la aparición y la expansión de la influencia de Daesh. Sin embargo, y pese a que este país se ha convertido en uno de los principales exportadores de combatientes extranjeros hacia Siria e Irak (Zelin, 2018), no se han vuelto a producir atentados de gran letalidad como los de 2015. Esto se explica gracias a las férreas políticas antiterroristas, que han sido aplicadas con dureza sobre aquellos individuos y células terroristas que permanecían sobre el territorio, pero que en cambio han sido mucho más laxas y permisivas a la hora de consentir que estos abandonasen el país y buscasen nuevos escenarios alejados de sus fronteras.

Uno de los interrogantes por resolver reside en saber si el empeoramiento y el deterioro en términos políticos y securitarios del Sahel Occidental puede acabar desestabilizando al Magreb, algo que sin duda alguna incrementaría el grado de amenaza que el terrorismo yihadista representa para Europa.

Centrando la atención en el Sudeste Asiático, durante los años inmediatamente posteriores al establecimiento del califato yihadista de Daesh, varios de los países de esta región geográfica incrementaron exponencialmente su actividad terrorista por el aumento de la capacidad de grupos locales vinculados a Daesh, tales como Abu Sayyaf o el Maute Group. No obstante, desde finales de 2017 la realidad es bien distinta. Con la derrota yihadista acontecida en noviembre de ese año en la ciudad filipina de Marawi, tomada y ocupada cinco meses antes por grupos yihadistas que consiguieron resistir al asedio de las fuerzas de seguridad durante todo ese tiempo, se acabó con buena parte de las aspiraciones de estas organizaciones, cuyo fin último era emular la influencia proveniente de Siria e Irak y establecer un nuevo califato yihadista. A partir de entonces, se ha producido un punto de inflexión por el que la lucha antiterrorista ha debilitado progresivamente a estas agrupaciones terroristas hasta el punto de limitar enormemente su capacidad para cometer atentados, algo que tiene su reflejo directo de forma positiva en la disminución progresiva de víctimas que se aprecia en los últimos años, incluyendo 2021. A todo ello habría que añadir la reciente y hábil instrumentalización de las medidas excepcionales impuestas por los gobiernos de la región en relación a la crisis sanitaria mundial ya que, argumentando la necesidad de estas, han ejercido un férreo control sobre sus fronteras que ha acabado siendo de gran utilidad para



la lucha antiterrorista al evitar que puedan acceder al territorio posibles combatientes retornados de zonas de conflicto¹².

Pese a ello, el yihadismo sigue representando una seria amenaza para los países del Sudeste Asiático, y aunque la influencia que puede ejercer Daesh en estos momentos no es la misma que la que pudo desarrollar entre 2014 y 2017, buena parte de su modelo permanece y ha sido absorbido por los grupos locales. Solo así se entiende el aumento considerable de los atentados suicidas durante los últimos años en países como Filipinas o Indonesia. Sin ir más lejos, en marzo de 2021 se dio un doble atentado suicida en una catedral de la ciudad indonesia de Sulawesi en el que no hubo que lamentar víctimas más allá de los propios terroristas pertenecientes al grupo local *Jemaah Ansharut Daulah*, agrupación afín a Daesh aunque no exista un juramento de fidelidad que le permita ejercer como ente afiliado formalmente¹³.

Precisamente, y en relación a la capacidad que el yihadismo ha adquirido hasta el punto de hacerse con el control de ciudades de varios centenares de miles de habitantes, también en marzo de 2021 se dio otro de los grandes hitos para el terrorismo de corte yihadista tras la ocupación por parte de ISCAP de la ciudad de Palma en la provincia mozambiqueña de Cabo Delgado. Bien es cierto que los combatientes yihadistas no pudieron retener más allá de una semana la ciudad bajo su dominio, pero el impacto de esta acción sigue teniendo secuelas meses después por varios motivos. Por un lado, por primera vez el movimiento yihadista en Mozambique ha demostrado su alta capacidad operativa y el grado de amenaza real que representa tanto para las fuerzas de seguridad como para la propia población en sí misma. El conseguir tomar una ciudad de tamaño considerable precisa de medios humanos y una estrategia logística que requiere estar en posesión de importantes recursos, algo que no está al alcance de cualquier organización. Y, por otro lado, para los habitantes de Palma y de sus alrededores, la llegada de los yihadistas que fueron cometiendo todo tipo de atrocidades les obligó a huir de sus hogares, dándose así una crisis humanitaria inmediata con más de 800.000 personas desplazadas que han tenido que ser reubicadas en campos provisionales para refugiados (Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, 2021). La inmensa mayoría de ellas no ha podido volver a sus hogares, y las pocas que sí han tenido la oportunidad de hacerlo se han encontrado en no

12 Para profundizar en la influencia que ha tenido el Covid-19 en relación al retroceso sufrido por el yihadismo en la región del Sudeste Asiático, véase el capítulo 3.

13 Este ataque tiene ciertos paralelismos con el ocurrido en mayo de 2018 en el que una familia entera, incluyendo varios adolescentes, se hicieron estallar junto a varios edificios religiosos cristianos.



pocos casos con sus hogares destruidos por completo. A ello habría que sumar la hambruna que sufre buena parte del país, ya que las tasas de desnutrición crónica alcanzan el 10% (Ayuda en Acción, 2021).

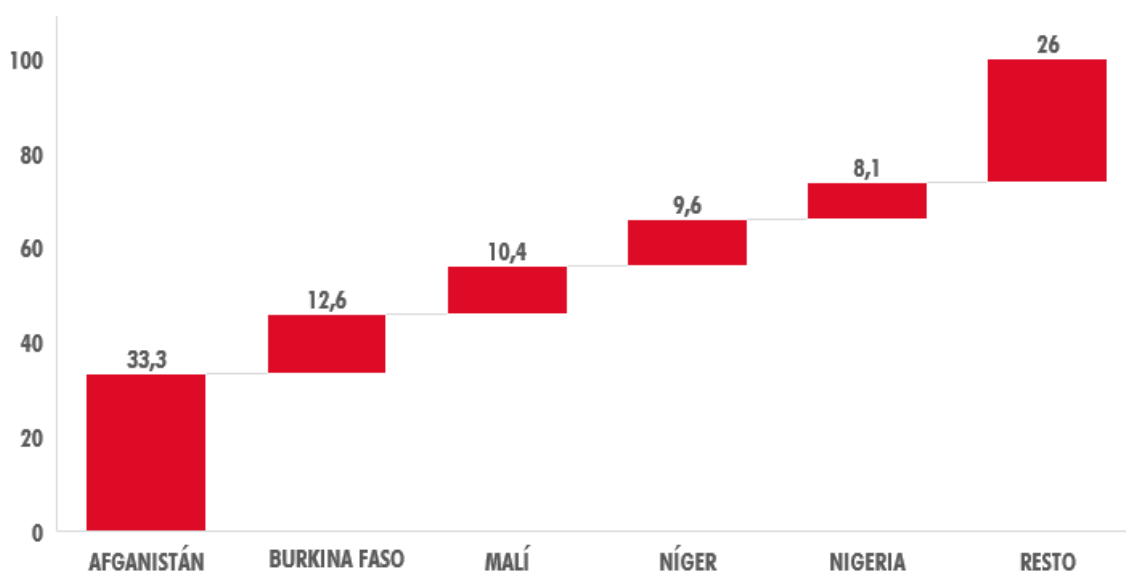
Como puede verse, el deterioro de la situación en Mozambique ante el avance del yihadismo es una realidad que ha sido constatada una vez más en 2021. El mayor desafío en estos momentos es ver cómo a partir de la evolución de las dinámicas que se están dando, se aprecia con claridad la dispersión del movimiento yihadista hacia otras áreas que han quedado hasta ahora alejadas de su foco de influencia en Cabo Delgado. Así ha ocurrido con distintas incursiones realizadas dentro del territorio de Tanzania tras cruzar la frontera y en la provincia mozambiqueña de Niassa a partir del mes de noviembre, con ataques cada vez más frecuentes sobre distintos poblados. No obstante, esta decisión de los yihadistas de expandirse más allá de Cabo Delgado también debe ser explicada por un hecho contraproducente para sus intereses, ya que al parecer se estarían viendo obligados a moverse por el territorio debido a la presión de la lucha antiterrorista, la cual parece que durante los últimos meses está consiguiendo ciertos éxitos y limitando la capacidad de los grupos yihadistas en ciudades como Mocimboa da Praia o la propia Palma. Si esto es así es gracias a la implicación de otros actores regionales estatales, como ocurre en el caso de Ruanda, Sudáfrica o Botsuana, quienes han enviado a lo largo del año tropas para ayudar a combatir a los yihadistas (Fibla y Rod, 2021).

Si atendemos al grado de concentración de víctimas, a pesar de que el terrorismo yihadista cada vez se encuentra más expandido a lo largo y ancho de la geografía mundial, la mayoría de las víctimas se encuentran repartidas en unos pocos países. Así se explica en la figura 6, donde se plasma de forma manifiesta que el 74% de las víctimas mortales en atentados yihadistas se producen en Afganistán, Burkina Faso, Mali, Níger y Nigeria. O lo que es lo mismo, tres de cada cuatro muertes por yihadismo se dan únicamente en estos cinco países. Precisamente, el elemento común en todos estos países es que sobre sus territorios permanecen asentadas organizaciones terroristas que desde hace varios años ejercen un control sobre amplias zonas o que han sido capaces de establecer unos santuarios que escapan al control gubernamental, y desde los cuales dirigen su actividad terrorista. Evidentemente, existen otros elementos que comparten estos países y que son claves para comprender el rápido desarrollo que presenta el yihadismo sobre el territorio, tales como la fragilidad en la gobernanza, la debilidad institucional o el vacío de poder en las áreas más pobres. La inestabilidad política desarrollada durante el último año como consecuencia de golpes de Estado en países como Su-



dán, Malí o Burkina Faso, añadida a la incapacidad de otros tantos para plantear un sistema democrático y electoral eficiente, como ocurre con Somalia, contribuye en gran medida a generar un contexto favorable para la proliferación de las organizaciones yihadistas de cara a expandirse y abarcar nuevos territorios. Asimismo, también es preciso tener en cuenta otros factores como son la precaria situación económica, la imposibilidad de tener acceso a una educación, la conflictividad social, la falta de oportunidades de la población, etc. En suma, todo ello contribuye a que el yihadismo encuentre en estos focos poblacionales un caladero que le permita crecer y encontrar cada vez más apoyos.

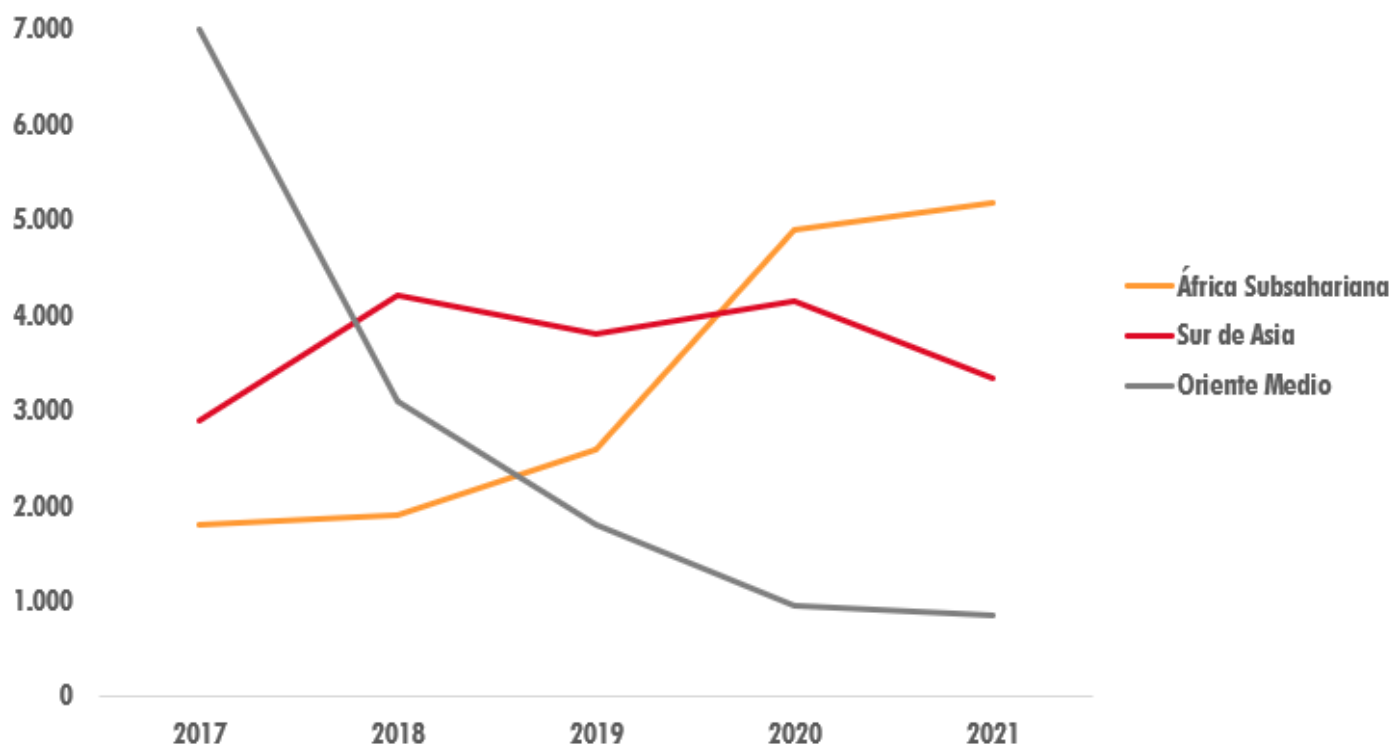
FIGURA 6. PORCENTAJE ACUMULADO DE VÍCTIMAS EN PAÍSES MÁS GOLPEADOS POR EL TERRORISMO EN 2021



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Si ampliamos el enfoque hacia una perspectiva regional, vemos cómo se acentúa la tendencia establecida el último año por la que África Subsahariana se convirtió en el principal epicentro de actividad yihadista mundial. A lo largo de los últimos dos años esta dinámica se ha acentuado no solo por el desarrollo en el Sahel Occidental, sino por el crecimiento de nuevos focos, como ocurre en el centro del continente con los casos de la República Democrática del Congo o Uganda, y su expansión hacia el sur hasta llegar a otros países como Mozambique o, en menor medida, Tanzania.

FIGURA 7. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE VÍCTIMAS POR REGIONES (2017-2021)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4. Atentados más letales

La ligera disminución que se ha dado a lo largo de 2021 tanto en el número de atentados como en el de víctimas mortales ocasionadas en ellos contrasta en buena medida con el crecimiento que se ha producido en cuanto a la letalidad de los mayores ataques terroristas.

De entre todos los atentados ocurridos en 2021, la acción terrorista que mayor número de muertos provocó es la ya comentada anteriormente en el exterior del aeropuerto de Kabul en el mes de agosto, donde dos terroristas suicidas pertenecientes a la rama territorial afgana de Daesh se hicieron estallar, asesinando al menos a 170 personas durante las labores de evacuación tras el caos generado por la vuelta al poder de los talibán. La inmensa mayoría de personas que fueron asesinadas eran civiles que trataban de huir del país junto a sus familias, pero también hubo fallecidos entre los cuerpos policiales y militares, como ocurrió con los trece soldados estadounidenses. Desde abril de 2019, fecha en la que se produjo la cadena de atentados de Sri Lanka, no se daba un número tan elevado de fallecidos en una acción terrorista.

El análisis pormenorizado de las diez acciones yihadistas más letales del año también resulta de utilidad a la hora de corroborar todo aquello que se viene afirmando, ya que a través de estos se puede comprobar de forma empírica las dos tendencias que se identifican: por un lado, el desplazamiento completo del principal epicentro de actividad yihadista desde Oriente Medio hacia una doble dirección: el sur de Asia y África Subsahariana. Por el otro, la forma en la que las franquicias regionales se han convertido en la vanguardia del yihadismo global.

FIGURA 8. LOS DIEZ ATENTADOS TERRORISTAS MÁS LETALES DE 2021

	FECHA	LUGAR	Nº DE FALLECIDOS*	MODUS OPERANDI	AUTORÍA
1	27 agosto	Kabul (Afganistán)	170	Terroristas suicidas	IS-K
2	5 junio	Sebba (Burkina Faso)	160	Incurción en poblado	EIGS
3	21 marzo	Tahoua (Níger)	137	Incurción en poblado	EIGS
4	2 enero	Bangou (Níger)	105	Incurción en poblado	EIGS
5	23 julio	Kandahar (Afganistán)	100	Incurción en poblado	Talibán
6	27 marzo	Palma (Mozambique)	87	Toma de ciudad	ISCAP
7	8 mayo	Kabul (Afganistán)	85	Coche bomba y explosivos	IS-K
8	9 noviembre	Cabo Delgado (Mozambique)	50	Secuestro y ejecución	Ansar al Sunna-ISCAP
9	18 agosto	Arbinda (Burkina Faso)	80	Emboscada	JNIM
10	6 julio	Badghis (Afganistán)	65	Emboscada	Talibán

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

*No se incluye a los terroristas muertos durante el ataque.



Para comprobar la realidad de ambas tendencias a partir de este elemento de estudio es suficiente con establecer un análisis geográfico sobre los diez atentados han tenido lugar. Cinco de ellos se han producido en Afganistán, mientras que los otros cinco están repartidos entre Burkina Faso, Níger y Mozambique. Resulta lógico, por tanto, pensar que estos países que están comprendidos entre aquellos más afectados por el yihadismo en términos generales, también aparezcan en estos listados más específicos. Por su parte, si hacemos hincapié en los datos concernientes a las autorías de estos atentados, vemos cómo el 80% se corresponde a acciones terroristas perpetradas por franquicias regionales, vinculadas a Daesh en la mayoría de los casos. Así queda demostrado con los seis atentados que han sido obra de la franquicia afgana de Daesh y del Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS), a los que habría que añadir el ataque en la ciudad de Palma a manos del Estado Islámico en África Central (ISCAP). Mientras, Al Qaeda únicamente está representado en uno de estos ataques más letales mediante su filial en África Occidental, que actúa a través de una coalición de organizaciones yihadistas conocida por las siglas de JNIM, y que es a día de hoy junto a la somalí Al Shabaab¹⁴ la agrupación afiliada a Al Qaeda más activa.

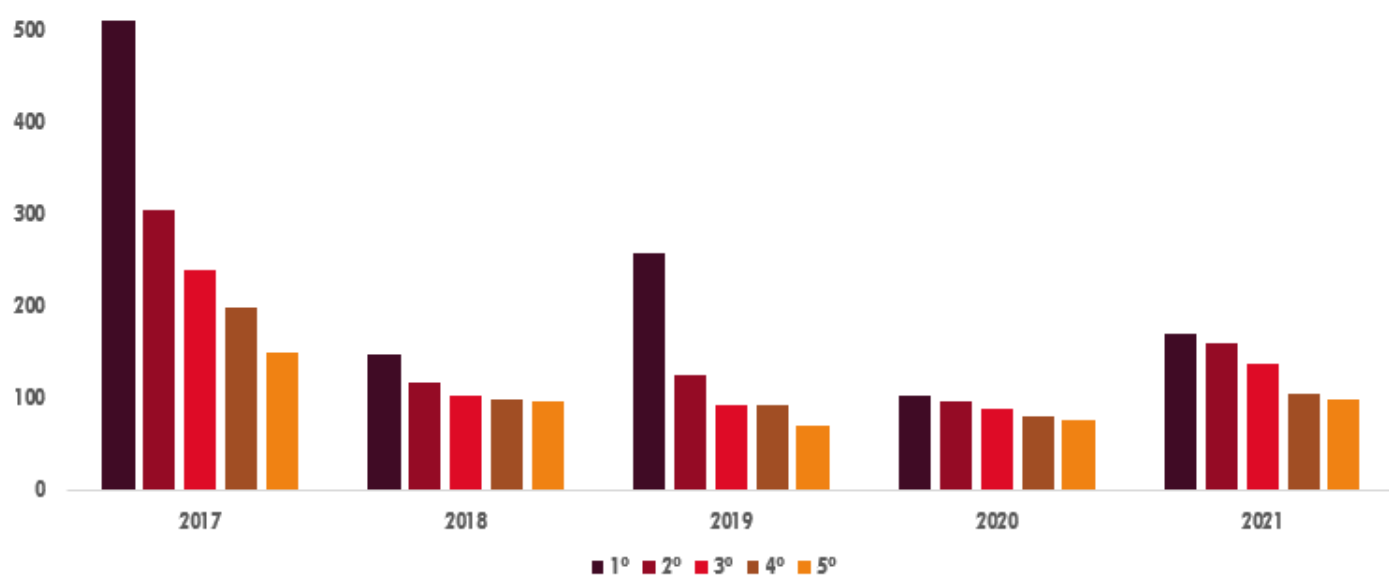
Por otro lado, estas diez acciones terroristas de gran letalidad que están siendo analizadas son también un ejemplo útil a la hora de ilustrar la tipología de ataques más característicos en función de la organización terrorista y el área geográfica en la que se producen. Así, observamos que en la región del Sahel Occidental son más frecuentes los ataques sobre poblados cercanos a las áreas de influencia yihadista. Estos ataques, que se cuentan por centenares a lo largo del año, en algunas ocasiones adquieren una crueldad fuera de lo común al ser asesinadas varias decenas e incluso más de un centenar de habitantes simplemente por el hecho de mostrar su rechazo hacia los yihadistas, o al tratarse de etnias y clanes enemigos de aquellos con los que las organizaciones terroristas forjan sus alianzas. Como se aprecia en la figura 8, EIGS es un buen ejemplo de este *modus operandi*, siendo común su empleo en áreas de influencia tanto en Burkina Faso como también en Níger, y en menor medida en Mali. En cambio, si nos trasladamos a Afganistán, vemos una doble realidad. Mientras que los talibán centraban sus ataques hasta la toma de poder esencialmente sobre las fuerzas de seguridad, la rama territorial de Daesh centra su atención en objetivos civiles, recurriendo a atentados de un amplio abanico, aunque preponderan las acciones suicidas y la utilización de artefactos explosivos improvisados, más conocidos por sus siglas en inglés como IEDs.

14 Al Shabaab ha tenido a lo largo del año un repunte de la actividad terrorista en Somalia y en menor medida en Kenia. En el caso somalí, este incremento viene asociado a la inestabilidad política y al deseo de la organización de generar un desequilibrio y una inseguridad a largo plazo. Todo ello incentivado por la fragilidad gubernamental y una corrupción entre las élites que ha llevado en 2021 a retrasar en varias ocasiones unas elecciones presidenciales que tenían que haberse celebrado en el mes de enero.



Por último, y como se puede apreciar en la figura inferior, la tendencia observada durante los últimos cuatro años apuntaba de forma clara hacia un retroceso en el número de las víctimas en los mayores atentados producidos. Sin embargo, este último año se ha producido un giro drástico, ya que en cinco de los ataques ocurridos se produjo un centenar de víctimas o más. En relación a ello será importante conocer en los años venideros si nos encontramos frente a una nueva dinámica que marca el inicio de un aumento en la letalidad de este tipo de atentados o debe tratarse como una excepción en la norma que se observa a lo largo de los últimos años.

FIGURA 9. EVOLUCIÓN ANUAL DE LOS CINCO ATENTADOS MÁS LETALES (2017-2021)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

5. Organizaciones terroristas

Las organizaciones terroristas que conforman el movimiento yihadista global en la actualidad se caracterizan por su enorme heterogeneidad. Dado que cada una de ellas presenta sus propias particularidades en cuanto a tamaño, alianzas, aspiraciones, radio de acción, proyección, adscripción ideológica, etc. es importante hacer un breve esbozo de la forma en la que el panorama yihadista se estructura a día de hoy a partir de cuatro niveles de categorización.

En el primero de estos niveles se encuentran las dos grandes multinacionales del terrorismo yihadista: Al Qaeda y Daesh. Ambas estructuras, y más allá de lo que pueden representar a nivel global con todas sus franquicias regionales y grupos afiliados, deben ser entendidas en este escalafón desde la perspectiva de su organización central como un ente propio e independiente del resto. Es en el seno de estas estructuras centrales donde se produce la toma de decisiones que afectan directamente al devenir de la organización, incluyendo desde la elección de las figuras que ejercerán el liderazgo hasta las estrategias a adoptar en el corto, medio y largo plazo, y siendo estas directrices también trasladadas hacia sus grupos afiliados.

Tradicionalmente, tanto Al Qaeda como Daesh tuvieron en su día un área geográfica sobre la cual se podía ubicar su núcleo central. Mientras que en el caso de la organización cofundada por Osama Bin Laden este foco se localizaba originariamente a caballo en la frontera entre Afganistán y Pakistán, en el caso de Daesh este se encontraba allí donde se estableció su califato yihadista en 2014, es decir Siria e Irak. Sin embargo, la propia evolución de cada una de estas organizaciones dificulta que a día de hoy se pueda precisar con esa misma exactitud dónde reside su núcleo principal al haber perdido buena parte de los santuarios que protegían a sus élites. Si bien ambas agrupaciones difieren en buena parte de sus objetivos últimos y en su estrategia, como ocurre sin ir más lejos con la forma en la que debía implantarse el califato universal¹⁵, lo cierto es que las dos han coincidido prácticamente en el tiempo y el espacio a la hora de delegar la inmensa mayoría de su actividad sobre sus franquicias regionales. No obstante, es importante reconocer que en cierto modo Daesh ha copiado el modelo de Al Qaeda iniciado a finales

¹⁵ A muy grandes rasgos, al Qaeda históricamente ha priorizado en la necesidad de contar con una base de apoyo social bien arraigada como paso previo al establecimiento del califato. En cambio, la perspectiva de Daesh fue la opuesta y creen que en primer lugar es necesario comenzar por la cúspide de la pirámide (gobiernos, autoridades, etc.) y realizar el proceso a la inversa hasta llegar a la base de la sociedad.



de la primera década del siglo XXI por el que decidió comenzar a formar alianzas con agrupaciones locales y regionales para expandir su marca globalmente. Bien es cierto que la rapidez con la que Daesh ha conseguido hacer crecer su nombre a nivel internacional en escasos años ha sido mucho mayor, al verse también favorecido por todo el trabajo previo que había realizado Al Qaeda en cuanto a la consolidación de una base de apoyo social a partir de ese arraigo que la ideología del salafismo yihadista ha ido adquiriendo en determinadas regiones durante los últimos quince años.

Las organizaciones terroristas que conforman el movimiento yihadista global en la actualidad se caracterizan por su enorme heterogeneidad

Desde estas estructuras centrales que funcionan a modo de corazón tanto de Al Qaeda como de Daesh emanan las directrices que deben acatar sus agrupaciones afiliadas. Precisamente estas organizaciones que actúan como delegaciones representan el segundo nivel de categorización que hemos establecido, aglutinándose en él una gran heterogeneidad donde sus diferencias son mayores que sus semejanzas. Más allá de que todos estos grupos hayan jurado fidelidad a Al Qaeda o Daesh, existen muchos elementos que los diferencian entre sí. Por ejemplo, mientras algunas agrupaciones actúan como una ramificación local, otras lo hacen desde una variante regional. Tampoco todas presentan unos niveles similares en cuanto a desarrollo de actividad terrorista. Mientras que en el caso de las franquicias de Daesh es más frecuente ver atentados de una letalidad considerable que involucran tanto a fuerzas de seguridad como a población civil, por parte de franquicias y grupos vinculados a Al Qaeda estos se presentan con un perfil más bajo en cuanto a actividad, limitando generalmente los atentados sobre agentes policiales y militares.

Si bien este análisis puede ser aplicado en unas líneas generales que son acordes a todo lo ya expuesto y que encajan con lo detallado a lo largo de este presente capítulo, también existen excepciones como es el caso de JNIM, agrupación vinculada a Al Qaeda en África Occidental que en comparación con el resto de sus franquicias regionales en el Magreb Islámico (AQMI), en la Península Arábiga (AQPA) y en el Subcontinente Indio (AQMI), presenta unos niveles de actividad exponencialmente superiores, incluyendo además a la población civil también como parte de sus blancos. Ejemplos de ello son el ataque el día de Nochebuena en una



pequeña provincia de Burkina Faso donde fueron asesinados 41 comerciantes que se dirigían a un mercado, o el ocurrido apenas unas semanas antes en la localidad maliense de Bandiagara, donde otros 30 civiles perdieron la vida en otro atentado llevado a cabo sobre una carretera secundaria.

La preponderancia que tienen en estos momentos las franquicias regionales y los grupos afiliados de Al Qaeda y Daesh respecto a sus matrices es clave para comprender la descentralización que ha sufrido el movimiento yihadista global durante los últimos años. Asimismo, a medida que las estructuras centrales de ambas organizaciones han sido debilitadas como consecuencia de la intensa labor que se ha desarrollado en materia de antiterrorismo tanto a nivel local como internacional, el protagonismo ha recaído sobre estas ramificaciones territoriales que han ido a su vez ganando en independencia pese a que sigan subordinadas a las directrices que emanan de sus respectivas matrices. En el pasado más reciente habría sido impensable que determinadas ramas locales tuviesen mayores índices de actividad que la propia organización central, sin embargo, a día de hoy vemos que esta realidad se da de forma habitual. Franquicias regionales de Daesh como son ISWAP, EIGS o ISCAP, por poner unos ejemplos, durante 2021 tuvieron un mayor volumen de actividad que Daesh Central. Lo mismo ocurre en la órbita de Al Qaeda, ya que su estructura central todavía tiene un peso más reducido en cuanto a lo que concierne al desarrollo de actividad terrorista. Al Qaeda Central se ha visto obligada incluso a delegar en AQPA durante los últimos años la responsabilidad de cometer atentados sobre Occidente, como quedó de manifiesto en el atentado de Charlie Hebdo en 2015 o en el ocurrido en la base estadounidense de Pensacola en diciembre de 2019¹⁶.

En relación al momento actual que atraviesa Al Qaeda, será interesante ver cómo la organización reacciona a la toma del poder de los talibán y el rol que adquiere en este nuevo contexto. La lógica invita a pensar que los líderes talibán habrán aprendido la lección y no volverán a dejar actuar por libre a la agrupación que dirige Ayman Al Zawahiri. Hace veinte años fueron más permisivos con Osama Bin Laden pese a que no compartían su visión de atentar sobre Occidente, y el no ser contundente con su posicionamiento de establecer las líneas rojas a Al Qaeda acabó provocando que fuesen derrocados del gobierno que ostentaban entonces.

16 Durante años, la jerarquía de Al Qaeda ha solicitado a sus franquicias regionales y agrupaciones afiliadas que adquieran un rol más activo a la hora de cometer atentados directamente sobre Occidente. Sin embargo, la única organización vinculada a Al Qaeda que ha cumplido estas expectativas a nivel internacional ha sido AQPA. Por este motivo, y pese a su actual debilidad, sigue considerándose como la principal amenaza proveniente desde la órbita de Al Qaeda para la seguridad occidental.



Todo apunta a que esta vez la situación será diferente. Probablemente Al Qaeda tendrá que subordinarse a las decisiones de los talibán si quiere continuar utilizando el país como un santuario desde el que reorganizar y reestructurar la organización de cara al futuro. En base a ello, y teniendo en cuenta que Al Qaeda Central tiene una muy buena oportunidad para recuperarse en un medio operacional seguro mientras está bajo el amparo talibán a la vez que escapa de posibles ofensivas antiterroristas (Hamming y Clarke, 2022), se antoja difícil creer que a corto plazo pueda volver a retomar su agenda global y focalizar de nuevo la atención sobre objetivos occidentales.

Pese a que el movimiento yihadista global cada vez se presente más como una dualidad enfrentada en la que compiten no solo por la hegemonía mundial Al Qaeda y Daesh, sino también por el dominio regional, como así se manifiesta en la fuerte rivalidad existente entre sus respectivas franquicias de JNIM y EIGS en África Occidental, no es menos cierto que a medida que avanza el tiempo encontramos con mayor asiduidad organizaciones independientes a estas dos. En los últimos años hemos visto cómo agrupaciones terroristas con una fuerte presencia en el panorama local y regional han decidido romper todos los lazos que les vinculaban con estas marcas transnacionales. Asimismo, existen otras agrupaciones yihadistas suníes que también han rechazado sumarse al movimiento en su vertiente global, creyendo que sus agendas locales son incompatibles con aquellas otras propuestas desde Al Qaeda o Daesh. Como muestra, sirvan los ejemplos de Hayat Tahrir al Sham (HTS) en Siria, de Boko Haram en Nigeria y de la insurgencia sureña en Tailandia alrededor del movimiento Mara Pattani.

En el caso del grupo sirio liderado por el carismático Al Jolani, su separación respecto a Al Qaeda hace ya cinco años vino motivada por un deseo de mostrarse ante sus seguidores como una fuerza propia, como un actor capaz de tomar sus propias decisiones sin responder ante nadie más. No obstante, detrás de esta justificación reside una motivación a tener muy en cuenta, y es que precisamente lo que buscaba Al Jolani con esta decisión era alejarse de la marca Al Qaeda y del extremismo que se le asocia, para poder aproximarse así a aquellos sectores islamistas menos radicales. En el tiempo que ha transcurrido desde entonces se ha comprobado con creces que esta decisión estratégica ha acabado siendo todo un éxito. Tal es así que a día de hoy HTS es la principal organización yihadista del país, siendo capaz de absorber durante este último año a diversas agrupaciones como ha ocurrido con algunas compuestas por yihadistas chechenos (Hauer, 2021), y erradicando a aquellas otras entidades que no querían integrarse bajo su



seno y que consideran como extremistas (Hardan, 2021). Asimismo, el propio Al Jolani ha tratado de presentarse ante los ojos del mundo con un perfil mucho más moderado, accediendo incluso a una ilustre entrevista con el director Martin Smith en la que afirmaba que ni él ni su organización representaban una amenaza para Occidente (Frontline, 2021).

La situación para HTS es favorable al considerársele en el presente como la organización terrorista de referencia en Siria. La nueva imagen que ofrece el grupo tiene su reflejo en la provincia de Idlib, sobre la que ejercen un amplio control. Allí, HTS se ha convertido en el principal sostén para buena parte de la población rebelde, ofreciendo todo tipo de servicios y cubriendo las necesidades básicas de los ciudadanos en sustitución del Estado sirio (Fahim, 2022). Las labores sociales realizadas durante los últimos años también le han permitido abarcar nuevos apoyos hacia su causa. No obstante, la existencia de otros actores yihadistas con amplias capacidades puede suponer una amenaza para su hegemonía. Entre estas fuerzas habría que destacar por un lado a Daesh, que a medida que recupera el protagonismo se hace fuerte en regiones como es el desierto de Al Badia y sus inmediaciones así como en Deir-ez-Zor, y Hurras al Din¹⁷, actual brazo armado de Al Qaeda en Siria. También es importante señalar que durante el último año han aparecido sobre el tablero sirio distintos grupúsculos yihadistas que tienen como prioridad llevar a cabo atentados sobre la posición de las tropas turcas, y que no tienen por qué necesariamente tener una buena relación con HTS. Ejemplos de ello lo encontramos en pequeños grupos como son *Ansar Abu Bakr al-Siddiq* o *Tandhim al-Tali'a al-Mujahida*, enemistados ambos con HTS, a quien acusan de *takfir* (Al Tamimi, 2021).

Por su parte, la situación de Boko Haram es bien distinta, y más que a diferencias organizativas o contraposición de intereses la ruptura entre esta e ISWAP obedece a diferencias personales en el seno de la organización. A modo de breve recapitulación, Daesh Central nunca vio con buenos ojos que Abubakar Shekau, uno de los grandes líderes yihadistas africanos, se convirtiese en el líder de la franquicia regional de ISWAP tras jurar fidelidad Boko Haram a Daesh, por lo que ordenó su reemplazo. Esta decisión vino motivada porque la actitud de Shekau difícilmente podía ser previsible y existían dudas sobre su capacidad para obedecer directrices que emanaran desde Siria e Irak. No obstante, el motivo que esgrimió para ar-

17 De forma similar a otras agrupaciones vinculadas a Al Qaeda, Hurras al Din ha optado por una estrategia de perfil bajo. No obstante, algunas acciones terroristas llevadas a cabo a lo largo del año, como fue el atentado suicida acontecido en Raqqa junto a una base militar rusa, son una pequeña muestra del grado de operatividad que ostenta.



gumentar su decisión fue que Shekau llevaba a cabo una violencia descontrolada y desmedida hacia la población, algo que perjudicaba la imagen de Daesh. La medida de apartar a Shekau del liderazgo de ISWAP no fue bien recibida por este, quien decidió escindirse junto a aquellos miembros que le permanecieron fieles y volver de nuevo a su origen, a Boko Haram. De esta forma se rompió todo vínculo con Estado Islámico, iniciando caminos separados que desde el primer momento se caracterizaron por tener dos trayectorias completamente diferentes. Mientras que ISWAP ha ido creciendo sin límites, Boko Haram no tuvo ninguna oportunidad más allá que aquella de tratar de subsistir. La profunda enemistad entre ambas organizaciones ha llegado hasta tal punto que en el mes de mayo de 2021 una gran ofensiva lanzada por ISWAP consiguió acabar con la vida del propio Shekau. Es probable que este hito marque el inicio del fin de la existencia de Boko Haram, ya que desde entonces han sido numerosos los integrantes que tras la muerte de su líder han decidido jurar fidelidad de nuevo a ISWAP con tal de garantizar su supervivencia y mantenerse con vida. Pese a la extrema situación de debilidad que padece Boko Haram, las últimas informaciones apuntan a que fue una de sus facciones residuales, y no el ejército nigeriano, la responsable de asesinar en el mes de octubre en una emboscada a Al Barnawi, líder de ISWAP. De ser así, se cree que tal acción habría sido en respuesta a la muerte de Shekau (Hansen, 2021).

El último ejemplo que se ha citado en cuanto a agrupaciones terroristas que deciden mantener su independencia respecto a las dos grandes estructuras transnacionales del movimiento yihadista global es el de la insurgencia sureña en Tailandia. El conglomerado de actores que forman este movimiento tiene como principal motivación para ejercer el terrorismo su independencia respecto al Estado de Tailandia. Por lo tanto, se trata de una agenda puramente local de carácter separatista que no encajaría con los objetivos globales marcados, en este caso, por Daesh. Con toda probabilidad, el Sudeste Asiático ha sido la única zona geográfica en la que Daesh ha conseguido desbancar por completo la hegemonía de Al Qaeda. La fuerte influencia que ha ejercido en la región desde finales de 2014 se refleja en una estrategia bien definida en la que mediante su propaganda, y especialmente por la labor desarrollada por individuos retornados que habían acudido previamente a combatir en el conflicto civil sirio, consiguió comenzar a establecer vínculos formales con distintas organizaciones, especialmente en Filipinas, Tailandia e Indonesia. Bajo este contexto, Daesh trató de que la insurgencia sureña en Tailandia adoptase como propia su agenda global, al igual que ya habían hecho otras agrupaciones regionales. Sin embargo, sus esfuerzos nunca dieron fruto y desde el liderazgo de la insurgencia sureña se reiteró en varias ocasiones que esta



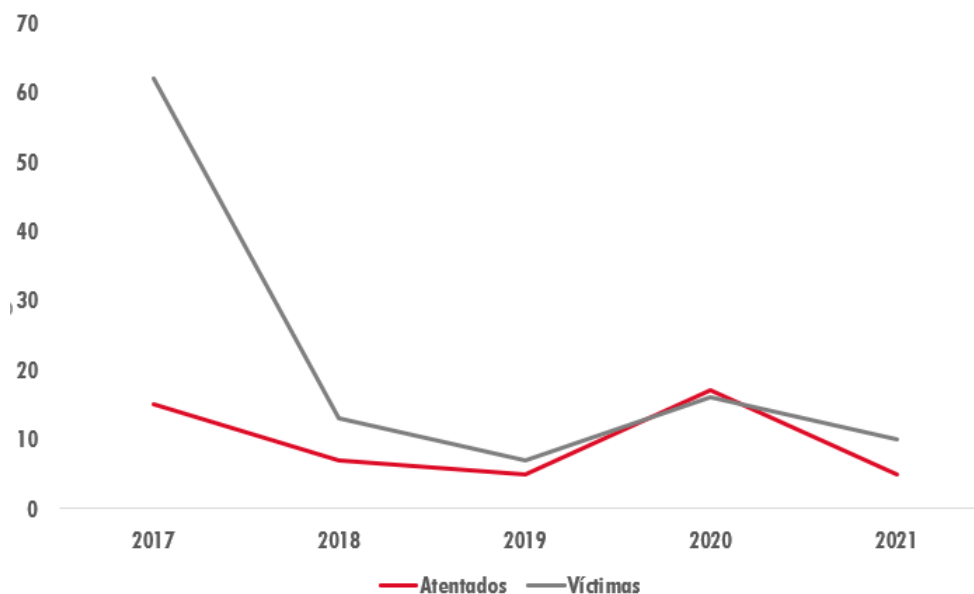
alianza nunca se materializaría porque sus objetivos y estrategias eran incompatibles. Pese a las voces críticas que se dieron dentro de la propia insurgencia por la pérdida de oportunidad que podía suponer el no vincularse con Daesh y así beneficiarse de los privilegios que ello otorgaba, como ha ocurrido en tantos otros escenarios en los que agrupaciones locales han conseguido incrementar sus recursos desde el momento en el que se forja esta alianza, a día de hoy parece más difícil que nunca que pueda darse un entendimiento.

6. Terrorismo de inspiración yihadista en Europa Occidental

Si abordamos el fenómeno yihadista desde la perspectiva de los atentados que han sido materializados sobre suelo europeo en el año 2021, podemos afirmar que en términos puramente cuantitativos y comparativos nos encontramos de nuevo ante un cambio de tendencia, dado que se ha producido una reducción considerable de estos respecto al período anterior. No obstante, es conveniente poner en contexto estos datos desde una perspectiva más amplia, algo que permite hacer una lectura distinta de estos cinco ataques registrados en los que han sido asesinadas diez personas.

Analizando estas cifras dentro de las dinámicas de los últimos años, vemos como son muy similares a los registros de 2018 y 2019. Por tanto, y gracias a la perspectiva que aporta el propio paso del tiempo, parece evidente que el incremento de atentados ocurrido en 2020, año en el que se produjeron un total de diecisiete acciones terroristas, en ningún caso ha marcado el inicio de una tendencia alcista de los ataques de inspiración yihadista acaecidos en Europa Occidental.

FIGURA 10. EVOLUCIÓN DE ATENTADOS Y VÍCTIMAS MORTALES EN EUROPA OCCIDENTAL (2017-2021)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



Es por ello por lo que cabe preguntarse si realmente este incremento exponencial de ataques que tuvo lugar en 2020 tiene alguna vinculación con la crisis sanitaria provocada por el Covid-19, ya que esta excepcional situación podría haber fomentado el incremento de los casos de radicalización durante los meses de confinamiento como consecuencia de la mayor exposición al consumo de contenido online. Pese a que no existan evidencias empíricas que permitan concluir si esto fue así o no, un análisis erróneo de causa-efecto podría apuntar en un primer momento hacia la existencia de una relación directa entre la situación generada por la pandemia y el aumento de ataques de 2020. Sin embargo, de haber sido así, la tendencia debería haberse visto prolongada durante 2021, o al menos durante los primeros meses del año, algo que en ningún caso ocurrió, dado que el primer atentado de este último año se produjo en abril. Por lo tanto, en base a la información que tenemos, no podemos concluir tal cosa. En ese sentido, y como apunta el Consejo de Seguridad de la ONU en uno de sus últimos informes en materia antiterrorista, será fundamental que se siga monitorizando durante los próximos años este fenómeno para conocer las dinámicas que se desarrollan y analizarlas desde una perspectiva temporal que permita establecer las variaciones que puedan darse (CTED, 2021).

Es posible que la percepción que existe en cuanto al número de atentados de inspiración yihadista ocurridos en Europa Occidental durante 2021 sea distinta a la realidad. Esto puede verse motivado porque existen varios incidentes sobre los que inicialmente parecía que tras ellos podía existir una motivación yihadista que posteriormente o bien fue descartada por la investigación o no pudo ser demostrada completamente. Dos ejemplos que ilustran esta realidad y que son bien conocidos debido a la mayor repercusión mediática que tuvieron fueron el atropello ocurrido en la ciudad de Torre Pacheco (Murcia) en septiembre y la explosión de Liverpool junto al Hospital para Mujeres a mediados de noviembre¹⁸. En el caso del primero, donde murieron dos personas incluyendo el autor de la acción, las primeras evidencias apuntaban a una posible acción yihadista. Esta hipótesis fue apoyada por otro tipo de “pruebas” de la que se hicieron eco diversos medios de comunicación, que llegaban a tal conclusión al apuntar que en el manuscrito dejado por el autor en el vehículo se hablaba sobre la justificación de los atentados haciendo alusión al islam, que el atacante había visitado una mezquita justo antes de cometer la

18 Otro ejemplo menos conocido en relación a un incidente que pudo plantearse como acto terrorista es el ataque ocurrido en Vetlanda (Suecia) a principios de marzo. Allí, un joven afgano que había solicitado asilo apuñaló a siete hombres hasta que fue detenido por los agentes. La hipótesis de que se tratase de un atentado yihadista quedó invalidada tras realizarse la investigación, concluyendo esta que el ataque fue fruto de la enfermedad mental que padecía el atacante, y que no existía detrás una causa política o ideológica que motivase la acción.



acción, que hizo el gesto del *Tawhid* mientras conducía su vehículo hacia las terrazas abarrotadas, o que iba rasurado. Sin embargo, las evidencias que existen a día de hoy muestran que la carta hallada en el interior del vehículo contiene numerosas incongruencias que restan credibilidad a lo expuesto. Tampoco se halló ningún indicio que apunte a que el autor hubiese estado inmerso en un proceso de radicalización a partir del análisis del material informático que fue incautado y que pertenecía al autor del atropello. En base a esta información, y mientras no se levante el secreto de sumario que afirme lo contrario, no podemos tratar este caso como un atentado yihadista ante la falta de evidencias significativas.

Por su parte, lo ocurrido en Liverpool tras el estallido producido por un artefacto de elaboración casera en el interior de un taxi, y que dejó como única víctima mortal a la persona que llevaba dicho explosivo, también genera otro tipo de dudas relacionadas todas ellas con la motivación del ataque. Si bien es cierto que las autoridades investigaron y continúan investigando lo ocurrido como un acto de terrorismo, en ningún caso se ha podido establecer que este sea de inspiración yihadista. En este sentido, es preciso aclarar el motivo por el cual las autoridades locales decidieron con tanta celeridad investigar lo ocurrido como terrorismo antes incluso de que “todavía fuese conocida la motivación ideológica” (Horsburgh, 2021). Precisamente esto ocurrió porque en la legislación británica cualquier suceso en el que intervengan artefactos explosivos puede ser catalogado como terrorismo, independientemente de que pueda ser demostrada una motivación política o un deseo de intimidación hacia la población¹⁹. De ahí que fuese catalogado como tal sin apenas tener pruebas que pudiesen apuntar hacia una motivación clara o se conociesen todavía cuáles eran los planes del atacante.

En cuanto a los atentados terroristas ocurridos en 2021 en Europa Occidental y sobre los que sí hay constancia de que tras ellos exista una motivación yihadista, por orden cronológico el primero se produjo en abril al suroeste de París tras apuñalar un individuo de origen tunecino a una policía de 49 años que murió como consecuencia de las heridas. El terrorista fue abatido momentos después por un compañero de la policía asesinada. El autor de la acción, que no era conocido por los servicios de inteligencia, había premeditado el ataque porque había vigilado previamente las inmediaciones de la comisaria sobre la que atentó. La investigación realizada también constató que el terrorista se había radicalizado a través del consumo de propaganda yihadista.

¹⁹ Para profundizar en esta cuestión sobre la catalogación de terrorismo y los artefactos explosivos, puede verse el documento llamado *Code for Crown Prosecutors*, accesible a través del siguiente enlace: <https://www.cps.gov.uk/legal-guidance/explosives?s=09>



Un mes después, en mayo, en Chapelle-sur-Erdre, cerca de la también ciudad francesa de Nantes, otra policía fue apuñalada, resultando herida de gravedad tras el ataque de un ciudadano nacional que después le arrebató su arma y trató de huir hasta que fue abatido por las fuerzas de seguridad. El terrorista, que sufría de problemas esquizofrénicos, fue incluido en el fichero de personas radicalizadas en 2016 tras comprobarse que había iniciado un proceso de radicalización violenta tras convertirse al islam durante su estancia en prisión mientras cumplía condena por delitos comunes.

El tercer ataque ocurrido tuvo lugar en la ciudad alemana de Wurzburg a finales del mes de junio. Allí, un joven somalí asesinó a tres mujeres y dejó una decena de heridos tras apuñalar por varias calles de la ciudad a toda persona que estuviese a su alcance, antes de ser detenido. La investigación constató que el autor sufría problemas psicológicos y que existían indicios suficientes como para creer que se trataba de un ataque de inspiración yihadista.

En octubre, la ciudad noruega de Kongsberg fue escenario de un nuevo atentado con un modus operandi muy poco frecuente, ya que el terrorista de nacionalidad danesa utilizó como arma un arco y flechas para asesinar a cinco personas. El autor disparó contra varias personas dentro de un supermercado y posteriormente huyó por las calles de la ciudad, atacando también a otras tantas personas hasta que fue detenido. Las autoridades noruegas afirmaron que el atacante había iniciado tiempo atrás un proceso de radicalización tras convertirse al islam y que ya había sido vigilado por su extremismo.

Dos días después de este atentado en Kongsberg se produjo el último del año en Essex. En este condado del sureste de Reino Unido, el diputado británico David Amess fue apuñalado mortalmente en una iglesia durante un acto político. Un joven británico de 25 años fue detenido posteriormente por la Policía siendo acusado de cometer el asesinato. Pese a no estar en ningún listado de vigilancia por radicalismo violento, de acuerdo con las autoridades dicho individuo tendría vínculos con el extremismo islamista.



FIGURA 11. ATAQUES TERRORISTAS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA OCCIDENTAL EN 2021

FECHA	LOCALIZACIÓN	FALLECIDOS	TIPOLOGÍA
23 abril	París (Francia)	1	Apuñalamiento
28 mayo	Nantes (Francia)	0	Apuñalamiento
25 junio	Würzburg (Alemania)	3	Apuñalamiento
13 octubre	Kongsberg (Noruega)	5	Arco
15 octubre	Essex (Reino Unido)	1	Apuñalamiento

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Atendiendo a un análisis pormenorizado de estos cinco atentados, vemos que en 2021 continúan dándose los mismos patrones ya observados en la inmensa mayoría de los ataques que han ocurrido durante los últimos cuatro años en Europa. En primer lugar, estos atentados son perpetrados por terroristas que actúan por cuenta propia tras haberse adentrado en un proceso de radicalización. Estos procesos suelen ser llevados a cabo de forma individual mediante el consumo online de propaganda yihadista, y la tendencia observada apunta a que cada vez es más frecuente que no exista ningún tipo de vínculo directo con otra persona que pueda ejercer como agente adoctrinador cuya función sea dinamizar todo el proceso hasta que la persona receptora asuma como propio el ideario extremista violento.

Otro elemento común en estos ataques es que, salvo contadas excepciones, como ocurre con los asesinatos de David Amess y Samuel Paty, son indiscriminados y no cuentan con una planificación elaborada. Generalmente suelen ser acciones improvisadas en las que cualquier persona que se encuentra al alcance del terrorista se convierte en blanco del atacante, y parte de esta improvisación también permanece estrechamente relacionada con el hecho de que estas acciones cuentan con un presupuesto muy limitado, por lo que acuden a recursos que están al alcance de su mano. A diferencia de otras coyunturas pasadas en las que las redes y las células terroristas contaban con amplios fondos provenientes de diversas fuentes de financiación, la realidad actual obliga a los propios terroristas a buscar la forma de autofinanciar sus ataques. Generalmente, estos recursos permiten comprar armas blancas o alquilar algún vehículo, en el caso de que no se tenga uno propio para cometer el atentado, pero los fondos que estos individuos poseen suelen ser insuficientes como para tratar de elaborar un plan que requiera de un presupuesto mayor. A todo ello habría que sumar las menores capacidades y habilidades logís-



ticas, así como el limitado conocimiento que puedan tener estos autores individuales en comparación con el apoyo y el soporte que se les puede facilitar desde una estructura terrorista organizada. No obstante, en el pasado más reciente también se han dado excepciones, siendo el mejor exponente de ello el atentado ocurrido en Viena a principios de noviembre de 2020. Allí, un terrorista asesinó a cuatro personas con un arma automática en las calles de la capital austríaca. Si bien tuvo la ayuda de otras personas para adquirir el armamento, el terrorista perpetró el ataque de forma individual, y sin ninguna ayuda externa proveniente de una organización terrorista (Cebrián, 2020).

A diferencia de otras coyunturas pasadas en las que las redes y las células terroristas contaban con amplios fondos provenientes de diversas fuentes de financiación, la realidad actual obliga a los propios terroristas a buscar la forma de autofinanciar sus ataques

Que estemos ante una fase de atentados caracterizados por un bajo presupuesto, una escasa planificación y contando con la participación de un único terrorista se traduce generalmente en una menor cantidad de víctimas mortales. No obstante, todos los factores comentados también conllevan una mayor dificultad para que los responsables de la lucha antiterrorista puedan anticiparse y conseguir evitar que se produzcan estos ataques.

Por todo aquello ya comentado, los ataques en los que confluyen todos estos elementos por lógica provocarán un número de víctimas limitado. Así lo señalan los datos, ya que como puede verse en la figura 12, en el 68% de los atentados ocurridos sobre suelo europeo en los últimos cuatro años se ha producido una o ninguna víctima mortal. No obstante, también existen excepciones de atentados con metodología *low cost* que han provocado un número de víctimas elevado. Aun así, es importante tener en cuenta que se puede incluir de forma errónea dentro de estas excepciones atentados como los de Niza o Berlín de 2016. Estos ataques, si bien contaron con la participación de un terrorista en cada uno de ellos y se utilizó un camión como vehículo para atropellar a la multitud, logrando asesinar a decenas de personas, no fueron improvisados. Los dos terroristas habían seleccionado previamente el objetivo y el día en el que iban a cometer la acción, por lo que estos ataques estaban premeditados y no fueron fruto de la espontaneidad.

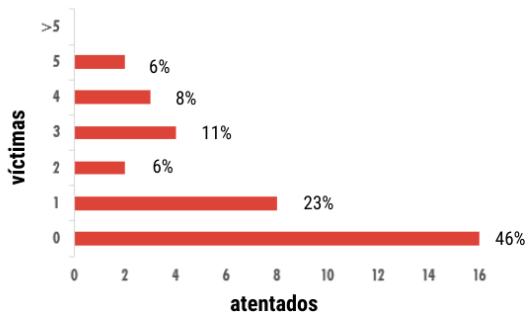


Durante los últimos años, la problemática sobre cómo prevenir el extremismo violento, el radicalismo y el proselitismo dentro de las prisiones europeas ha ido aumentando a medida que se han producido diversos atentados en los que los autores o bien, se radicalizaron en prisión o bien, volvieron a reincidir una vez que cumplieron su condena por terrorismo. Todo ello sin olvidar los ataques cometidos directamente en el interior de los centros penitenciarios a manos de presos yihadistas, como ocurrió en 2020 en varias cárceles de Reino Unido y Francia. Como botón de esta realidad, entre los años 2018 y la primera mitad de 2020, diez de los veintiún atentados ocurridos en Europa Occidental se dieron bajo una de estas premisas, lo cual evidencia la necesidad de una mejora en los programas de prevención del radicalismo y de desradicalización (Igualada, 2021). Tampoco debemos descartar la posibilidad de que esta tendencia se acentúe en el futuro más inmediato, ya que no son pocos los presos condenados por yihadismo que serán puestos en libertad próximamente una vez finalizada su condena.

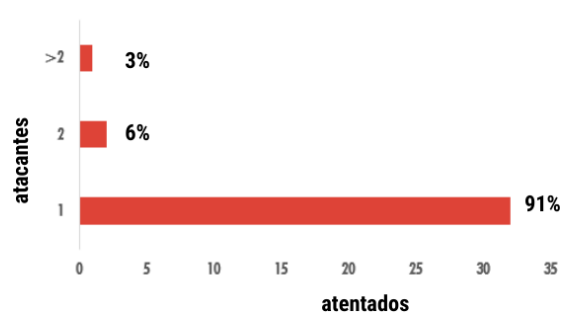


FIGURA 12. ANÁLISIS DE ATENTADOS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA OCCIDENTAL (2018-2021)*

Número de víctimas por atentado



Número de atacantes por atentado



El 69% de los atentados provocó una o ninguna víctima mortal.



Dos mujeres han participado en atentados.

Condé sur Sarthé
marzo de 2019

Lugano
octubre de 2020

Francia país más golpeado.
17 atentados (49% total)
22 fallecidos (48%)



**Un mismo atentado puede reunir diferentes tipologías.



■ Apuñalamiento ■ Arma automática ■ Atropello ■ Explosión ■ Otros

El 34% de los atentados están relacionados con fenómenos de radicalización desarrollados en el interior de las prisiones

*Información en base a la muestra de 35 atentados registrados en la base de datos del OIET.

7. Conclusiones

El terrorismo yihadista ha continuado en 2021 su proceso de expansión a nivel global. A medida que las franquicias regionales vinculadas a Al Qaeda y a Daesh ganan influencia y presencia dentro del movimiento, el extremismo violento se abre hueco en países en los que hasta hace apenas dos o tres años parecía impensable que pudiese hacerlo, tales como la República Democrática del Congo, Mozambique, y más recientemente Uganda, Sudán, Benín, Togo, Costa de Marfil y Tanzania.

Como ha podido verse a lo largo del capítulo, África Subsahariana, y especialmente el Sahel Occidental, constituyen el principal foco de actividad yihadista a nivel global. Las organizaciones yihadistas que allí operan no se conforman con consolidar sus ya tradicionales áreas de influencia, sino que tratan de abarcar nuevos territorios cruzando fronteras y dirigiéndose hacia sus países vecinos. Así se entiende la cada vez mayor expansión del yihadismo en la mitad sur del continente africano. La gran preocupación existente en este escenario gira en relación a la posibilidad de que las organizaciones yihadistas que allí se encuentran también traten de mirar hacia la mitad norte y puedan suponer una amenaza para una región del Magreb que durante los últimos años parece haberse estabilizado en términos de seguridad.

Por otro lado, el acontecimiento de 2021 en relación al fenómeno yihadista se enmarca de nuevo en Afganistán. Más allá de que este país sea por cuarto año consecutivo el territorio en el que se producen tanto más atentados como víctimas mortales, la llegada al poder de los talibán supone un nuevo hito que marcará el devenir y el futuro del yihadismo a medio plazo. De ello dependerá la relación que los talibán establezcan con Al Qaeda y si esta se subordinará a sus intereses, o aprovechará el nuevo santuario que le ofrecen para recuperar su agenda global, algo que en principio parece poco probable. La influencia que ejercerá Daesh a través de su rama territorial también puede marcar el devenir del país. La forma en la que los talibán consigan hacer frente a la oleada terrorista que Daesh está llevando a cabo en el país será clave para consolidar su régimen o desestabilizarlo todavía más. De momento, la grave crisis humanitaria, la precaria situación económica y el evidente retroceso de los derechos y las libertades, especialmente en el caso de las mujeres, necesitarán algo más que un lavado de imagen para solventarse. En cualquier caso, todo apunta a que el futuro del yihadismo y de las tendencias que se desarrollen globalmente estará marcado en buena medida por



la evolución de los acontecimientos en Afganistán.

Por último, tras la excepcionalidad de 2020 en la que se produjo un aumento exponencial de atentados yihadistas, Europa vuelve a unos niveles de actividad terrorista acordes a la realidad del momento. Los ataques acaecidos continúan caracterizándose por la participación de un único terrorista que actúa por cuenta propia sin ninguna adscripción ideológica a Al Qaeda o a Daesh, que suele haberse radicalizado a través del consumo de propaganda yihadista y que decide cometer un atentado en base a una metodología *low cost* en la que los cuchillos y los vehículos se convierten en armas contra las que atentar sobre objetivos improvisados. Asimismo, con el paso del tiempo se hace más evidente cómo los casos de radicalización en prisión acaban afectando a la seguridad de toda la ciudadanía una vez que estos presos acaban de cumplir su condena y se reincorporan a la sociedad. La acción terrorista dada en el mes de mayo cerca de Nantes se suma a un amplio listado de atentados perpetrados sobre Europa Occidental desde 2018 en los que los atacantes se radicalizaron en prisión o volvieron a reincidir tras ser condenados previamente por delitos de terrorismo.

La mutación y la constante transformación que caracteriza al fenómeno yihadista global ha quedado manifiesta un año más. La rápida adaptación que tienen las organizaciones terroristas a los nuevos escenarios en función del desarrollo de los acontecimientos y la alta capacidad que muestran para obtener el mayor beneficio en situaciones de inestabilidad las ha convertido desde hace décadas en amenazas directas para la seguridad local, regional e internacional. Precisamente por ello no puede existir un solo tipo de respuesta para combatir esta ideología extremista. Existen escenarios en los que la vía militar y una lucha antiterrorista activa son las herramientas más efectivas. Sin embargo, en otros muchos el yihadismo acaba siendo un vector que instrumentaliza el descontento generado por la corrupción gubernamental o la situación socioeconómica, por poner dos ejemplos, para atraer a una parte de la sociedad. Como estamos viendo durante los últimos años en buena parte del continente africano, de Oriente Medio o del Sur de Asia, el yihadismo seguirá creciendo allí donde la fragilidad estatal impida combatir todos y cada uno de los condicionantes que contribuyen a la proliferación del radicalismo y del extremismo violento.



Referencias bibliográficas

Aguilera, Ana (2021), *Implicaciones geopolíticas tras la toma talibán de Afganistán*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

Al Tamimi, Aymenn (10 de febrero de 2021), *The Mujahid Vanguard Organisation': New Group in Idlib?*, Aymenn Jawad Al-Tamimi's Blog.

Ayuda en Acción (2021), *Emergencia alimentaria en Cabo Delgado, Mozambique: Conflicto armado y desplazamiento forzado como motores de la inseguridad alimentaria*.

Cebrián, Pilar (2020), *La nueva generación de europeos conectados al salafismo yihadista de los Balcanes*, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo (RIET), nº1, pp. 20-27.

CTED (2021), *The impact of the COVID-19 pandemic on terrorism, counter-terrorism and countering violent extremism*.

Fahim, Kareem (2 de enero de 2022), *Former al-Qaeda affiliate in Syria seeks to soften its brand*, The Washington Post.

Fibla, Carla y Rod, Juan Luis (14 de diciembre de 2021), *El despliegue militar de varios países africanos frena el yihadismo en Mozambique*, El País.

Frontline (2021), *Abu Mohammad al-Jolani. Military Leader, Hayat Tahrir al-Sham*.

Hamming, Tore y Clarke, Collin (5 de enero de 2022), *Over-the-Horizon Is Far Below Standard*, Foreign Policy.

Hansen, Stig (3 de noviembre de 2021), *The fractious future of the Islamic State In West Africa, War on the Rocks*.

Hauer, Neil (12 de agosto de 2021), *The end of Chechen jihadis in Syria*, Asia Times.

Hardan, Mohammed (22 de diciembre de 2021), *Syrian jihadi group sees wave of defections in Idlib*, Al Monitor.



Horsburgh, Lynette (15 de noviembre de 2021), *Liverpool Women's Hospital explosion: Terror threat level raised to 'severe'*, BBC News.

Igualada, Carlos (2021), *Actividad yihadista global en 2020*, en Igualada, Carlos, *Anuario del terrorismo yihadista 2020*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

Igualada, Carlos y Yagüe, Javier (2021), *El nuevo paradigma del terrorismo internacional tras la vuelta al poder de los taliban*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

Naciones Unidas (19 de noviembre de 2021), *Al borde de la crisis humanitaria, en Afganistán "no hay infancia"*.

Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (8 de noviembre de 2021), *Mozambique: humanitarian crisis grows in Cabo Delgado as conflict continues*.

Philp, Catherine (6 de enero de 2022), *Suicide bombers given key role in new Taliban army*, The Times.

The Africa Report (15 de diciembre de 2021), *Côte d'Ivoire boosts anti-terrorism budget in the north*.

The Soufan Center (16 de diciembre de 2021), *The Islamic State Continues to Mute, Defying Efforts to Stamp it Out*.

Yusufzai, Mushtaq (6 de noviembre de 2021), *TTP to cease fire as govt ready to release prisoners*, The News.

Zelin, Aaron (2018), *Tunisian Foreign Fighters in Iraq and Syria*, Washington Institute for Near East Policy, Policy Notes 55.

Zelin, Aaron (2020), *Your Sons Are at Your Service: Tunisia's Missionaries of Jihad*, Columbia University Press.



ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL MAGREB Y ÁFRICA OCCIDENTAL 2021

Marta Summers

1. Introducción

Los datos recabados a lo largo de 2021 en el marco del Observatorio de actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental conforman la base cuantitativa del siguiente capítulo, que está dividido en tres grandes partes. En primer lugar, se procederá a describir la situación, en rasgos generales, de cada una de las regiones de estudio, diferenciando, dentro de África Occidental, los dos grandes focos de terrorismo: por un lado, la zona del Sahel Occidental, donde destaca la Triple Frontera entre Malí, Burkina Faso y Níger, y por otro, la cuenca del Lago Chad.

Posteriormente, se analizarán con mayor detalle las tres zonas, así como cada uno de los países que la conforman, especificando la evolución de cada uno de ellos a lo largo del año y realizando una comparativa con años anteriores.

Por último, en el apartado de conclusiones, se procederá a enumerar los hallazgos de mayor relevancia respecto al fenómeno del terrorismo yihadista, interpretando la información presentada en el segundo apartado y tratando de relacionarla con las tendencias sociopolíticas y violentas de cada una de las regiones, generando así una contextualización completa de los datos cuantitativos en los que se basa el trabajo.

2. Contexto regional

2021 ha supuesto, nuevamente, una notable degradación del contexto de seguridad en África, especialmente en la región del Sahel que, por tercer año consecutivo, es la zona más afectada por el terrorismo de carácter yihadista a nivel mundial. En el presente capítulo se describirá y analizará la situación en dos regiones del continente africano: el Magreb y África Occidental¹. Dentro de esta última, se hará mayor hincapié en los dos principales escenarios de la actividad terrorista: la zona del Sahel Occidental y la cuenca del Lago Chad.

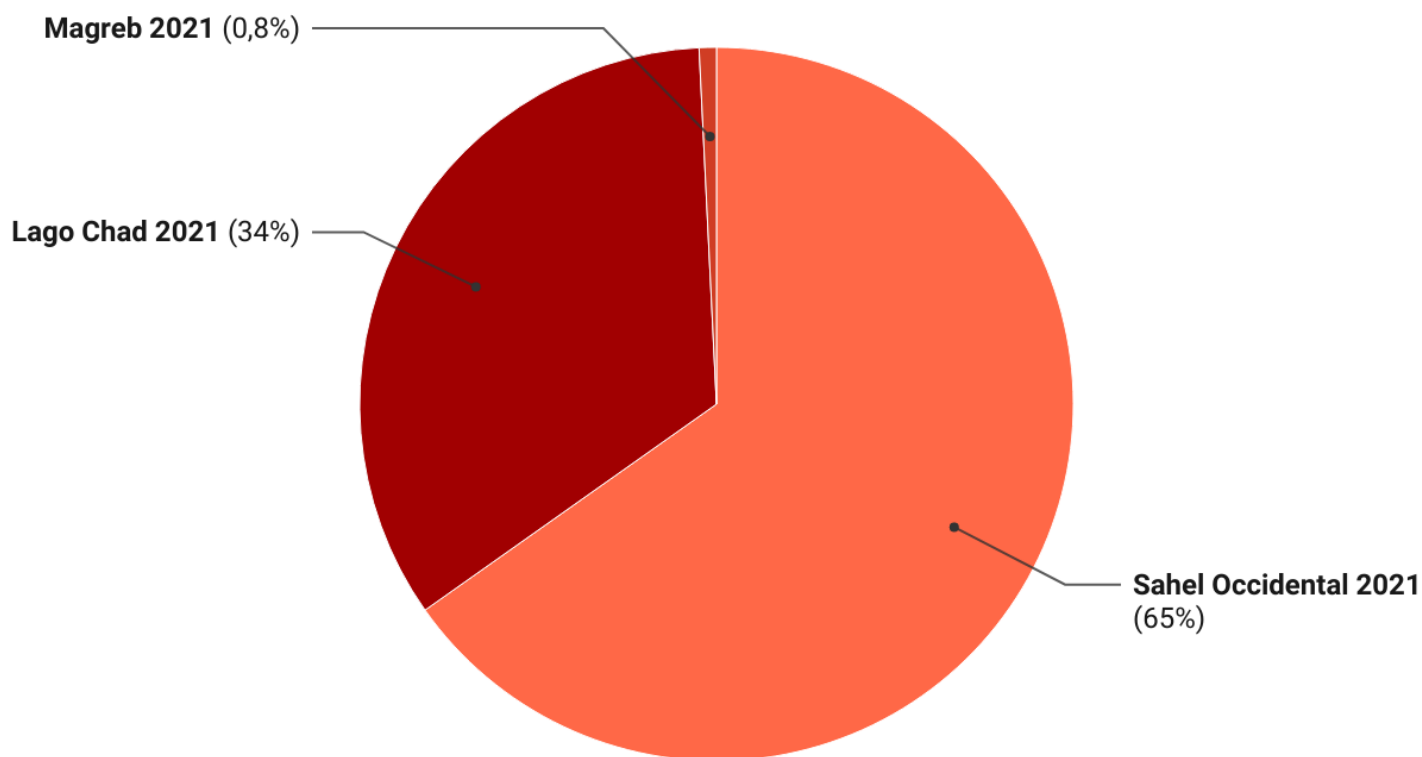
A nivel general, el número total de atentados registrados (1.029) ha aumentado en un 12% respecto a 2020 (920), mientras que las más de 4.000 víctimas mortales—tanto civiles como militares—han supuesto un incremento del 6% en comparación con las 3.940 del año anterior. Pese a la gravedad de estas cifras, si se comparan con las de los últimos años en términos de crecimiento, se puede apreciar una evolución más lenta: en 2020, el aumento respecto a 2019 fue del 70%, y 2019 superó el 50% de las cifras de su predecesor.

Analizando las cifras en cada una de las regiones de estudio (ver figura 1), se aprecia un evidente predominio de la subregión del Sahel Occidental respecto a la cuenca del lago Chad, cuyos niveles de violencia son, prácticamente, dos tercios de los de aquella. Si las comparamos con las correspondientes a 2020, hay un claro aumento en la actividad terrorista en la primera de ellas, mientras que la región del Lago ha experimentado cierto alivio, cuyas causas serán posteriormente analizadas. Por último, respecto al Magreb, el número de atentados de los que se tiene constancia (ocho) supera mínimamente la mitad de aquellos registrados en 2020 (14), por lo que la región continúa con la evolución positiva que viene mostrando durante los últimos años.

¹ Los países que comprenden el Magreb son Marruecos, Argelia, Túnez y Libia; mientras que en la denominada región de África Occidental se incluyen Mauritania, Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Chad, Nigeria y Camerún.



FIGURA 1. ACTIVIDAD DE GRUPOS TERRORISTAS YIHADISTAS POR SUBREGIÓN (2021)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

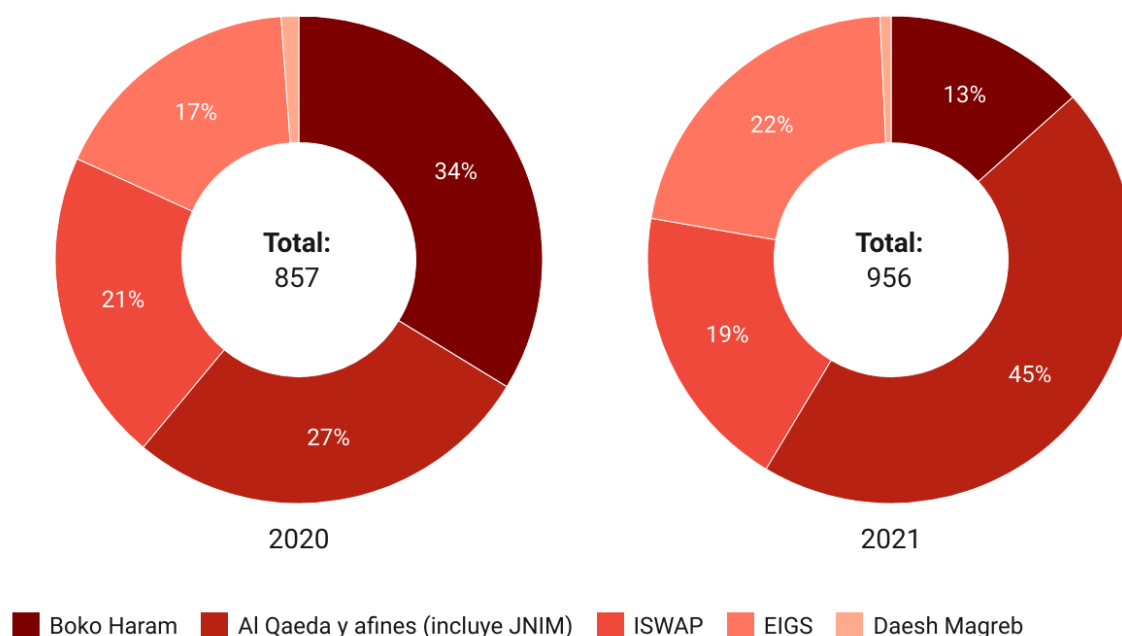
Por otro lado, el año ha estado marcado por importantes victorias militares. Pese a que las cifras generales indicarían un menor número de terroristas neutralizados² —ya que en 2021 apenas superan los 4.000, mientras que en 2020 ascendieron a casi 4.600—, numerosos líderes han muerto en operaciones antiterroristas desplegadas tanto por ejércitos nacionales como por misiones internacionales, lo que supone una notable desestabilización para las organizaciones. Entre ellos se encontrarían los dirigentes de las dos filiales regionales de Daesh, el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS, en adelante), cuyo líder, Adnan Abu Walid al Saharawi fue eliminado por las tropas de la francesa Operación Barkhane; y el Estado Islámico en África Occidental (ISWAP, por sus siglas en inglés), Abu Musab al Barnawi y, posteriormente, Mallam Bako, que lo habría sucedido, ambos caídos en sendas operaciones del ejército nigeriano (Dalaq, 2021). Pero esto no ha afectado exclusivamente a las filiales de Daesh: dentro de los grupos pertenecientes a la órbita de Al Qaeda, Mokhtar Belmokhtar, de al Mourabitun y Abu Nasser, de la Katiba de Gourma también habrían muerto a manos de las fuerzas de seguridad. Destaca, asimismo, la muerte de Abubakr Shekau, líder de Boko Haram, aunque en este caso no tuvo lugar en el marco de una operación militar, sino que, tal y como se analizará posteriormente, él mismo habría acabado con su vida al verse obligado

2 Se consideran como “neutralizados” tanto los detenidos como los muertos en operaciones antiterroristas.

a someterse a su rival regional, ISWAP.

En términos de actividad terrorista, se han producido cambios relevantes respecto a 2020. En esta ocasión, la coalición JNIM³, que prácticamente ha doblado su actividad en comparación con el año pasado, ha sido el grupo que más atentados ha perpetrado (432); seguida del EIGS, que opera principalmente en el extremo occidental de Níger y algunas regiones orientales de Malí y Burkina Faso; ISWAP y, finalmente, Boko Haram. Este último fue en 2020 el grupo que más ataques llevó a cabo, mientras que este año queda relegado al cuarto lugar de la comparativa. Por otro lado, y atendiendo al número de víctimas mortales, las cifras muestran una ligera diferencia: los grupos de la zona de la Triple Frontera han sido responsables de casi 3.000 muertes entre ambos, aunque el EIGS supera ligeramente a la coalición JNIM; mientras que los que operan en la cuenca del Lago Chad suponen un tercio de los anteriores: ISWAP, responsable de más de 700 bajas y, en último lugar, Boko Haram, con casi 300. Nuevamente, estas cifras contrastan con las de 2020, en el que el grupo se encontró detrás de la muerte de 1.184 personas.

FIGURA 2. COMPARATIVA DE LA ACTIVIDAD TERRORISTA SEGÚN AUTORÍA (2020-2021)⁴.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3 Corresponde al nombre *Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimeen* que, traducido al castellano, sería "Frente de Apoyo al Islam y los Musulmanes".

4 La diferencia entre el número total de atentados indicados en el apartado de contextualización y los de esta gráfica se debe a que la información existente sobre algunos de ellos no permite dilucidar su autoría.

Respecto a la victimología, se aprecia un considerable aumento de bajas civiles, mientras que las correspondientes a personal de las fuerzas de seguridad han disminuido. Entre otros, esto se debe al cambio en el objetivo de los atentados de alto impacto⁵, que este año han ido dirigidos principalmente contra población civil, mientras que tradicionalmente se producían contra bases y puestos militares. El EIGS sería responsable de diez de estas masacres, en las que habrían muerto 662 civiles y 48 militares en total. La otra filial de Daesh, ISWAP, habría perpetrado tres ataques de este tipo, todos ellos en Nigeria, acabando con la vida de 88 civiles y 31 militares. Por su parte, la coalición JNIM habría matado a 224 civiles y 68 militares en los seis ataques de este tipo que se le atribuyen, perpetrados tanto en Malí como en Burkina Faso.

Boko Haram fue en 2020 el grupo que más ataques llevó a cabo, mientras que este año queda relegado al cuarto lugar de la comparativa

Las referidas diferencias en la actividad de los grupos también son causa, y, en ocasiones, efecto, de ciertas dinámicas y cambios en el equilibrio de los terroristas que se han desarrollado a lo largo del año. En primer lugar, en la zona del Sahel Occidental, los enfrentamientos entre los dos principales actores (el EIGS y JNIM) han disminuido paulatinamente en 2021, después de alcanzar cotas máximas en 2020, lo que ha derivado en un nuevo reparto territorial: la filial de Daesh terminó replegándose a su bastión tradicional, la frontera entre Malí y Níger, y JNIM recuperó el control de la región central de Malí, que se vio contestado por la estrategia expansionista de aquellos.

No obstante, esto no implica que los grupos hayan cejado en su empeño de expandirse territorialmente. Destaca la consolidación de la presencia de ambos —aunque, por el momento, predomina la presencia de JNIM— a lo largo de la frontera sur de Burkina Faso y en algunos países del Golfo de Guinea. Costa de Marfil ha sido el más afectado con seis ataques, aunque las acciones terroristas en territorio nacional de Togo y Benín se han visto incrementadas en los últimos meses del año. De hecho, en este último, JNIM ha reivindicado por primera vez un atentado contra miembros de su ejército. Por su parte, el EIGS podría estar implicado en algunas incursiones en territorio beninés, al que, por el momento, se limitaría.

5 Se consideran atentados de alto impacto aquellos que causan la muerte de al menos 30 personas, ya sean civiles o militares.



Sin embargo, la expansión de JNIM —en esta ocasión, por parte de miembros de la *Katiba Macina*—, también ha tenido lugar hacia las regiones occidental y sur de Malí, acercándose a las fronteras con Mauritania y Senegal. De hecho, en este último, las autoridades habrían desmantelado dentro de su territorio una célula yihadista en la ciudad de Kidira, en la que sería la primera operación contra el grupo en territorio senegalés.

Pero quizás el cambio más relevante se haya producido en la cuenca del Lago Chad. Como ya se ha mencionado, la notable influencia de la que Boko Haram disfrutaba hasta ahora ha sido superada por ISWAP, su principal rival en la zona. Durante los primeros meses del año, ambos grupos protagonizaron enfrentamientos en el extremo norte del estado de Borno, en lo que fueron las primeras disputas territoriales. Posteriormente, tras la muerte de Shekau en el mes de mayo, la filial de Daesh habría afianzado su presencia en gran parte del territorio hasta entonces controlado por Boko Haram. Además, su avance se habría visto facilitado por los estrechos y crecientes contactos del grupo con la matriz de Daesh, desde la que habrían recibido formación, militantes —algunos, procedentes de Libia—, financiación y medios materiales. De hecho, es probable que se encontrasen detrás de la planificación de la muerte de Shekau, cuya estrategia difería, especialmente, en lo que se refiere a la violencia hacia los civiles. No obstante, algunos miembros de Boko Haram han ofrecido resistencia a esta asimilación en las filas de ISWAP, por lo que la situación a fin de año se muestra aún muy confusa.

Por su parte, ya en 2020, y ante la creciente presión militar en el estado de Borno y sus alrededores, Boko Haram comenzó a establecer alianzas con redes delincuenciales que operan a lo largo del centro y norte del país, donde algunos de sus miembros encontraron refugio y nuevas posibilidades de asentamiento. Su presencia podría haberse visto reforzada allí debido a los enfrentamientos con ISWAP aunque, según las autoridades estadounidenses, también habría células de la filial de Daesh y de Ansaru, afín a Al Qaeda, en estas regiones, alejadas de la tradicional zona de operaciones en el estado de Borno.

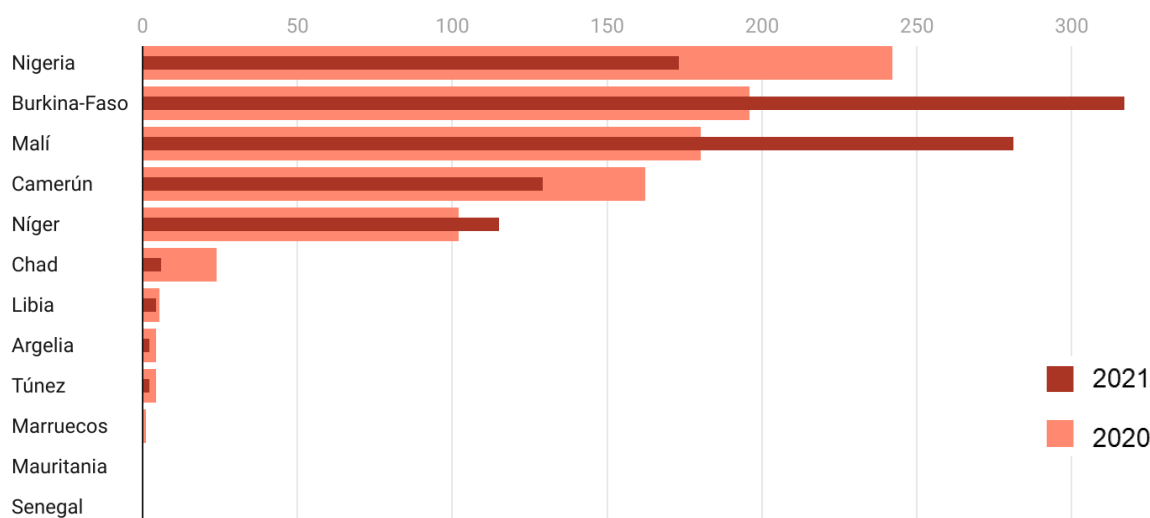
Por otro lado, analizando la lucha antiterrorista a nivel general, el año también finaliza con importantes cambios. Hasta ahora, las principales misiones internacionales estaban lideradas por países occidentales, pero en el mes de junio, el presidente Macron anunció la finalización de la operación *Barkhane* —cuyos efectivos pasarán a formar parte de la nueva Fuerza Takuba—, lo que supone un cambio en el paradigma regional. Contrariamente a como se ha insistido en numerosos medios de comunicación, la conversión de *Barkhane* en Takuba no supone la reti-



rada de la ayuda francesa, sino un profundo cambio en el modelo de cooperación del país galo, que se basará en “defensa, diplomacia y desarrollo” y se apoyará en mayor medida en la Unión Europea para llevar a cabo, gracias a contingentes de fuerzas especiales, intervenciones complejas desde las bases de Ménaka y Gao (Camilleri, 2021), dentro del primer pilar de la estrategia. Este cambio coincide con el creciente rechazo de la sociedad civil a la presencia de tropas francesas, que habría protagonizado protestas no solo en Malí, sino también en Burkina Faso y Níger⁶. En cualquier caso, el cambio en la estrategia francesa no ha sido bien recibido por las autoridades, especialmente por las de Malí, donde se concentraba gran parte del contingente, y han comenzado a barajar estrategias alternativas, entre las que finalmente habrían optado por admitir la entrada de grupos pertenecientes a la compañía rusa Wagner. Esto ha desencadenado reacciones de rechazo entre los socios occidentales del país africano, debido a los episodios de violaciones de derechos humanos o de desacuerdo en doctrinas operativas con los ejércitos protagonizados en otros escenarios como República Centroafricana o Mozambique.

Otros actores internacionales apoyan el cambio iniciado por Francia. La Unión Europea ya mostró un enfoque similar con el lanzamiento de la Alianza Sahel, en la que tan solo dos de los cuatro pilares que la forman estarían relacionados con la acción militar, ámbito en el que, hasta ahora, se habrían centrado sus acciones, relegando problemas como la gobernabilidad o la fragilidad de la población a un segundo plano (Coakley, 2021).

FIGURA 3. EVOLUCIÓN DE ATAQUES TERRORISTAS DE CARÁCTER YIHADISTA SEGÚN EL PAÍS (2020-2021)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

⁶ Según Estados Unidos, esto podría haber sido inducido a través de las redes sociales por parte de Rusia, que lleva tiempo ofreciéndose al gobierno maliense como proveedor alternativo de seguridad.



3. Evolución de la amenaza yihadista durante 2021

Una vez descrito, en términos generales, el contexto y evolución de las regiones de estudio —el Magreb y África Occidental, dentro de la cual se incardinan el Sahel Occidental y la cuenca del Lago Chad—, se procede a examinar cada una de ellas de manera pormenorizada.

Para ello, tal y como se indicaba en la introducción, se detallarán, en primer lugar, los datos cuantitativos de cada uno de los países que conforman estas zonas, tanto aquellos relativos a la actividad de los grupos terroristas como los referidos a las principales acciones de las autoridades para combatir este fenómeno. Posteriormente, se procederá a acompañar estas cifras con los principales eventos sociopolíticos acaecidos que puedan haber influido en el fenómeno del terrorismo yihadista, con el objetivo de analizar la evolución de cada uno de ellos, no solo a lo largo de 2021, sino también respecto a años anteriores.

3.1 Magreb

La actividad terrorista en la región del Magreb continúa con la tendencia descendente mostrada durante los últimos años. El número de atentados registrados (ocho) supone prácticamente la mitad de los 14 de 2020. Destaca el caso de Marruecos, donde no se tiene constancia de ningún ataque. Por el contrario, el país más afectado vuelve a ser Libia, con al menos cuatro atentados en su territorio nacional.

Respecto a la autoría de estos ocho ataques, todos ellos habrían sido cometidos por grupos afines a Daesh, que predomina en la región actualmente, aunque dos de ellos no habrían sido reivindicados oficialmente. El otro gran grupo terrorista, AQMI, cuyo líder fue eliminado por tropas francesas en 2020, ha continuado centrando sus esfuerzos en territorio maliense, donde forma parte de la coalición JNIM, y no consta ninguna acción en la región del Magreb a lo largo de 2021, contrariamente a lo sucedido en 2020 (al-Lami, 2021).

Las operaciones antiterroristas han continuado a un ritmo alto, muy similar al de 2020, con más de tres operaciones mensuales de media en toda la región, en las que alrededor de 90 presuntos terroristas habrían sido detenidos, mientras que otra media centena habría muerto en el transcurso de las mismas. Destaca la labor de las autoridades tunecinas, que han llevado a cabo 18 operativos en su territorio.



La actividad terrorista en la región del Magreb continúa con la tendencia descendiente mostrada durante los últimos años

3.1.1. Marruecos

Tal y como ya sucedió en 2019, Marruecos no ha sufrido ningún atentado terrorista en 2021. Las autoridades, a través de la Oficina de Investigación Judicial (BCIJ, por sus siglas en francés), han desarrollado al menos ocho operaciones antiterroristas, en las que han neutralizado a más de 20 presuntos miembros de grupos yihadistas. Estos operativos han tenido lugar en ciudades costeras, como Ait Melloul, Tánger o Safi, pero también en localidades montañosas al sur del país, como Errachidia, Tamadafelt o Sala Al Jadida.

El reino alauí ha anunciado la apertura de una sede de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas (UNOCT, por sus siglas en inglés), que se espera que sea inaugurada a lo largo de 2022 y que dé soporte a los países del Sahel. Esta decisión se enmarcaría en la propia estrategia de seguridad del país, que busca aumentar su liderazgo regional a través de un mayor protagonismo en el continente africano.

3.1.2. Argelia

En Argelia se tiene constancia de la comisión de dos atentados terroristas de carácter yihadista. El primero de ellos tuvo lugar el 14 de enero en Tébessa, donde un IED explotó al paso de un vehículo en el que viajaban ocho civiles. Fallecieron cinco de ellos. Por otro lado, el 6 de agosto, otro IED acabó con la vida de dos militares en Aïn Defla, y un tercero resultó herido. Ambos atentados habrían sido cometidos por individuos o grupos afines a Daesh.

En este sentido, las autoridades argelinas han acumulado varios éxitos en cuanto a antiterrorismo: la operación de mayor envergadura tuvo lugar en el mes de diciembre, aunque no ha trascendido información sobre la localidad donde tuvo lugar, en la que detuvieron a 27 individuos por su supuesta relación con Daesh, que se sumaron a los otros 12 previamente detenidos en anteriores operaciones. Destaca también la operación que llevaron a cabo junto a la Policía Nacional española, a la que alertaron de la llegada a España y Francia de cuatro ciudadanos argelinos pertenecientes a grupos yihadistas, que pretendían atacar en Europa.



3.1.3. Túnez

Otros dos ataques yihadistas, que se saldaron con la muerte de seis personas, habrían golpeado Túnez a lo largo del año. El 3 de febrero, una mina antipersonas explotó en la zona montañosa de Mghila, matando a cuatro militares. Un mes después, el 11 de marzo, otra mina causó la muerte de dos niños en Mont Salloum, Kasserine, a escasos kilómetros de donde tuvo lugar el primer atentado.

Tal y como se indicaba en la introducción, es el país que más operaciones antiterroristas ha desarrollado a lo largo del año, en las que la Guardia Nacional y la Policía de Túnez ha conseguido neutralizar a al menos 65 presuntos terroristas. Continúa así mostrando una evolución favorable tras los complicados años que atravesó en 2015 y 2016.

3.1.4. Libia

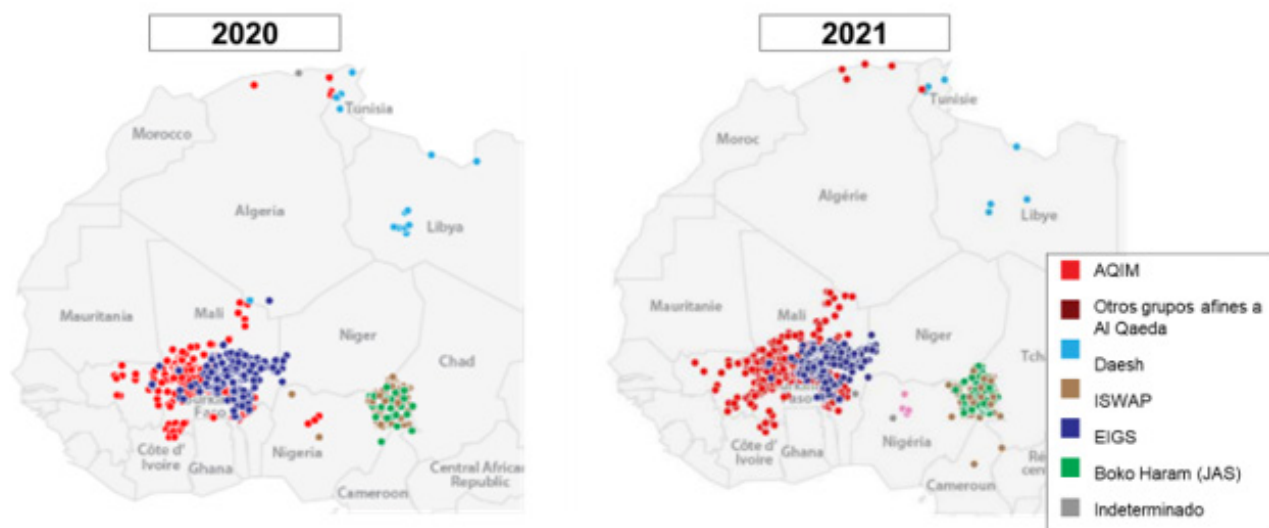
Por su parte, grupos afines a Daesh habrían perpetrado cuatro atentados en suelo libio, todos ellos en la zona central del país, en los que habrían fallecido tres militares. Dos de ellos fueron cometidos por terroristas suicidas, uno en Sebha en el mes de junio, y otro en Zillah, en agosto.

En este caso, el número de operaciones antiterroristas —en las que se habría detenido a cuatro de sus militantes— han sido menores que el pasado año (cinco). Esto se debe, en gran parte, a la inestabilidad política que aún reina en el país, pese al alto el fuego negociado a finales de 2020. El 24 de diciembre estaba prevista la celebración de elecciones presidenciales y legislativas, pero finalmente fueron pospuestas por el deterioro de la situación de seguridad.

La actividad terrorista en la región del Magreb continúa con la tendencia descendiente mostrada durante los últimos años



FIGURA 4. EVOLUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ATENTADOS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA (2020-2021)



FUENTE: CENTRE D'ÉTUDES STRATÉGIQUES DE L'AFRIQUE

3.2. Sahel Occidental

La violencia en el extremo occidental del Sahel ha aumentado en más de un 50% respecto a 2020, año en el que prácticamente se había duplicado en comparación a 2019. Tal y como se indicaba en el apartado de contextualización, los dos principales grupos terroristas de la región —la coalición JNIM y el EIGS— se han consagrado como los más activos de los trece países de estudio y, probablemente, de todo el continente africano.

La coalición JNIM, cuya influencia ha aumentado notablemente en la zona de la Triple Frontera, es la filial de Al Qaeda más activa a nivel mundial, tras el grupo al-Shabab, que opera en Somalia y, en menor medida, en Kenia. Pese a ello, las autoridades malienses y burkinesas han tratado de negociar con ellos en varias ocasiones, debido al imparable avance de sus acciones criminales. No obstante, la inestabilidad política de estos dos países dificultaría la efectiva llevada a término de estos posibles acuerdos.

A nivel regional, JNIM se encontraría detrás de cerca de un 70% de los atentados perpetrados en esta subregión, por lo que la diferencia entre sus niveles de actividad y los correspondientes al EIGS sería notable. No obstante, la mortalidad asociada a este último superaría, con creces, a la de la filial de Al Qaeda: más de siete personas morirían, de media, en los atentados perpetrados por el EIGS, lo que contrasta con las 3,3 de la coalición JNIM, algo que le granjearía, entre otros factores, un mayor respaldo ciudadano.

La aceleración de la violencia que se viene observando en las regiones norte de los países del Golfo de Guinea se ha incrementado durante este año, continuando, tal y como se indicaba en la introducción, con el contagio geográfico regional, como ya sucedió en la década pasada con Burkina Faso y Níger. No obstante, la aparición de la violencia yihadista en nuevas zonas no es sino la culminación de un largo proceso de implantación que se habría iniciado por parte de los grupos en 2019 y del que ya se advirtió en anteriores informes, debido a la creciente presencia de individuos presuntamente relacionados con el yihadismo de Malí y Burkina Faso: desde entonces, se ha alertado de las crecientes incursiones de estos individuos a territorio de los países ribereños, como por ejemplo en los días de mercado semanal o en los talleres mecánicos, a los que acudirían para reparar sus vehículos —principalmente, motocicletas— en algunas localidades fronterizas.

Hasta el momento, el país más afectado, con seis atentados registrados, ha sido Costa de Marfil, especialmente sus distritos de Savanes y Zanzan, ambos ubicados en la frontera con Burkina Faso, en la zona en la que grupos afines a JNIM se habrían implantado (Weiss, 2021). La figura 4 muestra nuevamente la predominancia territorial de la filial de Al Qaeda en esta franja sur, en la que también operarían, de manera más marginal y concentrándose en territorio beninés, grupos del EIGS. En respuesta a estos crecientes ataques, los países ribereños ya han llevado a cabo operaciones antiterroristas conjuntas, tanto entre ellos como con sus vecinos septentrionales, como Burkina Faso. Destaca uno de los operativos conjuntos desarrollados en noviembre, en el que cerca de 6.000 efectivos militares se desplegaron en las fronteras de Burkina Faso, en una operación en la que se logró detener a cientos de sospechosos y se incautaron armas, munición, vehículos, drogas y multitud de precursores para la elaboración de explosivos. De manera individual, Togo fue de los primeros en reaccionar, desplegando a cientos de militares a lo largo de su frontera norte, como parte de la denominada Operación *Koundjoare* (The Defense Post, 2021) aunque, pese a ello, también ha sufrido atentados. Por otro lado, las autoridades ghanesas —cuyo territorio, por el momento, es el único en el que



no se ha registrado actividad terrorista— también desplegaron efectivos militares en la frontera, e iniciaron la construcción de más de 15 bases militares en la zona.

3.2.1. Mauritania

El país atlántico cumple una década sin que se registre violencia yihadista en su territorio nacional. Nuevamente, tampoco se tiene constancia de ninguna operación policial o militar relacionada con el terrorismo yihadista.

No obstante, el ya mencionado aumento de los ataques en la región maliense de Kayes preocupa a sus autoridades, que tienen la responsabilidad sobre buena parte del control de una importante ruta de comercio que, desde su costa atlántica, se adentra en las tierras del Sáhara y la región del Sahel por lo que la inestabilidad en esta región afecta también a la economía mauritana, con especial énfasis a los ciudadanos que residen en la frontera con Malí, y que ven muy dificultadas sus condiciones de vida por la inestabilidad maliense.

3.2.2. Senegal

La problemática de seguridad en la vecina Kayes, en territorio maliense, también afecta a Senegal, que supone la otra frontera de esta región de Malí y que ha sido testigo de cómo, durante los últimos dos años, grupos de la Katiba Macina han ido progresivamente acercándose hacia sus fronteras, en parte debido a la presión que recibían por el EIGS desde el este. De hecho, a finales de 2020, las autoridades senegalesas ya construyeron una nueva base militar en la frontera entre ambos países.

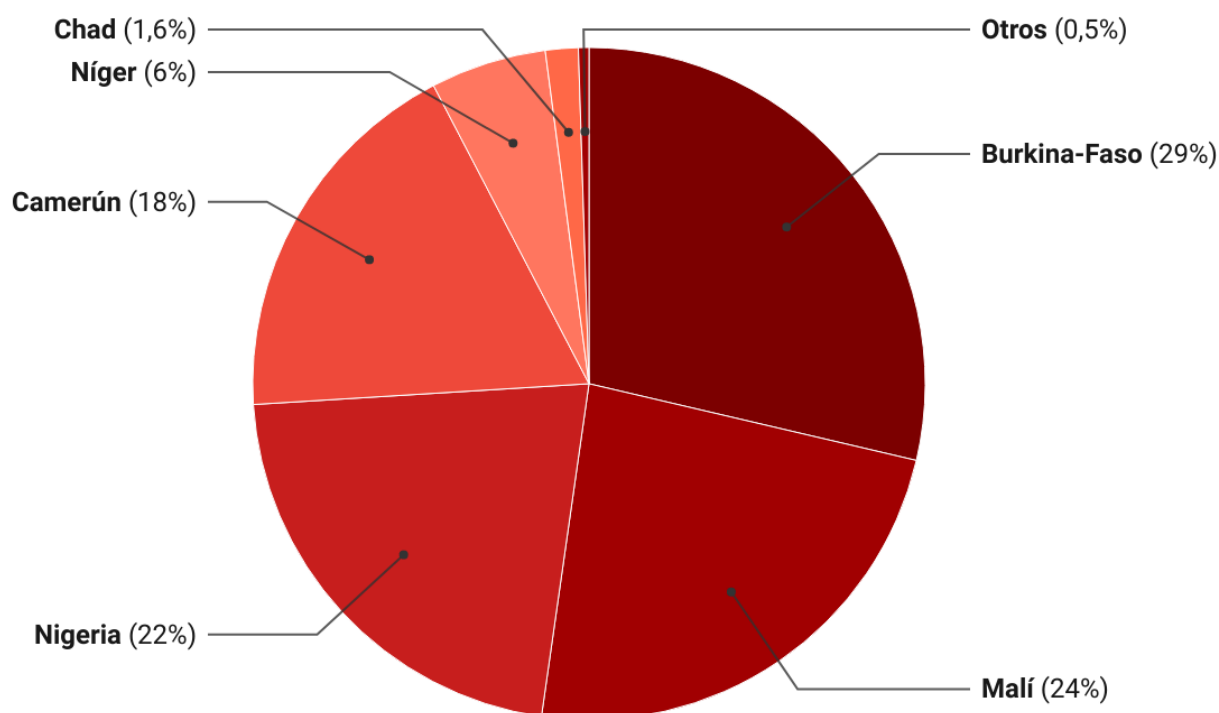
Esta amenaza se materializó en el mes de enero de 2021, momento en el que las fuerzas de seguridad dismantelaron una célula terrorista de este grupo en la localidad de Kidira (Bayrakdar, 2021). El líder de la coalición JNIM, Iyad ag Ghali, ya identificó hace años a Senegal como territorio objetivo de sus acciones terroristas, por su participación en la misión de estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), aunque el grupo ha centrado tradicionalmente sus esfuerzos hacia los países en los que estas tropas se encuentran, expandiéndose primero hacia Burkina Faso o Costa de Marfil. No obstante, esto no implica que Senegal no revista atractivo para JNIM. De hecho, se tiene constancia de la presencia de células afines al grupo en la región de Bakel, la reserva natural de Ferlo y Saraya, donde abundan los yacimientos de oro (Naciones Unidas, 2021).



No solo la región de Kayes preocupa a las autoridades, sino que la zona sureste del país, la región de Kédougou, supone también un espacio de gran vulnerabilidad, en la que se ha detenido a un creciente número de individuos en posesión de explosivos y donde destacan dificultades como las frustraciones socioeconómicas de su población o la existencia de una importante economía sumergida (Timbuktu Institute, 2021).

El papel de China es importante en Senegal, al ser su principal socio comercial. Durante la cumbre celebrada en Dakar en el mes de noviembre, la ministra de Relaciones Exteriores senegalesa, Aissata Tall Sall, pidió la colaboración del gobierno chino en la lucha contra la violencia en la región del Sahel, aunque la relación del país oriental con algunos de estos estados, como Malí, no es tan estrecha.

FIGURA 5. PROPORCIÓN DE VÍCTIMAS MORTALES POR PAÍS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



3.2.3. Malí

Pese a que, tanto en términos absolutos como respecto del crecimiento desde el cierre de 2020, el país muestre un contexto ligeramente más desahogado que el de Burkina Faso, las cifras de Malí continúan mostrando una situación muy complicada: el país ha sufrido más de un cuarto de todos los atentados registrados en la región de estudio. 2021 finaliza con casi 300 atentados registrados (281), lo que supone un incremento del 56% respecto al año anterior. Si miramos más allá y comparamos las cifras de 2019 (99), vemos cómo prácticamente la violencia terrorista se ha triplicado desde lo que ya fue un año considerado de notable gravedad.

Las cifras de víctimas mortales han mostrado una evolución muy desfavorable también. En los últimos 12 meses, han crecido en un 60%, rozando las 1.000 personas fallecidas a causa de la violencia terrorista. De este total de 987 muertes, 283 serían personal policial y militar, y los restantes 696, civiles.

Analizando los 10 atentados de mayor gravedad⁷, encontramos dos de ellos en territorio maliense. El primer de ellos, en el que fallecieron 54 civiles en enfrentamientos con terroristas de la coalición JNIM, tuvo lugar el 20 de octubre en la localidad de Marebougou, en Djenné. Por otro lado, y con un balance muy similar, el 8 de agosto el EIGS atacó de manera simultánea las localidades de Karou, Ouatagouna y Doutegeft, todas ellas en Ansongo, en las que fallecieron un total de 51 de sus habitantes. Además, en el mes de marzo, el EIGS perpetró un ataque en la localidad de Tessit contra miembros del ejército en el que se considera el peor ataque perpetrado contra las Fuerzas Armadas de Malí desde noviembre de 2019.

Los datos cuantitativos muestran, sin lugar a duda, la predominancia de los grupos de la órbita de Al Qaeda en el país, en consonancia con lo descrito en el apartado de contextualización. La coalición JNIM se encontraría detrás del 83% de los atentados registrados en 2021, mientras que el EIGS sería responsable de poco más de un 10%.

Pero, más allá de las cifras, la presencia de JNIM —dentro de la que destacaría la actividad de la *Katiba Macina*— se ha consolidado en el centro del país, como resultado de los enfrentamientos con el EIGS a lo largo de 2019 y 2020. El grupo, liderado por Amadou Kouffa, no se contenta con las victorias militares, sino que

⁷ La gravedad de un ataque terrorista se mide en términos de víctimas mortales, sin hacer distinción entre civiles o militares, aunque excluyendo del cálculo los terroristas detenidos o muertos en enfrentamientos.



acompaña su expansión geográfica de acciones basadas en la difusión de una corriente islámica radical. Entre ellas se encontraría la formación de imanes, imposición de ciertas prácticas o aplicación del derecho islámico.

Preocupa, además, tal y como se ha mencionado anteriormente, el incremento de actividad de este último grupo en la zona occidental maliense, especialmente en la región de Kayes. Esta zona supondría un gran interés económico para los grupos terroristas, ya que, además de albergar la principal ruta de abastecimiento desde el océano Atlántico —donde este otoño han asesinado a dos transportistas marroquíes y a un militar de la MINUSMA—, es donde se encuentran la mayoría (73%) de yacimientos de oro de explotación artesanal (Rodrigue, 2021).

El agravamiento del contexto de seguridad continúa acompañado de inestabilidad política en el país, que por segundo año consecutivo sufrió un golpe de Estado. El gobierno de transición establecido tras el motín de mayo se comprometió a la celebración de elecciones antes de febrero de 2022, pero a principios de enero comunicaron su intención de alargar este período transicional durante cinco años adicionales. Esto ha provocado el rechazo de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), así como de los socios occidentales del país, complicando aún más el estado de las relaciones entre ambas partes. Por su parte, tanto la Unión Europea como la CEDEAO han impuesto duras sanciones, además de las ya establecidas tras los dos golpes de Estado. Por otro lado, países como China, Rusia, Argelia y Marruecos aceptaron la prórroga propuesta por la Junta Militar, alegando la situación de inseguridad que reina en el país.

3.2.4. Burkina Faso

En esta ocasión, Burkina Faso no solo es el país de la región del Sahel Occidental con el mayor número de ataques terroristas registrados, sino que, por primera vez, es el que más violencia ha sufrido de todos los países de la región de estudio, con casi un tercio (30,8%) de los 1.029 atentados que se han contabilizado a lo largo de todo el año. Los 131 registrados en 2019 quedan, por tanto, lejos de los más de 300 (317) de 2021, y también es el país que peor evolución interanual ha mostrado, con un 62% más de atentados que en 2020.

La evolución en cuanto al número de víctimas mortales es similar: es el país que más muertes ha sufrido en 2021; se ha contabilizado la muerte de 1.261 personas —373 militares y 888 civiles—, lo que supone un incremento del 50% respecto a



2020, y de más del 80% respecto a 2019. No obstante, a nivel regional, acumula menos del 30% (28,7%) del total de víctimas mortales derivadas de la violencia yihadista en los países de estudio.

Este agravamiento del contexto de seguridad no se mide solo en número de ataques y de víctimas mortales, sino que resulta importante destacar que también han tenido lugar los atentados más graves nunca registrados desde que, en 2015, el terrorismo yihadista comenzase a golpear el país. El ataque que más víctimas mortales ha causado fue el perpetrado en el mes de junio en la localidad de Solhan contra el puesto de Voluntarios para Defensa de la Patria (VDPs, en adelante), una milicia civil de autoprotección, que vigilaba el yacimiento de extracción de oro local, que fue invadido por numerosos terroristas que posteriormente dirigieron también su violencia contra la población civil y sus propiedades, y se saldó con la muerte de 160 personas. Ningún grupo reivindicó su autoría, aunque la coalición JNIM negó encontrarse tras estos hechos en un comunicado online. Esto apuntaría hacia el EIGS, que también opera en la provincia de Sebba, aunque la simple denegación de JNIM no sería fundamento suficiente para asegurar que se tratase de la filial de Daesh. Este ataque no solo ha sido el más mortífero de 2021 —tanto en territorio burkinés como en el resto de países estudiados—, sino también de todos los registros históricos de Burkina Faso.

Burkina Faso no solo es el país de la región del Sahel Occidental con el mayor número de ataques terroristas registrados, sino que, por primera vez, es el que más violencia ha sufrido de todos los países de la región de estudio

Menos mortífero, pero aun así de notable gravedad, fue el atentado en la región norte del país, en la localidad de Arbinda, contra un convoy militar que escoltaba a un grupo de civiles de regreso a sus viviendas tras una oleada de atentados semanas antes. En esta ocasión, el balance fue de 80 fallecidos —15 militares y 65 civiles, entre los que se contarían 6 VDPs— y, en esta ocasión, sí habría sido reivindicado por la coalición JNIM.

Por último, el 14 de noviembre tuvo lugar un ataque, nuevamente por parte de la coalición JNIM, contra el destacamento de la gendarmería de Inata, también en la zona norte del país, que vigilaba otro de los yacimientos de oro que abundan la región septentrional. 53 militares y cuatro civiles perdieron la vida en el que sería



el ataque de mayor gravedad nunca registrado contra las fuerzas de seguridad burkinesas. Uno de los aspectos más controvertidos de este incidente fueron las precarias condiciones en las que los gendarmes destacados en el puesto trabajaban: según relataron los supervivientes al ataque, habrían alertado durante más de una semana de la escasez de munición y víveres, sin llegar a recibir la ayuda solicitada.

Este último incidente desencadenó, además de numerosos despidos en la cúpula militar del país, importantes movimientos sociales, que se unieron a la ya existente tensión política que reinaba durante las semanas anteriores —el 9 de noviembre, días antes del ataque contra Inata, la oposición política concedió al presidente Kaboré un plazo máximo de un mes para encontrar la solución a la precaria situación de seguridad del país—. Multitudinarias manifestaciones invadieron numerosas ciudades del país, demandando una mejor protección por parte del gobierno que, por su parte, resultó disuelto: el primer ministro Dabiré presentó su dimisión, y con ella la del resto del Ejecutivo, que habrá de ser renovado en su totalidad durante los próximos meses.

3.2.5. *Níger*

Como viene sucediendo en los anteriores análisis, Níger cuenta con dos principales focos terroristas, cada uno de ellos perteneciente a una región de estudio diferente. Por un lado, el extremo occidental del país se ve afectado por la actividad yihadista de la zona de la Triple Frontera, mientras que la región de Diffa y sus alrededores se encontrarían en la Cuenca del Lago Chad. Por lo tanto, esa será la estructura del apartado: tras una presentación global de la nación, se analizará la evolución y situación de la zona oeste, para posteriormente describir el extremo oriental, que dará paso al resto de países ribereños del Lago Chad y, el otro escenario de vital importancia para el estudio del terrorismo yihadista en el Sahel.

A nivel nacional, el incremento de la violencia yihadista respecto a 2020 (11,2%) ha sido menor que la de los países aledaños. En cambio, el número de muertes derivadas de esta ha mostrado una evolución notablemente desfavorable, con un 21,8% de incremento respecto al año pasado. De hecho, cuatro de los 10 peores ataques registrados en la región de estudio han tenido lugar en territorio nigerino. Los dos más graves serán descritos a continuación.



Los grupos operantes en la zona de la Triple Frontera —la coalición JNIM y el EIGS— se encontrarían detrás de cerca de un 64% del total de los ataques y, entre ellos, las acciones de la filial regional de Daesh han sido ampliamente predominantes. El primer semestre del año mostró una evolución muy pareja entre ambos escenarios, pero esto cambió a partir del mes de junio, como se analizará en el apartado correspondiente a la región del Lago Chad.

Es en el extremo occidental del país donde han tenido lugar los atentados más mortíferos de 2021 —especialmente en el primer trimestre—, causantes de casi 250 víctimas mortales. El de mayor gravedad nunca registrado en el país se cobró la vida de 137 civiles en Tilia, en la provincia de Tahoua, donde se produjeron tres ataques simultáneos en distintas aldeas. Este tipo de modus operandi ya se había utilizado en el mes de enero en Tillabéri, en el que fallecieron al menos 105 civiles. Este último ataque coincidió con la publicación de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, cuyo proceso estuvo plagado de inestabilidad. Pese a que ninguno de ellos fue oficialmente reivindicado, tal y como se indicó en el apartado introductorio, la zona occidental de Níger es el principal bastión de la filial de Daesh, el EIGS, por lo que, con alta probabilidad, se trataría de grupos afines a este.

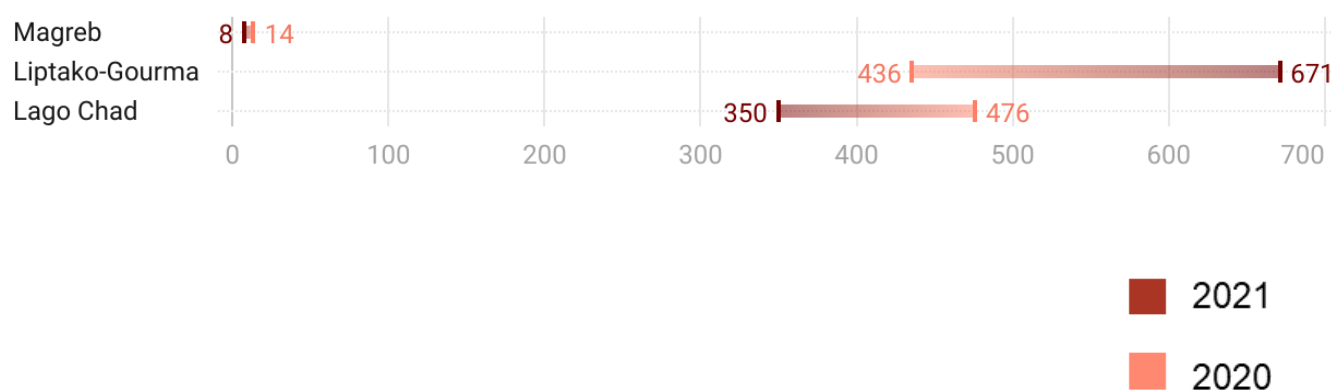
Destaca el cambio en la victimología del grupo, que ya venía produciéndose desde principios de 2020, y que se ha consolidado a lo largo de 2021. Las primeras acciones de envergadura del EIGS tuvieron lugar contra personal de seguridad, llegando a perpetrar numerosos ataques de gran complejidad contra bases militares. No obstante, a partir de febrero de 2020, sus objetivos han sido, en gran medida, civiles, pero han mantenido los ataques de alto impacto, en los que el número de víctimas es muy alto, en consonancia con el modus operandi utilizado por la filial nigeriana del grupo, ISWAP⁸. Este cambio puede formar parte de una estrategia por el control de la zona occidental, tras el fracaso de sus intentos de expansión hacia el centro-oeste de Malí (Summers, 2021). En este sentido, habrían comenzado por la eliminación de líderes locales, con el objetivo de posicionarse como autoridades en la región, aunque la resistencia que habrían mostrado algunas comunidades —principalmente, la etnia Djerma— habría derivado en estos atentados de alto impacto.

8 Teoría que se vería reforzada con los testimonios de población y fuerzas de seguridad locales, que afirmarían la presencia de nuevos terroristas “extranjeros” en la región y que, probablemente, se trate de miembros de ISWAP o de alguna otra filial de Daesh que hayan acudido allí a formar a los militantes del grupo.



Por otro lado, ya en la cuenca del Lago Chad, la región de Diffa ha mostrado, como ya se ha indicado, una evolución desigual a lo largo del año, causada, principalmente, por los desequilibrios existentes entre los principales grupos de dicha región, Boko Haram y la filial de Daesh, ISWAP, que se analizarán en el apartado siguiente. En contraste con los 73 atentados de la región occidental, el extremo oriental ha sumado 42 ataques, entre los que se encontrarían varios enfrentamientos entre ambos grupos terroristas, todos ellos en la frontera con Nigeria.

FIGURA 6. EVOLUCIÓN DE ACCIONES TERRORISTAS POR SUBREGIÓN (2020-2021)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3.3 Región del Lago Chad

La cuenca del Lago Chad, que abarca territorios de Nigeria, Níger, Chad y Camerún, supone el otro gran foco de terrorismo yihadista de la región del Sahel Occidental. En 2021, la actividad de estos grupos ha sufrido, en términos cuantitativos, un notable descenso. Los 350 atentados registrados este año contrastan con los 473 de 2020, lo que supone una merma de más del 25%. Pero, además, este descenso no ha tenido lugar solo a nivel regional, sino que todos los países que conforman la zona han mostrado esta misma evolución.

Como ya se ha indicado anteriormente, esta tendencia a la baja supone un importante cambio en el contexto de la región estudiada en este capítulo, ya que la zona del Lago Chad superó con creces a aquella de la Triple Frontera y, por supuesto, al Magreb, en 2020.

La muerte de Abubakr Shekau en el mes de mayo marcó un punto de inflexión en el contexto de seguridad de la región: Shekau, que lideró Boko Haram desde su escisión de ISWAP a mediados de la década pasada, habría decidido acabar con su vida ante la llegada de cientos de miembros de la filial de Daesh al bosque de Sambisa, bastión tradicional del grupo, al verse obligado a rendirse. Esta campaña contra Shekau llevaría meses preparándose y, probablemente, habría contado con las directrices y el apoyo de la matriz de Daesh para llevarla a cabo (Jawad, 2021).

Pese a que la intención de ISWAP era absorber a los miembros de Boko Haram tras la muerte de su líder, algunos de ellos mostraron resistencia y han continuado perpetrando ataques y enfrentándose a células de ISWAP durante el segundo semestre, aunque sus capacidades operativas se han visto notablemente mermadas y, por tanto, también su nivel de actividad, lo que ha permitido a ISWAP expandirse hacia zonas que tradicionalmente estaban dominadas por Boko Haram, como el ya mencionado bosque de Sambisa y la zona sur del estado de Borno, así las regiones de Mayo-Sava y Mayo-Tsanaga, en Camerún, analizadas en el apartado correspondiente a este país.

Volviendo al análisis regional cuantitativo, el grupo que más ataques habría perpetrado sería la filial de Daesh, con alrededor de un 60%⁹. En 2020, dicho grupo mostró un nivel de actividad notablemente menor al de Boko Haram, pero este

⁹ Estas cifras son aproximadas porque, debido a los enfrentamientos entre ambas organizaciones y los cambios territoriales derivados de las mismas, hay un cierto número de atentados cuya autoría no se ha podido identificar con seguridad.



cambio se habría visto motivado a consecuencia de los enfrentamientos entre Boko Haram e ISWAP, analizados en el apartado de contextualización, que han permitido que este último continúe con un mayor nivel de ataques a lo largo del segundo semestre, mientras que el grupo de Shekau vio considerablemente mermadas sus capacidades.

En términos de víctimas mortales, la tendencia es similar: los dos grupos que operan en esta zona han quedado relegados al tercer y cuarto puesto de la comparativa regional, y las muertes causadas por los ataques de ISWAP (735) superan, con creces, a las de Boko Haram (297). No obstante, la suma de ambas (1.032) queda por debajo de la cifra que cualquiera de los dos grupos registró en 2020, por lo que ha habido un descenso importante en la mortalidad derivada de este tipo de violencia, que se muestra claramente si comparamos los ratios de mortalidad de ambos años: mientras que en 2020 fallecían una media de 4,8 personas en cada atentado perpetrado en el Lago Chad, esta cifra ha descendido hasta 3 en 2021.

FIGURA 7. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ATENTADOS EN EL MAGREB Y EL SAHEL

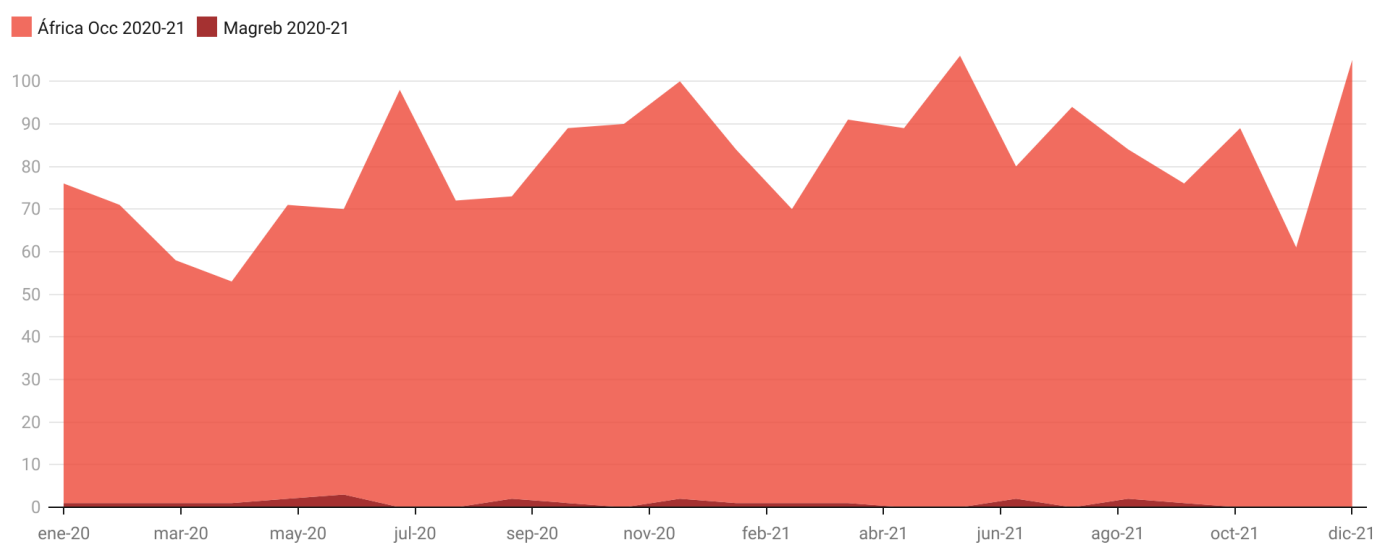


Gráfico: Marta Summers • Fuente: Elaboración propia • Creado con Datawrapper

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



3.3.1. Nigeria

En términos cuantitativos, el país, que en 2020 fue el más afectado por la violencia yihadista de la región de estudio, queda por detrás de Burkina Faso y Malí. Este año se tiene constancia de 173 atentados, lo que supone un descenso de cerca de un 30% respecto al año pasado. De hecho, en 2020, los ataques registrados en suelo nigeriano supusieron más de un 26% del total regional, mientras que en 2021 esta cifra no llega al 17%. Esta tendencia positiva también se ha mostrado en el número de víctimas mortales que, si bien en 2020 rozaron las 1.500, este año han sido 767.

La muerte del líder de Boko Haram mermó la capacidad de acción del grupo, que a partir del mes de julio cayó en picado: durante el primer semestre se registraron 231 atentados atribuidos a sus miembros, mientras que entre julio y diciembre fueron tan solo 66. No obstante, el desequilibrio generado por la estrategia expansiva de ISWAP no permite identificar correctamente la autoría de algunos ataques detectados durante la segunda mitad del año, ya que las zonas de actuación de uno y otro no están claras actualmente, y se desconoce el alcance de los grupos de Boko Haram que se resisten a integrarse en las filas de Daesh.

En cualquier caso, la resistencia de estos elementos de Boko Haram ha sido limitada, lo que le ha brindado a la filial de Daesh la oportunidad de expandirse y consolidar su presencia territorial. Además del estado de Borno, donde en septiembre tuvo lugar uno de los diez atentados de mayor gravedad de toda la región, en el que murieron casi 60 civiles, el grupo ha perpetrado numerosos atentados en los estados colindantes de Adamawa y Yobe. No obstante, destaca la creciente influencia y presencia del grupo en demarcaciones más alejadas de esta zona tradicional, ubicadas a lo largo de la franja norte y algunas zonas del centro nigeriano.

En el estado de Níger, muy cercano a la capital, Abuya, estarían afianzando su relación con grupos criminales locales, muy relacionados con grandes redes de crimen organizado, que estarían implantando entre la población prácticas relacionadas con corrientes islámicas extremas. En localidades más occidentales, cerca de la frontera con Níger o Benín, estarían también aumentando su influencia, siempre en consonancia con los grupos delincuenciales presentes. El bandidaje, que tradicionalmente ha sido tratado por las autoridades nigerianas como un fenómeno independiente al terrorismo, muestra ahora importantes sinergias y relaciones con estos grupos, que aprovechan su presencia consolidada en regiones donde la ausencia de las autoridades ha permitido su implantación (Barnett, 2021). Este tipo



de violencia se encontraría detrás de más de 12.000 muertes desde mediados de la década pasada, y recientemente han llegado a perpetrar ataques de gran envergadura, como el de la prisión de Jos, en Abuya, donde lograron liberar a cientos de reclusos.

Estados Unidos es uno de los principales socios del país, y se ha mostrado muy consciente del peligro que la violencia yihadista aún supone, por lo que, además de continuar con la cooperación antiterrorista a través de la Coalición Internacional de lucha contra el Daesh, que lidera su ejército, el Ejecutivo de Joe Biden ha renovado su compromiso en materia de cooperación económica y de gobernanza, programa en el que se incluirá, además de asistencia técnica y capacitación de las fuerzas de seguridad, entrenamiento legal y en materia de derechos fundamentales al aparato judicial, para poder luchar de manera más eficaz contra la creciente delincuencia violenta.

3.3.2 Chad

Los seis atentados registrados en suelo chadiano suponen tan solo la cuarta parte de los que tuvieron lugar en 2020. Salvo uno, todos ellos habrían sido perpetrados por ISWAP, que habría acabado con la vida de 57 militares, en línea con el modus operandi tradicional del grupo.

En el último de ellos, registrado el 20 de septiembre, decenas de terroristas atacaron la localidad de Kadjigoroum, que fue saqueada y posteriormente incendiada. Nueve habitantes locales fallecieron. El modus operandi y el objetivo del ataque, así como la zona en la que tuvo lugar, indicarían hacia la facción de Boko Haram liderada por Mallam Bakura, que en 2020 fue autor de varios atentados de gran envergadura en el Lago Chad. En esta ocasión, debido a la debilidad del aparato de Boko Haram, no se tiene constancia de reivindicación alguna.

La muerte del presidente Deby en el mes de abril causó cierta inquietud, especialmente por parte de los socios internacionales del país, entre los que destaca Francia, antigua potencia colonial. El presidente Macron terminó por mostrar su apoyo a Mahamat Deby, hijo del presidente fallecido, que ha sucedido a su progenitor y que, entre otros, ha implementado numerosas reformas para reforzar el ejército chadiano.



3.3.3. Camerún

Aunque no tan pronunciado como en Nigeria o Chad, Camerún también ha registrado un menor nivel de actividad yihadista a lo largo de 2021, con un 20% menos de atentados que en el año precedente. El número de víctimas mortales se ha visto reducido en más de un tercio, descendiendo hasta las 233.

Esta evolución es consecuencia directa de los enfrentamientos entre Boko Haram e ISWAP, analizados anteriormente, que generaron un notable descenso de la violencia yihadista en suelo camerunés entre mayo y septiembre. No obstante, en el último trimestre el nivel de atentados ha alcanzado de nuevo aquel de los primeros meses del año. La región más afectada por el terrorismo yihadista es el Extremo Norte y, tradicionalmente, era zona de operaciones de Boko Haram. Sin embargo, el cambio en el liderazgo regional hacia la filial de Daesh se hizo patente a partir de julio, momento en el que comenzaron a registrarse atentados contra personal militar, presuntamente perpetrados por ISWAP.

Los últimos meses del año han mostrado, nuevamente, un mayor número de víctimas civiles, muchas de ellas pertenecientes a milicias locales de autodefensa, y esto resulta problemático a la hora de dilucidar la autoría de estos atentados ya que, pese a que las víctimas más frecuentes de ISWAP sean miembros del ejército, en numerosas ocasiones han dirigido sus ataques contra estos grupos civiles de defensa, asimilándolos a las fuerzas de seguridad y legitimando, por tanto, su muerte (Fru, 2021).



4. Conclusiones

Un año más, la situación de seguridad en África se ve agravada, especialmente en la región del Sahel Occidental, donde la violencia yihadista ha continuado en aumento durante los últimos doce meses.

Si bien es cierto que este agravamiento ha afectado de manera desigual a las dos subregiones de estudio —la zona de la Triple Frontera y la cuenca del Lago Chad— y que se aprecia una ralentización del crecimiento de la actividad terrorista, lo que puede llevar a un cierto optimismo, no debemos olvidar que la región continúa siendo el punto más afectado por el terrorismo yihadista a nivel mundial, por lo que los niveles alcanzados en cualquiera de sus países son totalmente inaceptables, y la simple disminución del crecimiento no puede ser considerada como una tendencia positiva de 2021.

Tampoco debería considerarse un dato positivo la baja incidencia de las acciones terroristas en la región del Magreb, donde las autoridades continúan incansablemente luchando contra este fenómeno: el desarrollo de continuas operaciones en las que se procede a numerosos desmantelamientos de células no hace sino evidenciar que la amenaza continúa latente en su territorio. Aunque, por el momento, el escaso respaldo que los grupos yihadistas encuentran en el Magreb está provocando que centren sus esfuerzos en el Sahel —o en Europa, como se ha analizado en el caso argelino— los niveles de terrorismo que los países magrebíes registraban hace no tanto fueron muy altos, y los procesos de radicalización continúan afectando a su población.

Resulta, por tanto, evidente que la zona de la Triple Frontera es el epicentro actual del terrorismo en la región estudiada. La evolución los países que la conforman resulta muy negativa ya que, una vez más, el avance de los grupos terroristas no es solo en términos cuantitativos, sino que se aprecia una notable expansión geográfica, lo que sitúa a los países costeros, tanto al oeste —Mauritania y Senegal— como al sur —Costa de Marfil, Togo, Ghana y Benín— en el punto de mira de estos grupos, que han conseguido una creciente influencia en sus territorios, especialmente en estos últimos del Golfo de Guinea. El avance hacia nuevas zonas respondería a una creciente presión militar, como ha sido el caso de la Triple Frontera, pero también a la búsqueda de territorios donde el reclutamiento de nuevos miembros, el abastecimiento y la financiación de sus actividades resulte más sencillo. Además, en el caso del Golfo de Guinea, no debemos olvidar la utilidad de



la salida al mar, pudiendo crear así corredores logísticos que permitan una mejor sinergia con otros grupos criminales dedicados a la piratería, el contrabando o el crimen organizado. Estos países revisten también un especial atractivo para los terroristas, debido a su crecimiento y prosperidad económica.

Mauritania y Senegal también supondrían la oportunidad de salida al océano Atlántico y, por tanto, la mejora de capacidades logísticas y operativas. Pero, además, en este último, el turismo resulta esencial para su economía, por lo que la llegada de estos grupos a su territorio supondría también un grave menoscabo en su poder. En este sentido, el control de rutas como la que comunica Dakar y Bamako, así como de los yacimientos ilegales de oro, abundantes también en esta zona, se consideran clave para la financiación del terrorismo, por lo que resulta imperioso reducir su influencia allí.

Por otro lado, de cara al control y erradicación del terrorismo, la hegemonía de la filial de Al Qaeda supone un importante desafío para dos países plagados de inestabilidad política, social y económica, donde el arraigo entre los ciudadanos hacia el grupo es cada vez mayor. Preocupa especialmente el caso de Burkina Faso, donde la fragilidad del gobierno y la falta de capacitación del ejército están mostrando escasos resultados en la lucha contra el terrorismo, que avanza imparable a través de sus fronteras y ya lo atraviesa por completo, en comparación con la escasa y limitada afectación de esta violencia de hace pocos años.

Estas carencias afectan también a Níger, tal y como ha reconocido el recién llegado presidente Bazoum, que señala hacia la existencia de dos focos de terrorismo en cada uno de los extremos sur de su territorio, así como a la explosión demográfica sin precedentes o a las tasas de pobreza y analfabetismo, de las mayores del mundo.

Pero la expansión geográfica no se limita a la zona de la Triple Frontera, ya que los territorios de Benín, sur de Níger y noroeste de Nigeria —como hemos visto, cada vez más afectados por el terrorismo yihadista— suponen la única separación del otro gran foco de violencia de la región, la cuenca del Lago Chad. No solo está aumentando la violencia en este posible puente entre ambos focos, sino que el descontrol dentro de territorio nigeriano es cada vez mayor, acercando, esta vez desde el este, la actividad yihadista hacia la zona de la Triple Frontera. Las autoridades han tratado la delincuencia organizada y violenta como un fenómeno separado del terrorismo, y han centrado sus esfuerzos en el extremo noreste del



país—estado de Borno y alrededores—, en el marco de la lucha contra el yihadismo, generando así espacio para el crecimiento de estos otros grupos criminales en el centro y el noroeste del país. Parece que los lazos existentes entre estos y los yihadistas se han ido estrechando a lo largo del último año, como parte de una dinámica totalmente ajena a la ideología religiosa, ya que estos grupos no han de estar interesados en abrazar su ideología, sino que se benefician de apoyo y conocimiento táctico por parte de los grupos terroristas, que a cambio obtienen medios para financiarse y nuevos lugares en los que operar. Esto dificulta en extremo la diferenciación entre acciones criminales y terroristas, y la facilidad con la que dichos criminales operan facilitará también la expansión del terrorismo yihadista. Se esperan, además, disputas territoriales entre los tres grupos presentes en el país poniendo a prueba, una vez más, las capacidades de su ejército y fuerzas de seguridad. En cualquier caso, hasta ahora las acciones del ejército para evitar la implantación de redes criminales en estados como Katsina no han resultado de gran eficacia.

En la cuenca del Lago Chad, el poder de ISWAP continúa en aumento, posiblemente por su creciente cooperación con la matriz del grupo terrorista, aunque se desconoce la magnitud de los medios con los que contarían los miembros que aún son parte de Boko Haram, que podrían llegar a contestar esta creciente hegemonía de la filial de Daesh en la región.

Por otro lado, el avance territorial contrasta con los numerosos éxitos militares. Sin embargo, lamentablemente, la eliminación de varios líderes terroristas no supone el final de las organizaciones que encabezaban. Sí implican una cierta desestabilización, al menos temporal, de sus filas, ralentizando en algunos casos sus actividades y provocando, en otros, posibles confrontaciones y reestructuraciones con grupos rivales, como en esta ocasión hemos visto en los grupos operantes en el Lago Chad.

No obstante, el papel y las consecuencias de estas intervenciones es complejo, ya que, en ocasiones, generan el efecto contrario al deseado, llegando a desencadenar reacciones adversas por parte de la sociedad. Hemos visto ejemplos de esto en episodios de represión especialmente intensa, donde el rechazo de la población hacia la violencia ejercida por las fuerzas de seguridad ha sido mayor al daño infligido a los grupos terroristas. Esto es algo que resulta especialmente importante en los territorios donde la incidencia del terrorismo yihadista es aún incipiente, como los países del Golfo de Guinea, ya que pueden evitar errores cometidos en



el pasado por otros países vecinos.

En cualquier caso, teniendo en cuenta la continua expansión de los grupos yihadistas por todo el continente africano, se puede considerar que la estrategia actual no resulta suficiente. Algunos de sus dirigentes, en busca de soluciones más efectivas, han recurrido a métodos alternativos y, en cierto modo, de dudosa eficacia, como la negociación con alguno de estos grupos o la contratación de empresas privadas. Esta última opción resulta especialmente delicada, y no solo porque sus actividades rocen la ilegalidad, sino que si consideramos la escasez de recursos de estos países, su presencia no contribuye en absoluto al efectivo fortalecimiento de sus propios ejércitos y sistemas y, además, las diferencias éticas entre unos y otros pueden llegar a agravar, si cabe, las debilidades internas y de gobernanza de dichos Estados, y la brecha entre las autoridades y la población.

Se puede observar cómo la región se está convirtiendo en un nuevo espacio de disputa entre las principales potencias mundiales, como extensión de las actuales tensiones geopolíticas globales. Además de la llegada de Rusia a Malí, que desde hace años trataba de recuperar su influencia en el continente, el papel militar de China también está aumentando en el continente, que se sumaría a la fuerza comercial y económica que ya ostenta. Esta situación complica el contexto, poniendo en peligro tanto las misiones internacionales presentes en la región del Sahel —debido a los profundos desacuerdos entre las partes—, como el débil —en ocasiones, inexistente— equilibrio social, cuyos conflictos han instrumentalizado repetidamente grupos terroristas como JNIM.

Por su parte, la reforma hacia un modelo más integral emprendida por parte de los actores occidentales, en la que destacaría el firme apoyo a actores regionales como Marruecos, supondría también un intento de evitar la entrada de terceras potencias en el continente, al cubrir las carencias que aún no se han resuelto entre los países africanos. La ONU apoya este enfoque, e insta a la población a respaldar a sus autoridades en el camino, largo, de la lucha contra el terrorismo, y no a jugar en su contra, a la vez que se realizan a nivel gubernamental y sistémico las reformas necesarias.

La salida de Francia como actor individual, y la conversión de su operación *Bar-khane* en la nueva fuerza Takuba evidencia este cambio de estrategia, así como la importancia que la coordinación internacional en materia antiterrorista tendrá a partir de ahora. Las organizaciones regionales e internacionales tendrán por



tanto una importancia creciente no solo en materia de cooperación, sino también de capacitación y de intercambio de inteligencia. En cualquier caso, queda claro el fin de la hegemonía occidental en el contraterrorismo africano, lo que, con toda probabilidad, dificultará la implementación de acciones coordinadas entre los distintos actores presentes.

Referencias bibliográficas

Al-Lami, M. (2021). *Analysis: Al-Qaeda in disarray on 9/11 anniversary*, BBC Monitoring.

Barnett, J., RUFAL, M. (2021). *The other insurgency: Northwest Nigeria's worsening bandit crisis*, War on the Rocks.

Bayrakdar, R. (2021) *Al Qaeda's Growing Threat to Senegal*, Critical Threats.

Camilleri, I. (2021). *Task Force Takuba: European Special Forces in the Sahel*, Grey Dynamics.

Coakley, A. (2021). *EU's moral dilemma in the Sahel*, POLITICO.

Dalaa, M. (2021). *Daech se disloquerait-il au Sahel et en Afrique de l'Ouest après l'élimination de ses dirigeants?*, Anadolu Agency.

Fru, A., TAYO, T. (2021). *ISWAP takes aim at the state in Cameroon*, Institute for Security Studies.

Goxho, D. (2021). *Unpacking the EU's New Sahel Strategy*, PeaceLab.
Institute For Security Studies (2021), *Mercenaries and private military security: Africa's thin grey line*.

Jawad Al-Tamimi, A. (2021). *Report in Islamic State's al-Naba' Newsletter on Destroying Abu Bakr Shekau's Group*, Pundicity.

Mondafrique (2021). *La Katiba Macina impose sa loi armée dans le centre du Mali*.

Naciones Unidas (2021). *27º informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de*



las Sanciones presentado de conformidad con la resolución 2368 (2017) relativa al EEIL (Dáesh), Al-Qaida y las personas y entidades asociadas.

Olojo, A. (2021), *Is the Lake Chad Basin suffering from too much attention?*, Institute for Security Studies.

Rodrigue, F., ADAM, N. (2021). *Going for gold in western Mali threatens human security*, Institute for Security Studies.

Samuel, M. (2021), *Islamic State's determined expansion into Lake Chad Basin*, Institute for Security Studies.

Summers, M. (2021). *Terrorismo yihadista en el suroeste de Níger: ¿una estrategia coordinada?*, Instituto de Política Internacional UFV Madrid.

The Defense Post (2021). *Worried Togo Finds Itself on Front Line of Sahel's Jihadist War.*

Timbuktu Institute (2021). *Sénégal: un rapport s'inquiète de la situation securitaire dans la région de Kédougou.*

Weiss, C. (2021). *Analysis: Ivory Coast witnesses surge in jihadist activity*, FDD's Long War Journal.

LA ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL SUDESTE ASIÁTICO EN 2021

Iñaki Méndez

1. Introducción

Por tercer año consecutivo, el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) ha monitorizado la actividad terrorista de carácter yihadista desarrollada en el Sudeste Asiático, así como la lucha contra este fenómeno que llevan a cabo las fuerzas policiales y militares de los países que componen la región. Fruto de dicho trabajo surge el siguiente análisis, dividido en tres epígrafes. En el primero de ellos se trata de hacer un ejercicio de síntesis en cuanto a los antecedentes más recientes y sobre la evolución que tuvo la región en 2020. En el segundo bloque se analiza la actividad yihadista desarrollada durante el último año, y en el último apartado se plantea cuál podría ser la posible evolución de los conflictos en cada uno de los países objeto de estudio.

2. Situación previa en el Sudeste Asiático

El año 2020 supuso la irrupción de una amenaza de carácter global como es el Covid-19, que además de causar la muerte o secuelas de por vida a millones de personas a lo largo del planeta, propició la modificación de las costumbres sociales y un severo deterioro económico en una multitud de países, afectando más profundamente a las capas más pobres de la sociedad.

La aparición del coronavirus en el Sudeste Asiático, además, provocó la práctica paralización de la actividad yihadista a lo largo de varios meses debido tanto al incremento de los controles estatales para intentar frenar su avance, lo que dificultaba los movimientos de los grupos terroristas, como por el cese de actividades de alguno de ellos para colaborar en la lucha contra el coronavirus¹.

En Tailandia, el periodo de ausencia de violencia por la pandemia vino precedido de una serie de atentados realizados a comienzos de 2020 por militantes insurgentes desilusionados con los nulos avances en el proceso de paz a consecuencia de las posturas inmovilistas del gobierno. No obstante, la tregua duró poco, ya que a partir del mes de junio los grupos armados retornaron a la estrategia de ataques a pueblos y *checkpoints* de policías y militares, causando la muerte en los meses siguientes de dos civiles y seis militares e hiriendo a más de veinte personas.

De forma similar a lo que ocurrió en Tailandia, Malasia vio cómo la relativa paz que disfrutaba desde 2019 fue alterada a comienzos de año con el secuestro por parte de militantes de Abu Sayyaf de cinco pescadores indonesios y un adolescente que los acompañaba a fin de financiar a la organización yihadista con el dinero de su rescate. No obstante, las medidas de seguridad introducidas a lo largo de 2019 surtieron efecto en los meses posteriores al secuestro, lo que unido a las periódicas ampliaciones del toque de queda en las costas de Sabah impidieron la llegada de nuevos terroristas para actuar o buscar refugio el resto del año. Aun así, este éxito no pudo ser rentabilizado por el gobierno malasio con la introducción de nuevas medidas de seguridad², debido a la resistencia de algunos estados federados a adoptarlas, siendo Sabah especialmente beligerante en su oposición pese a ser uno de los territorios más afectados por la actuación de diferentes grupos terroristas.

En contraposición a Malasia y Tailandia, Indonesia vio cómo la actividad yihadista fue nula los primeros meses del año, pero una vez el Covid hizo acto de presencia, el grupo terrorista más pequeño de los que operan en el país como es *Mujahidin Indonesia Timur* (MIT) comenzó una campaña de atentados. Sorprendentemente, y pese al reducido número de miembros del grupo que opera en Poso, estos fueron capaces de asesinar a varios campesinos para evitar que colaborasen con las fuerzas de seguridad, y a una familia de cuatro miembros por ser de confesión

1 Uno de los grupos que detuvo los ataques terroristas por este motivo fue Barisan Revolusi Nasional (BRN), que declaró una tregua unilateral para que las autoridades se centrasen en la lucha contra el coronavirus cuando este hizo aparición en las provincias del sur de Tailandia.

2 Una de esas medidas consistía en la emisión de un documento de identidad para los residentes extranjeros.



cristiana, lo que obligó a las autoridades a prorrogar la operación militar encargada de erradicar al grupo. Sin embargo, el otro grupo vinculado a Daesh en Indonesia, *Jamaah Ansharut Daulah (JAD)*, vio muy mermada su capacidad operativa a raíz de la rendición de varios de sus miembros y las múltiples redadas que sufrió a lo largo de 2020 a manos de la fuerza antiterrorista Densus 88, siendo incapaz de enviar refuerzos a los militantes del MIT cercados y de cometer más allá de un único atentado contra una comisaría de policía.

Por su parte, *Jemaah Islamiyah (JI)*, tras la caída de la cúpula anterior y la condena judicial de su líder, se vio sumida en la división entre los partidarios de volver a la práctica terrorista y los que creían conveniente seguir reforzándose de cara a una futura confrontación con el Estado. Este conflicto interno fue aprovechado por las fuerzas de seguridad para proceder a la detención de decenas de militantes y al nuevo emir de la organización cuando estos estaban ya diseñando ataques contra la comunidad china para desestabilizar políticamente al país.

Por lo que respecta a Singapur, este pequeño Estado del Sudeste Asiático vio con preocupación cómo diferentes sucesos acontecidos a lo largo de 2020 confirmaron la dinámica de radicalización de parte de sus ciudadanos que se venía observando años anteriores. A la periódica detención de personas por hacer apología de Daesh hubo que sumar la quema de la puerta de una comisaría de policía por parte de un simpatizante de la organización, en lo que puede ser considerado el primer ataque yihadista en territorio de Singapur.

Además, y a raíz del conflicto diplomático generado entre Francia y diversos países de confesión musulmana en relación a las medidas aprobadas tras el asesinato del profesor Samuel Paty, se produjo una oleada de amenazas contra ciudadanos e intereses franceses en Singapur. La misma solo pudo ser frenada por las autoridades con una operación policial que se saldó con la detención de decenas de personas, la deportación de quince de ellos a sus países de origen y la puesta a disposición judicial de un bangladesí dispuesto a cometer actos de violencia contra intereses franceses en Singapur.

Por último, Filipinas levantó la ley marcial a inicios de año, lo que no supuso una merma en la actividad antiterrorista de su ejército, ya que a lo largo del año fue capaz de dejar al borde de la desarticulación a las diferentes facciones³ de *Ansar*

3 El grupo estaba dividido entre los militantes comandados por Jeffrey Nilon que actuaban como corriente del *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters* y los seguidores de Mohammad Jaafar Maguid, que eran conocidos por las autoridades como *Maguid Group*.



Khilafa Philippines (AKP) entre los meses de julio y diciembre, y de abatir a los elementos más radicales de *Dawlah Islamiyah Ranao*. Dicha organización, también conocida como *Maute Group*, además tuvo que enfrentarse a largas penas de prisión para sus yihadistas capturados y a la falta de dinero provocado por la extradición a Indonesia de la viuda de su anterior líder que ejercía de responsable de las finanzas del grupo. Estos contratiempos mermaron su capacidad operativa, provocando la rendición de buena parte de sus militantes⁴.

Los componentes de *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters* (BIFF) no corrieron mejor suerte que los anteriores, ya que la campaña de atentados iniciada por el grupo yihadista una vez el Covid-19 irrumpía en el sur de Filipinas fue contenida por el ejército en numerosos combates a lo largo del año pasado en el que murieron en torno a sesenta militantes. Estas muertes y la detención de varias decenas más en diferentes operaciones policiales a lo largo del país⁵ afectaron seriamente la moral de los miembros de la organización, lo que condujo a la rendición de 125 de sus integrantes en 2020 con el fin de acogerse a los programas de reinserción aprobados por el gobierno.

Por lo que respecta a Abu Sayyaf, el pasado año no fue bueno en términos generales ya que perdieron más de cien miembros entre muertos en combate y detenidos en diferentes operaciones policiales. A esa cifra, además, hay que añadir la cada vez más frecuente desertión de sus integrantes para retornar a la vida civil, algo que ocurrió de forma repetida a lo largo de 2020 tras tomar esta decisión 90 miembros de la organización.

Pese a este duro golpe, el grupo yihadista tuvo capacidad de responder secuestrando a comienzos de año a cinco pescadores indonesios en aguas de Malasia. Poco después hicieron lo mismo con un médico, con el objetivo de que atendiese al emir de la organización de sus dolencias, y meses más tarde realizaron un doble atentado suicida a pocos metros de la Catedral de Sulu⁶, causando la muerte de 13 personas e hiriendo a otras 75. Sin embargo, la influencia de Abu Sayyaf en el occidente de Mindanao continuaba su declive. Así se ponía de manifiesto en algunos de sus movimientos, como la pronta liberación de algunos de los secuestrados, el continuo traslado de los pescadores indonesios para que no fuesen localizados por el ejército o que el ideólogo del atentado en Sulu, Mundi Sawadjaan, huyese

4 A lo largo de 2020 se entregaron a las autoridades 40 militantes, incluyendo siete familiares de su líder Abu Bakar.

5 Dichas redadas permitieron la captura de militantes ocultos en grandes ciudades localizadas fuera de Mindanao y otros miembros implicados en la producción, distribución y venta de narcóticos para financiar la organización.

6 En dicha catedral tuvo lugar un doble atentado suicida de Abu Sayyaf en enero de 2019, que causó la muerte de decenas de personas.



con sus hombres a Zamboanga Sibugay para evitar su captura.

No obstante, la exitosa política antiterrorista del gobierno de Duterte también tuvo sus claroscuros, como ocurrió con los repetidos errores de identificación de yihadistas que llevaron a decenas de civiles inocentes a la clandestinidad, la muerte de servidores públicos⁷ o la obtención de beneficios por parte de la facción del Frente Moro de Liberación Nacional encabezada por Nur Misuari a la hora de negociar la entrega de yihadistas que se querían rendir.

3. La evolución de la amenaza yihadista durante 2021

En 2021, y con el transcurrir de los meses, los países que forman la región del Sudeste Asiático han visto cómo el periodo de excepcionalidad provocado por la irrupción de la Covid-19 llegaba definitivamente a su fin, volviendo a la normalidad prepandemia, lo que conllevó un relajamiento del control ciudadano y al fin de medidas de excepción que limitaban, entre otros, los derechos de reunión o circulación. Estas medidas, diseñadas para frenar el mortal avance de la pandemia, fueron hábilmente instrumentalizadas durante 2020 y parte de 2021 por los diferentes gobiernos para impedir el retorno de yihadistas desde lugares donde habían recibido instrucción de combate y/o fabricación de explosivos. Además, en lugares como Tailandia o Filipinas, dicha legislación de excepción sirvió para dificultar los movimientos y la concentración de militantes, reduciendo así su capacidad operativa.

Sin embargo, los avances en la lucha antiterrorista en la región sufrieron en el mes de agosto un revés del que aún se desconocen sus consecuencias, ya que la toma de Afganistán por parte de los talibán supuso una inyección de moral para los militantes de los grupos armados de la región y la liberación en diferentes prisiones afganas de un número indeterminado de yihadistas originarios del Sudeste Asiático.

3.1 Tailandia

En 2021, la insurgencia activa en el sur de Tailandia entró en su decimoséptimo año, y pese a que desde 2019 está en marcha una mesa de negociación entre el gobierno de Bangkok y el mayor grupo armado de la zona como es *Barisan Revolusi Nasional* (BRN), el conflicto no parece entrar en vías de resolución (Pathan,

⁷ En junio de 2019 policías de Sulu confundieron a miembros de la inteligencia filipina con miembros de Abu Sayyaf, abriendo fuego contra el coche en el que circulaban y matando a los cuatro ocupantes.

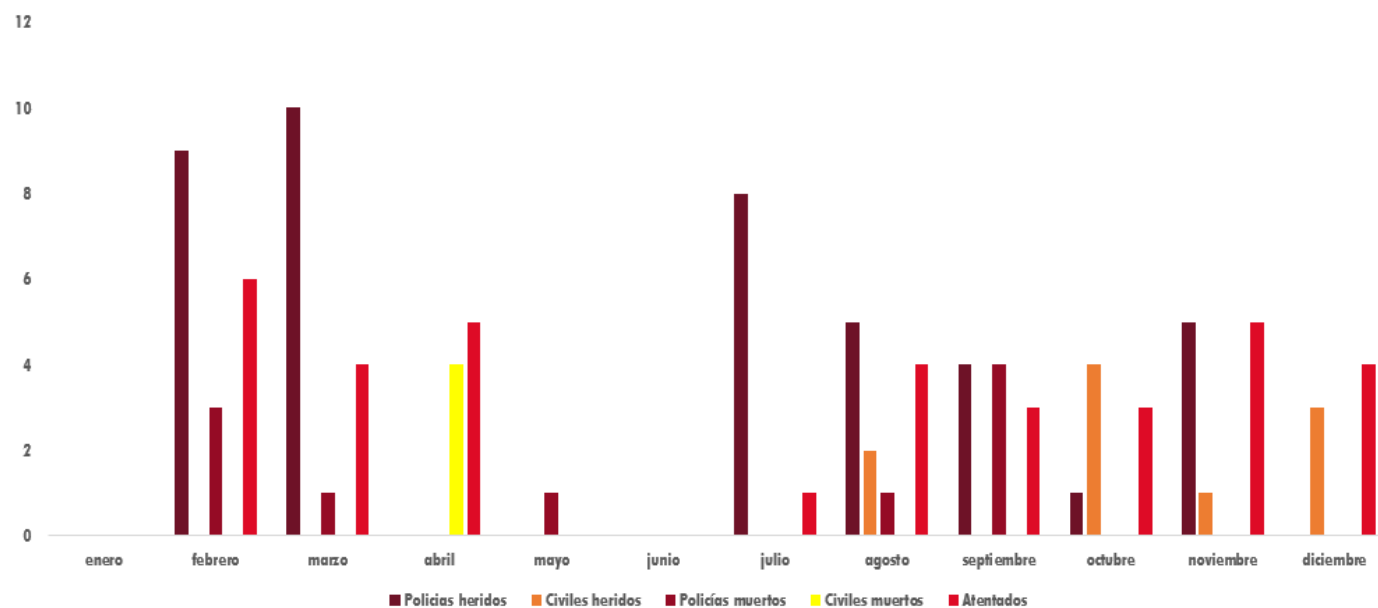


2021).

El estancamiento del proceso de paz, pese a los rumores de su reactivación en el mes de mayo, y la condena a muerte o largas penas de prisión a diez insurgentes por ataques realizados en 2016, produjeron un recrudecimiento del conflicto. A expensas de esto, en la primera mitad del año los insurgentes fueron capaces de sustraer 37 rifles de bases de la defensa territorial y realizaron emboscadas contra las fuerzas de seguridad que ocasionaron la muerte a siete de sus miembros e hirieron a otros 19. La población civil no escapó de este ambiente de violencia, siendo asesinados un clérigo musulmán que intentó mediar en un tiroteo y un empresario de la zona junto a varios familiares que le acompañaban.

De cara a la segunda mitad del año, los enfrentamientos entre fuerzas de seguridad e insurgentes derivaron en varios cercos con sangrientos resultados⁸, mientras que la actividad terrorista continuó a un ritmo similar al de los primeros meses del año, llegando a ocasionar la muerte de cinco *rangers* e hiriendo a otra veintena de ellos, así como a diez civiles (Méndez, 2021). Finalmente, y ante el hecho de que este nivel de violencia era insostenible, ambas partes acordaron a finales de año solicitar a Malasia que ejerciese de mediador del proceso de paz que pensaban retomar en enero.

FIGURA 1. EVOLUCIÓN ANUAL DE ATENTADOS YIHADISTAS EN TAILANDIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

⁸ A finales de septiembre de 2021 un enfrentamiento entre insurgentes y rangers derivó en un cerco que ocasionó la muerte de cuatro uniformados y dos militantes y a finales de diciembre otro cerco causó la muerte de dos insurgentes.



3.2 Singapur

Para Singapur, la situación no mejoró mucho en los primeros meses de 2021 con respecto al año anterior, ya que las fuerzas de seguridad detuvieron a un matrimonio por su voluntad de unirse a grupos yihadistas globales en Oriente Medio, procediéndose a la deportación del hombre a su Malasia natal, donde fue condenado a tres años de prisión (Méndez, 2021). La mujer, que inicialmente vio restringidos legalmente sus movimientos en virtud de la legislación antiterrorista, finalmente fue arrestada por incumplir las condiciones que se le habían impuesto para evitar su encarcelamiento. Esta misma legislación antiterrorista permitió en la segunda mitad del año condenar a un ciudadano del país por donar diversas cantidades de dinero entre 2013 y 2014 a un conocido suyo para que pudiese llegar a Oriente Medio con el objetivo de unirse a redes yihadistas globales. También permitió en las postrimerías de 2021 acusar de quince cargos de financiación de terrorismo a un ciudadano bangladesí detenido el año anterior por amenazar intereses franceses de la región.

3.3 Indonesia

Indonesia, a semejanza de los países de la región, vio cómo desde comienzos de año los diferentes grupos yihadistas aumentaban su actividad a lo largo del territorio nacional, lo que fue un acicate más para que las fuerzas antiterroristas se empleasen a fondo en combatir a las bandas armadas. La lucha contra el terrorismo de carácter yihadista tuvo su reflejo judicial más sonado a mediados de año en la condena a muerte de seis militantes de Daesh por el asesinato de cinco guardias de la prisión del sur de Yakarta en un motín acontecido en 2018.

Por lo que respecta al grupo más importante vinculado a Daesh en Indonesia como es *Jamaah Ansharut Daulah* (JAD), su balance de la primera mitad del año tiene más aspectos negativos que positivos, ya que si bien consiguieron atentar contra la catedral de Makassar causando una veintena de heridos (Naradichiantama, 2021) y sobre una comisaría de policía en Yakarta (Laksmi, 2021), operaciones policiales contra el grupo yihadista se saldaron con la detención de 124 de sus miembros⁹.

⁹ Durante los primeros seis meses de 2021 las fuerzas de seguridad procedieron a la detención de siete miembros de JAD en varias pequeñas redadas, así como 20 implicados en el atentado de la Catedral de Sulu, 55 por el ataque a la Catedral de Makassar y 21 más que formaban parte de una célula que pretendía atentar contra comisarías y contra el arzobispo de Papúa.



De cara a los últimos seis meses de 2021, Densus 88 imposibilitó que JAD realizase ningún atentado, precediendo a la detención de nueve militantes a lo largo de los meses de julio, agosto, septiembre y diciembre, incluyendo entre ellos a tres personas encargadas de transferir dinero para financiar a *Mujahidin Indonesia Timur* (MIT), y otra que almacenaba 35 kilos de material para fabricar explosivos.

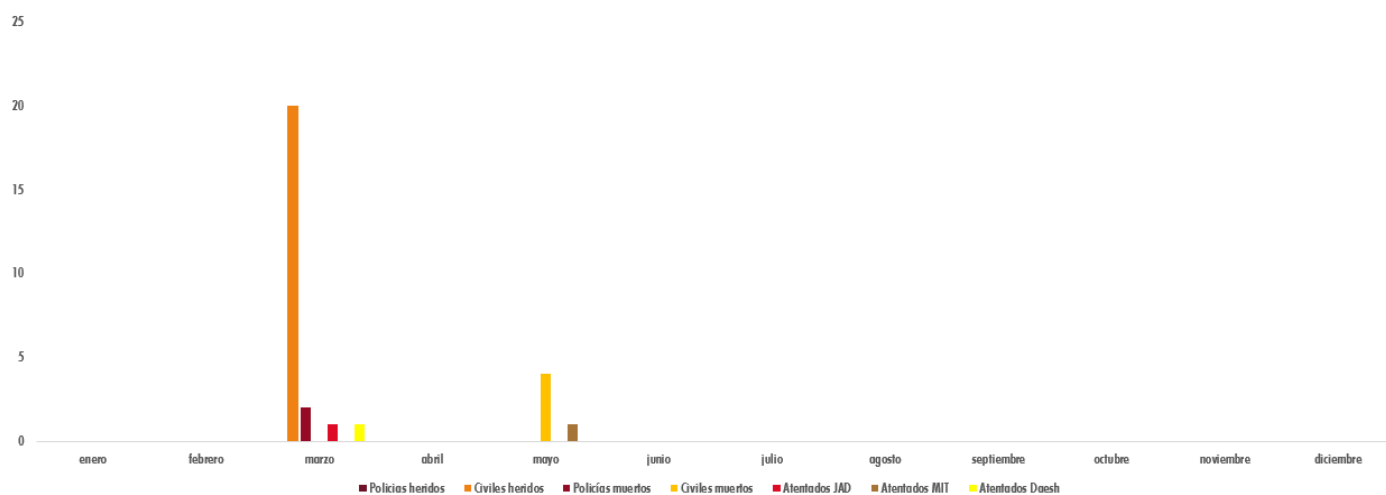
Por su parte, *Mujahidin Indonesia Timur* (MIT) empezó el año con fuerza pese a contar con muy pocos integrantes, enfrentándose en diversas ocasiones al ejército indonesio en los meses de febrero y marzo, y ocasionando en ellos la muerte de dos soldados. Meses más tarde lograrían asesinar a cuatro campesinos para amenazar a los habitantes de la región de Poso.

Sin embargo, la situación para los terroristas se hizo cada mes más insostenible conforme avanzaba el año, ya que a raíz de los primeros combates sucumbieron dos militantes y su líder, Ali Kalora, fue herido, para poco más tarde acabar muriendo junto con otros cuatro compañeros en diferentes enfrentamientos durante el tercer trimestre de 2021, reduciéndose el grupo a un número todavía más limitado de miembros.

En lo referente a *Jemaah Islamiyah* (JI), esta organización se convirtió en objetivo prioritario de Densus 88 al salir a la luz su debate interno sobre la conveniencia o no de retomar la lucha armada, por lo que el cuerpo antiterrorista lanzó durante los primeros seis meses del año diversas operaciones que se saldaron con la detención de 63 de sus miembros y el descubrimiento de una ONG encargada del reclutamiento y el uso de cajas de caridad como una de sus fuentes de financiación. De cara al tercer trimestre de 2021 fueron detenidos otros cincuenta y cinco militantes de *Jemaah Islamiyah* y sesenta más entre noviembre y diciembre (Méndez, 2021), permitiendo descubrir su financiación a través de fundaciones, así como la infiltración del grupo terrorista en la cúpula del Consejo de Ulemas del país y en diferentes partidos políticos.



FIGURA 2. EVOLUCIÓN ANUAL DE ATENTADOS YIHADISTAS EN INDONESIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3.4 Malasia

En Malasia, la ausencia de actividad yihadista provocada por el éxito de las medidas antiterroristas introducidas en 2019 continuó a lo largo de los primeros meses del año. No obstante, el peligro siempre estuvo presente según la percepción de sus ciudadanos, ya que en el mes de enero fueron condenados dos individuos nacionales por financiar atentados en Indonesia. Asimismo, otros dos ciudadanos pasaron a disposición judicial en Estados Unidos tras estar catorce años presos en Guantánamo, y en marzo se enfrentaron a un tribunal cinco individuos más acusados de formar una célula de Daesh con el encargo de asesinar figuras relevantes del ejército y de la justicia del país.

En los meses posteriores, además, en la provincia de Sabah, se detectó el asentamiento por un periodo de tiempo indeterminado de dos células de Abu Sayyaf compuesta por 26 miembros (Henkin, 2021). Dicha red se implantó en la región con la intención de secuestrar a terratenientes de la zona a fin de financiar a la organización con el dinero del rescate, procediéndose a la eliminación de esta en diferentes operaciones policiales¹⁰.

¹⁰ Dichas operaciones policiales se saldaron con la detención de 19 miembros de Abu Sayyaf y la muerte de otros siete al resistirse a su captura.



3.5 Filipinas

En Filipinas, tanto el ejército como la policía continuaron con su exitosa lucha contra la actividad terrorista en el país a lo largo de 2021, lo que permite vislumbrar en un futuro un Mindanao sin la presencia de organizaciones yihadistas que obstaculicen el desarrollo de la región. Fruto de este empeño de las fuerzas de seguridad es la neutralización del líder del grupúsculo Dawlah Islamiyah-Hassan Group¹¹, así como la rendición de uno de los dirigentes de la facción Maguid de *Ansar Khilafa Philippines* y la muerte en combate de otros ocho de sus miembros en los primeros seis meses del año. La persecución de los restos del grupo no cesó en la última mitad de 2021, notificándose la muerte de dos fabricantes de armas de la organización y la detención de otros dos miembros entre julio y diciembre.

El otro principal grupo yihadista del sur de Filipinas, el Maute Group, no corrió mejor suerte, ya que tras diversos enfrentamientos con el ejército entre enero y agosto perdieron varias bases, armas y material explosivo que allí guardaban, así como a 18 de sus militantes.¹² En los meses siguientes, la organización dirigida por el comandante Zacaria vio como cinco de sus militantes se entregaban al ejército¹³, y como otros diez eran condenados a largas penas de cárcel por secuestro y asesinato¹⁴.

Por lo que respecta al *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters* (BIFF), este grupo vio cómo la colaboración ciudadana y del *Frente Moro de Liberación Islámica* (MILF) con el ejército filipino en la lucha antiyihadista está mermando sustancialmente su capacidad de movimientos, algo que ha acabado provocando este año la desertión de aproximadamente doscientos yihadistas, y la disposición de volver al MILF de otros novecientos (Méndez, 2021). Para intentar revertir esta situación el BIFF redobló su campaña de asalto a localidades (Yeo, 2021) y atentados, lo que en el primer trimestre causó la muerte de cuatro civiles, otros cuatro heridos y el éxodo de cerca de siete mil. No obstante, el ejército fue capaz de responder mediante diferentes operaciones militares que permitieron la toma de diversas bases del grupo en la primera mitad del año, incautando grandes cantidades de armas y explosivos y acabando con 74 militantes. Esta sucesión de golpes tuvo su efecto de

11 En dicha operación realizada a finales de octubre también murió su esposa, que a su vez ejercía como responsable económica del grupúsculo yihadista.

12 En el segundo trimestre de 2021, Maute Group sufrió la muerte en combate de dos de sus miembros, la captura de otros siete, así como la rendición de otros nueve.

13 En el mes de julio, tres de sus militantes abandonaron el grupo y alegaron en su rendición que habían sido enrolados por la fuerza en Maute Group.

14 Estos diez miembros de Maute Group fueron condenados a 40 años de prisión por el secuestro en 2016 de seis trabajadores y la decapitación de dos de ellos.



cara a la segunda parte del año en el que la actividad del BIFF se limitó a emboscar al ejército, perdiendo a otros 21 miembros en combate y colocando bombas contra objetivos civiles en Maguindanao¹⁵.

Otro grupo yihadista que está sufriendo los efectos de la colaboración entre las fuerzas de seguridad, la ciudadanía y antiguos grupos insurgentes es Abu Sayyaf, que ha visto como información proporcionada por residentes en Mindanao permitían en marzo la liberación de los pescadores indonesios secuestrados tiempo atrás y la localización de bases yihadistas en las que se almacenaban armas y explosivos.

Durante la primera mitad del año la sucesión de operaciones policiales y militares impidieron a la organización terrorista realizar ataques terroristas de relevancia. Mientras, morían en combate 33 de sus miembros, incluyendo familiares de sus líderes, y eran detenidas otras 18 personas, encontrándose entre estas una célula de mujeres dispuestas a cometer atentados suicidas. Asimismo, 86 integrantes de la organización se rendían para acogerse a los programas de reinserción del gobierno.

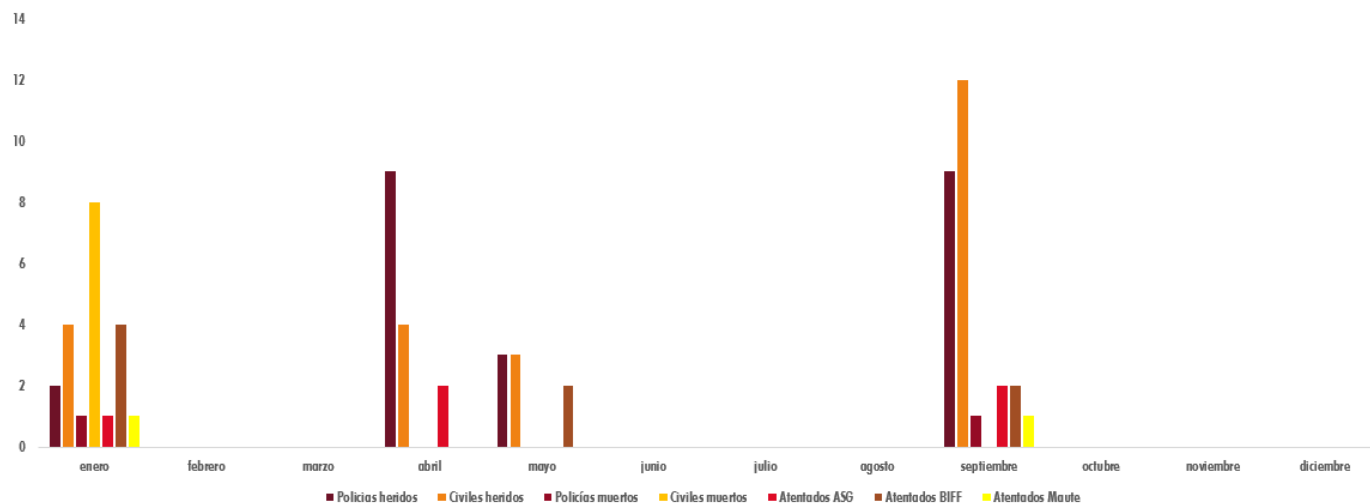
Para el segundo semestre la situación no ha variado sustancialmente, contabilizándose un par de atentados de alcance limitado, uno contra una patrulla del ejército y otro sobre una empresa constructora que no cedió ante la extorsión. Además, el grupo yihadista limitó en lo posible enfrentarse a las fuerzas armadas locales, por lo que el número de bajas descendió considerablemente. No obstante, fueron neutralizados seis militantes, incluyendo entre ellos un financiador de la organización que se resistió al arresto.

Durante este periodo, el grupo sufrió una serie de reveses: a la rendición de 115 de sus miembros hay que sumarle la detención de militantes históricos, entre ellos un infiltrado en la policía de Sulu o un implicado en el secuestro y ejecución de varios turistas en 2015. Además, se capturó a varias personas en posesión de explosivos o material para fabricarlos, y se dismanteló un campo de marihuana destinado a financiar a la organización con el dinero que generaba la venta de dicho estupefaciente.

15 En el mes de septiembre, el BIFF colocó una bomba en Datu Piang (Maguindanao) causando ocho heridos.



FIGURA 3. EVOLUCIÓN ANUAL DE ATENTADOS YIHADISTAS EN FILIPINAS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4. Conclusiones

Atendiendo a lo anteriormente descrito se puede concluir que, si bien se pensaba que los perjuicios en la economía de los diferentes países provocados por el coronavirus iban a derivar en grandes protestas de las capas más desfavorecidas de la sociedad y en el aumento del reclutamiento por parte de grupos armados, ninguna de las dos cosas parece haber tenido lugar en el Sudeste Asiático. De hecho, en la mayoría de países de la región, la actividad terrorista se ha mantenido en niveles parecidos a los que había cuando los controles de las fuerzas de seguridad eran más estrictos, por lo que hace suponer que de cara a 2022 no habrá variaciones sustanciales en el número de atentados yihadistas.

Por lo que respecta a la toma del poder por el movimiento talibán en Afganistán, no parece que este vaya a generar la ola de adhesiones que se produjo con la conquista de amplios territorios de Siria e Irak por parte de Daesh en 2014. La diferencia entre ambos hechos se puede deber a que el primero es un movimiento fundamentalista de carácter étnico y/o nacional y el segundo tiene la pretensión de un movimiento global (Sumpter y Franco, 2021).

Pese a que en el pasado se desplazaron militantes del Sudeste Asiático a Siria e Irak, su intención siempre ha sido la de adquirir experiencia en combate de cara a ejercer la yihad en sus respectivos países. Así pues, si se evita el retorno de estos combatientes, la victoria talibán puede servir para poco más que dar coraje y esperanzas a la victoria a unos militantes que cuentan con limitadas capacidades.

Si descendemos a un análisis por países vemos cómo se mantienen las dos realidades paralelas en Tailandia, en las que, por un lado, desde el entorno del monarca se producen gestos de distensión (Ashley y Hayat, 2021) que permiten a los negociadores de la insurgencia mantenerse en la mesa de paz mientras que, por el otro, el gobierno tailandés se sumerge en una espiral represiva ante los conflictos de Pattani que es respondida por los insurgentes con campañas de atentados.

Lo cierto es que si la negociación de paz no ha descarrilado ya ante la negativa gubernamental de descentralizar mínimamente el país es debido a que los negociadores de ambas partes son conscientes de que su fracaso podría eternizar el conflicto con el consiguiente desgaste económico, de desarrollo y en vidas humanas en unas provincias del sur que se resisten desde hace décadas a ser homogeneizadas culturalmente (Pathan, 2021).

En Singapur, debido a las pequeñas dimensiones del país y la escasa cantidad de habitantes musulmanes de etnia malasia del mismo, se hace muy difícil que surja una organización yihadista nacional, por lo que los habitantes de dicho Estado son más tendentes a financiar o militar en organizaciones regionales o globales. Esta dinámica se ha afianzado durante los últimos años y no tiene visos de remitir, lo que está empujando al gobierno a ser estricto en la aplicación de la legislación antiterrorista.

Por lo que respecta a Malasia, la introducción de medidas antiterroristas y la eficacia de sus fuerzas de seguridad han evitado que los diferentes grupos yihadistas presentes en su suelo hayan podido pasar a la acción. Sin embargo, el futuro no es tan halagüeño. La población musulmana de este país desde hace unos años ha virado a un conservadurismo extremo que comparten miembros del gobierno, lo que unido a las eternas disputas sobre organización territorial con los estados que componen Malasia Oriental pueden acabar generando una inestabilidad que socave el buen trabajo de las fuerzas de seguridad y la justicia en la lucha antiterrorista. Todo ello en un momento en el que tanto los yihadistas provenientes de Oriente Medio como partes residuales de grupos militantes provenientes de Filipi-



nas e Indonesia puedan buscar refugio en el país (Henkin, 2021).

La actuación de las fuerzas antiterroristas en Indonesia ha logrado poner al borde de la disolución a MIT, limitar la capacidad operativa de JAD y golpear a la dirección y el frente financiero de Jemaah Islamiyah en pleno debate sobre su vuelta a la práctica terrorista. Si bien la disolución de los dos últimos grupos parece lejana, lo cierto es que los cuerpos de policía como Densus 88 parecen tener la situación bajo control a expensas del posible retorno de yihadista provenientes de Oriente Medio.

Por último, en Filipinas, los éxitos policiales y militares en su lucha contra las organizaciones terroristas se están viendo empañados por las dificultades en desarrollar la autonomía aprobada para la región de Bangsamoro, lo que de cara a un futuro puede llevar a desilusión y descontento de los grupos insurgentes que colaboran en la captura de militantes yihadistas. Esto podría echar por tierra y poner en dificultades a la actual colaboración antiterrorista y, en el peor de los casos, provocar el retorno a la lucha armada de MILF, el FMLN o escisiones de los mismos que puedan darse (International Crisis Group, 2021).

Referencias bibliográficas

Ashley, Ryan y Hayat, Moez (2021), *Making the Network Monarchy work in Thailand's Deep South*, The Diplomat.

International Crisis Group (27 de octubre de 2021), *How Islamist militants elsewhere view the Taliban victory in Afghanistan*.

Henkin, Samuel (2021). *Dynamic dimensions of radicalization and violent extremism in Sabah, Malaysia*. The Resolve Network.

Laksmi, Sylvia (2021). *Revisiting Indonesian counterterrorism strategies: success and challenges*. Asia Link. University of Melbourne.

Méndez, Iñaki (marzo 2021a, junio 2021b, septiembre 2021c, diciembre 2021d): *Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Naradichiantama, Dzaky (2021) *Terrorism shakes Indonesia, again*, ISPI.



Pathan, Don (2021). *Thailand: Could one of Asia's deadliest conflicts be coming to an end?*. United States Institute of Peace.

Sumpter, Cameron y Franco, Joseph (2021). *Islamist militancy In Indonesia and the Philippines: Domestic Lineage and Sporadic foreign influence*. International Centre for Counter Terrorism.

Yeo, Kenneth (11 de junio de 2021) *Hungry and tired: the decline of militancy in Mindanao*, ASPI.



OPERACIONES POLICIALES FRETE AL YIHADISMO EN ESPAÑA 2021

Carlos Igualada

1. Introducción

El presente capítulo pone el foco en el análisis de las diversas operaciones policiales que se han realizado a lo largo del año 2021 en España para hacer frente al yihadismo, y que sin duda alguna son una buena muestra de la eficacia con la que se combate esta tipología de terrorismo en nuestro país¹. El estudio sobre la forma en la que se han desarrollado estas operaciones, así como su puesta en contexto con la evolución que observamos durante los últimos años, resultan útiles para conocer la forma y el nivel de amenaza real que el terrorismo yihadista representa en estos momentos para España.

Asimismo, y más allá de la evaluación que realizaremos de estas operaciones policiales, también es interesante conocer las características que presentan aquellos individuos que han sido detenidos en estas intervenciones. El objetivo de ello será elaborar un análisis de perfilación que permita aproximarnos a la figura de aquellas personas que pueden suponer un riesgo para la seguridad nacional y para

¹ La información que se expone a lo largo del capítulo ha sido elaborada a partir de la base de datos del Observatorio de operaciones policiales frente al yihadismo en España. El autor agradece la colaboración del Cuerpo Nacional de Policía por facilitar la información necesaria solicitada de cara a realizar el estudio de perfilación.

la sociedad. No obstante, y más allá de las conclusiones que se puedan extraer de este ejercicio de perfilación, debemos tener presente en todo momento que si algo caracteriza en la actualidad al terrorismo yihadista como movimiento global, así como a los terroristas que actúan bajo el influjo de su ideología, es su heterogeneidad. Es por ello por lo que no debemos creer que los resultados que aquí plasmamos representan al único perfil posible vinculado con la actividad yihadista en nuestro país, sino que más bien personifica determinados atributos, rasgos y características que se dan comúnmente entre los detenidos.

2. Análisis general de las operaciones realizadas y de los detenidos

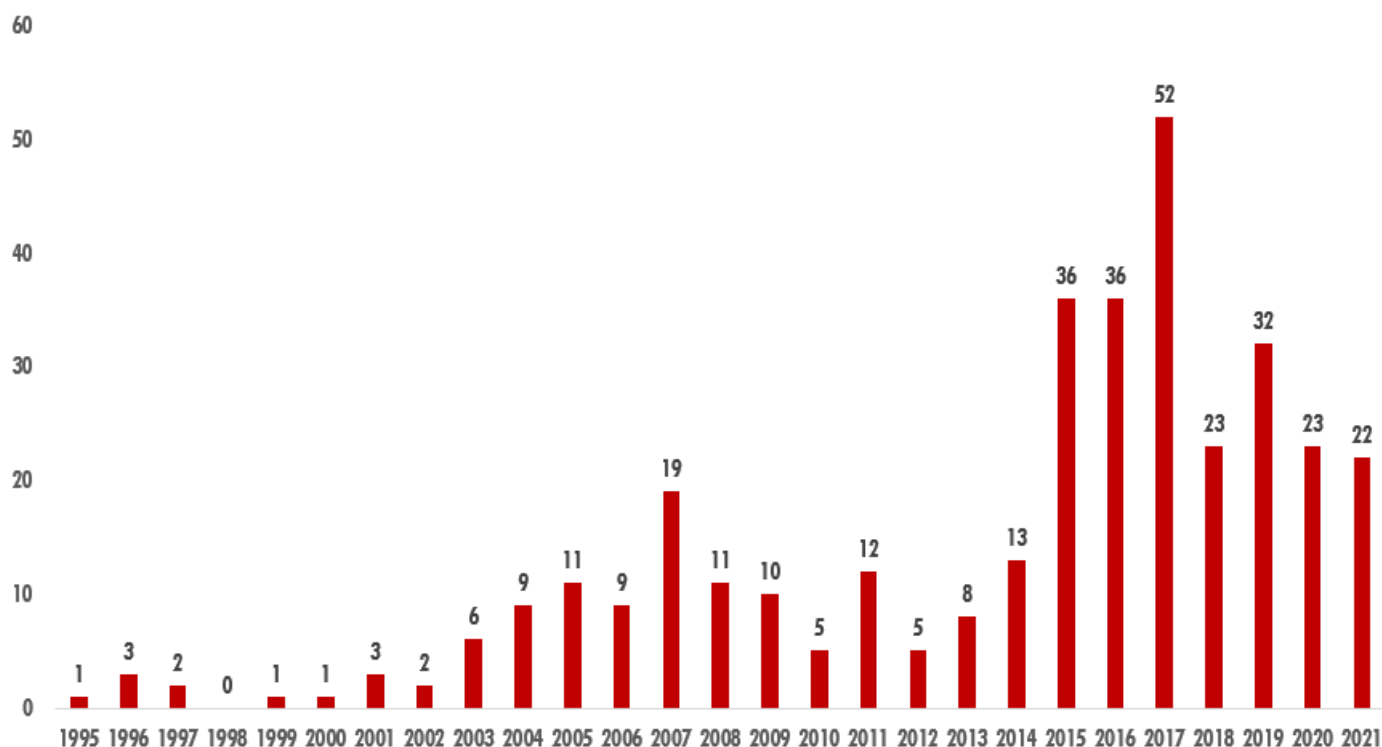
El volumen de operaciones antiterroristas, así como el número de detenidos en España por su implicación en actividades relacionadas con el yihadismo a lo largo de 2021, presenta unas cifras similares a las que se vienen dando desde 2015, a excepción del año 2017 en el que se cometieron los fatídicos atentados de Barcelona y Cambrils. Es más, si comparamos las 22 operaciones registradas en 2021, que se saldaron con la detención de 39 personas, con los datos del año inmediatamente anterior, observamos que prácticamente no se han dado alteraciones en las cifras, ya que en 2020 se llevaron a cabo un total de 23 operaciones en las que fueron arrestadas 37 personas, es decir, una operación más y dos detenidos menos. Estos números invitan a pensar que dentro del intenso nivel de actividad policial que se desarrolla actualmente en nuestro país para combatir al yihadismo se está dando cierta estabilidad, ya que el número de operaciones anuales realizadas durante los últimos siete años, y a excepción del ya comentado año 2017, gira alrededor de las 25.

Más allá de esta comparativa con los años recientes, es importante ampliar el foco y hacer este mismo ejercicio con un período de tiempo anterior más prolongado. Como bien se aprecia en la figura 1, el paradigma actual se encuentra muy alejado de aquel que se daba previamente a 2015, cuando las operaciones policiales no superaban prácticamente las dos cifras. Para entender los motivos por los que los años 2014 y 2015 marcan el punto de inflexión resulta clave conocer el contexto que se desarrolló a nivel global y las diferentes dinámicas que afectaron al contexto del terrorismo global y su impacto en Europa. El auge de Daesh en términos globales y la implantación de un califato yihadista en buena parte de Siria e Iraq formó parte de un proceso de cambio en una Europa que a partir de 2014 comenzó a experimentar una oleada de atentados inspirados en esta ideología, llegando a su máximo histórico en 2015 y prolongándose hasta 2017. Durante



ese período, importantes capitales como París, Bruselas, Berlín o Londres sufrieron atentados de una elevada letalidad por parte de terroristas integrados en Daesh o que actuaron de forma independiente, pero bajo el influjo de su ideología.

FIGURA 1. OPERACIONES REALIZADAS EN ESPAÑA FRENTE AL YIHADISMO DESDE 1995



FUENTE: MINISTERIO DEL INTERIOR Y ELABORACIÓN PROPIA

Como consecuencia de este panorama a nivel global y regional, España impulsó una reforma pionera del Código Penal que permitiese hacer frente de forma efectiva a un fenómeno terrorista de carácter yihadista que había incrementado exponencialmente el grado de amenaza que representaba a partir del surgimiento de Daesh. Gracias a este endurecimiento de la legislación en el año 2015 se pudieron incorporar nuevos delitos asociados directamente con esta realidad, tipificando como tal, entre otros, el desplazamiento o establecimiento de una persona en un territorio controlado por una organización terrorista con la finalidad de unirse a ella, el autoadoctrinamiento o la ampliación de las conductas que pueden ser sancionadas como delito de colaboración (Ponte, 2015).

De esta forma, la ampliación del Código Penal se convirtió en una garantía legal y en la herramienta necesaria para que las fuerzas y cuerpos de seguridad españoles pudiesen dar un paso adelante en materia antiterrorista, permitiéndoles



llevar a cabo un mayor número de operaciones preventivas en su lucha contra el yihadismo.

A todo ello es preciso añadir otro factor que ha ido adquiriendo una gran trascendencia hasta llegar a la actualidad: el aumento de los casos de radicalización en el interior de los centros penitenciarios. El desafío que suponen las cárceles para las autoridades penitenciarias y las fuerzas de seguridad en lo que concierne a hacer frente a los no pocos casos de proselitismo y procesos de adoctrinamiento que se dan entre los propios presos también se está traduciendo en un cada vez mayor volumen de operaciones sobre estos espacios. Como veremos más adelante, 2021 ha sido un buen ejemplo de esta realidad.

2.1. Distribución temporal de las operaciones y de los detenidos

FIGURA 2. NÚMERO DE OPERACIONES Y DETENIDOS EN 2021

MES	Nº OPERACIONES	DETENIDOS
Enero	1	3
Febrero	1	1
Marzo	6	11
Abril	2	4
Mayo	1	3
Junio	2	2
Julio	1	1
Agosto	1	1
Septiembre	2	2
Octubre	2	7
Noviembre	1	2
Diciembre	2	2
TOTAL	22	39

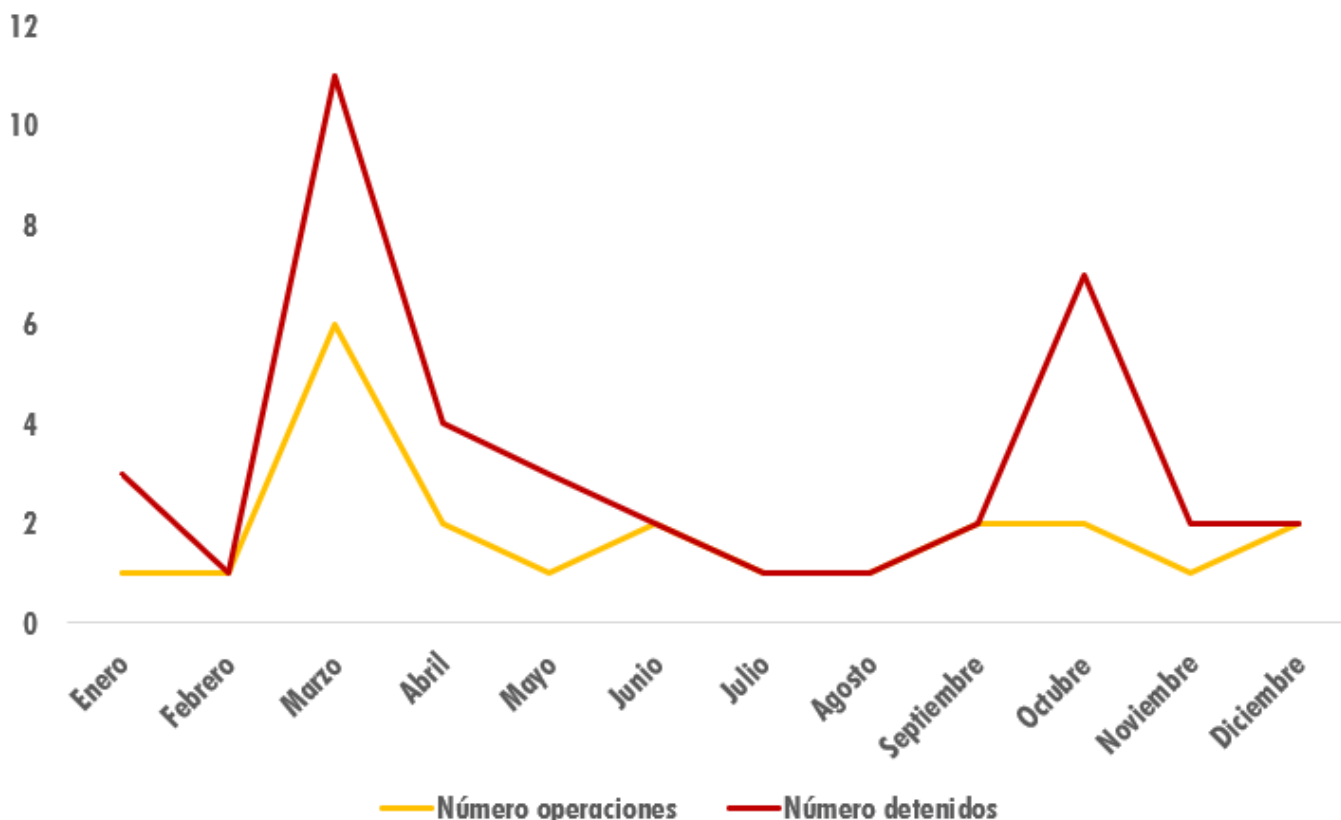
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



Si atendemos a la evolución que han tenido las operaciones a lo largo del año 2021 vemos cómo estas se han repartido de forma extremadamente homogénea, ya que en cada uno de los últimos doce meses se ha producido entre una y dos operaciones, a excepción del mes de marzo, cuando se registraron hasta un total de seis intervenciones que se saldaron con la detención de más de una decena de personas. Tal homogeneidad es poco común, dado que en anteriores registros se han encontrado períodos de varios meses consecutivos sin que se realizara ninguna operación intercalados con otros de intensa actividad en un corto espacio de tiempo.

En cuanto al número de detenidos en las operaciones, generalmente en cada una de estas intervenciones se produce el arresto de no más de dos individuos, como así queda de manifiesto en una amplia mayoría de las operaciones realizadas a lo largo de 2021. No obstante, también se dan intervenciones que desarticulan células y que se saldan con la detención de un número elevado de detenidos, siendo un ejemplo de ello los cinco arrestos producidos en la fase II de la denominada Operación Arbac, llevada a cabo por la Comisaría General de Información de la Policía Nacional en colaboración con Europol, CNI, FBI y los servicios de inteligencia argelinos.

FIGURA 3. DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LAS OPERACIONES Y DE LOS DETENIDOS EN ELLAS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



2.2. Distribución geográfica de las operaciones policiales

Las 22 operaciones realizadas se encuentran repartidas por buena parte del territorio español, si bien es cierto que se concentran especialmente en las zonas costeras. Por su parte, el interior peninsular apenas ha registrado actividad antiterrorista más allá de las varias intervenciones policiales realizadas en Madrid. Esta distribución no supone una novedad respecto a años anteriores, ya que los principales focos siguen siendo las comunidades de Madrid y Cataluña. Por otro lado, Ceuta y Melilla, que tradicionalmente han sido considerados como principales epicentros de actividad yihadista en España, han mostrado una reducción sustancial de las operaciones antiterroristas durante los últimos años tras contabilizarse únicamente siete intervenciones en el período 2018-2021. Este dato contrasta con las cifras registradas durante los anteriores quince años, ya que en el período entre 2004 y 2018 más de una cuarta parte de los detenidos en España por yihadismo procedían de Melilla, mientras que casi la mitad eran ceutíes (El Faro de Melilla, 2022).

Un aspecto a tener en cuenta y que pone de manifiesto el estado de la cuestión actual en relación al aumento de operaciones sobre centros penitenciarios se halla en Murcia. En esta comunidad autónoma se han dado durante el año 2021 tres operaciones frente al yihadismo en los meses de marzo, abril y mayo, desarrollándose todas ellas en el interior de un mismo centro penitenciario: Murcia II.

También es importante destacar, como otra muestra añadida del desafío que suponen los centros penitenciarios a la hora de prevenir nuevos procesos de radicalización, que varios de los presos que fueron detenidos en dos de estas tres operaciones realizadas en Murcia II estaban conectados y mantenían relación directa con otras personas inmersas en procesos de radicalización o que ejercían como agentes adoctrinadores que también estaban cumpliendo condena en centros penitenciarios de Teixeiro (A Coruña) y Daroca (Zaragoza). Este caso concreto no debe ser entendido como un hecho aislado, ya que la interconexión establecida entre presos que cumplen condena en diferentes prisiones y que son piezas clave en el desarrollo de procesos de difusión del extremismo violento quedó patente en octubre de 2018 con la Operación Escribano. Esta operación, que marcó un hito en toda Europa, consiguió dismantelar un “frente de cárceles” integrado por 25 reclusos que estaban repartidos en 17 centros penitenciarios españoles diferentes (Igalada, 2019).



FIGURA 4. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS OPERACIONES REALIZADAS EN 2021


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE MINISTERIO DE INTERIOR

*Una misma operación puede realizarse en diferentes provincias de forma simultánea

3. Análisis de perfilación de los detenidos

A partir del registro y del análisis pormenorizado de distintos parámetros que han sido identificados en cada uno de los 39 detenidos en España a lo largo del año 2021 por su implicación en actividad yihadista podemos elaborar un estudio para conocer aquellos rasgos identificativos que se repiten con mayor asiduidad. Todo ello sin olvidar aquello ya comentado anteriormente en relación a que uno de los mayores desafíos a los que se hace frente es precisamente la inexistencia de un único perfil que sirva como modelo a la hora de identificar aquellas personas que puedan estar relacionadas con el yihadismo en nuestro país.

A través del análisis de diferentes variables entre las que se incluyen la edad, la nacionalidad, la adscripción ideológica o los delitos atribuidos, entre otros, se pone de manifiesto una compleja doble realidad. Por un lado, encontramos un abani-

co de perfilados lo suficientemente amplio como para permitir conocer en mayor profundidad los rasgos característicos de estas figuras en base a los múltiples elementos estudiados. Sin embargo, contar con rasgos y perfiles tan heterogéneos impide que se pueda extraer uno en concreto que sea común a todo el conjunto, dadas las visibles diferencias entre algunos de estos perfiles.

Asimismo, trataremos de conocer a través de un ejercicio comparativo la forma en la que han evolucionado los rasgos identificativos de los detenidos en estos dos últimos años. El objetivo es el de establecer unas tendencias que puedan ser monitorizadas para comprobar de forma empírica en el futuro a corto plazo si estas dinámicas se acentúan, pudiendo ayudar así a establecer un perfil más acorde a la realidad.

3.1. Nacionalidad

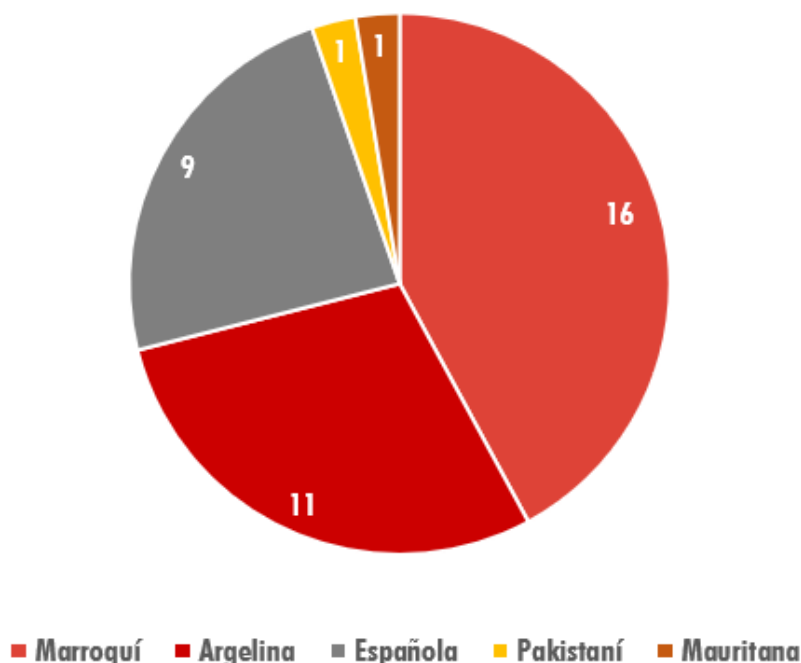
La nacionalidad marroquí es de nuevo la más común entre las personas detenidas, dándose hasta en 16 casos y siendo un elemento compartido por el 42% de las personas arrestadas este último año. Las siguientes nacionalidades que se dan de forma más frecuente entre los detenidos son la argelina y la española. Si bien es cierto que este panorama es muy similar al de 2020, es preciso comentar que el número de ciudadanos argelinos detenidos este último año se ha duplicado, pasando de cinco casos a once. Este hecho se explica en buena medida por la Operación Arbac, desarrollada en dos fases durante los meses de enero y octubre, dado que todos los detenidos en ella poseían dicha nacionalidad.

Por su parte, y como información añadida a los nueve individuos de nacionalidad española detenidos, se puede afirmar que los tres implicados en marzo en la Operación Bruder son de origen sirio, pero habían adquirido la nacionalidad española por residencia legal. Asimismo, un dato a tener en cuenta es que buena parte de estos nacionales españoles detenidos estuvieron implicados directamente en operaciones policiales realizadas sobre centros penitenciarios en los que se daban actividades de captación y procesos de radicalización.

Por último, y de forma testimonial, encontramos a dos detenidos con nacionalidades de Pakistán y Mauritania. El primero de ellos estuvo implicado en la Operación Babur del mes de noviembre, mientras que el ciudadano de nacionalidad mauritana fue detenido en septiembre y ya había sido condenado previamente por adoctrinamiento terrorista tras ser arrestado en 2019.



FIGURA 5. NACIONALIDAD DE LOS DETENIDOS*



*Muestra: 38 detenidos.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

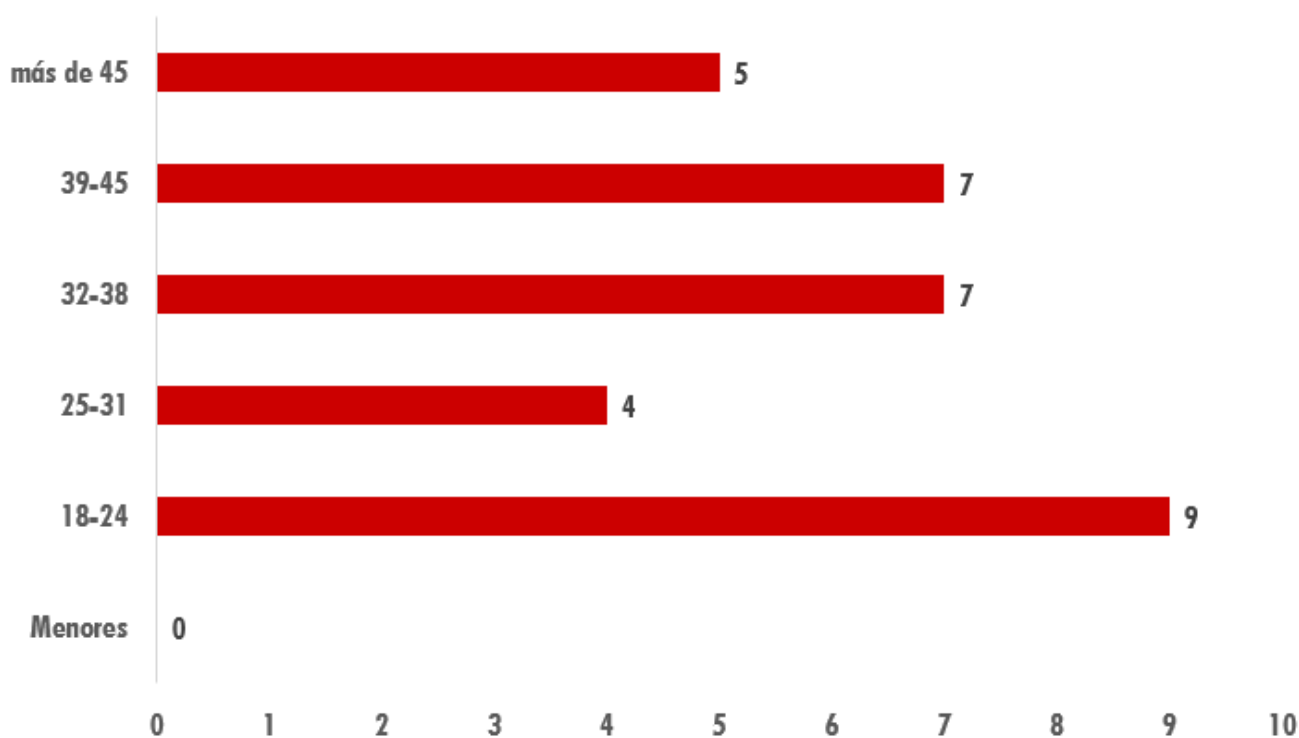
3.2. Edad

Un buen ejemplo de la dificultad existente a la hora de tratar de hacer un esbozo para delimitar el perfil de la persona implicada en actividades yihadistas en nuestro país se observa en la diferencia, o desviación en términos estadísticos, de 55 años que existe entre la edad del individuo detenido más joven (19 años) y el de mayor edad (74 años).

En la figura inferior puede apreciarse cómo se reparten de forma homogénea las diferentes franjas de edad establecidas entre las 31 muestras de los detenidos sobre los que se ha tenido acceso en la elaboración del análisis. En relación a ello, es preciso destacar que por cuarto año consecutivo no se ha dado la detención de ningún menor. No obstante, si comparamos los datos de 2021 con los del año precedente se observa un incremento considerable de las personas arrestadas con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años, hasta el punto de llegar a ser la franja de edad más representativa. Por su parte, en 2020 la franja más común se encontraba entre los 32 y 38 años, por lo que se entiende que la edad media de los detenidos en 2021 ha disminuido considerablemente.

Como ya ha ocurrido en el análisis sobre la nacionalidad, resulta paradigmática una vez más la Operación Arbac para explicar, en este caso, el descenso generalizado de la edad de los detenidos. Siete de los ocho implicados en esta intervención se encontraban alrededor de la veintena de edad, siendo la única excepción entre ellos el varón de 35 años de nacionalidad marroquí detenido en la primera fase de dicha operación. Por lo tanto, los otros siete miembros de la célula compartían al menos, y como ya hemos visto, dos rasgos identificativos: la juventud y la nacionalidad argelina. No obstante, y como veremos a lo largo de este análisis de perfilado, presentaban también otras similitudes entre ellos.

FIGURA 6. DISTRIBUCIÓN DE LAS FRANJAS DE EDAD DE LOS DETENIDOS*



*Muestra: 32 detenidos.

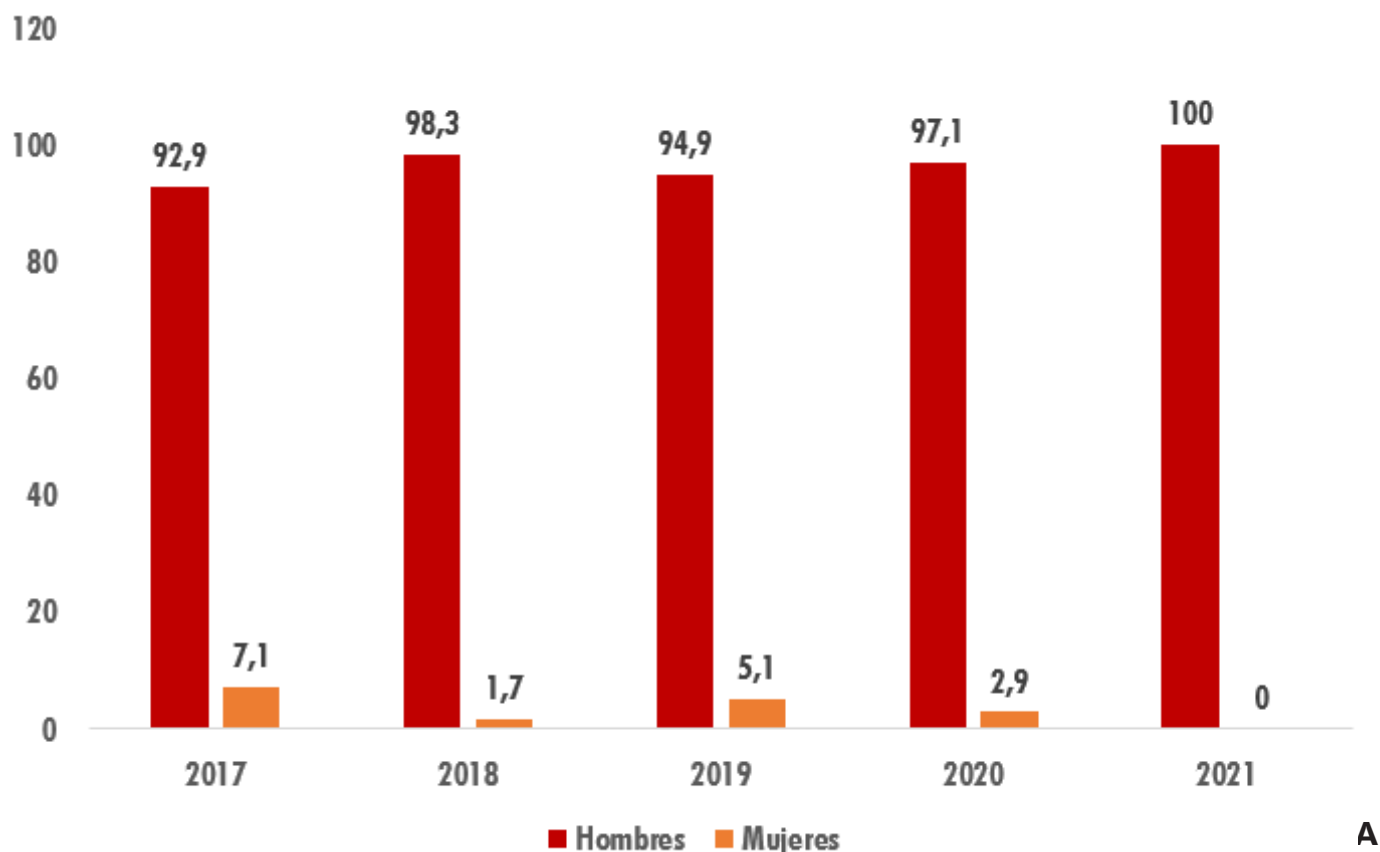
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3.3. Sexo

El sexo es uno de los pocos parámetros que generalmente resulta concluyente por sí mismo, dado que la totalidad de los 39 detenidos han sido hombres. No obstante, esto en ningún caso supone que las mujeres queden excluidas de su implicación en la actividad yihadista, ya que es la primera vez que esta situación se produce en los últimos cinco años. Es decir, si bien se da una abrumadora mayoría de hombres, que entre los años 2017 y 2020 se produjese al menos la detención

anual en relación al yihadismo de una mujer es un buen indicativo de que cada vez con mayor asiduidad ellas también participan en el desarrollo de todo tipo de labores relacionadas con el terrorismo de esta tipología. De esta forma, las mujeres yihadistas se alejan progresivamente de ese papel exclusivo como madres que antaño parecían tener.

FIGURA 7. PORCENTAJE DE HOMBRES Y MUJERES DETENIDOS (2017-2021)



3.4. Delitos atribuidos

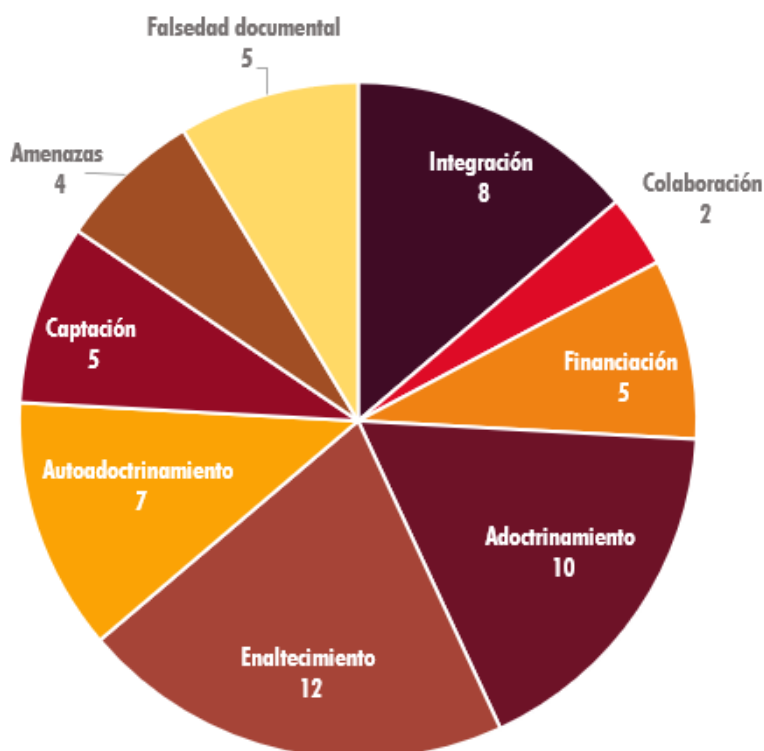
La actividad delictiva asociada a la práctica yihadista desarrollada a lo largo del año en nuestro país se caracteriza de nuevo por su amplia variedad, al darse diferentes casos que abarcan desde el adoctrinamiento hasta las amenazas directas de comisión de atentados, pasando por delitos de financiación, enaltecimiento, integración o colaboración con organización terrorista, entre otros.

No hay que obviar que generalmente a las personas implicadas en estas operaciones policiales se les atribuye el haber cometido de forma simultánea más de un presunto delito relacionado con actividades yihadistas. Por ejemplo, es común que una figura que ejerce como adoctrinador también esté vinculado directamente con labores de captación terrorista, o que una persona acusada de un delito de financiación también esté integrada en una organización terrorista o, en su defecto,

sea colaborador de esta. Como muestra de esta interrelación de presuntos delitos se pueden citar los tres que se atribuyen a los detenidos en Granada a finales de abril durante el desarrollo de la Operación Fursán realizada por la Policía Nacional, siendo estos delitos el enaltecimiento, la autoradicalización y las amenazas terroristas. Asimismo, el cometer delitos de terrorismo también suele ir vinculado estrechamente al desarrollo de otro tipo de actividades delictivas más allá de la tipificación terrorista, siendo en este sentido el delito de falsedad documental uno de los que se atribuye con mayor frecuencia, como así ocurre con algunos miembros de la célula terrorista desmantelada en la ya nombrada Operación Arbac.

Si hubiese que hacer un listado para destacar aquellos delitos más recurrentes entre los detenidos, este sería en primer lugar el enaltecimiento del terrorismo, seguido por el adoctrinamiento como resultado de labores de proselitismo ejercidas por agentes radicalizadores en distintos ámbitos tanto en línea como físicamente. Precisamente, las prisiones cada vez juegan un mayor papel como entornos físicos en los que estos procesos de radicalización se dan con mayor asiduidad (Interpol, 2021; Fernández, 2020; Revelles, 2020; Radicalisation Awareness Network, 2018). Así lo atestiguan las numerosas operaciones desarrolladas especialmente a lo largo del último año en estos espacios, como veremos más adelante.

FIGURA 8. DELITOS QUE SE IMPUTAN A LOS DETENIDOS*



*Muestra: 38 detenidos.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



3.5. Adscripción ideológica

El precisar en la adscripción ideológica de cada uno de los detenidos no es una labor sencilla, dado que en no pocos casos resulta dificultoso el conocer esta únicamente en función de la actividad yihadista que se pueda atribuir a una determinada persona. Es por ello que en estas situaciones resulta especialmente importante conocer posibles vinculaciones con otras personas, o ahondar en sus círculos de confianza para tratar de localizar posibles nexos y lazos ideológicos con otras organizaciones. En cambio, en otros casos esta identificación resulta mucho más sencilla, como ocurre principalmente cuando se puede acceder al contenido propagandístico que emplean los detenidos que realizan labores de captación, o al material que consumen aquellos que se autoradicalizan por cuenta propia. Un buen reflejo empírico de ello se da en la persona detenida a finales de junio en la Operación Tola. Durante el análisis del material informático incautado tras el registro policial se halló una importante cantidad de contenido propagandístico de Daesh².

Profundizando en los casos registrados a lo largo del año 2021, observamos cómo Daesh es el principal referente para buena parte de los 38 casos de la muestra abordada, ya que en 27 de ellos los detenidos se adscribían a la ideología que emana de esta organización terrorista. En cambio, únicamente en cinco casos se ha podido constatar que los detenidos habían asumido como propios los planteamientos de Al Qaeda.

También resulta importante hacer hincapié en un aspecto relevante y que pone de manifiesto los nexos de vinculación que las personas detenidas pueden mantener en particular con organizaciones terroristas de ámbito local o regional que se encuentran bajo la órbita de estas dos grandes multinacionales del terrorismo global. En el caso de Daesh, vemos cómo los ocho detenidos en las dos fases de la Operación Arbac tenían una vinculación ideológica hacia *Jund al Khilafah*³. Este dato no debe resultar tan llamativo si tenemos en cuenta que todos los miembros que componían la célula terrorista desmantelada en dicha operación tenían nacionalidad argelina, país en el que precisamente Daesh ejerce su influencia a través de *Jund al Khilafah*.

2 A modo de ejemplo, los agentes encontraron entre todo este material una infografía titulada “Consejos para los muyahidines en los lugares del enemigo” que tenía la firma de Daesh.

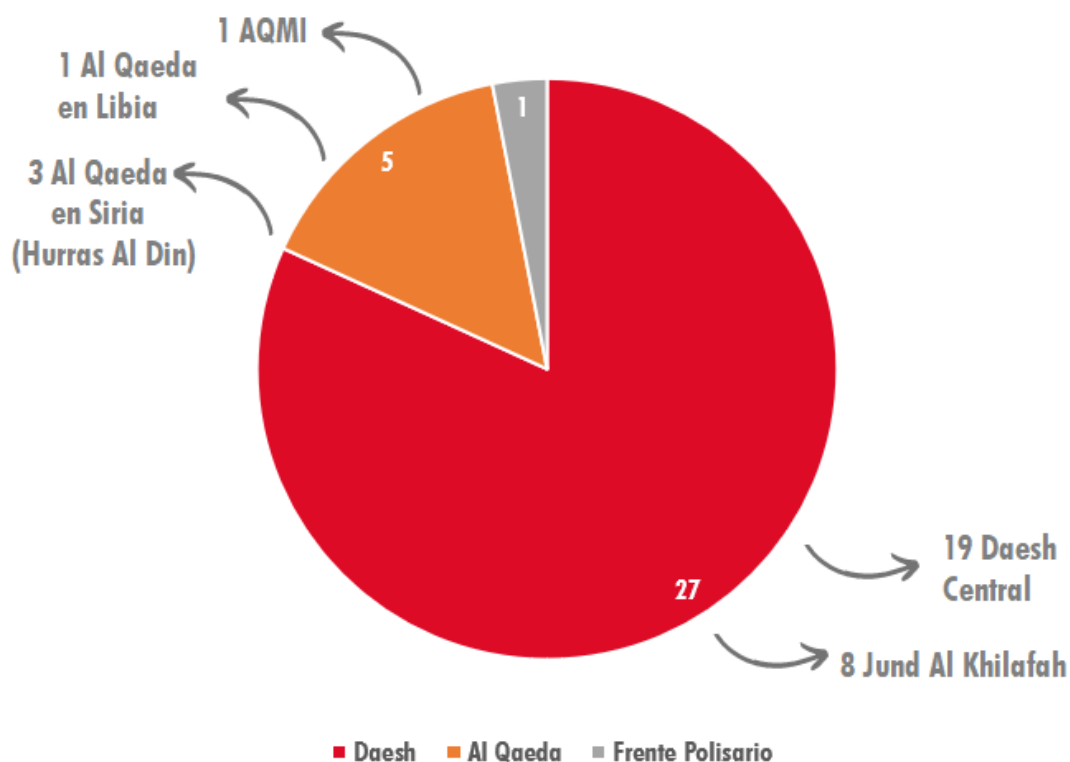
3 Esta organización terrorista fue una de las primeras en rendir pleitesía a Daesh. Su radio de actividad se delimita al territorio argelino y nació a raíz de una escisión producida en el seno de varios cargos intermedios de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).



Mientras, en el caso de Al Qaeda, observamos cómo ninguno de los cinco detenidos que mostraban afinidad ideológica hacia esta organización tenía una adscripción directa hacia la estructura central, sino más bien hacia sus ramas territoriales. Así queda de manifiesto con tres de los detenidos por presunto delito de financiación, quienes se adscriben a la franquicia de Al Qaeda en Siria a través de Hurras al Din, o los otros dos casos que presentan relación con Al Qaeda a través de su brazo en el Magreb Islámico (AQMI) y en Libia.

Por último, también se encuentra un caso particular de un individuo afín al Frente Polisario, quien llamaba en redes sociales a cometer atentados terroristas de inspiración yihadista y otras acciones violentas sobre ciudadanos marroquíes, saharauis pro-Marruecos y judíos. Esta persona de nacionalidad marroquí, que había manifestado abiertamente su deseo de convertirse en mártir, fue detenida a finales de marzo en la Operación Paibah realizada en Basurto (Vizcaya).

FIGURA 9. ADSCRIPCIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DETENIDOS*



*Muestra: 33 detenidos.

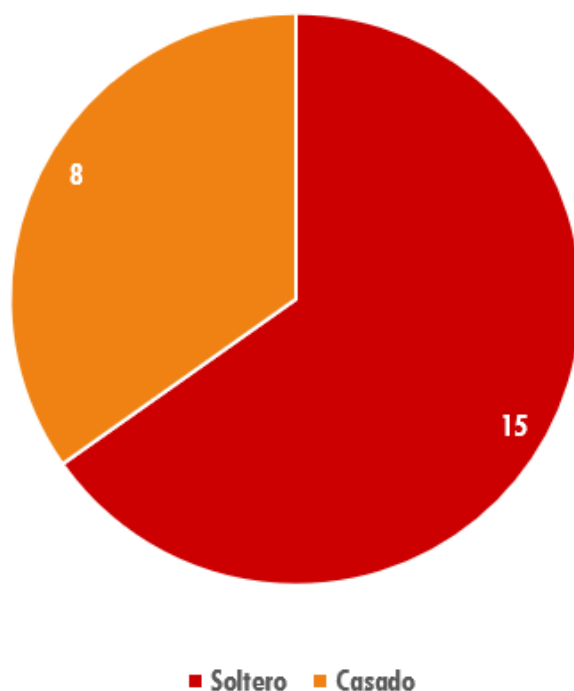
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



3.6. Estado civil

Otro rasgo identificativo que una vez más pone de relieve la heterogeneidad de los detenidos por actividad yihadista en nuestro país es el del estado civil en el que se encontraban estas personas en el momento de su arresto. De las 23 muestras que hemos logrado documentar, 15 de ellas correspondían a personas que estaban solteras, mientras que ocho estaban casadas. De entre los 15 detenidos que no habían contraído matrimonio, al menos dos de ellos vivían con sus respectivas parejas, mientras que entre las personas casadas tres tenían familiares a su cargo. Un rasgo particular que ha podido ser observado es que uno de los tres detenidos en la primera fase de la Operación Arbac había contraído matrimonio con una mujer de forma virtual⁴.

FIGURA 10. ESTADO CIVIL DE LAS PERSONAS DETENIDAS*



*Muestra: 23 detenidos.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4 El contraer matrimonio virtualmente es una práctica que se ha dado de forma más o menos recurrente durante los últimos años entre miembros de Daesh que combatían en territorio del califato yihadista sirio-iraquí y mujeres de otras partes del mundo previamente a que estas trataran de desplazarse hacia zonas de conflicto para unirse a sus esposos.

3.7. Situación laboral y sector de actividad profesional

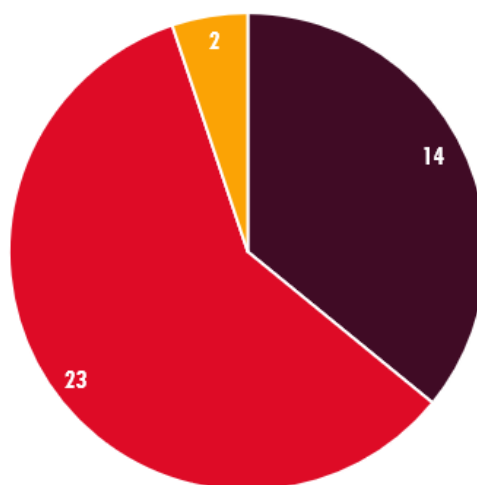
En cuanto a la situación laboral de los detenidos, encontramos de nuevo valores similares que dificultan establecer un perfil más o menos claro. Mientras que 14 de ellos se encontraban en situación de desempleo, otros tantos estaban empleados en el momento en el que se produjo la intervención policial.

Un rasgo común en no pocos de los detenidos que se encontraban sin empleo, según se documenta en buena parte de las investigaciones policiales, es que esta situación no es consecuencia de circunstancias coyunturales puntuales, sino que más bien son resultado de un *modus vivendi* basado en una delincuencia común a partir de la cual obtenían todo aquello que era necesario para garantizar su subsistencia. Debido a ello, la mayoría de personas detenidas cuyos perfiles coinciden en este sentido contaban con antecedentes por delitos comunes. De nuevo, el mejor ejemplo que ilustra esta realidad es la célula desmantelada por la Operación Arbac, ya que los cinco individuos detenidos en la segunda fase de esta intervención encajan a la perfección con este patrón: no tenían ninguna ocupación profesional y contaban con antecedentes por delitos comunes⁵.

Por último, otras nueve personas fueron detenidas mientras estaban cumpliendo ya condena en un centro penitenciario, desconociéndose y siendo imposible de precisar su situación laboral antes de entrar en prisión.

FIGURA 11. SITUACIÓN LABORAL*

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



■ En activo ■ Desempleado ■ Desconocido

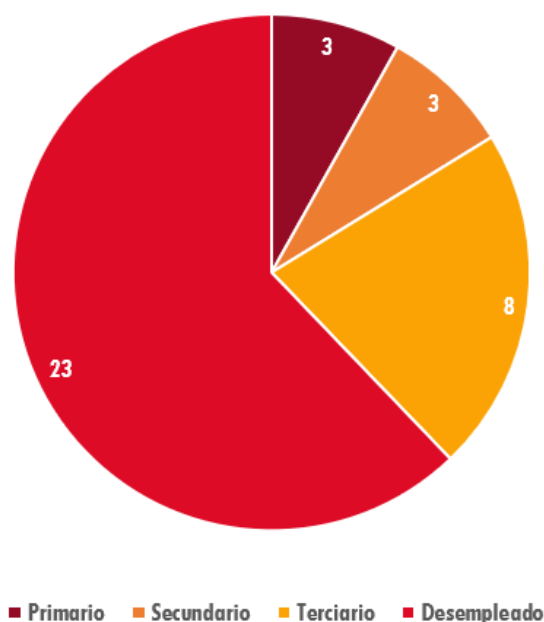
*Muestra: 39 detenidos.

5 Otro ejemplo muy similar se encuentra en una de las dos personas detenidas en la Operación Dalton desarrollada en noviembre en Pilar de la Horadada (Alicante), ya que contaba con antecedentes por delitos comunes y había hecho de la delincuencia su modo de vida.



A partir de la muestra de las 14 personas que se encontraban empleadas, podemos tratar de concretar el sector de actividad profesional al que se dedicaban. En este sentido, observamos que tres de ellos trabajaban en el sector primario, concretamente en el campo, otras tres en el sector industrial y, por último, un total de ocho se encontraban inmersas en el sector servicios.

FIGURA 12. SECTOR DE ACTIVIDAD PROFESIONAL*



*Muestra: 37 detenidos.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3.8. Círculos de relación

Una de las tareas más complejas a la hora de desarrollar una investigación policial es tratar de precisar la relación y los contactos que la persona sospechosa pueda tener con otros individuos, así como su posible pertenencia a otros círculos extremistas. Si bien es cierto que este trabajo conlleva mucho tiempo, recursos, dedicación y esfuerzo, su buen hacer puede resultar clave de cara a identificar a nuevas personas que puedan estar involucradas en actividades relacionadas con el yihadismo. También esta labor resulta fundamental para precisar sobre el tipo de perfil que representa el sospechoso y los antecedentes que puedan existir dentro de su círculo de amistad o familiar en relación a prácticas delictivas y actividad terrorista previa.

Entrando en detalle, a partir de los casos estudiados observamos que al menos once de las personas arrestadas en 2021 presentaban vínculos con otros individuos que ya habían sido detenidos anteriormente precisamente por su implicación en actividades terroristas. Es decir, una de cada tres personas detenidas durante el último año por su relación con el yihadismo ya previamente formaba parte de alguna forma de los círculos extremistas al presentar conexiones y lazos de amistad o parentesco con otros implicados en actividades terroristas. En este sentido, también es importante señalar que algunas de las operaciones que se realizan a lo largo del año permanecen interrelacionadas entre sí. Precisamente, si estas son posibles de materializar es gracias en buena medida al propio desarrollo y avance de las investigaciones en marcha, las cuales en no pocos casos permiten conectar diferentes intervenciones a partir de una inicial. Y es en estas donde suele darse de forma frecuente la existencia de una relación personal previa entre los distintos detenidos que puedan darse.

Otro dato que llama especialmente la atención es el que hace alusión al número de detenidos en 2021 que tenía relación previa con los llamados combatientes terroristas extranjeros (CTE), ya que al menos cinco de ellos mantenían nexos con dichos actores. Entre estas cinco personas se encuentran los dos detenidos en Pilar de la Horadada (Alicante), a quienes se les atribuye un presunto delito de financiación del terrorismo. Al parecer, y según apuntan las investigaciones de esta Operación Dalton, un hermano de los detenidos sería un CTE que habría viajado en el pasado reciente a zona de conflicto para sumarse a las filas de Daesh. Asimismo, tres de los miembros de la red terrorista desmantelada por la Operación Arbac también habrían estado en contacto directo y mantendrían una relación personal de confianza con varios CTE. Uno de estos detenidos incluso habría tratado de emular el ejemplo y llegar, aunque sin éxito, a zona de conflicto para sumarse también a Daesh.

3.9. Interrelación de variables

Una vez vistos distintos parámetros de forma aislada, vemos como en no pocas ocasiones resulta complejo tratar de obtener resultados que por sí mismos permitan extraer conclusiones relevantes. Por este motivo se considera de importante necesidad el introducir diferentes variables interrelacionadas entre sí que nos permitan precisar en la información y conseguir un análisis lo más aproximado posible.



A modo de ejemplo ilustrativo, si tratamos de conectar la variable de la edad con la de los delitos atribuidos, podemos apreciar con cierta claridad cómo se dan interesantes diferencias. Si bien existen excepciones, las personas de edad más avanzada suelen estar relacionadas con delitos asociados a la financiación del terrorismo o a la captación en niveles físicos, alejándose en mayor medida de la actividad que pueda desarrollarse en los entornos *online*. En cambio, es precisamente a través de Internet y de las redes sociales donde buena parte de los jóvenes detenidos llevan a cabo su actividad relacionada con el yihadismo, cometiendo presuntos delitos de enaltecimiento del terrorismo, autoadoctrinamiento o proselitismo.

Para demostrar de forma empírica esto que se comenta, mostramos a continuación dos ejemplos que lo reflejan con una mayor claridad. Por un lado, encontramos que los cinco detenidos en 2021 por financiación del terrorismo tenían entre 40 y 74 años. Por otro lado, se encuentran los tres jóvenes de entre 21 y 23 años detenidos en Granada en la Operación Fursán a los que se les atribuye delitos de autoadoctrinamiento y amenazas terroristas que proferían a través de vídeos elaborados por ellos mismos, y que más tarde compartían en redes sociales. Por lo tanto, vemos cómo a partir de estos dos casos las personas de más edad principalmente cometen delitos asociados a actividades alejadas de las nuevas tecnologías, mientras que en el caso de los más jóvenes sucede todo lo contrario.

De nuevo, y ahondado una vez más en la célula terrorista desmantelada en la Operación Arbac, a través de un análisis pormenorizado sobre todos sus integrantes apreciamos cómo la práctica mayoría de ellos comparten un perfil muy similar: nacionalidad argelina, veintena de edad, misma adscripción ideológica, solteros, en situación de desempleo, con antecedentes penales y recurriendo a la delincuencia como principal modo de vida.

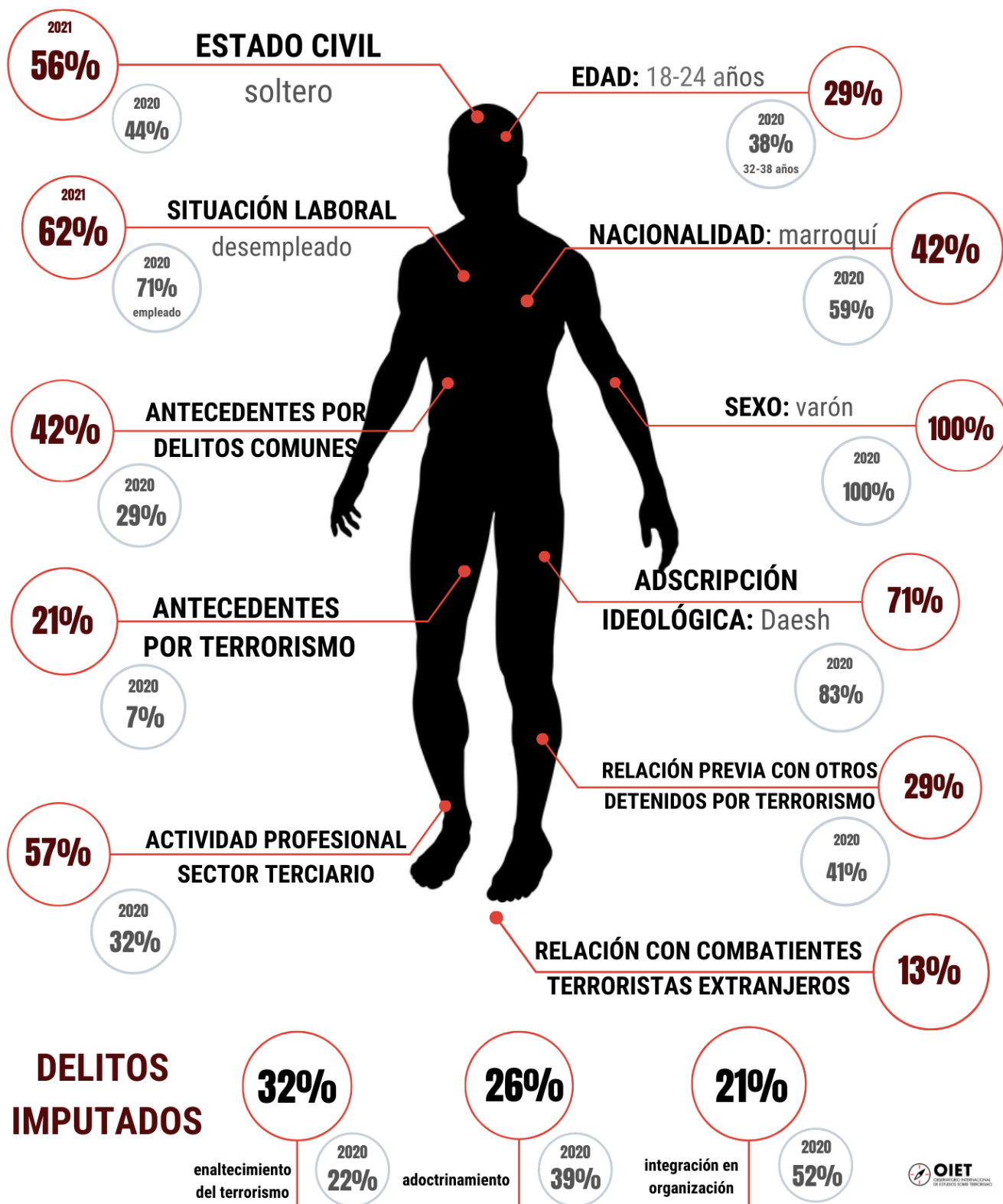
Para tratar de explicar los motivos que contribuyen a explicar estos factores es fundamental que comprendamos que todos sus miembros formaban parte de una red terrorista bien organizada y estructurada que contaba con el fuerte liderazgo de una persona. Es bajo estos contextos donde es más frecuente que se den rasgos identificativos comunes que coincidan con un determinado perfil, como así muestran otros ejemplos recientes⁶, debido a que uno de los factores que influye en el grado de cohesión entre los miembros de una determinada estructura es co-

⁶ Sin ir más lejos, esto ocurre por ejemplo con la célula de Ripoll que materializó los atentados de Barcelona y Cambrils. Todos los integrantes del entramado, a excepción del líder espiritual y cerebro de los atentados, eran jóvenes que habían nacido o crecido en España y que compartían un mismo contexto socio-económico.



relativo al hecho de sentirse identificado y ver el reflejo de uno mismo en el resto de sus componentes. Por lo tanto, las grandes semejanzas que se dan entre estos individuos deben ser entendidas en sí mismas como elementos cohesionadores e identificativos de la propia célula terrorista.

FIGURA 13. PERFILACIÓN Y PORCENTAJE DE COINCIDENCIA. COMPARATIVA 2020-2021



4. Operaciones de mayor trascendencia

Por descontado está que el valor que tienen todas y cada una de las operaciones realizadas en España para hacer frente al terrorismo yihadista es incalculable. No solo se deben valorar aquellas investigaciones que están realizándose en la actualidad y gracias a las cuales se consigue desbaratar células terroristas, planes para atentar o financiar una determinada organización, por citar unos ejemplos. Es importante reconocer el trabajo y la experiencia acumulada durante varias décadas de esfuerzo humano en la lucha contra el terrorismo en general, y contra el yihadismo en particular. Sin la dedicación diaria de miles de personas integradas en instituciones como las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, el Centro Nacional de Inteligencia o la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, con toda probabilidad el panorama de nuestro país en materia de antiterrorismo sería completamente diferente, y habríamos tenido que lamentar más atentados de los que han ocurrido.

Ahora bien, a lo largo del año también es cierto que se han dado operaciones que han adquirido una mayor relevancia por distintos motivos, ya sea porque a través de determinadas intervenciones, y por citar unos ejemplos, se consigue desbaratar una amenaza real de materialización de un atentado a corto plazo, se evite que un potencial agente radicalizador adoctrine a un elevado número de individuos o se garantice la seguridad en el interior de los centros penitenciarios.

En este sentido, son varias las operaciones realizadas en 2021 que deben destacarse. A continuación, y siguiendo un orden cronológico, nos detendremos en algunas de ellas, ya sea por el significado que tienen o porque ayudan de forma empírica a explicar procesos y dinámicas que se están dando y que requieren atención en este capítulo.

La primera intervención a ser analizada se dio a inicios de enero, siendo también la primera de todas las desarrolladas a lo largo del año. La primera fase de esta Operación Arbac, ya comentada en diferentes epígrafes del presente capítulo, fue realizada en Barcelona por Policía Nacional con el apoyo de diferentes organismos nacionales e internacionales, tales como CNI, el FBI, EUROPOL o la inteligencia argelina, y desembocó en la detención de tres personas, todas ellas de nacionalidad argelina. Dado que uno de estos arrestados habría intentado sumarse a Daesh como combatiente terrorista extranjero sin conseguirlo, los responsables en materia antiterrorista hicieron todo lo posible por seguirle el rastro y detenerlo



desde que a finales de diciembre de 2020 hubiera constancia de que posiblemente se encontrase en territorio español. En el momento de las detenciones, se desconocía si el propósito de este individuo y de sus dos acólitos, cuya labor principal fue la de conseguir asentar sobre Barcelona a este terrorista retornado, era el de cometer un atentado en nuestro país o si, por el contrario, España era un territorio de paso hacia otro país europeo⁷.

Si bien es cierto que la amenaza de los terroristas retornados ha sido un serio desafío para la seguridad de los países europeos, España no se ha visto tan afectada como otros Estados vecinos que incluso han llegado a sufrir atentados con la participación de estas figuras, como ocurrió en los atentados de París de 2015 o en Bruselas al año siguiente. Asimismo, y en base a las evidencias, nuestro país no ha sido una prioridad para estos retornados, ya que se conocen pocos casos de individuos que han combatido en Siria o Irak y que trataron de acceder a Europa utilizando España como puerta de entrada en su camino de vuelta. En este sentido, el caso más conocido es el que se dio en Almería en abril de 2020, cuando en pleno confinamiento fue detenido en la Operación Altepa el británico Abdel Bary (Igalada, 2021), uno de los yihadistas más conocidos y peligrosos de acuerdo a distintos servicios de inteligencia europeos.

La detención en el mes de marzo del presidente de la Comunidad Islámica de España (CIE) junto a otras dos personas entre las que se encontraba su tesorero por un presunto delito de financiación del terrorismo es sin duda alguna la operación antiterrorista más mediática de todas las desarrolladas en 2021. Según apuntan las investigaciones, los implicados habrían instrumentalizado una ONG en la que se enviaba supuestamente dinero a niños huérfanos en Siria para financiar realmente actividades relacionadas con el entrenamiento y adiestramiento de nuevos combatientes yihadistas que se sumaban a la rama de Al Qaeda en este país. Tras ser tomada declaración ante el juez, el presidente del CIE fue puesto en libertad con cargos a la espera de iniciarse el proceso judicial, mientras que, por otro lado, se decretó el ingreso en prisión del tesorero de la entidad.

7 En octubre se llevó a cabo la segunda fase de esta misma operación, siendo detenidos en Barcelona y Madrid otras cinco personas de nacionalidad argelina que habían conformado una célula. Dicha estructura tenía como líder a un individuo que había conseguido captar y adoctrinar mediante herramientas propagandísticas asociadas a Daesh al resto de miembros, provenientes todos ellos de círculos relacionados con la delincuencia común. La operación se precipitó en el momento en el que hubo constancia de que el líder de la célula estaba buscando la forma de adquirir armamento, lo que hace pensar que tenían planes reales de cometer un atentado terrorista.



Si bien no son una amplia mayoría, durante los últimos años se han desarrollado diferentes operaciones en España para combatir la financiación del terrorismo tanto en beneficio de organizaciones vinculadas con Al Qaeda como de Daesh⁸. Entre estas operaciones, la más conocida es la llamada Operación Wamor, realizada a mediados de junio de 2019 y que se saldó con la detención de diez personas por la presunta financiación a través del sistema de la *hawala* de la actividad terrorista de Al Qaeda en Siria. En el transcurso de esta intervención se establecieron dispositivos en Madrid, Valencia y Toledo, que contaron con la intervención de más de 350 efectivos de distintas unidades de Policía Nacional. En este sentido, las

similitudes entre esta operación y la otra más reciente que se ha saldado con la detención del presidente del CIE junto a las otras dos personas no es casual, ya que esta última intervención es consecuencia de los avances obtenidos en la investigación que estaba en marcha desde la Operación Wamor.

Este epígrafe no podía concluirse sin hacer una mención explícita y pormenorizada de las numerosas operaciones policiales que se han dado en 2021 sobre los entornos penitenciarios. Si bien es cierto que el incremento exponencial de estas operaciones en los últimos años en nuestro país es un ejemplo real de la amenaza que suponen estos espacios de cara a dinamizar procesos de radicalización que pueden desembocar en atentados terroristas en nuestras calles una vez que los presos cumplen su condena, o incluso en el interior de las propias prisiones⁹, no debemos pasar por alto que estas operaciones manifiestan por sí mismas la valiosa colaboración que existe desde la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias con las fuerzas y cuerpos de seguridad. El trabajo que se realiza y la comunicación que existe desde ambas partes facilita en una amplia mayoría de los casos que se pongan en común investigaciones paralelas que acaban permitiendo la materialización exitosa de estas operaciones. En este sentido, juegan un papel fundamental los funcionarios de prisiones responsables de la vigilancia e identificación de conductas relacionadas con el extremismo violento.

Para ilustrar esta realidad de forma empírica, valgan una vez más los datos. De las 22 operaciones frente al yihadismo realizadas en España en 2021, siete de ellas mantienen relación con actividad desarrollada en el interior de los centros

8 Tal es así que en 2021 también se ha realizado otra operación en España para combatir la financiación del terrorismo. Dicha intervención consistió en una doble detención realizada por la Policía Nacional en Pilar de la Horadada (Alicante) sobre dos individuos de nacionalidad marroquí.

9 Países como Francia o Reino Unido ya sufrieron en 2020 varios ataques en el interior de los centros penitenciarios por parte de presos radicalizados que decidieron apuñalar a funcionarios de prisiones con objetos punzantes elaborados en algunos casos por ellos mismos.



penitenciarios. Es decir, en el último año, una de cada tres operaciones policiales llevadas a cabo en nuestro país implicó directamente procesos de radicalización o labores de adoctrinamiento ejercidas desde el interior de las prisiones. Un hecho preocupante en este sentido es que el perfil de los detenidos implicados en este tipo de actividades dentro de los centros penitenciarios no es homogéneo, ya que mientras algunos de ellos estaban cumpliendo condena por delitos asociados al terrorismo, otros muchos se encontraban en prisión por haber cometido delitos comunes y no presentaban ningún tipo de vínculo previo con el yihadismo hasta el momento de su entrada en la cárcel.

FIGURA 14. OPERACIONES POLICIALES CON IMPLICACIÓN DE ACTIVIDADES YIHADISTAS DESARROLLADAS EN EL INTERIOR DE LOS CENTROS PENITENCIARIOS

FECHA	CUERPO	CENTRO PENITENCIARIO	Nº DE DETENIDOS
10 marzo	Guardia Civil	Murcia II y Daroca (Zaragoza)	3
12 marzo	Guardia Civil	Sevilla II	1
26-27 marzo	Guardia Civil	Irún y Córdoba	2
16 abril	Policía Nacional	Murcia II	1
12 mayo	Guardia Civil	Murcia II y Teixeiro (A Coruña)	3
8 septiembre	Policía Nacional	Daroca (Zaragoza)	1
11 octubre	Policía Nacional	Madrid	1

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En línea con todo ello, resulta especialmente preocupante la capacidad que estos individuos tienen para organizarse y comunicarse entre sí, independientemente de que se encuentren cumpliendo condena en distintas prisiones. Tal y como ya hemos comentado, las tres operaciones realizadas en el centro penitenciario de Murcia II suponen un ejemplo ilustrativo de esta realidad, no solo por la interconexión formada entre los presos de esa misma cárcel, sino también por la relación que estos habían conseguido establecer con reclusos de otros centros.

Otro perfil de individuo que también supone un serio desafío es el de aquel que se adentra en un proceso de radicalización y asume como propio el ideario extremista violento mientras cumple condena por delitos comunes, y sin que este cambio conductual sea detectado por el personal penitenciario. El riesgo que existe en este sentido es que estos presos, tras cumplir su condena, se reincorporan a la sociedad como potenciales agentes adoctrinadores que en no pocos casos inician y dinamizan nuevas actividades de proselitismo sobre otras personas. Tal es el caso de la persona de nacionalidad española detenida en una operación realizada por la Guardia Civil en Melilla en el mes de marzo. La investigación constató que este individuo, que cumplía condena por delitos comunes, inició un proceso de radicalización durante su estancia en prisión, y que más tarde, al reincorporarse a la sociedad, continuó con el autoadoctrinamiento, cabiendo la posibilidad de que también realizase labores de proselitismo hacia otras personas¹⁰. A todo ello hay que añadir el peligro de que estos individuos predispuestos a iniciar un proceso de radicalización o que ya lo han iniciado previamente son ciudadanos libres que pueden dar el paso hacia la comisión de un atentado si alcanzan un nivel de radicalización lo suficientemente elevado.

Una de cada tres operaciones policiales llevadas a cabo en nuestro país implicó directamente procesos de radicalización o labores de adoctrinamiento ejercidas desde el interior de las prisiones

5. Conclusiones

La intensa actividad policial desarrollada a lo largo del año y manifestada en las 22 operaciones realizadas refleja una vez más la buena labor que se hace desde España en materia antiterrorista a través de los diferentes organismos e instituciones implicados. Son dos los factores principales que explican el aumento de operaciones frente al yihadismo en nuestro país desde 2014: el ascenso de Daesh como principal amenaza para la seguridad internacional y la reforma legislativa del año 2015 que dotó a España de nuevos mecanismos y herramientas que respaldan la

¹⁰ Precisamente, el detenido en esta operación tenía una vinculación directa con las otras dos personas de nacionalidad española y marroquí arrestadas en la Operación Grafiti realizada por Guardia Civil a finales del mismo mes de marzo en las prisiones de Irún y Córdoba. De acuerdo a las investigaciones, el origen de la relación de estos tres individuos se encuentra en la prisión de Algeciras, donde coincidieron todos ellos en un primer momento mientras cumplían parte de sus respectivas condenas hasta que se decidió dispersarlos a otras cárceles dadas sus conductas.



intervención preventiva de las fuerzas y cuerpos de seguridad.

Como ha quedado de manifiesto en este capítulo, si hay algo que caracteriza a las personas implicadas en actividades yihadistas en nuestro país es precisamente la heterogeneidad de sus perfiles. La inexistencia de un único patrón identificativo o conductual es un elemento añadido que dificulta todavía más la labor que desempeñan los responsables de la lucha antiterrorista. No obstante, y en base a la información de la que disponemos a la hora de realizar el perfilado, podríamos decir que en función de la interrelación de variables podemos tratar de esbozar algún rasgo identificativo generalmente común.

Por un lado, el descenso de la edad de los detenidos respecto a años anteriores es un hecho constatado en 2021. Así lo indica que la franja de edad más representativa sea aquella que se encuentra entre los 18 y los 24 años, mientras que el año anterior esta se situaba entre los 32 y los 38. Asimismo, las personas más jóvenes asociadas a actividades de captación y radicalización tienen más presencia en el entorno *online* que aquellas de mayor edad, las cuales suelen presentar un cierto distanciamiento de las nuevas tecnologías a medida que avanzan en edad, identificándose en mayor medida con actividades llevadas a cabo en entornos físicos. Asimismo, y si bien la nacionalidad marroquí sigue siendo la más frecuente entre las personas detenidas por actividad yihadista en nuestro país, con una coincidencia del 45% en 2021, los nacionales españoles parecen tener un rol esencial en procesos de radicalización que se están dando en las prisiones.

Precisamente, estos entornos penitenciarios se han convertido en uno de los principales espacios en cuanto a radicalización, proselitismo y captación se refiere. Que una de cada tres operaciones policiales frente al yihadismo se haya desarrollado en 2021 en estos lugares refleja por sí misma la intensidad con la que estos procesos se están dando, y el riesgo existente para la sociedad en el momento en el que alguna de estas personas radicalizadas pueda reincorporarse a la sociedad sin que su extremismo violento haya sido identificado previamente.

Por último, la interconexión que existe entre aquellos que realizan labores yihadistas en nuestro país es un elemento también muy a tener en cuenta. Así se deduce de los datos analizados por los que una de cada tres personas detenidas en 2021 guardaba relación con otros arrestados por actividades terroristas. Asimismo, cinco de ellos tenían un vínculo directo con combatientes terroristas extranjeros (CTE). La peligrosidad de este tipo de perfil de terrorista lo ha convertido durante los



últimos años en la amenaza externa relacionada con yihadismo más perseguida y buscada por los responsables en materia antiterrorista. Si bien es cierto que parece ser que la amenaza que representa para España este tipo de terroristas no ha acabado materializándose en su plenitud hasta la fecha, las detenciones en 2020 de Abdel Bary, así como la célula terrorista desmantelada este año en las dos fases de la Operación Arbac, nos recuerdan que nuestro país no es ajeno al desafío que supone para Europa el retorno de combatientes terroristas extranjeros.

Referencias bibliográficas

El Faro de Melilla (9 de febrero de 2022), *Operación antiyihadista en Melilla*.

Fernández, Carlos (2020), *La doble problemática del terrorismo yihadista en prisión. Una aproximación crítica a la respuesta del sistema penitenciario español*, Indret: Revista para el análisis del Derecho, nº3.

Igualada, Carlos (2019), *Operaciones policiales contra el yihadismo en España en 2018*, en Igualada, Carlos (coord.), *Anuario del terrorismo yihadista 2018*, OIET.

Igualada, Carlos (2021), *Operaciones frente al yihadismo en España en 2020*, en Igualada, Carlos (coord.), *Anuario del terrorismo yihadista 2020*, OIET.

Interpol (22 de junio de 2021), *‘Not like most action films’: Facing the threat of prison radicalization”*.

Ponte, María (2015), *La reforma de terrorismo mediante la Ley Orgánica 2/2015*, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional.

Radicalisation Awareness Network (2018), *Approaches to countering radicalisation and dealing with violent extremist and terrorist offenders in prisons and probation*.

Revelles, María (2020), *Intervención contra el yihadismo en prisión*, Indret: Revista para el análisis del Derecho, nº4.



TENDENCIAS DEL YIHADISMO EN EL HORIZONTE 2025

Ana Aguilera

1. Introducción

El panorama de tendencias para el horizonte de 2025 se encuentra sumido en un proceso de cambio, diversificación y surgimiento de nuevos retos de límites difusos que amenazan con desestabilizar la ya de por sí volátil seguridad internacional actual. Las dinámicas emergentes en el actual contexto de pandemia mundial advierten de un clima de creciente desconfianza y división social con respecto a las instituciones, algo que, en tiempos de desaceleración económica, bajos índices de desarrollo humano en ciertas zonas geográficas y una frágil gobernanza y gestión pública, se convierte en la tormenta perfecta a ser explotada por parte del terrorismo.

El movimiento yihadista global, consciente de su papel como dinamizador de un proceso de cambio donde actores armados no estatales cada vez tienen un peso mayor en los actuales escenarios, no ha ralentizado su proyección expansionista pese a la irrupción de la crisis sanitaria. Todo lo contrario: en la actualidad nos encontramos ante un dinamismo yihadista alimentado de las vulnerabilidades económicas, políticas y sociales que se han derivado de la actual coyuntura mundial, supliendo los vacíos de poder y de ejercicio de control efectivo que están dejando atrás gobiernos y organismos institucionales en zonas de alto riesgo.

El fenómeno yihadista actual se caracteriza por una constante mutación y marcado cambio, con escenarios que varían en márgenes muy limitados y añaden una dificultad adicional en la elaboración de las tendencias que marcarán la agenda

yihadista en el horizonte 2025. Sin embargo, si se observa desde una perspectiva más amplia, la evolución y trayectoria que se dibuja en el panorama global del yihadismo sí permite avanzar ciertos elementos que previsiblemente se mantendrán e incluso se agudizarán en el futuro más inmediato, estableciendo una serie de tendencias que marcarán el porvenir del fenómeno yihadista a lo largo de los próximos años.

El presente artículo ofrece un análisis en prospectiva sobre las tendencias yihadistas a nivel global, ofreciendo una evaluación de riesgos que ha tenido en cuenta los diversos ángulos y escenarios desde los cuáles perfilar las tendencias que se proyectan en el horizonte de 2025. El conocimiento de las actuales líneas de análisis estratégico, como formato que persigue acercar de una manera comprensible los asuntos del terrorismo internacional al público general, necesita ser abordado con un enfoque global, permitiendo al lector profundizar sobre los nuevos retos, amenazas y desafíos a los que nos enfrentamos y para los que cada vez más se necesitan contar con una visión y actuación conjuntas.

La metodología seguida para abordar el actual panorama de tendencias tiene en cuenta un marco temporal que se entiende a medio plazo y que nos permite proporcionar un contexto cronológico lo suficientemente extendido como para extraer tendencias y proyecciones sin caer en una consideración largoplacista donde no se tengan en cuenta variables que influyan en futuras coyunturas. El periodo escogido desde el presente año hasta 2025 ofrece por tanto el análisis de un contexto dinámico donde se han identificado cinco áreas temáticas principales, que han sido consideradas como las más relevantes para el análisis prospectivo en el escenario que nos ocupa. El primer apartado lidia con la evolución del contexto afgano desde la toma de poder talibán en el país en agosto de 2021, analizando las luces y sombras que se encontrarán en su paso por ejercer un gobierno efectivo y mantener su pulso a las amenazas que se ciernen sobre su gobierno. El segundo apartado analiza el proceso de dinamización del movimiento yihadista global y la consecución de su estrategia de descentralización que ha permitido tanto a Daesh como a Al Qaeda (AQ) consolidar su presencia en zonas geográficamente distantes. El tercer apartado identifica el factor tecnológico como un elemento que se mantendrá muy presente en las tácticas y formas de ataque del yihadismo en el horizonte 2025, ampliando el punto de mira al dominio aéreo para consumir ataques en espacios cada vez más vastos y lejanos. El cuarto elemento examina el proceso de expansión que el movimiento yihadista global está llevando a cabo y donde se encuentran cada vez más países que no habían sufrido los estragos del yihadismo en sus propios territorios, asumiendo que es una tendencia creciente



en los planes estratégicos del terrorismo y para lo cual cada vez se encontrará con una presión antiterrorista mucho mayor. El quinto y último elemento aborda los asuntos concernientes para la seguridad internacional en una época de hegemonía estadounidense en declive, evidenciando un contexto de multipolaridad donde las diferentes potencias implementarán una política exterior que satisfaga sus propios intereses, y entendiendo un escenario global donde los actores buscarán dejar de depender unos de otros.

1 Afganistán

El largo historial de violencia y violaciones sistemáticas de los derechos humanos por parte de los talibán constituyen dos de los puntos a seguir de cerca por parte de la comunidad internacional.



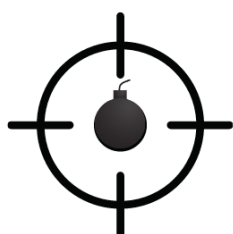
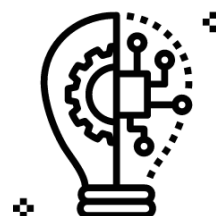
Movimiento yihadista global

La proyección de fuerza del movimiento yihadista global será capitalizada por las dos principales organizaciones transnacionales, Al Qaeda y Daesh.



3 El avance tecnológico

La intencionalidad de adquirir vehículos aéreos no tripulados o el empleo frecuente de artefactos explosivos se han convertido en herramientas y tácticas recurrentes en la estrategia expansiva del terrorismo yihadista



Se amplían los países objetivo

Desde 2020 se viene avanzando la amenaza yihadista en nuevos espacios donde anteriormente no ha tenido una presencia tan marcada. Es el caso de los países costeros del Golfo de Guinea, Uganda o Sudán.



5 La nueva era post americana

El vacío que deja Estados Unidos como garante de la seguridad global resulta evidente para la geopolítica actual. Sin embargo, esgrimir cuál será el rol de los actores en esta era post-americana es una tarea pendiente que otros países no tardarán en abordar.



2. Afganistán liderado por los talibán

La toma de poder de los talibán en Afganistán constituye, sin duda, uno de los eventos más destacables de 2021 en torno al fenómeno terrorista a nivel global, abriendo una serie de incógnitas sobre el devenir extremista del grupo actualmente responsable del control ejecutivo, legislativo y judicial del conjunto del territorio afgano.

Al contexto de lo que suceda en el entorno doméstico de Afganistán, sumido en un colapso económico, un retroceso en los derechos civiles y adentrándose en una catástrofe humanitaria sin precedentes, se le debe añadir los numerosos frentes abiertos que tiene por delante el nuevo régimen en el espectro político regional, especialmente en el proceso de institucionalización en curso que busca forjar alianzas y relaciones diplomáticas con el resto de los países de su entorno, en particular con Pakistán, China, Rusia e Irán.

En cuanto a su relación con el resto de actores terroristas, el desafío afgano es triple: por un lado, la relación entre el Emirato Islámico de Afganistán y el comando central de Al Qaeda se anticipa un asunto clave en el devenir del movimiento yihadista global. Aunque no se espera que la organización liderada por Al Zawahiri goce de los mismos privilegios y libertades otorgados por el primer gobierno talibán —lo cual terminó por propiciar el derrocamiento de su mandato— sí es de esperar una flexibilidad por parte del nuevo gobierno a la hora de impedir la presencia de Al Qaeda en la zona transfronteriza entre Afganistán y Pakistán. Mientras que los talibán se encargan de mostrar a ojos de la opinión pública internacional que cumplen con lo pactado en los Acuerdos de Doha entre ellos y Estados Unidos, acuerdos que allanaron el camino hacia el triunfo de estos en la dimensión política afgana, la permisividad del incipiente gobierno para con la organización que contribuyó a aupar en el poder a los talibán permitirá a AQ fortalecerse a sí misma y continuar su agenda expansiva en los territorios geográficos donde actualmente ostenta una presencia consolidada. Así, más que luchar contra el germen insurrecto y ambición transnacional de AQ, es de esperar que los talibán no le impidan activamente fortalecer sus capacidades operativas y su fuerza organizacional, otorgando un margen de maniobra considerable para conducir sus ataques y movilizar recursos contra objetivos regionales en África, el Subcontinente Indio u Oriente Próximo.

Por otro lado, el contexto afgano presenta una oportunidad para el auge del terro-



rismo en el vecindario sureño y central de Asia, interesado en reproducir la victoria talibán en sus respectivos territorios. De entre la multitud de países que podrían resultar afectados destacan Pakistán e India, con la región de Cachemira en el punto de mira geopolítico del auge del fundamentalismo islamista a lo largo de 2022. Lashkar-e-Taiba, Jaish-e-Mohammed o Lashkar-e-Jhangvi, son algunos de los grupos que poseen una agenda eminentemente local (Igalada y Yagüe, 2021) y que podrían querer tratar de seguir el mismo ejemplo talibán para obtener unos objetivos similares. Por su parte, Pakistán se erige como un potencial escenario de conflicto al entenderse una continuación de la relación entre los talibán afganos y sus hermanos pakistaníes Tehreek-e-Taliban (TTP) compartiendo ambos un mismo origen ideológico del fundamentalismo radical islamista mezclado con tradiciones tribales de dimensión local y una composición mayoritaria de etnia pastún. Su entendimiento y apoyo mutuo, a pesar de que cada uno cuenta con su propia agenda independiente, condicionará las relaciones con su aliado en Islamabad, y tensará unas ya de por sí turbulentas relaciones regionales que están reconfigurando las alianzas en la región.

En tercer lugar, los talibán están siendo testigo de una intensificación de la actividad terrorista de su rival regional encarnado por la rama de Daesh en Afganistán (ISKP, por sus siglas en inglés). La franquicia no tiene previsto dar tregua al nuevo régimen y se encargará de poner constantemente en jaque la efectividad de las nuevas fuerzas de seguridad —y por ende, la credibilidad del mandato talibán— empleando ataques masivos como los que se han sucedido en hospitales, lugares de culto y otros espacios públicos concurridos del país (Aguilera, 2021a). Los talibán están experimentando las consecuencias de la insurgencia yihadista de la que una vez fueron ellos los protagonistas, y el cumplimiento de su promesa de estabilidad y seguridad hacia la población tras la vuelta al poder en 2021 —y por tanto de su popularidad— dependerá en gran medida del éxito de sus operaciones contra el terrorismo doméstico.

Teniendo en cuenta lo anterior, el reto en el futuro más inmediato para los talibán, para la estabilidad regional asiática y, por extensión, para la seguridad de la comunidad internacional en su conjunto, será el de conseguir trasladar la exitosa fuerza insurrecta talibán hacia una organización capaz de controlar y gobernar un país en su totalidad mientras cumplen con sus obligaciones internacionales, lo que en términos prácticos no necesariamente se verá traducido en una capacidad real de prevenir que grupos terroristas lancen ataques desde suelo afgano contra objetivos determinados y para lo que cabe esperar respuestas y contramedidas



internacionales.

3. Avances del movimiento yihadista global, especialmente en África

El panorama de tendencias en el horizonte 2025 advierte de una proyección de fuerza del movimiento yihadista global capitalizada por las dos principales organizaciones transnacionales, Al Qaeda y Daesh. El rumbo estratégico de ambas se verá condicionado por las variables que se den a nivel regional, particularmente en África, donde ambos movimientos ejercen una muestra de poder incuestionable, así como de los resultados de los enfrentamientos y choques violentos que se den entre ambos grupos en su afán por dominar el espacio ideológico y geográfico del adversario.

La voluntad expansionista del terrorismo transnacional, unida a la coyuntura generalizada de crisis social y económica derivadas o acentuadas a causa de la pandemia, advierten de un clima de convulsión política y desconfianza generalizada de la población civil en los poderes estatales. La incapacidad política a nivel doméstico de lidiar con los riesgos a su propia seguridad continuará agravando la actual crisis de confianza ciudadana que inunda los poderes nacionales, más aún si cabe en un contexto de pobreza extrema y ralentización económica que caracteriza a buena parte del continente africano. Con respecto a la asistencia internacional que se brinda en zonas de conflicto se impone similarmente una creciente falta de confianza social, en vistas de la incapacidad de contener la virulencia yihadista de las ramas territoriales de Al Qaeda (a través de la coalición JNIM) y Daesh (a través de sus filiales regionales de EIGS e ISWAP) en los países en los que cuenta con una fuerte presencia, como es el caso de las tropas francesas en territorio saheliano.

El movimiento yihadista tratará de consolidar los espacios donde actualmente ejerce un poder evidente, como sería la región del Sahel o el corazón de Asia, pero también tratará de abrirse a nuevos espacios. En este sentido, ya se han dado muestras claras de un acercamiento de organizaciones transnacionales como Daesh al espacio central del continente africano, irrumpiendo en países como Uganda o Sudán, así como hacia una proyección a los países costeros de la geografía africana, con los países del Golfo de Guinea en el punto de mira (Collado, 2021:58). También se advierte del influjo radical islamista en los movimientos y



organizaciones locales, evidenciado en los recientes atentados suicidas en países como Uganda y República Democrática (RD) del Congo, Mozambique o la influencia ideológica manifiesta en ciertos países del Sudeste Asiático. En Siria, los ataques de Daesh en enero de 2022 contra la prisión siria de Al Hasaka, donde se encontraban encarcelados combatientes del grupo, ofrecen una muestra más de los intentos por reactivar las células durmientes y recuperar la capacidad del grupo en un país donde su proyección había sido profundamente socavada por las operaciones y misiones internacionales desde 2017. El yihadismo global tratará así de encontrar una ventana de oportunidad para perseguir sus objetivos tanto en Afganistán como en aquellos contextos donde la presencia internacional se está viendo reducida, como serían Siria, Irak o los países del Sahel.

El movimiento yihadista tratará de consolidar los espacios donde actualmente ejerce un poder evidente, pero también tratará de abrirse a nuevos espacios

El movimiento transnacional capitalizado por Daesh y Al Qaeda continuará en paralelo su proceso de descentralización de su fuerza en los países donde actualmente se registra su presencia, especialmente en sus filiales sahelianas, el espacio oriental africano a través del grupo somalí Al Shabaab y en el escenario afgano a través de la proyección de fuerza de ISKP. En este contexto, es de esperar que 2022 sea testigo de una intensificación de los debates en el seno de las organizaciones terroristas entre la voluntad del comando central y los intereses locales, la capacidad de readaptación y resiliencia a la muerte de varios líderes carismáticos de las ramas territoriales y el pulso por mantener la hegemonía regional de un grupo sobre el otro¹.

El panorama político de los países con actividad o riesgo de actividad yihadista constituyen una fuente de preocupación estratégica para el análisis de las tendencias del movimiento yihadista global. Para África, que ha experimentado una gran cantidad de golpes de Estado y gobiernos de transición en 2021², las próximas elecciones generales previstas en Kenia durante 2022 o el conflicto electoral

1 La reciente muerte del líder de Daesh Central, Abu Ibrahim al Hashimi al Quraishi, forma parte de una tendencia que desde 2020 apunta a importantes bajas en el seno de las organizaciones, con posibilidad de abrir brechas en el liderazgo central y en la moral de sus combatientes.

2 En total, ha habido tres golpes de Estado llevados a cabo con éxito en 2021 sucedidos en Malí, Guinea, y Sudán. Chad, por su parte, está sumido en una junta militar de transición desde que su Presidente fuera abatido en un enfrentamiento contra grupos rebeldes en el norte del país.



sin resolver en Somalia resultan claves a la hora de evaluar el grado de orden y control del país, así como las capacidades de los países para emplear recursos en la lucha contra un terrorismo que o bien sucede o bien acecha sus fronteras. Otros Estados como Malí han propuesto recientemente implementar un proceso de transición política de cinco años que culminaría en 2026, lo cual ha causado el rechazo de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO o ECOWAS, por sus siglas en inglés), organismo que impulsó la celebración de los comicios que deberían de haber tenido lugar a finales de febrero de 2022 (Akorlie y Diallo, 2022). La falta de interés por la celebración de las elecciones ha provocado, en consecuencia, una escalada de sanciones por parte del organismo regional, abocando al país a un largo episodio de aislamiento del resto de su vecindario más próximo en caso de no reinstaurarse el calendario electoral. En Burkina Faso, el reciente arresto de su presidente por parte de una facción de la armada ha significado otro golpe de Estado que ha provocado la suspensión del país en la Unión Africana y la CEDEAO, desencadenando unas turbulencias políticas en el panorama regional que asolan cada vez a más países africanos.

Lo sucesivo al panorama de comicios electorales y orden político en los países deteriorados por la actividad yihadista resulta esencial para asegurar una cierta estabilidad y seguridad con un mínimo respaldo social. Sin embargo, la estabilidad de otros Estados de la órbita regional subsahariana también necesitará de la ausencia de una convulsión política y agitación social para hacer valer su control y disipar los intentos terroristas que les rodean, especialmente de células durmientes. Es el caso de Túnez, cuyo Presidente Kais Saied anunció recientemente la celebración de comicios electorales en diciembre de 2022 (Saleh, 2021), y que constituye a su vez un país con una alta carga simbólica al representar la génesis de las revueltas árabes de 2011. Los incesantes intentos internacionales de celebrar elecciones libias para 2022 determinarán similarmente la consumación de un proceso democrático en el país que termine de enfrentar a las dos facciones que actualmente se disputan el liderazgo de la antigua colonia italiana, y por tanto la bienvenida a un orden y estabilidad que garantice la constante muestra de poder contra las franquicias regionales de Daesh y AQ. La reactivación a mediados de 2021 de la actividad del primero en Libia, que no se había sucedido desde septiembre de 2020 (Summers, 2021a), y la constante capacidad de adaptación de la marca de AQ en el Magreb Islámico (AQMI) revelan la constante necesidad de mantenerse alerta ante posibles ataques y de un proceso de paz efectivo en el asolado Estado libio.



En este contexto de dinamismo político y social, se añadirán otros desafíos a consecuencia del yihadismo global y normalmente aquejados de mantenerse en un segundo plano. Entre ellos destacan los combatientes de Daesh y sus familias en los campos de detención y prisiones sirias, así como la intensificación de otros desafíos, donde se incluye la propaganda yihadista en el mundo occidental (Clarke, 2021) o el aprovechamiento por parte del yihadismo del vacío de poder como consecuencia de la carencia de rendición de cuentas del aparato político y militar en su responsabilidad de protección efectiva del Estado.

4. El avance tecnológico yihadista

El uso de las innovaciones y avances tecnológicos por parte del terrorismo continúa ejerciendo su función de facilitadores de difusión de propaganda y narrativa extremista que permite conectar a usuarios alrededor del globo sin necesidad de un contacto estrecho con las organizaciones. El acceso generalizado a internet, las redes privadas virtuales o los sistemas de encriptación son mecanismos ampliamente aprovechados por parte de la red yihadista global, a menudo adaptándose con éxito a los avances que se dan en el campo de la tecnología para avanzar con sus actividades de proselitismo y captación de nuevos miembros (Harrison, 2018:28). El uso de plataformas de mensajería instantánea y encriptada como Telegram, asimismo, ha sido ampliamente acogida por organizaciones como Daesh, así como Signal, Rocket.chat o incluso Facebook, mostrando una resiliencia y capacidad de mutación que les permite sortear las actividades de contrainteligencia estatales.

No obstante, la comunicación masiva y estratégica hacia potenciales acólitos no es la única herramienta tecnológica empleada por el yihadismo en tiempos modernos. La intencionalidad de adquirir vehículos aéreos no tripulados (UAVs, por sus siglas en inglés, más conocidos como drones) por parte del yihadismo o el empleo frecuente de dispositivos explosivos improvisados (IEDs, por sus siglas en inglés) se han convertido en herramientas y tácticas recurrentes en la estrategia expansiva del yihadismo de la nueva era tecnológica (Winter et al, 2021:5). El uso de estos últimos resulta una táctica más convencional entre los grupos yihadistas, ubicándolos normalmente en carreteras o en vehículos enemigos, pero también a modo de empleo en los atentados suicidas en lugares más concurridos. Los artefactos explosivos han constituido, a excepción del año 2017, el arma que más víctimas civiles ha causado durante la última década, terminando con la vida de más de 130.000 personas (Overton, 2020). Durante los últimos años, su empleo ha sido recurrente por las distintas ramificaciones de Daesh en Irak, Níger, Malí,



Siria, Uganda o Afganistán, pero también por otros grupos como Boko Haram, la coalición JNIM o Al Shabaab en Somalia. La última década ha sido testigo de más atentados suicidas mediante estos artefactos que en cualquier otro punto en la historia, lo cual revela que su uso sistemático como táctica de combate de significativa destrucción va a continuar esta tendencia a medida que el movimiento yihadista global avanza en la conquista de nuevos territorios.

El otro elemento característico en tiempos del terrorismo moderno es el uso o la amenaza de uso de drones. Según los incidentes registrados, hasta el momento han sido utilizados para alcanzar cuatro objetivos: propaganda, advertencia, inteligencia y ataque. En cuanto al primero, existen evidencias de que Daesh se encuentra haciendo uso de drones para impulsar su estrategia propagandística y amplificar la calidad y el alcance de vídeos y elementos visuales para atraer a nuevos seguidores (Winter et al, 2021:27). Además de su uso para fines propagandísticos, lo cierto es que Daesh trata de militarizar de manera cada vez más avanzada los drones comerciales como herramienta de uso en el campo de batalla, dejándose de contemplar su uso exclusivamente por parte de actores estatales (Winter et al, 2021:26).

La intencionalidad de adquirir vehículos aéreos no tripulados por parte del yihadismo o el empleo frecuente de dispositivos explosivos improvisados se han convertido en herramientas y tácticas recurrentes en la estrategia expansiva del yihadismo de la nueva era tecnológica

Hezbollah sirve como ejemplo de un actor no estatal haciendo uso de los drones como instrumento de presión y extorsión que sirve como “llamada de advertencia” contra sus adversarios. Hasta en cuatro ocasiones (atribuidas y confirmadas), el movimiento chiíta ha penetrado en el espacio aéreo de su enemigo Israel, presumiblemente en su afán por consumir las aspiraciones políticas iraníes, causando pánico entre la población y fuerzas de seguridad israelíes. De hecho, durante una de estas incursiones no autorizadas en 2006, los drones abatidos estaban armados con cabezas nucleares (Hoenig, 2014:3).

En el tercer escenario, los drones pueden ser previsiblemente empleados para obtener información valiosa que los grupos violentos puedan transformar posteriormente en inteligencia. El caso del complejo nuclear israelí de Dimona es el más revelador: en 2012 sufrió una incursión de Hezbollah mediante un dron iraní y



militares israelíes temieron que pudiera haberse visto comprometida su seguridad por haber captado el dron inteligencia de imagen proveniente del centro de investigación nuclear (Hoenig, 2014:2).

En cuanto a los ataques, los drones cargados de explosivos representan un riesgo evidente por su empleo continuado por parte del terrorismo. Las inciertas investigaciones del intento de asesinato del primer Ministro iraquí en noviembre del pasado año demostraron que el ataque con un dron cargado de explosivos había sido similar al intento de asesinato del presidente de Venezuela Nicolás Maduro en abril de 2018 (Clarke, 2021). Por su parte, la disponibilidad de tecnologías comerciales listas para su uso añaden un nuevo factor de riesgo a la relación del terrorismo con las nuevas tecnologías facilitadas en cierto modo por la flexibilización de las medidas de seguridad en la entrada de bienes y mercancías en ciertos puntos calientes de la geografía mundial.

La predisposición en reiteradas ocasiones de hacer uso de este tipo de tácticas para eliminar a altos cargos y dirigentes por parte de grupos terroristas supone un claro riesgo a futuro para la seguridad internacional, y las consecuencias políticas y respuestas internacionales de este potencial suceso se prevén inciertas pero decisivas en la consecución de unas medidas de represalia que reactiven potenciales o continuados conflictos en el panorama de violencia terrorista a nivel mundial. Por su parte, Daesh ha mostrado en reiteradas ocasiones el uso de drones como herramienta de ataque aéreo contra sus objetivos en Irak y en Siria entre 2014 y 2015, mientras que Lashkar-e-Taiba empleó la misma herramienta en un ataque en la región de Cachemira ocurrido en junio de 2021. Esto revela que es una práctica que progresivamente se está adoptando en otros grupos y que será empleada cada vez con mayor frecuencia.

En vista del nada desdeñable avance tecnológico en el espectro terrorista, las fuerzas y cuerpos de seguridad de los Estados objetivo han tratado de anticiparse y actualizar sus sistemas de defensa aérea y de radar (Hoenig, 2014:2)³. En los próximos años se espera previsiblemente una fuerte mejora en la interceptación de estos dispositivos de control remoto así como una mejora de los equipos de vigilancia y de rastreo que permitan neutralizar los intentos de uso de drones de actores armados no estatales contra sus objetivos.

El dominio del espacio aéreo es un área prometedora en la actual revolución

3 Para más detalles, véase el Capítulo 1 del presente Anuario.



tecnológica para avanzar la agenda terrorista, y a medida que la tecnología y el conocimiento (*know-how*) avanza y se encuentra cada vez más abiertamente disponible, el riesgo de su uso indebido por parte del terrorismo yihadista no hace más que aumentar. También es importante explorar en este sentido la fuente de la que dispone el terrorismo a la hora de acceder a la información sobre la innovación tecnológica, pues los organismos concededores de esta información suelen provenir del ámbito estatal. La manipulación de las tecnologías emergentes por parte del yihadismo y la transferencia de los conocimientos por parte de Estados que pretendan usarlos como *proxies* en su agenda geopolítica evidencia un grave riesgo previsiblemente en aumento durante los años venideros, anticipándose el terrorismo en el empleo de una tecnología más sofisticada que permita atentar en entornos cada vez más amplios y lejanos.

5. Se amplían el número de países en el punto de mira del yihadismo

Desde 2020 se viene materializando la amenaza yihadista en nuevos espacios donde recientemente no habían registrado su presencia. Es el caso de los países costeros del Golfo de Guinea, como Costa de Marfil y Benín, pero también de países del plano central del continente como Uganda, Sudán o Tanzania.

En África occidental, el ataque de junio de 2020 en un emplazamiento del ejército de Costa de Marfil terminaba con cuatro años de ausencia de ataques terroristas dentro de sus fronteras (Duhem, 2020). En 2021, diversos ataques yihadistas han sido frustrados en el interior del país, aunque seis consiguieron consumarse en los meses de marzo, abril y octubre (Summers, 2021b), lo cual evidencia la ambición expansiva de la Katiba Macina (perteneciente a la coalición JNIM, vinculada a Al Qaeda) hacia los países costeros al sur de su zona tradicional de influencia en la triple frontera (entre Malí, Burkina Faso y Níger). En Benín, el desmantelamiento de células yihadistas se viene produciendo cada vez con mayor intensidad, con el ataque más reciente registrado a fecha de diciembre de 2021 (Voa News, 2021)⁴, mientras que los ataques en la frontera del país tampoco cesan (Igalada, 2020a).

Paralelamente, Sudán fue testigo de una serie de ataques en septiembre y octubre del mismo año (Igalada, 2021c) y Uganda experimentó el primer atentado de carácter yihadista por parte de ISCAP en octubre de 2021, materializándose un segundo ataque a finales de mes (Aguilera, 2021b). R.D. del Congo, junto con Ugan-

4 A fecha de la elaboración de este artículo entre enero y febrero de 2022.



da, han sido dos de los países en experimentar por primera vez atentados suicidas vinculados a Daesh en el año 2021. En el cuerno de África, Kenia ha pasado de sufrir atentados en las provincias cercanas a Somalia de Lamu y Mandera a experimentarlos en Kisumu, al oeste del país y a cientos de kilómetros de la frontera con Somalia, previsiblemente por parte de Al Shabaab (Malalo, 2021). De confirmarse la autoría de Al Shabaab, estaríamos hablando del primer ataque consumado que evidenciaría la ambición expansiva del grupo local operativo en el este de África vinculado a Al Qaeda fuera de su tradicional zona de operaciones.

Por su parte, en Tanzania se produjo un tiroteo contra miembros del personal de seguridad en las inmediaciones de la embajada de Francia en agosto de 2021 (Iguualada, 2021b). Posteriormente, el ataque fue atribuido a un yihadista radicalizado a través de las redes sociales (Le Monde, 2021). El país costero comienza a sufrir los estragos de la amenaza yihadista en su flanco sur, principalmente de ISCAP, la rama de Daesh operativa en el teatro central africano. Y es que el movimiento islamista de Ansar al Sunna, en el norte de Mozambique, se encuentra amenazando con expandir sus tentáculos de violencia yihadista a lo largo del cuerno de África. Este grupo, también conocido localmente como Al Shabaab y vinculado a ISCAP, está progresivamente copando la atención mediática con sus ataques indiscriminados contra autoridades políticas y religiosas y la población local, no solo en la provincia norteña de Cabo Delgado sino también en operaciones transfronterizas en Tanzania (Clarke, 2021), con una acción internacional inexistente sobre el terreno a fecha de hoy. En el escenario oriental africano, no es inconcebible pensar en una agenda de ambición regional, con países que no cuentan por el momento con actividad yihadista incluidos en el punto de mira de ISCAP y Al Shabaab a medida que sus ámbitos de operación continúan expandiéndose a merced de las voluntades de sus respectivos comandos centrales. Por tanto, y de continuar con los repetidos intentos por atentarse en los países del Golfo de Guinea, el espacio central y en el cuerno de África, es previsible anticipar que el germen yihadista comprometerá seriamente la seguridad doméstica de cada vez más países del continente africano en 2022.

Los anteriores países, agudizando una coyuntura doméstica condicionada por una falta de oportunidades laborales, inseguridad alimentaria, escasez de recursos y una constante explosión demográfica⁵, se encuentran abocados a un desafío que traspasa los límites de sus fronteras y que previsiblemente amenazará su capacidad de respuesta en el horizonte de 2025. Los intentos de prevención y anticipa-

5 Tanto Benín como Uganda, Sudán, Kenia y Tanzania están incluidos en la lista de los 20 países con la mayor tasa de crecimiento demográfico del mundo en 2021. Fuente: Statista.



ción al desafío resultan evidentes, resaltando la respuesta antiyihadista en forma de coalición entre la R.D. del Congo y Uganda o la cooperación regional entre Costa de Marfil, Burkina Faso y Malí en la franja del Sahel. Sin embargo, su triunfo dependerá no solo de garantizar la seguridad a través de la victoria antiterrorista, pues la población local ya está demandando más muestras de paliación de la crisis social, económica y de rendición de cuentas a nivel político.

El germen yihadista comprometerá seriamente la seguridad doméstica de cada vez más países del continente africano en 2022

El terrorismo global también está comenzando a percibir una fórmula híbrida que les acerca a los conflictos locales. Se han atisbado tácticas insurgentes propias de grupos terroristas en el conflicto étnico en Etiopía, extendiendo su violencia por el vecindario oriental africano, mientras que, en la frontera entre Turquía y Siria, los kurdos siguen librando una cruenta batalla por la independencia empleando métodos de guerra de guerrillas propias de un movimiento terrorista (Clarke, 2021). Nuevas formas de acercamiento a las realidades locales se prevén atisbar en el futuro, adaptando la narrativa y la estrategia yihadista a las diferentes coyunturas sociales, culturales y tribales que encuentren a su paso.

6. Afrontar el yihadismo en la nueva era post-americana

El vacío que deja Estados Unidos como garante de la seguridad global resulta evidente para la geopolítica actual, reconfigurando sus esfuerzos antiyihadistas hacia operaciones conjuntas con sus aliados en el terreno y limitándose a brindar apoyo logístico para que sus zonas geográficas de interés estratégico, como Afganistán, Siria o Irak, no vuelvan a convertirse de nuevo en santuario para el yihadismo. Su papel como garante de la seguridad global ha quedado relegado a un segundo plano, equilibrando el grueso de sus esfuerzos en política exterior hacia la región de Asia Pacífico y en la competición geopolítica global librada contra China en el dominio tecnológico, económico y digital.

A la actual política exterior estadounidense le complementa una agenda de seguridad doméstica donde el extremismo violento nacional está copando progresivamente la atención de sus dirigentes políticos, en detrimento de la amenaza yihadista, y evidenciado en su máxima expresión en el asalto al Capitolio ocurrido el 6 de enero de 2021. El inminente desafío extremista dentro de su territorio,



comparado con un riesgo yihadista que ocurre en lejanas fronteras exteriores, explica la voluntad estadounidense de priorizar la lucha contra aquel terrorismo que amenaza directamente sus intereses y espacio soberano. El reciente giro en su estrategia antiterrorista se evidencia en sus recientes publicaciones oficiales, como podrían ser el lanzamiento de la Estrategia Nacional para la Lucha Contra el Terrorismo Doméstico en junio de 2021 o la Evaluación Anual sobre Amenazas de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos (Oficina del Director Nacional de Inteligencia, 2021:23), pero también en la manera de poner punto y final a misiones longevas en el extranjero, especialmente la de Afganistán.

Sin embargo, y a pesar del cambio de prioridades estratégicas para su seguridad nacional, la visión estadounidense entiende que todavía existen riesgos latentes en ciertas áreas geográficas y que atentan contra sus intereses, como es el caso de Hezbolá en el Líbano y su uso como fuerza indirecta (*proxy force*) por parte de Irán hacia sus socios (especialmente Israel) o contra ellos mismos (Clarke, 2021).

La progresiva disminución del protagonismo americano en los asuntos concernientes a la lucha antiyihadista internacional está dejando un vacío de poder en el actual orden global. El hecho de que no se haya incorporado un modelo de estabilización y reconstrucción postconflicto que realmente funcione en los países en situaciones de guerra motiva que otros actores se encuentren reformulando sus estrategias en lo concerniente a sus intereses de seguridad. Es el caso de Rusia, China, Turquía o Pakistán, preocupados por la desestabilización de la región de Asia Central con el nuevo régimen talibán y el influjo del extremismo en ciertos territorios de su zona de interés. Entendiendo el yihadismo como una amenaza directa a su seguridad regional, se prevé una intensificación en los esfuerzos antiterroristas y el establecimiento de lazos más sólidos con aquellos actores que —como los talibán afganos— pretendan garantizar el orden y control sobre el conjunto del país.

En este contexto, los intereses de las potencias regionales en los focos mundiales de conflicto yihadista virarán especialmente en el pilar disuasorio de la actividad terrorista combinado con el interés geopolítico en los escenarios objeto de análisis. En Asia, algunos concebirán la toma del poder talibán en Afganistán como un triunfo, otros como una derrota, pero ninguno de ellos quedará exento de vislumbrar el nuevo régimen como una ventana proliferante de retos a su seguridad doméstica. Irán prevé encontrarse tanto en 2021 como en 2022 en una necesidad de defender a la minoría hazara de concepción chiíta predominante en el teatro



central afgano, así como avanzar su agenda geopolítica en el escenario iraquí y disuadir el afán yihadista de ampliar sus fronteras hacia el espacio iraní. Rusia, por su parte, prevé un interés todavía más primordial en defender sus intereses en el escenario libio, sirio y en la región del Cáucaso, así como en el contexto centroasiático, donde se involucrará en caso de aflorar una escalada de violencia terrorista en países fronterizos con Afganistán como Turkmenistán, Tayikistán o Uzbekistán. Turquía, en aras de expandir su influencia a lo largo de Oriente Próximo y el Magreb, prevé hacer lo propio en el escenario libio y sirio así como en el conflicto del Nagorno-Karabaj, reconfigurando el equilibrio de fuerzas en su beneficio. Por su parte, China continuará impulsando la baza diplomática como su principal herramienta de poder blando para formar alianzas con aquellos regímenes que garanticen el orden y la estabilidad al otro lado de sus fronteras, ansiando que la idea del islamismo como forma de violencia política no penetre en los cálculos de las comunidades que hacen frente al régimen chino, especialmente las de su flanco noroccidental. Pakistán, finalmente, buscará ejercer sus funciones como interlocutor válido que medie entre el Afganistán talibán y el resto de la comunidad internacional, confiando en que su diversificación de aliados le proporcione una ventaja estratégica frente a India en la geopolítica regional.

Los intereses de las potencias regionales en los focos mundiales de conflicto yihadista virarán especialmente en el pilar disuasorio de la actividad terrorista combinado con el interés geopolítico

En el caso de la Unión Europea, su proyección advierte de que seguirá perdurando el constante pulso por consensuar un plan de acción unánime entre los Estados miembro con respecto a cómo proceder para combatir la amenaza yihadista a nivel externo. La ausencia de una acción conjunta en la retirada de las tropas internacionales de Afganistán evidenció la crisis política que invade la agenda europea en cuestiones que afectan a su propia seguridad, a pesar de haber reconocido la inviabilidad de seguir relegando su seguridad en su socio estadounidense en repetidas ocasiones.

En vista del panorama yihadista que se cierne sobre el horizonte de 2025, dos factores acucian la necesidad de una estrategia europea unánime contra las amenazas terroristas tanto dentro como fuera de sus fronteras. La primera guarda relación con el factor migratorio y se torna clave en presionar una gestión del



desafío de manera eficaz y cohesionada, teniendo en cuenta los puntos calientes que agravan la situación en la zona occidental y central del continente africano y próximos en términos geográficos a países como España, Italia o Grecia. En su flanco oriental, la crisis humanitaria devenida en Afganistán y a la que se suma el conflicto sirio en curso se proyectan conflictivas para la cooperación euro-turca en el terreno migratorio, comprometiendo la viabilidad de los actuales planes y tratados entre ambas partes. En las zonas de conflicto, el reto europeo durante 2022 se centrará en buscar la fórmula para llevar a cabo un fortalecimiento del apoyo y cooperación internacionales que permitan una formación y un entrenamiento a las actualmente limitadas fuerzas de seguridad locales y que lleguen a operar autónomamente llegado el momento de cese de las misiones internacionales, un objetivo que se ha demostrado como inalcanzable tanto en el pasado más reciente como en la actualidad.

El segundo elemento gira en torno a la amenaza yihadista que se intensifica en nuevos espacios de África, con los focos de conflicto emergentes en la región occidental y central del continente. Se espera una mayor fijación en los incesantes intentos de abarcar nuevos territorios por parte del movimiento yihadista global y su posible penetración en regiones donde previamente habían menguado su influencia, especialmente en el Magreb. El bloque europeo, en ese aspecto, debería tratar de responder y anticiparse a los retos y desafíos que presenta el yihadismo en esta y otras de sus zonas de interés, antes de que el riesgo se convierta en una amenaza para la seguridad europea.

7. Conclusiones

A medida que el mundo se recupera de los estragos sufridos por la pandemia, muchos y diversos son los riesgos que asolan al panorama de tendencias del terrorismo para el horizonte 2025. El dinamismo, la diversificación y la descentralización se erigen como las “tres D” que han caracterizado al movimiento yihadista global en el año 2021 y que pretenden reproducirse e incentivarse en el panorama que nos acompaña en la actualidad y en el futuro a medio plazo.

El presente artículo ofrece sucintamente el marco prospectivo sobre el cual partir para entender los riesgos y las amenazas yihadistas que se encuentran ante nuestros ojos en la seguridad internacional, tratando de ofrecer respuestas a las numerosas incógnitas que rodean al estudio del fenómeno yihadista actual.



Es de esperar que ciertas tendencias relacionadas con el fenómeno yihadista a lo largo de 2021 se mantengan, especialmente en lo concerniente a los procesos históricos del nuevo emirato afgano liderado por los talibán y de la consolidación del Sahel como principal epicentro de actividad yihadista global. En cuanto al primero, el largo historial de violencia y violaciones sistemáticas de los derechos humanos en el terreno constituyen dos de los puntos a seguir de cerca por parte de la comunidad internacional, a medida que el régimen talibán lucha por mantener neutralizada —a menudo sin éxito— la amenaza de la rama territorial de Daesh en su territorio. Por su parte, el nuevo gobierno continuará recalculando el nuevo tipo de relación a mantener con Al Qaeda, organización con la que ha mantenido históricamente un gran vínculo ideológico y estratégico, mientras que el estado de la relación entre los talibán y sus hermanos pakistaníes marcará el grado de acercamiento entre el nuevo emirato islámico e Islamabad, principal socio internacional del nuevo régimen afgano.

Nuevos focos de conflicto acechan al actual panorama de tendencias, especialmente en lo concerniente a la proyección expansiva de Daesh y Al Qaeda hacia otros espacios fuera de su tradicional espacio de influencia y operaciones. Advirtiendo de potenciales nuevos focos de conflicto, la actual coyuntura obligará a unos países —algunos de los cuales actualmente se encuentran padeciendo profundas crisis políticas a nivel interno— a tejer alianzas y calcular una asistencia internacional que fortalezca sus capacidades antiterroristas para la defensa de sus territorios.

En el proceso de expansión de la huella ideológica y geográfica yihadista, se prevé que el factor tecnológico y su instrumentalización por parte del terrorismo juegue un papel decisivo, y la intencionalidad de dominar el espacio aéreo o el empleo frecuente de dispositivos explosivos improvisados predominarán entre herramientas y tácticas recurrentes del terrorismo yihadista dentro de la nueva era tecnológica en la que vivimos.

Todos estos cambios y dinamismos se encuentran condicionados en una época de relativa pérdida de hegemonía estadounidense, que había garantizado la seguridad y la defensa global desde los ataques del 11S, provocando que otras potencias internacionales recalculen sus estrategias en los nuevos equilibrios de poder. En este contexto, el horizonte de 2025 se verá marcado por un entorno multipolar que modele la realidad yihadista por parte de las potencias involucradas, donde Pakistán, China, Turquía o Rusia orientarán el porvenir del yihadismo global acor-



de a sus respectivos —y no necesariamente complementarios— intereses estratégicos, mientras otras potencias como la UE continúan explorando su papel a medida que avanzan los acontecimientos.

A pesar de los cambios y las transformaciones sufridas en la agenda global de ciertas potencias protagonistas en la lucha contra el terrorismo, el terror psicológico y las consecuencias sociales, económicas y políticas del yihadismo no cesarán en su intento por modelar las realidades históricas de ciertos puntos calientes de actividad terrorista en el mundo, por lo que la anticipación y la previsión resultarán fundamentales a la hora de combatir el yihadismo a lo largo del presente año y dejar un panorama más alentador para 2023.

Referencias bibliográficas

Aguilera, A. (2021a). *ISKP, una herida abierta en la nueva agenda afgana*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Noticia 39/2021.

Aguilera, A. (2021b). *El yihadismo se expande a Uganda*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Noticia 40/2021.

Akorlie y Diallo, 2022. *West African nations sever links with Mali over election delay*. Reuters.

Clarke, C. (2021). *Trends in Terrorism: What's on the Horizon in 2022?*. Foreign Policy Research Institute.

Collado, C. (2021). *Evaluación de la amenaza yihadista y sus posibilidades de expansión en el Golfo de Guinea*. Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Número 3. 57-68.

Duhem, V. (2020). *Côte d'Ivoire : plusieurs militaires tués dans l'attaque d'un poste de l'armée dans le Nord*. Jeune Afrique.

Harrison, S. (2018). *Evolving Tech, Evolving Terror*. Center for Strategic and International Studies. *New Perspectives in Foreign Policy*. Issue 15. 28-33.

Hoening, M. (2014). *Hezbollah and the Use of Drones as a Weapon of Terrorism*. Federation of American Scientists. *Public Interest Report – Volume 67 Number 2*.



Igualada, C. (2021a). *Observatorio de atentados yihadistas de junio de 2020*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Igualada, C. (2021b). *Observatorio de atentados yihadistas de agosto de 2021*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Igualada, C. (2021c). *Observatorio de atentados yihadistas de octubre de 2021*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Igualada, C. y Yagüe, J. (2021). *El nuevo paradigma del terrorismo internacional tras la vuelta al poder de los taliban*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Le Monde, 2021. *En Tanzanie, l'attaque de Dar es-Salaam a été menée par un «terroriste» islamiste*. Le Monde Afrique.

Malalo, H. (2021). *Suspected Islamist Kills Two in Western Kenya – Police*. US News.

Oficina del Director Nacional de Inteligencia, 2021. *Annual Threat Assessment*.

Overton, I. (2020). *A decade of global IED harm reviewed*. Action on Armed Violence.

Saleh, H. (2021). *Tunisia's populist president promises elections next year*. Financial Times.

Summers, M. (2021a). *Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel, junio 2021*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Summers, M. (2021b). *Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel, octubre 2021*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Voa News, 2021. *Two Soldiers Killed in Militant Attack in Benin, Army Says*.

Winter, C. et al. (2021). *Understanding Salafi-Jihadist Attitudes Towards Innovation*. International Centre for the Study of Radicalisation (ICSR).



Red de jóvenes investigadores

COOPERACIÓN HISPANO-MARROQUÍ EN MATERIA JUDICIAL, POLICIAL E INTELIGENCIA EN LA LUCHA CONTRA EL YIHADISMO Y LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA

Daniel Pérez

1. Introducción

Los ataques terroristas en mayo del 2003 en Casablanca y de marzo de 2004 en Madrid supusieron un antes y un después en la relación entre España y Marruecos en la lucha contra el terrorismo yihadista. Si bien existen antecedentes de cooperación bilateral en esta materia, la colaboración posterior a estos atentados constituyó un gran cambio en el fondo y forma de esta relación. A partir de entonces se desarrollaron multitud de estrategias comunes y mecanismos de actuación conjuntos para combatir el terrorismo yihadista. Esta relación partía con el reto de superar la desconfianza entre ambos países a la hora de trabajar coordinadamente y de adaptarse a la transformación de una amenaza tan cambiante como la del yihadismo.

La lucha antiterrorista y la especial cooperación con Marruecos viene determinada por el cambio de paradigma en cuanto a prioridad de amenaza en este campo, al ir disminuyendo la atención sobre el terrorismo de ETA para pasar a centrar la actividad en el terrorismo de carácter yihadista. Una evolución que presenta un gran giro motivado tanto por el atentado del 11-M y los precedentes de matanzas en suelo marroquí, como por el inicio del fin de ETA. Esta cooperación antiterrorista ha tenido que hacer frente a nuevos atentados yihadistas que han vuelto a traer a colación la importancia de este ámbito de co-

laboración. Asimismo, han influido las recientes crisis políticas entre España y Marruecos. Para que estas no dañaran las investigaciones, operaciones y programas en curso, se han hecho grandes esfuerzos al respecto. Así ha sido con la última disputa diplomática hispano-marroquí en mayo del 2021, que pese a lo que se apuntaba al inicio, no ha derivado en el cese de la colaboración de ambos países frente al terrorismo.

Por todo ello, esta investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los frentes más exitosos, y cuáles necesitan más refuerzo, en la cooperación antiterrorista de carácter yihadista entre España y Marruecos? Así, el objetivo de este capítulo será identificar las fortalezas y debilidades actuales de la colaboración hispano-marroquí en su lucha contra el yihadismo.

Para abordar esta investigación, se adoptará un análisis sistemático con aproximación descriptivo-interpretativa basado en los principales acuerdos, herramientas y mecanismos de cooperación antiterrorista entre España y Marruecos. Esta investigación centrará su análisis en los frentes judicial, policial y de inteligencia y de lucha contra la radicalización, para reflexionar posteriormente sobre el desarrollo comparado de cada campo de actuación conjunta.

2. Antecedentes de cooperación antiterrorista hispano-marroquí

Los primeros antecedentes de relación de cooperación para la lucha contra el terrorismo, materializados en el intercambio de información, se remontan a finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX (Reinares y García-Calvo, 2015). Este hecho viene motivado por la movilización islamista que supuso la invasión de Afganistán por la extinta Unión Soviética, y la detección de las primeras células de predicación radical en Marruecos. Posteriormente, el atentado en la ciudad marroquí de Marrakech, en 1994, hace arrancar el análisis y trabajo conjunto entre las autoridades policiales de España y Marruecos, al ser asesinados dos españoles —Antonia Cuevas y Salvador Torras— entre los turistas tiroteados por terroristas islamistas (Higuera, 1994).

El inicio de esta relación bilateral partía de una gran falta de confianza y colaboración entre las administraciones española y marroquí, así como del insuficiente trabajo conjunto de la prevención contra la radicalización de individuos y células operativas (Echeverría, 2004:2). La senda de atentados que derivaría en el 11-M



supondría el inicio de la profunda reflexión en torno a los fallos del ámbito preventivo, tanto en el plano judicial como en el policial y de inteligencia, y el de lucha contra la radicalización.

Entre las primeras respuestas contra el yihadismo, se encuadra la *Operación Dátil* de 2001. Esta actuación policial supuso el desmantelamiento de gran parte de la infraestructura que el aparato de operaciones exteriores de Al Qaeda había estado desarrollando para atentar en suelo europeo (Ministerio del Interior, 2001). En esta operación se detuvo a decenas de personas vinculadas a la organización de Bin Laden y abriría el camino de las múltiples y exitosas acciones policiales contra el yihadismo.

En el plano judicial, será a partir de los atentados de Casablanca, en 2003, cuando se dirijan las primeras investigaciones judiciales de colaboración conjunta para perseguir a los responsables del atentado que acabó con la vida de ciudadanos marroquíes y españoles (Llorente, 2010). El proceso judicial abierto por la Audiencia Nacional necesitaba de la colaboración fundamental de Marruecos para esclarecer los hechos y conducir eficientemente la investigación.

Entre las primeras respuestas contra el yihadismo, se encuadra la Operación Dátil de 2001

La evolución de la cooperación antiterrorista hispano-marroquí transita en paralelo de la transformación de la estrategia general española, la cual vira progresivamente sus esfuerzos del terrorismo de ETA al yihadista (Ballesteros, 2018). Esto hará cambiar profundamente tanto los planteamientos generales como la respuesta operativa contraterrorista para hacer frente al auge de la amenaza yihadista en España y Marruecos. Previo a los atentados del 11-M en Madrid, tan solo 140 miembros del Cuerpo Nacional de Policía estaban dedicados a la cuestión islamista, cuando en poco más de diez años superarían los 3.000 efectivos encargados de combatir el terrorismo religioso de corte yihadista.



3. Cooperación judicial

Los años de experiencia en la cooperación bilateral han mejorado y potenciado los instrumentos y mecanismos específicos en materia antiterrorista, aunque sigan existiendo retos y dificultades por superar. En este contexto, un elemento fundamental que agiliza y facilita la colaboración entre las judicaturas de España y Marruecos es la existencia, en ambos países, de tribunales especializados en el enjuiciamiento de delitos de terrorismo (Llorente, 2010). A este respecto, debemos apreciar que la experiencia en el frente judicial de la política antiterrorista nos demuestra que es mucho más favorable la existencia de tribunales especializados que una legislación específica sobre terrorismo. Esta última rompe con el principio de igualdad en el enjuiciamiento criminal y proceso de condena de aquellos con sentencia firme en este tipo de delitos. Además, el rol específico de la Corte de Apelación de Rabat y la Audiencia Nacional española permite que todo el proceso de investigación y toma de decisiones esté focalizado en jueces y fiscales con un gran conocimiento en antiterrorismo y cooperación judicial.

De entre los mecanismos jurídicos que más favorecen esta relación bilateral se encuentran los convenios bilaterales hispano-marroquíes en extradición por motivos de terrorismo y de asistencia jurídica en materia penal (Llorente, 2010). Si bien existían desde finales de los años noventa, también serían dotados de los medios necesarios y la voluntad política de cooperación real tras los atentados del 11-M. Estos han facilitado la tarea de cooperación judicial, y poder marcar los cauces y límites en la relación sobre el enjuiciamiento a nacionales del país vecino. En el mismo sentido, las comisiones rogatorias internacionales entre ambos países también mejoran la cooperación judicial antiterrorista. Ello ha permitido el desplazamiento de magistrados de la Audiencia Nacional al enjuiciamiento de marroquíes procesados por el 11-M, así como el de miembros de la Corte de Apelación de Rabat —encargados de antiterrorismo— lo han hecho para procesos judiciales en España. Estas fórmulas han permitido compensar el difícil equilibrio entre los instrumentos de cooperación judicial y el respeto a los compromisos de extradición entre ambas naciones.

La demostración de la importancia para ambos países de la cooperación judicial hispano-marroquí la vemos en las reuniones bilaterales de la Fiscalía General de Estado y de la Fiscalía General del Rey de Marruecos, así como las existentes entre el Consejo General del Poder Judicial y la Corte Suprema del Rey de Marruecos.



En estas reuniones son tratados los objetivos generales y las grandes líneas de la evaluación de la cooperación judicial entre ambos países (Delgado, 2013). La existencia de estos encuentros de primer nivel entre los escalafones más elevados del sistema judicial de cada país, son buena prueba de la importancia de la cooperación en esta materia y del grado de compromiso de ambos Estados en la lucha contra esta amenaza común.

En este contexto, un elemento fundamental que agiliza y facilita la colaboración entre las judicaturas de España y Marruecos es la existencia, en ambos países, de tribunales especializados en el enjuiciamiento de delitos de terrorismo

Además, encontramos un nivel específico del antiterrorismo judicial entre ambos países que se ha visto aumentado hacia más socios de cooperación, es decir, una prolongación en el marco multilateral. Con ello nos referimos a la creación del conocido como *Cuatripartito*, un órgano conformado por personal judicial en materia antiterrorista, de corte yihadista, de España, Marruecos, Francia y Bélgica (Delgado, 2013). Este espacio de cooperación reforzada a nivel judicial cuenta con reuniones trimestrales entre los homólogos de la fiscalía antiterrorista en las que son tratados los procedimientos más inmediatos, así como el grueso del seguimiento de casos e intercambio diario de información. Asimismo, y con carácter anual, estos encuentros se extienden a los fiscales generales de cada Estado, para abordar la evaluación de los objetivos marcados en lo que a cooperación judicial se refiere. Los eventos anuales del *Cuatripartito* se han mantenido hasta la actualidad, con excepción del acto que se tuvo que suspender a causa de la pandemia y que se sustituyó por reuniones telemáticas de los magistrados de enlace (Fiscalía General del Estado, 2021: 548). Estos encuentros tienen sus propias cláusulas de confidencialidad sobre las fuentes de inteligencia que pueden compartir y la información prestada bajo autorización de terceros Estados para compensar las reticencias a la hora de tratar conjuntamente información sensible para la seguridad nacional de cada país (Delgado, 2013).

En la voluntad de favorecer la colaboración entre administraciones marroquíes y españolas, se encuadra la creación de la figura de los magistrados de enlace. Estos profesionales son juristas, con una alta experiencia, enviados al país vecino



con el ánimo de fomentar y mejorar la cooperación en asuntos jurídicos. Los magistrados de enlace entre España y Marruecos se establecieron a raíz de los atentados de Casablanca y Madrid, en la Comisión Mixta de los Ministros de Justicia de ambos países en mayo del año 2004 (Barrenechea, 2016). En este sentido, su naturaleza de creación reside en potenciar la lucha antiterrorista conjunta, y facilitar el resto de mecanismos jurídicos puestos en marcha en esta materia. Además, son aquellos que asisten y orientan las posteriores investigaciones que derivarán en la acción policial y de inteligencia.

La creación del conocido como Cuatripartito, un órgano conformado por personal judicial en materia antiterrorista, de corte yihadista, de España, Marruecos, Francia y Bélgica

En esta línea, Marruecos condicionó este y otros instrumentos de cooperación judicial al impulso y creación del proyecto de formación ADL - *Fortalecimiento y modernización de la Administración de Justicia en Marruecos*. Este proyecto tiene entre sus principales objetivos el apoyar al establecimiento de un sistema judicial en Marruecos con un mayor índice de independencia y eficiencia, basado en parámetros internacionales de transparencia, accesibilidad y garantía de la asistencia jurídica prestada (AECID, 2009). El hondo calado e importancia de este proyecto de cooperación judicial se observa en las instituciones involucradas: entre ellas destacan los Ministerios de Justicia de España y Marruecos, las Fiscalías Generales de ambos países, el Consejo General del Poder Judicial español o la Corte Suprema de Justicia de marroquí. Unas instituciones que lideraron el proceso conjunto de modernización del sistema judicial marroquí, tanto en la gestión del capital humano como de los recursos técnicos; la consolidación del Estado de Derecho en el país magrebí, con una profunda revisión del funcionamiento de sus organismos judiciales, apostando por la transparencia, mediante el avance en los mecanismos de rendición de cuentas y nuevas organizaciones de los tribunales; y a través de nuevas formas de comunicación, tanto dentro del propio sistema judicial marroquí como hacia los actores externos implicados.

En el análisis de las sentencias resultantes de estos casos de asociación terrorista, encontramos una serie de patrones comunes que se mantienen en tiempo y forma tras los atentados del 2004 hasta nuestros días. En este sentido, destaca que la mayoría de los condenados son de nacionalidad marroquí —28,4%—, seguidos en



casi mismo porcentaje de argelinos y españoles —18,3% y 17,5%, respectivamente— (Becerra y García, 2018). Asimismo, de entre los cargos con mayor porcentaje de imputación resalta el de integración a organización yihadista, con una gran distancia entre los siguientes como son el de la falsificación de documentos y el blanqueo de capitales. Se refleja también en este tipo de estudios que en su inmensa mayoría los acusados son varones, siendo, en este caso concreto, un fenómeno minoritario de movilización femenina.

En esta colección de estudios, también encontramos un patrón similar al acercarnos a las características de personas detenidas o sospechosas de tener relación con delitos de terrorismo yihadista en España. Al profundizar en la experiencia más inmediata, destaca que más de la mitad de los detenidos a lo largo del año 2020 eran nacionales marroquíes con un perfil parecido a los previamente descritos (Iguualada, 2021), siendo una tendencia que también se ha mantenido en 2021¹. Es decir, que estos datos avalan y justifican la necesidad de cooperación antiterrorista entre ambos países por la implicación de los estragos del terrorismo global en la amenaza concreta para sus propios territorios.

Pese a todos los avances regulatorios y la creación de figuras e instrumentos de cooperación, aún quedan muchos huecos y reticencias de colaboración en el frente judicial que permitan un desarrollo pleno de la respuesta antiterrorista conjunta. Un buen ejemplo de ello es la reciente negativa de las autoridades de Marruecos en la autorización de la comparecencia, en el juicio del 17-A, de los forenses encargados de analizar el ADN de los familiares del imán de Ripoll. Desde el país magrebí se canceló la asistencia presencial de ambos criminalistas marroquíes, a los que tampoco se les permitió hacerlo por escrito o vía telemática —como muchos testigos hicieron a causa de las dificultades de desplazamiento derivadas de la situación sanitaria— aludiendo falta de marcos que regulan este ámbito (Solé, 2020). Este hecho impedía la verificación plena del ADN de Abdelbaky Es Satty, la cual se obtuvo de manera indirecta en su piso de Ripoll y no de manera directa a través del cotejo de las pruebas genéticas de sus familiares. Esto entorpeció una importante línea de investigación sobre las conexiones del imán de Ripoll y el consiguiente esclarecimiento de relevantes hechos en el juicio por los atentados en Barcelona y Cambrils. Con todo, se confirman las reticencias a compartir información sensible y los aún existentes límites en la colaboración en el ámbito judicial.

¹ Para conocer en detalle el perfil de los individuos detenidos en España a lo largo de 2021, véase el capítulo 4.



4. Cooperación policial y de inteligencia

En la cooperación hispano-marroquí, el campo policial y de inteligencia cuenta con unos mecanismos definidos e instrumentos de colaboración asentados que hacen de la desarticulación de células y detención de personas vinculadas al yihadismo una práctica de éxito y mantenida en el tiempo. Sin embargo, la cooperación en estos asuntos no tenía unos pilares definidos ni estaba basada en una confianza asentada, pues existía la preocupación de que se accediera a información reservada de seguridad nacional, así como el alcance de esta cooperación por cuestiones de límites regulatorios y operativos entre ambos.

Para corregir estas tendencias y huecos en la colaboración hispano-marroquí en materia de seguridad, los ministros de Interior de España y Marruecos escenificaron el cambio en la colaboración bilateral con una reunión de alto nivel en mayo de 2004. Así, se establecieron los primeros contactos institucionales post 11-M, encaminados a resolver la falta de confianza y aprovechar el momento de hipersensibilización de ambas partes para avanzar en los mecanismos de cooperación bilateral en materia de seguridad (Echeverría, 2005).

Previo a desgranar los mecanismos de colaboración entre cuerpos de ambos países, resulta pertinente abordar el cambio de paradigma en cuanto a las prioridades de la política antiterrorista española. La transición de lucha contra el terrorismo de ETA hacia el terrorismo islamista conllevó grandes esfuerzos y transformaciones para hacer frente a la amenaza yihadista. La acción contraterrorista contra ETA se había basado sobre dos grandes pilares de actuación. El primero consistía en el desmantelamiento de la estructura organizativa y operacional de ETA, así como sus células, mediante operaciones de las fuerzas policiales españolas (Ballesteros, 2018). Para el éxito de esta parte de la estrategia fue necesaria la reforma de los servicios de inteligencia y de los de información de los cuerpos policiales españoles, cuyos cuadros venían heredados de la dictadura franquista. Así, se impidió la materialización de muchos atentados de forma preventiva. Además, en este largo proceso fue fundamental la evolución de la cooperación con Francia. En el otro plano, fue clave la lucha contra los movimientos sociales y grupos políticos afines a ETA, cuya lucha contra su entramado de apoyo civil, financiero, mediático y empresarial fue mermado durante los años.

Bajo este modelo, se tuvo que realizar una progresiva transición hacia la diversificación de los esfuerzos y prioridades que pusieran más énfasis a la lucha contra



el terrorismo islamista. Esta evolución conlleva, a su vez, cambios estratégicos de la política antiterrorista. Por ejemplo, una de las grandes diferencias es la cuestión de la localización, pues en la lucha contra el fundamentalismo armado de Al Qaeda y Daesh no se tenían unas bases geográficas tan delimitadas de irradiación de la amenaza. Buena prueba del cambio constante de escenario de lucha contra el yihadismo es la reciente inauguración de la Oficina de Naciones Unidas de Contraterrorismo en Rabat para reforzar la respuesta antiterrorista africana en el Sahel y en la que Marruecos tiene un papel cada vez más creciente. Las estructuras del terrorismo islamista están completamente descentralizadas y dirigidas en forma de red, en contraposición a las marcadas estructuras jerárquicas de ETA. Del mismo modo, no es posible la persecución directa de los líderes de las organizaciones terroristas yihadistas, que representan una amenaza global y no eminentemente local como lo era la de ETA (Ballesteros, 2018).

Por último, había que ampliar el abanico de aliados en la cooperación antiterrorista para abarcar a esta nueva amenaza, especialmente con los vecinos del sur. Sobre esta amenaza compartida del terrorismo islamista, España y Marruecos establecen los grandes objetivos de esta lucha conjunta contra el yihadismo. Unas máximas en la prevención, análisis y respuesta de esta amenaza del terrorismo internacional que han ido evolucionando y transformándose. En primer lugar, se encontraba la necesidad de colaboración conjunta en la investigación de los ataques islamistas en Casablanca, 2003, y Madrid, 2004. El interés común se concretaba en que tanto miembros del grupo terrorista que atentó en Marruecos estaban en España, como que el grueso de los terroristas que atentaron en Madrid, en el 11-M, eran nacionales marroquíes o residían allí. Además, existían conexiones demostradas entre integrantes que perpetraron ambos atentados (Barrenechea y Alonso, 2015).

La transición de lucha contra el terrorismo de ETA hacia el terrorismo islamista conllevó grandes esfuerzos y transformaciones para hacer frente a la amenaza yihadista

Otra gran prioridad en la lucha conjunta contra el terrorismo es la de la recopilación de información, para su posterior análisis y evaluación, acerca del fenómeno general y las amenazas compartidas. Aquí resultan piezas fundamentales la coordinación entre cuerpos homólogos para la eficacia de la cooperación bilateral policial y de inteligencia (Álvarez-Ossorio, 2016). Asimismo, las principales orga-



nizaciones objetivo entre ambos países son tanto Al Qaeda como Daesh, así como sus apoderados directos y redes de células. Estas son las organizaciones que han atentado contra ambos países y cuya movilización resulta más preocupante en ambos territorios (Barrenechea y Alonso, 2015). Por último, es relevante señalar el trabajo conjunto en la lucha contra las actividades de financiación ilícita del terrorismo internacional. La experiencia y evolución de este fenómeno ha hecho converger ámbitos como el narcotráfico y el crimen organizado con el del terrorismo yihadista, dentro de sus redes globales de acciones criminales.

En estos asuntos de colaboración en lucha antiterrorista, los miembros de la Consejería de Interior de la Embajada española en el país magrebí han desempeñado una labor muy importante. El departamento de la misión permanente española figura entre los más importantes en las relaciones bilaterales del país europeo. Además del consejero y los agregados, una función vital la realizan los oficiales de enlace. Estos son los encargados de engrasar la maquinaria entre ambos países en temas específicos, y que para nuestro caso de estudio destacan los especializados en cooperación antiterrorista. Sus funciones están relacionadas con fortalecer el intercambio de información, así como en labores de obtención y producción de inteligencia (Barrenechea, 2016). En esta línea, también los servicios de inteligencia colaboran conjuntamente. Un buen ejemplo de operaciones de inteligencia exterior antiterrorista fue la puesta en marcha para la liberación de los voluntarios catalanes secuestrados por AQMI en 2009, algo sobre lo que España agradeció la intermediación y el papel de los servicios de inteligencia marroquíes.

En la evolución de estas relaciones específicas se ha pasado de compartir datos sobre células o personas relacionadas con el yihadismo a conformar equipos conjuntos y patrullas mixtas de efectivos españoles y marroquíes. A ello se le ha de sumar que estos instrumentos cuentan con debilidades de base añadidas pues no se contaba, como en la colaboración bilateral con países europeos, con legislación, espacios o mecanismos específicos tan definidos como los que ofrece el marco comunitario. Algunos de ellos han resultado de gran éxito en la lucha contra el terrorismo de ETA, junto con Portugal y Francia, como son las Comisarías Europeas y los Equipos Conjuntos de Investigación (Barrenechea, 2016). Por ello, en la cooperación bilateral hispano-marroquí, se establecieron elementos de colaboración bastante desarrollados en el ámbito de la seguridad como son las reuniones bilaterales en materia policial y de inteligencia. Estas se mantienen con regularidad entre los altos mandos para garantizar la fluidez de la cooperación y tratar asuntos con objetivos comunes. Del mismo modo, los intermedios tratan cuestiones de ca-



rácter más operativo mediante reuniones presenciales o telemáticas. Pese a existir con anterioridad al 11-M, estos encuentros entre cuerpos policiales también experimentan su mayor transformación a partir de los atentados de Madrid en 2004.

Además del consejero y los agregados, una función vital la realizan los oficiales de enlace. Estos son los encargados de engrasar la maquinaria entre ambos países en temas específicos, y que para nuestro caso de estudio destacan los especializados en cooperación antiterrorista

Un instrumento adicional, altamente valioso, en la cooperación bilateral policial y de inteligencia es el de las operaciones conjuntas hispano-marroquíes emprendidas a partir del año 2014. Este ha sido uno de los mecanismos novedosos más importantes en la lucha antiterrorista, pues pese a no contar con un marco de legislación común sí tiene unos acuerdos específicos de colaboración (Alberto, 2016). Estas operaciones conjuntas han estado encaminadas a luchar contra células que preparaban potenciales atentados, redes de captación y radicalización o entramados de financiación ilícita. De esta manera, los servicios de antiterrorismo de cada país acuerdan las prioridades, los efectivos de cada cuerpo y la metodología operativa que se llevará a cabo en cada misión. Para facilitar la implementación y coordinación de las operaciones conjuntas, que se realizan tanto en suelo europeo como en el norte de África, estas acciones se dirigen desde los Centros de Cooperación Policial en Algeciras y Tánger.

Los acuerdos que crean estos centros auspician la operatividad y legalidad de las acciones emprendidas de forma común. Además, de ellas derivan una serie de subcomisiones técnicas especializadas en el ámbito policial, y concretamente en el de antiterrorismo, que son el canal de colaboración más desarrollado a nivel operativo. Tanto Marruecos como España se comprometieron mediante la creación de los Centros de Cooperación policial a compartir información, efectivos y recursos, tanto en el ámbito de la lucha contra el terrorismo como con la inmigración irregular o el crimen organizado (Boletín Oficial del Estado, 2012). Asimismo, están previstos el establecimiento acordado del presupuesto de cada parte en la puesta en marcha de estos centros, el conocimiento compartido de los funcionarios y miembros de los cuerpos policiales asignados a cada centro, así como la coordinación de cada ámbito de esta cooperación bilateral entre homólogos de cada país.



Estos mecanismos de colaboración policial han sido alabados por ambas partes en numerosos comunicados (Ministerio del Interior, 2020) como los instrumentos más destacados en la lucha antiterrorista conjunta. Aun así, también cabe mencionar que dentro de estas relaciones de trabajo conjunto se ha avanzado en más actividades bilaterales. Entre ellas destacan participaciones complementarias de formación como seminarios especializados en la lucha contra la radicalización islamista, actividades formativas de desactivación de material explosivo o cursos conjuntos sobre técnicas de intervención policial. Asimismo, en la mejora de estas relaciones bilaterales también se contempla la donación de material policial entre cuerpos (Barrenechea, 2016).

Un instrumento adicional, altamente valioso, en la cooperación bilateral policial y de inteligencia es el de las operaciones conjuntas hispano-marroquíes emprendidas a partir del año 2014

Además del rechazo de la comparecencia de los criminalistas forenses marroquíes que mencionamos anteriormente, en el plano policial también hubo divergencias entre ambos países en relación con las investigaciones del juicio del 17-A. Pese a la rapidez con la que los Mossos d'Esquadra obtuvieron el ADN del imán de Ripoll, Marruecos se demoró en responder a la petición de la Interpol para cuadrar los datos obtenidos con locales marroquíes (García, 2020). Asimismo, a los cuerpos policiales españoles les fue denegada la orden de registro de varios domicilios relacionados con la investigación en Marruecos.

Estos hechos confirman la tendencia expuesta en el apartado anterior, en el que pese a existir una extensa colaboración antiterrorista, aún quedan aspectos regulatorios y operativos pendientes basados en la plena confianza. Algo nada desdeñable para investigaciones tan trascendentes como las de los atentados en Barcelona y Cambrils y que necesitan de una clara mejora de cara al futuro de estas relaciones bilaterales.



5. Cooperación contra la radicalización yihadista

En este ámbito de la cooperación hispano-marroquí encontramos un punto de partida diferencial. Así, destacan dos elementos fundamentales que hacen difícil converger las estrategias de ambos países en la lucha y prevención de la radicalización yihadista. Por un lado, la descentralización política española no casa bien con la dirección de estas políticas en el panorama marroquí, claramente jerarquizada en sus administraciones públicas (Muro y Bourekba, 2019:37). En este sentido, se hace más compleja la incorporación de personal de sociedad civil en los procesos de lucha y prevención contra el extremismo violento, así como de la radicalización yihadista.

Por otro lado, la prioridad de la política de prevención marroquí se centra enormemente en el ámbito religioso, mientras que en España esta cuestión está relegada a otros planos donde concentra más esfuerzos. La cuestión religiosa hace que la lucha contra la radicalización se dificulte al ser un campo de especial sensibilidad en el que Marruecos no quiere delegar competencias ni control al respecto. Además, excluye otros elementos que fomentan la radicalización, en los que España se centra, y que impide que se establezcan grandes marcos comunes de actuación hispano-marroquí.

En primer término, en la *Estrategia Nacional Contra el Terrorismo* española se señalan fenómenos de interés para nuestro estudio, como lo son los combatientes extranjeros o los procesos de radicalización. Sobre los movilizados hacia tierras extranjeras para entrar en las filas de organizaciones terroristas, el CITCO advierte no sólo de aquellos que se desplazaron, sino también del reto que supone el seguimiento y control de aquellos retornados. Estos deben ser considerados de especial forma, pues no suelen existir los hechos probatorios de sus delitos, pero resultan de especial enlace en las prisiones a lo largo de los procesos de captación (DSN, 2019a). Asimismo, es de denotar la importancia dada en el documento hacia el avance y mejora en la cooperación en materia policial y de inteligencia, acción exterior y prevención de la radicalización yihadista.

La cuestión de la movilización y radicalización yihadista es un asunto especialmente sensible para Marruecos. El país magrebí cuenta con una gran movilización de combatientes extranjeros hacia Irak y Siria. En el año 2021, aún quedaban más de mil detenidos en prisiones sirias esperando la repatriación para ser juzgados por delitos de terrorismo (Agencia EFE, 2021). De los casi dos mil marroquíes mo-



vilizados hacia Oriente Próximo, la mayoría se unieron a las filas de Daesh, y en menor medida, pero no desdeñable, a Al Qaeda. Además, dentro de este fenómeno, encontramos una progresiva mayor movilización de mujeres hacia tierras del Califato, como ha venido experimentando en otros casos comparados.

En el caso de Marruecos, que no hace pública de manera extensiva su estrategia nacional contra el terrorismo o planes estratégicos, podemos afirmar que cuenta con numerosas asociaciones internacionales en materia de lucha contra la radicalización (Anass, 2020). Además, en foros internacionales, Marruecos hace hincapié en los que considera pilares fundamentales de este frente, como son frenar el extremismo religioso y la mejora de la situación socioeconómica de sus ciudadanos para frenar la radicalización yihadista; así como destaca la importancia de la cooperación de toda la comunidad internacional en hacer frente a este fenómeno global (Farhane, 2021).

La cuestión religiosa hace que la lucha contra la radicalización se dificulte al ser un campo de especial sensibilidad en el que Marruecos no quiere delegar competencias ni control al respecto

Otro de los grandes retos antiterroristas es atajar sus herramientas cibernéticas. En la *Estrategia Nacional de Ciberseguridad* española (DSN, 2019b) se desarrolla cómo los recovecos del mundo virtual han sido eficazmente explotados por los grupos terroristas, para basar en él gran parte de sus campañas de captación de potenciales nuevos miembros, la difusión de ideas fundamentalistas y extremistas, así como subir propaganda online acerca de métodos al alcance de cualquiera para hacer la yihad. Del mismo modo, el ciberespacio también está siendo uno de los ámbitos donde más están creciendo las actividades de financiación y blanqueo de capitales, en manos de las principales organizaciones terroristas. La estrategia marroquí coincide en el análisis general de la amenaza y enfatiza sobre el combate por la esfera propagandística y mediática del yihadismo, las acciones de sabotaje y la radicalización de los jóvenes (Ajlou, 2016).

El campo de la prevención del extremismo religioso provoca un difícil y complejo equilibrio al ser conocida también la voluntad de Rabat por tener el total control sobre la designación y formación de los imanes que interactúan en España. En este aspecto, Marruecos ha basado gran parte de su esfuerzo contra la radicalización



en refundar el sistema de formación de sus imanes a través de organismos como el *Institute Mohammed VI*, que controla a los nuevos responsables religiosos, así como la designación de los mismos (Mission Permanente du Royaume du Maroc Genève, 2015).

Además de los ámbitos tradicionales o virtuales, debemos adentrarnos en la radicalización dentro del ámbito penitenciario, que, si bien no es el aspecto con mayor incidencia en este proceso, es otro de los grandes retos de ambas administraciones en la prevención de la radicalización yihadista (Real Instituto Elcano, 2018). En este sentido, sí se tiene constancia pública de proyectos de colaboración conjunta en esta materia. Un claro ejemplo lo encontramos dentro de los encuentros de formación sobre política penitenciaria entre España y Marruecos, dentro del Programa MASAR de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (Embajada de España en Marruecos, 2014). Es de destacar un encuentro entre altas autoridades de las administraciones penitenciarias de cada país, encaminadas a la formación de su personal para mejorar los procesos de gestión control y prevención de las instituciones penitenciarias.

También encontramos colaboraciones de España y Marruecos en materia de lucha contra la radicalización, en el marco de las reuniones de los Ministros del Interior del conocido como G-4 del Mediterráneo —España, Marruecos, Francia y Portugal—. En el año 2017 se lanzaría un Plan de Acción conjunto para la lucha contra el terrorismo, así como contra el crimen organizado y el narcotráfico (DSN, 2017). Dentro de los principales puntos acordados entre los cuatro titulares de Interior, destaca la apuesta por mejorar los instrumentos cooperativos de lucha contra la radicalización violenta relacionada con el terrorismo yihadista. Asimismo, se hace un especial énfasis en la detección temprana de combatientes extranjeros para impedir su salida hacia territorios como Irak y Siria, a la vez que se inician campañas de contra narrativa a nivel institucional para frenar los efectos de la propaganda de las principales organizaciones yihadistas.

En el marco multilateral de cooperación en el que participan España y Marruecos también encontramos la promoción del diálogo intercultural e interreligioso. Con el ánimo de reforzar el ámbito preventivo, el que más refuerzo necesita, se han financiado desde España iniciativas como la Fundación Anna Lindh, en la que participan numerosas asociaciones civiles marroquíes o con proyectos en el país magrebí (OACNUDH, 2015). Estas están encaminadas a fortalecer los lazos entre las distintas y diversas comunidades del Mediterráneo, con el objetivo de crear



espacios comunes de entendimiento y trabajo, a la par que se fomenta la participación juvenil.

Este es uno de los ámbitos donde la cooperación hispano-marroquí contra la radicalización más debe incidir, en la apuesta decidida por la colaboración público-privada para hacer frente a este fenómeno. Las estrategias clásicas dirigidas desde los Estados y organismos se han visto desfasadas con la amenaza constante y cambiante del yihadismo. Todo ello hace más que necesario la ampliación de los actores encargados en la elaboración de las políticas públicas de prevención de la radicalización yihadista, siguiendo el ejemplo europeo de iniciativas como la *Radicalisation Awareness Network*², y el fomento decidido de los múltiples profesionales desplegados en primera línea: desde lo socioeducativo a lo religioso, pasando por lo cibernético o las prisiones y el diálogo intercultural.

6. Conclusiones

La cooperación bilateral antiterrorista entre España y Marruecos es un éxito en sí misma por la superación de las dificultades previas y la amplia implementación de medidas y convenios al respecto. Del mismo modo, por la cantidad y calidad de operaciones contraterroristas lanzadas conjuntamente. Es una gran demostración que la realidad no es inmutable ni fija, sino que la voluntad y objetivos compartidos pueden modificarse, como así hemos analizado en este capítulo. Tanto los oficiales y magistrados de enlace —que facilitaron la deficiente cooperación bilateral previa— como los acuerdos conjuntos tanto operativos como estratégicos, hacen de esta relación una prueba ejemplar de actuación conjunta frente al yihadismo.

Aun así, se demuestra en esta investigación que no está igualmente definida ni desarrollada la actuación conjunta en la lucha contra la radicalización que en los frentes judicial y policial y de inteligencia. Estos ámbitos cuentan con la fortaleza de colaboraciones dilatadas durante más de quince años, y la experiencia de trabajo conjunto entre realidades tan distintas como la marroquí y la española, pero que comparten amenazas compartidas en cuanto a lo que al yihadismo se refiere. Pese a ello, aún son latentes las desconfianzas de ambos países, que impiden el desarrollo pleno de muchas de las necesarias acciones de esta cooperación bilateral.

2 La *Radicalisation Awareness Network* es una red europea que conecta a expertos académicos y profesionales en primera línea en la prevención y lucha contra el extremismo violento, también el yihadista.



Pese a la ausencia de instrumentos tan concretos y públicos en el frente de la radicalización yihadista, sí existe un fuerte compromiso de ambos países contra este fenómeno y grandes esfuerzos en los ámbitos internos y multilaterales. La cuestión de la radicalización tiene una implementación desigual por su carácter difuso y multifacético. En este sentido, existen numerosos focos de actuación conjunta y análisis compartido de muchas de las amenazas derivadas de este fenómeno, en escenarios que van desde lo cibernético a lo penitenciario, o a lo religioso.

Por todo ello, podemos concluir que —al igual que en otras regiones— la prevención del extremismo yihadista y la lucha contra su radicalización sigue siendo uno de los ámbitos que más refuerzo y colaboración necesita. Un aspecto que puede resolverse a futuro con la incorporación de distintas esferas de la sociedad civil en estos procesos, así como plasmar muchos de los exitosos mecanismos judiciales y securitarios al ámbito de la radicalización yihadista. Del mismo modo, el resto de actores hispano-marroquíes deben avanzar y mejorar en la superación de las desconfianzas y reticencias de cooperación existentes —como en los frentes judicial, policial y de inteligencia— en la colaboración común de la respuesta contra el terrorismo yihadista, que seguirá siendo una de las principales amenazas para la seguridad nacional de ambos países.

Referencias bibliográficas

AECID. (2009). *Informe Final de Evaluación: Evaluación Final del Proyecto ADL-Fortalecimiento y Modernización de la Administración de Justicia de Marruecos*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Acuerdo entre el Gobierno del Reino de España y el Gobierno del Reino de Marruecos en materia de cooperación policial transfronteriza. (2012). Boletín Oficial del Estado núm. 116, del 15 de mayo de 2012, pp. 35412-35416.

Agencia EFE. (19 de marzo de 2021). *Más de 1.100 yihadistas marroquíes y sus familias esperan repatriación de Siria*. EFE Rabat.

Ajlaoui, M. (2016). *Les défis et enjeux sécuritaires dans l'espace sahélo-saharien. La perspective du Maroc*. Dialogues sécuritaires dans l'espace sahélo-saharien. pp. 6-12.



Alberto, C. (2016). *Amenaza terrorista en Marruecos y cooperación policial con España. Serie Enfoque 6/2016*. Centro de Análisis y Prospectiva del Gabinete Técnico de la Guardia Civil.

Álvarez-Ossorio, I. (2016). *La amenaza del terrorismo yihadista*. en: Domínguez, F. (2016). *Balance del Terrorismo en España. 2015*. Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, N°1, (febrero 2016), pp. 27-47.

Anass, G. (2020). *Análisis de la estrategia antiterrorista marroquí: estudio comparativo con las estrategias de España, Francia y Canadá*. Documento OIET 07/2020. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Ballesteros, A. (2018). *Counter-terrorism efforts in Spain*. Counter Terrorist Trends and Analyses, Vol. 10, No. 11 (November). International Centre for Political Violence and Terrorism Research, pp. 9-13.

Barrenechea, L. (2016). *Mecanismos e iniciativas de cooperación hispano-marroquí contra el terrorismo*. Revista Electrónica de Estudios Internacionales N° 31, 2016.

Barrenechea, L. y Alonso, R. (2015). *La cooperación antiterrorista entre España y Marruecos: ¿un modelo para la estrategia contra el yihadismo?* en: IEEE. (2015). Cuadernos de Estrategia 173. La internacional yihadista. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Becerra, J. y García, D. (2018). *La política criminal antiterrorista en los tribunales*. Artículo 5/2018. Boletín criminológico, Volumen 24 , N°179. Instituto andaluz interuniversitario de Criminología.

Delgado, D. (2013). *Panel III. Reflexiones sobre la cooperación judicial contra el terrorismo entre España y Marruecos*. En: Real Instituto Elcano. (2013). I Foro Elcano sobre Terrorismo Global.

DSN. (2017). *Los ministros de interior del G4 acuerdan un Plan de Acción en la lucha contra el terrorismo, contra el narcotráfico y el crimen organizado*. Sala de Prensa, Departamento de Seguridad Nacional. Presidencia del Gobierno de España

DSN. (2019a). *Estrategia Nacional contra el Terrorismo*. Departamento de Seguridad Nacional. Presidencia del Gobierno de España.



DSN. (2019b). *Estrategia Nacional de Ciberseguridad*. Departamento de Seguridad Nacional. Presidencia del Gobierno de España.

Embajada de España en Marruecos. (7 de abril de 2014). *Cooperación entre las Administraciones Responsables de las Instituciones Penitenciarias de España y Marruecos*. Noticia, Embajada de España en Marruecos. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Echeverría, C. (2004). *La lucha contra el terrorismo islamista tras los atentados del 11-M: lecciones aprendidas*. ARI 41/2004. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

Echeverría, C. (2005). *La cooperación en asuntos de Justicia e Interior y el Proceso de Barcelona: un balance*. UNISCI Discussion Papers N°9 (Octubre 2005).

Farhane, M. A. (2021). *Déclaration du Royaume du Maroc Prononcée par M. Azzeddine FARHANE, Ambassadeur, Représentant Permanent*. 30ème Session de la Commission des Nations Unies pour la Prévention et la Justice Pénale (CCPCJ). Permanent Mission of the Kingdom of Morocco To International Organizations in Vienna.

Fiscalía General del Estado. (2021). *Evaluación por áreas. Terrorismo*. Capítulo 4.5.5. en: Fiscalía General del Estado. (2021). *Memoria elevada al Gobierno de S.M. Presentada al inicio del año judicial por la Fiscal General del Estado Excm. Sra. Doña Dolores Delgado García*. Ministerio de Justicia. Gobierno de España, pp. 548.

García, J. (9 de diciembre de 2020). *La fallida expedición a Marruecos por el 17-A*. Edición Cataluña. El País.

Higueras, G. (25 de agosto de 1994). *Dos españoles mueren ametrallados en un hotel de Marraquech*. Internacional. El País.

Igualada, C. (2021). *Operaciones policiales antiyihadistas en España 2020*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Llorente, A. (2010). *La cooperación judicial antiterrorista entre España y Marruecos*. ARI 174/2010. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

Ministerio del Interior. (6 de Febrero de 2020). *Grande-Marlaska destaca en Rabat “el ejemplar trabajo conjunto” de las fuerzas de seguridad de España y Marruecos.* Sala de Prensa. Ministerio del Interior, Gobierno de España.

Mission Permanente du Royaume du Maroc Genève. (2015). *L’expérience du Royaume du Maroc dans la Prévention et la Lutte contre l’Extrémisme Violent.* Organisation des Nations Unis.

Muro, D. y Bourekba, M. (2019). *Best Practices on PVE across the Euro-Mediterranean Region.* Briefing Paper. NOVACT. Observatory to Prevent Extremist Violence. pp. 28-39.

OACNUDH. (2015). *Los derechos humanos y las actividades de prevención y erradicación del extremismo violento (Resolución 30/15 del Consejo de Derechos Humanos).* Consulta de la OACNUDH sobre buenas prácticas y lecciones aprendidas (NV de 18 de enero de 2015). Contribución de España. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Real Instituto Elcano. (2018). *Panel I. Yihadismo y prisiones: un análisis del caso español.* En: Real Instituto Elcano. (2018). 6º Foro Elcano sobre Terrorismo Global.

Reinares, F. y García-Calvo, C. (2015). *Cooperación Antiterrorista entre España y Marruecos.* ARI 18/2015. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

Solé, O. (9 de diciembre de 2020). *Marruecos impide que los forenses que analizaron el ADN del imán de Ripoll declaren en el juicio.* elDiario.es.



LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO YIHADISTA

Inés Gaviria

1. Introducción: la necesaria presencia pública de las víctimas

Las víctimas del terrorismo son un símbolo de una agresión al Estado de Derecho o de un intento de imposición de unos objetivos políticos, religiosos o de cualquier otra índole por parte de terroristas a una comunidad política concreta. Fue Joseba Arregi quien primero profundizó en este significado político —que no partidista— que comparten las víctimas del terrorismo. Si bien él se refirió a las víctimas de ETA, en particular, su definición del significado político de las víctimas también podría ser aplicado a las víctimas del yihadismo: «El significado político de las víctimas no radica en las ideas políticas de los asesinados, sino en su verdad objetiva. Esa verdad es la intención por la que el verdugo las constituyó en víctimas, que en el caso de ETA fue un proyecto nacionalista radical en defensa del cual creyeron necesitar matar» (Arregi, 2008). En el caso de las víctimas del terrorismo yihadista, ese objetivo que persiguen los terroristas, y para el cual provocan víctimas, sería «el derrocamiento de los regímenes islámicos apóstatas o no afines a sus posiciones, y el dominio absoluto de los territorios occidentales para expandir su pretendido califato» (Díez, 2021).

En este sentido, las víctimas del terrorismo «apuntan directamente a los asesinos y a las ideologías legitimadoras del terrorismo», según afirma Martín Alonso¹. Por esta razón es tan importante su presencia pública. De acuerdo con la investigadora María Jiménez², las víctimas tienen un papel esencial en cinco vertientes:

1. Epistémico, pues son las protagonistas de los hechos y las únicas que pueden dar testimonio, con el valor que entraña, y revelar el alcance de las consecuencias del terrorismo;
2. De justicia retroactiva, para paliar el olvido y la dejación social e institucional a los que suelen ser relegadas y contribuir a una reparación que, aunque en la mayoría de los casos sea tardía, resulte reconfortante para los afectados y salde una deuda colectiva con ellos;
3. La función de dique moral, porque su presencia constituye el símbolo del mal y su recuerdo permanente, de ahí que se conviertan en una barrera frente al empuje de teorías legitimadoras del terrorismo;
4. Por el efecto espejo al que someten a la sociedad, a quien invita a preguntarse por su actitud ante el fenómeno terrorista y concretamente hacia las víctimas;
5. Y por su capacidad de influencia en la opinión pública, ya que los testimonios de las víctimas pueden cambiar la percepción de la audiencia sobre el terrorismo.

Sin embargo, la perspectiva desde la que se suele abordar el terrorismo —y el yihadismo no es una excepción en este sentido—, tanto en el ámbito académico e histórico como en el político, social y cultural, tiende a poner el foco en los perpetradores y no en la situación de los protagonistas pasivos e involuntarios del fenómeno, que son las víctimas. Seguramente, si preguntásemos a un grupo numeroso de gente el nombre de alguna víctima del terrorismo yihadista asesinada en 2021, la mayoría no sabría decir ninguno. Las víctimas suelen quedar fuera de los análisis de la fenomenología yihadista o tener un papel marginal, a pesar de que la violencia terrorista yihadista afecta, en distintos grados, a miles de personas y de que, de nuevo en palabras de Jesús Díez Alcalde, es «la mayor amenaza que hoy enfrenta el mundo» en términos de seguridad (Díez, 2021).

1 Palabras pronunciadas por Martín Alonso durante la celebración de la XVIII Jornada Anual de COVITE, el 4 de diciembre de 2019: <https://vimeo.com/380729482>

2 Ponencia de María Jiménez Ramos durante el Congreso del OIET “Terrorismo. Pasado, presente y futuro. Cómo hacer frente a su amenaza”, celebrado en la Universidad de Alicante del 30 de septiembre al 1 de octubre de 2019.



En este sentido, la trayectoria terrorista de ETA y la del yihadismo se asemejan, aunque los objetivos políticos sean totalmente distintos, en tanto que la realidad de las víctimas tiende a permanecer oculta, al menos durante las primeras décadas del fenómeno. En lo que a ETA se refiere, fue en 1997, casi 30 años después de que ETA cometiese su primer asesinato –el del guardia civil José Antonio Pardines, el 7 de junio de 1968– cuando se publicó el primer libro sobre el terrorismo escrito desde la perspectiva de las víctimas: *Contra la barbarie*, firmado por el periodista José María Calleja. El ascenso público de las víctimas supuso que, por primera vez, el marco imperante del relato sobre el fenómeno terrorista, que era el de un «conflicto político» entre Euskadi y el Estado español, se pudiese en cuestión. A partir de ese ascenso público de las víctimas, y de la difusión de sus testimonios en primera persona sobre las consecuencias del terrorismo, se produjo un choque interpretativo que llega hasta hoy, hasta el post-terrorismo de ETA. Una contienda que es, en realidad, una «batalla por el relato», y que Martín Alonso explica como «una batalla moral por el discurso», en la que dos principales marcos interpretativos colisionan. En un extremo se sitúa el relato de los perpetradores, que persigue blanquear la trayectoria terrorista de ETA. Para ello mantienen vigentes los mitos clásicos que la organización terrorista ha utilizado para justificar sus crímenes. Y al otro extremo se ubica el relato que pone a las víctimas en el centro, que responsabiliza a ETA de haber sido la principal lacra para la democratización de la sociedad vasca y la mayor culpable de la violencia terrorista sufrida en España durante los últimos cincuenta años, al tiempo que intenta desmontar los mitos del nacionalismo vasco radical en el que se sustenta el relato de los perpetradores. Este mismo choque interpretativo podría hallarse en el terrorismo yihadista, salvando las distancias y las diferencias entre el yihadismo y el terrorismo etarra.

Por otra parte, el hecho de que las víctimas del terrorismo se conviertan en figuras públicas puede acarrear ciertas consecuencias desagradables para estas. Las víctimas son un referente moral y de convivencia pacífica y democrática, y su proyección pública irrita profundamente a los terroristas y a quienes les apoyan. Como diría Consuelo Ordóñez, hermana de Gregorio Ordóñez, asesinado por ETA el 23 de enero de 1995, y presidenta de COVITE y del OIET, las víctimas del terrorismo son «el espejo en el que muchos no quieren mirarse». Tal y como expresó COVITE en un comunicado el pasado 8 de noviembre de 2021, las víctimas muchas veces tienen que enfrentarse a humillaciones y amenazas al reclamar un espacio público que los terroristas y sus cómplices les niegan:



Las víctimas del terrorismo en Euskadi hemos hecho un enorme esfuerzo para conquistar el espacio público que se nos negaba. Lo hemos hecho en medio de humillaciones y de condiciones de desprecio porque lo necesitábamos para que la intolerancia no terminase por aplastar la libertad en cada centímetro de nuestra sociedad. Ahora que ya hemos conquistado ese espacio, desde COVITE tenemos la responsabilidad de pedir a la sociedad mayoritaria que nos invisibilizó que haga el esfuerzo que le corresponde y que no está haciendo, el esfuerzo de mirarse en el espejo de la historia de ETA para preguntarse dónde estuvieron mientras perseguían, amenazaban y asesinaban a sus vecinos, compañeros de trabajo o incluso amigos (COVITE, 2021).

Esa *invisibilización* de las víctimas de la que habla COVITE también es aplicable a las víctimas del terrorismo yihadista. A estas, además, les afecta un agravio adicional: como la mayoría de las víctimas no son asesinadas en Europa, el conocimiento que tiene la sociedad occidental sobre ellas es prácticamente nulo. No solo eso, sino que la respuesta social a los atentados yihadistas que ocurren fuera de Occidente es inexistente. Para analizar esta cierta indiferencia hacia las víctimas del terrorismo yihadista, en las anteriores ediciones del Anuario del Terrorismo Yihadista, concretamente en las de 2017, 2018 y 2020, se ha recurrido al concepto del «kilómetro sentimental» acuñado por el periodista Arcadi Espada, que continúa siendo de utilidad en el presente capítulo para comprender por qué un atentado yihadista que se perpetre en Europa lo vivimos con mucha más preocupación que otros muchos que se perpetren en Afganistán o en países del Magreb y el Sahel, donde la escalada de terrorismo yihadista es, sin lugar a duda, mucho mayor que en Europa. El «kilómetro sentimental» es la relación inversamente proporcional que existe entre la emoción que provoca un asesinato y los kilómetros de distancia a los que se ha producido (Espada, 2015). A más kilómetros, menos emociones. Sentimos mayor conmoción por los círculos más cercanos a nosotros mismos. La distancia que nos separa de las víctimas no se mide únicamente en kilómetros: también existe una distancia cultural. Así se explica que los atentados del 11-S los viviéramos como propios y que un atentado tan grave como el ocurrido el pasado mes de agosto de 2021 —el más grave del año pasado— nos resultara, en cierto modo, ajeno. Incluso con la conmoción generalizada que había en ese momento en la opinión pública por el ascenso de los talibán al poder en Afganistán.

Las víctimas de ETA también vivieron su particular *kilómetro sentimental* con la sociedad española —aunque, sobre todo, con la vasca— durante décadas. No fue



hasta el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco en julio de 1997 que la sociedad dio una respuesta firme y contundente al terrorismo etarra, convirtiéndose esta víctima en un símbolo de la barbarie. Cristina Cuesta, directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco y víctima del terrorismo —su padre fue asesinado el 26 de marzo de 1982 por los Comandos Autónomos Anticapitalistas, un grupo terrorista disidente de ETA— ha reflexionado en varias ocasiones sobre por qué Miguel Ángel Blanco supuso un punto de inflexión respecto a cómo la sociedad percibía el terrorismo de ETA. Por qué fue él quien situó a la sociedad española en una encrucijada y no otras víctimas, cabría preguntarse, puesto que fueron muchas las personas secuestradas o asesinadas —o las dos cosas— por parte de ETA antes que Miguel Ángel. Cristina sostiene que Miguel Ángel Blanco se erigió en un símbolo porque su secuestro y asesinato lograron que la sociedad interiorizase la inocencia de las víctimas de ETA. Hasta ese atentado, el contexto social y político de miedo e indefensión ante ETA había sido aprovechado por los terroristas y sus cómplices para culpabilizar públicamente a las víctimas de los atentados que sufrían. En palabras de Cristina Cuesta:

La mirada de Miguel Ángel es la de la inocencia de la víctima: nos sentimos todos reflejados y por eso es un símbolo de las víctimas del terrorismo. Todos interiorizamos que Miguel Ángel puede ser nuestro familiar, nuestro vecino, nuestro amigo, nuestro compañero de trabajo. La mirada de Miguel Ángel altera. Interpela y manifiesta que lo que le han hecho y por qué se lo han hecho representa la injusticia de todas las víctimas, anteriores y posteriores. Ese es el gran salto desde el punto de vista de las víctimas: la inocencia triunfa frente a la culpabilidad³.

En cuanto al terrorismo yihadista se refiere, ha habido pocas víctimas que se hayan convertido en símbolos. Especialmente cuando hablamos de víctimas que no han sido asesinadas o agredidas en un país occidental. Pero las ha habido. Quizá el ejemplo más ostensible sea Nadia Murad, Premio Nobel de la Paz en 2018 «por sus esfuerzos para erradicar la violencia sexual como arma en guerras y conflictos armados» (BBC News, 2018). Nadia fue secuestrada por el Daesh el 15 de agosto de 2014, cuando los terroristas invadieron la aldea de Kocho, al norte de Irak. El grupo terrorista mató sistemáticamente a todos los hombres yazidíes que encontraron, entre ellos a seis de sus hermanos, y secuestraron y vendieron como esclavas sexuales a las mujeres. Nadia fue víctima de esta atrocidad y sufrió todo tipo de abusos y torturas durante su cautiverio. Pero logró escapar y en 2017 hizo

3 Entrevista a Cristina Cuesta para el libro “Víctimas contra el terrorismo: COVITE, 20 años de Historia” Fundación Miguel Ángel Blanco, Madrid, 6 de marzo de 2017-03-27



pública su historia en el libro *Yo seré la última*. Desde entonces, Nadia se ha convertido en la voz y el rostro de las infinitas crueldades sufridas por parte de muchas víctimas del Daesh:

Contar tu historia nunca se vuelve más fácil. Cada vez que la relatas, la revives. [...] Aun así, me he acostumbrado a dar discursos y los grandes públicos ya no me intimidan. Mi historia, narrada con sinceridad y objetividad, es la mejor arma que tengo contra el terrorismo, y pienso seguir utilizándola hasta que esos terroristas se enfrenten a un juicio. Todavía queda mucho por hacer. Los líderes mundiales, y sobre todo los líderes religiosos musulmanes, deben levantarse y proteger a los oprimidos (Murad, 2017).

Nadia Murad, al igual que les ha ocurrido a algunas víctimas de ETA que han decidido tener presencia pública, se ha vuelto incómoda para cierta parte de la sociedad que confunde la necesaria deslegitimación de la ideología islamista radical con la islamofobia. Así las cosas, en noviembre de 2021 el Consejo Escolar de Toronto rechazó una presentación del libro de Nadia Murad en un club de lectura porque su testimonio podría «fomentar la islamofobia» y resultar «ofensivo» (Graell, 2021). Ofensivo para quién, cabría preguntarse. Pero Nadia no es la única persona a la que se ha intentado silenciar por denunciar no solo las atrocidades que perpetra el terrorismo yihadista, sino la naturaleza criminal de la ideología que lo sustenta. En Francia, la presentadora de televisión Ophélie Meunier está bajo protección policial por haber denunciado en un programa titulado *Zona Prohibida* la islamización de la zona de Roubaix (Nord-Pas-de-Calais), a 200 kilómetros de París (Colomer, 2022). Al igual que ocurriera con las víctimas del terrorismo etarra —y con quienes se atrevieron a denunciar no solo la violencia terrorista, sino también la ideología política que sustenta los crímenes— hay quien busca censurar a las víctimas del yihadismo y a quienes deslegitiman el islamismo radical. En este capítulo del Anuario del Terrorismo Yihadista 2021 se analizará esta cuestión, así como la evolución del número de víctimas mortales que ha provocado el terrorismo yihadista en los últimos cinco años.

El «kilómetro sentimental» es la relación inversamente proporcional que existe entre la emoción que provoca un asesinato y los kilómetros de distancia a los que se ha producido



2. Una perspectiva global de las víctimas del yihadismo en 2021

El Observatorio de atentados yihadistas que el investigador Carlos Igualada publica mensualmente en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) realiza un seguimiento exhaustivo y riguroso de los atentados yihadistas perpetrados en todo el mundo. Haciendo balance de la actividad de 2021, el investigador ha constatado que al menos 9.603 personas han fallecido a causa de ataques de signo yihadista en todo el mundo. El número total de atentados yihadistas con víctimas mortales perpetrados en 2021 asciende a 2.193.

Este Observatorio viene registrando las víctimas que provoca el terrorismo yihadista desde 2017, año en que hubo 13.634 víctimas en un total de 1.459 atentados. Si establecemos una diferencia y evolución entre las cifras de hace cinco años y las de hoy, cabría concluir que el número de víctimas ha ido disminuyendo, al contrario que el número de atentados, que ha ido aumentando. No obstante, no es posible establecer una evolución lineal entre una cosa y otra. Es decir, esa disminución de víctimas y aumento de atentados no se ha dado siempre a lo largo de los últimos cinco años, si bien podría parecer que la tendencia general sea esa. En 2021 hubo un 50% más de atentados que en 2017, mientras que, en cuanto al número de víctimas, hubo un 30% más en 2017 que en 2021. Pero el terrorismo yihadista no ha evolucionado siempre en esta dirección.

En cuanto a las diferencias y la evolución del número de atentados y de víctimas entre 2020 y 2021, en 2020 fallecieron 9.748 personas en 2.350 atentados (Igualada, 2021). Estas cifras indican, por tanto, que en 2021 fallecieron 245 personas menos —un 2,5% menos— que en 2020, así como que se perpetraron 160 atentados menos, lo que supone un 6,7% menos de atentados en 2021 que en 2020. Por tanto, en el análisis de las cifras de 2021 con respecto a 2020 no se cumpliría esa tendencia general que desde 2017 se viene observando: más atentados, pero menos mortíferos. No es, desde luego, una tendencia lineal. En estos últimos cinco años en que el investigador Carlos Igualada ha recabado los datos de atentados yihadistas y víctimas mortales para el Observatorio de atentados terroristas yihadistas, 2017 ha resultado el año más letal del terrorismo yihadista. Tanto 2017 como 2018 superaron las 10.000 víctimas mortales, cifra que en ninguno de los tres años siguientes se ha superado —aunque haya estado siempre cerca de superarse, con más de 9.000 víctimas todos los años—. En 2018, al menos 10.598 personas fallecieron a causa de 1.571 ataques terroristas yihadistas (Igualada, 2019); y en 2019, 9.262 personas fallecieron en 1.535 atentados yihadistas (Igualada 2020).



El contraste entre las cifras de 2019 y 2018 indica que en 2019 hubo 36 ataques terroristas menos que en 2018 —un 2,3% menos— y que fallecieron 1.336 personas menos —un 14,4% menos—. En cuanto a 2018 con respecto a 2017, las cifras indican que se produjeron 112 atentados yihadistas más en 2018 que en 2017 —un aumento del 7,6% en el número de atentados—, y que fallecieron 3.036 personas menos que en 2017, lo cual significó un descenso de un 23% en el número de víctimas mortales. 2019, por tanto, fue el año menos letal del terrorismo yihadista y en el que menos atentados hubo de los últimos cinco años. No obstante, tanto en 2020 como en 2021 hubo más de 2.000 atentados terroristas yihadistas, cifra que no se alcanzó en ninguno de los tres años anteriores. Este aumento del número de atentados en estos últimos dos años indica que el terrorismo yihadista no ha perdido, ni mucho menos, capacidad de atentar, aunque su letalidad este pasado año haya sido menor que la de otros años como 2017 o 2018.

Tanto en 2020 como en 2021 hubo más de 2.000 atentados terroristas yihadistas, cifra que no se alcanzó en ninguno de los tres años anteriores

3. Los atentados con más víctimas mortales de 2021

En los diez atentados terroristas con más víctimas de 2021 fallecieron al menos 1.069 personas, lo que supone el 11,2% del total de víctimas de todo el año. En 2020, sin embargo, los diez atentados con más víctimas dejaron un saldo de 713 personas fallecidas, el 7,3% del total de víctimas de todo 2020. Con lo cual, en 2020 los diez atentados más letales tuvieron un peso menor en el recuento total de víctimas de todo el año. Por otra parte, mientras que en 2020 únicamente un atentado provocó más de un centenar de muertos —que fue el perpetrado el 18 de marzo de 2020 en Bandiagara, Mali, por parte de JNIM—, en 2021 hubo cinco atentados que provocaron cien víctimas o más.

No obstante, estas cifras de los dos últimos años contrastan con las de 2017 y 2018, años en los que los diez atentados yihadistas con mayor número de víctimas mortales acaparaban un porcentaje bastante mayor del número total de víctimas, habiendo, además, más atentados que superaban el centenar de víctimas. Estos datos indican que el movimiento yihadista global no perdió en 2021 su capacidad de atentar, si bien sus atentados han resultado menos letales que los perpetrados en años anteriores. La contraposición de un mayor número de atentados, pero con



un menor número de víctimas, parece haber sido la tendencia de 2020 y 2021, que contrasta con la de 2017 y 2018, que fue la contraria. 2019, por su parte, fue el año con menor número de atentados y de víctimas de los cinco últimos años registrados en el Observatorio de atentados yihadistas de Carlos Igualada.

FIGURA 1. LISTADO DE LOS DIEZ ATAQUES YIHADISTAS MÁS LETALES DE 2021

	FECHA	LOCALIDAD	PAÍS	Nº FALLECIDOS	MODUS OPERANDI	AUTOR
1	27 de agosto	Kabul	Afganistán	170	Terroristas suicidas	IS-K
2	5 de junio	Sebba	Burkina Faso	160	Incursión en poblado	EIGS
3	21 de marzo	Tahoua	Níger	137	Incursión en poblado	EIGS
4	2 de enero	Bangou y Zaroumadareye	Níger	105	Incursión en poblado	EIGS
5	23 de julio	Kandahar	Afganistán	100	Incursión en poblado	Talibán
6	27 de marzo	Palma	Mozambique	87	Toma de ciudad	ISCAP
7	8 de mayo	Kabul	Afganistán	85	Coche bomba y explosivos	IS-K
8	18 de agosto	Arbinda	Burkina Faso	80	Emboscada	JNIM
9	8 de octubre	Kunduz	Afganistán	80	Terrorista suicida	IS-K
10	6 de julio	Badghis	Afganistán	65	Emboscada	Talibán

Otra diferencia con respecto a los datos de años anteriores reside en que países de Oriente Medio como Irak o Siria han dejado de ocupar puestos en la ignominiosa lista de los diez atentados más letales. Si bien en años como 2017 o 2018 la lista de países más afectados por el terrorismo yihadista, tanto en número de atentados como de víctimas mortales, la encabezaban países como Irak, Afganistán o Siria, en 2021 los países que han sufrido los ataques más letales han sido, además de Afganistán, países situados en la zona del Sahel Occidental, como Burkina Faso o Níger, o en África Subsahariana, como Mozambique. Esta tendencia ya se empezó a atisbar en 2019, año en el que Burkina Faso experimentó el mayor incremento en número de víctimas con respecto al año anterior, lo cual supuso un indicativo de que el centro del movimiento yihadista a nivel global empezaba a desplazarse al Magreb y al Sahel Occidental. No obstante, tal y como apunta Carlos Igualada en el primer capítulo de esta obra, Afganistán continúa siendo el lugar donde más



atentados de inspiración yihadista se cometen, pese a haberse producido un descenso de ataques desde el ascenso al poder de los talibán.

Por su parte, el resto de países en los que se han producido los ataques con mayor número de víctimas han registrado más víctimas mortales en 2021 que en 2020. Tal y como apunta Carlos Igualada en el presente Anuario, «si comparamos los datos de 2021 con los del año inmediatamente anterior se aprecia que países como Irak, Siria, Burkina Faso, Mali, Níger, República Democrática del Congo o Somalia han incrementado el nivel de mortandad». No obstante, en 2020 Mali y Chad registraron los dos ataques con más víctimas mortales, mientras que en 2021 esos dos países se situaron fuera de la lista donde se han producido los diez atentados más letales. Al igual que Nigeria, país en el que en 2020 tuvieron lugar cuatro de los diez atentados con más víctimas, en 2021 no ha ocupado lugar en esta notoria lista. Sin embargo, ello no quiere decir que la situación del yihadismo en el Sahel Occidental haya dejado de ser preocupante. Todo lo contrario: en 2021 Burkina Faso ha superado por primera vez el millar de víctimas mortales y ya concentra, después de Afganistán, el mayor número de víctimas mortales por yihadismo junto a Mali, Níger y Nigeria. La figura 5 del capítulo *Actividad yihadista 2021* del presente Anuario ilustra que el 74% de las víctimas mortales en atentados yihadistas se produjeron en Afganistán, Burkina Faso, Mali, Níger y Nigeria. Es decir, tres de cada cuatro víctimas mortales por yihadismo en 2021 se dieron únicamente en estos cinco países. En el caso concreto de Níger, el número de víctimas por yihadismo prácticamente se ha triplicado en 2021 con respecto a 2020, pasando de 380 fallecidos a 910 en 2021.

La zona del Sahel se ha convertido en el epicentro del terrorismo yihadista en los últimos años, tendencia que se ha agravado de forma especial en 2020 y 2021. En 2020 más de la mitad de los atentados con más víctimas mortales de todo el año se produjeron en esta zona, con Mali y Nigeria a la cabeza, que acumularon 377 víctimas mortales. En 2021 cuatro de los diez atentados más letales fueron en países del Sahel, habiendo registrado 482 víctimas, un 28% más de víctimas que en 2020.

En cuanto al *modus operandi* utilizado en los atentados terroristas, cuatro fueron incursiones en poblados, una estrategia utilizada a menudo en los países del Sahel, aunque también por los talibán en Afganistán; dos ataques fueron mediante emboscadas; dos ataques de terroristas suicidas llevaron la autoría de IS-K en Afganistán, así como un ataque con coche bomba y varios explosivos perpetrado



también en Afganistán. Por otra parte, en Mozambique, el 27 de marzo el grupo ISCAP tomó la ciudad de Palma y causó 87 víctimas mortales.

3.1. Los diez atentados terroristas más letales de 2021

1. Kabul (Afganistán). 170 víctimas mortales. 27 de agosto.

En plena vorágine de evacuación de miles de ciudadanos de Afganistán ante la toma del poder de los talibán, un terrorista suicida perteneciente al grupo IS-K, la rama afgana del Daesh, hizo detonar una enorme carga explosiva de su chaleco mientras era inspeccionado en el control de acceso del aeropuerto de Kabul, en la entrada principal del recinto, llamada Abbey Gate. Los militares estadounidenses estaban controlando aquellos días esa entrada al aeropuerto, en los que se concentraban miles de personas ansiosas por escapar del país. El atentado de IS-K provocó 170 víctimas mortales, entre ellas 13 militares estadounidenses.

2. Sebba (Burkina Faso). 160 víctimas mortales. 5 de junio.

La madrugada del 5 de junio la aldea de Sebba, en Burkina Faso, vivió una serie de ataques terroristas de extrema brutalidad, perpetrados por EIGS (Estado Islámico del Gran Sahara). Varios terroristas armados llevaron a cabo una incursión en Sebba asesinando indiscriminadamente a hombres, mujeres y niños en el poblado, provocando al menos 160 víctimas mortales. También llevaron a cabo saqueos y quemas de edificios. Los supervivientes a los ataques tuvieron que cavar tres fosas comunes para enterrar los cadáveres.

3. Tahoua (Níger). 137 víctimas mortales. 21 de marzo.

El mismo grupo terrorista que en el anterior atentado, EIGS, había llevado a cabo apenas unos meses antes una serie de ataques similares pero esta vez en el poblado de Tahoua, en Níger. Varios terroristas armados perpetraron una incursión en este poblado, asesinando a 137 personas inocentes y destruyendo todo lo que encontraron a su alrededor. «Al atacar sistemáticamente a los civiles, estos bandidos armados están llevando su horror y su barbarie un paso más allá», denunció el portavoz del gobierno de Níger, Zakaria Abdourahmane, en un comunicado leído en la televisión pública del país.



4. Bangou y Zaroumadareye (Níger). 105 víctimas mortales. 2 de enero.

Nada más comenzar el año 2021 Níger ya sufrió un ataque terrorista de brutalidad extrema en dos de sus poblados por parte de EIGS. Al menos 105 personas fallecieron tras la incursión de terroristas armados en estos poblados, una estrategia que a lo largo del año replicarían en más atentados, tanto en otros lugares de Níger como en otros países, provocando cientos de víctimas y la expansión del terror yihadista entre la población de los lugares atacados.

5. Kandahar (Afganistán). 100 víctimas mortales. 23 de julio.

En plena ofensiva por parte de los talibán para recuperar el poder en Afganistán, antes de la retirada definitiva de las tropas estadounidenses y occidentales del país, y tras varios días de apagón informativo, se conoció que los talibán perpetraron una incursión forzosa en la localidad de Kandahar y asesinaron a 100 personas.

6. Palma (Mozambique). 87 víctimas mortales. 27 de marzo.

El Estado Islámico en África Central (ISCAP) tomó el control de la ciudad costera estratégica de Palma, al norte de Mozambique, asesinando al menos a 87 víctimas inocentes y provocando una enorme crisis humanitaria como consecuencia del mayor atentado terrorista que ha sufrido el país, al menos hasta la fecha. Tras varios días de enfrentamiento entre los terroristas yihadistas y el ejército mozambiqueño, finalmente los terroristas lograron hacerse con el control de Palma, una localidad que hasta ese momento tenía 75.000 habitantes y en cuyas inmediaciones se ubican varias instalaciones de gas en construcción impulsadas por el grupo francés Total. Desde la toma de la localidad por parte de los yihadistas, Palma se ha transformado en un lugar fantasma, de donde han huído miles de civiles.

7. Kabul (Afganistán). 85 víctimas mortales. 8 de mayo.

El IS-K provocó 85 víctimas mortales en un ataque contra una escuela secundaria femenina de la minoría chií hazara en Kabul. Los terroristas colocaron un coche bomba y varios explosivos en las inmediaciones de la escuela cuando las estudiantes salían de dar clase. La mayoría de las víctimas de este



atentado fueron niñas.

8. Arbinda (Burkina Faso). 80 víctimas mortales. 18 de agosto.

La filial de Al Qaeda en Burkina Faso, JNIM, asesinó a 65 civiles y 15 gendarmes en un ataque a un convoy militar en la localidad de Arbinda. 52 hombres, 7 mujeres y 6 auxiliares de los Voluntarios para la Defensa de la Patria (*Volunteers for the Defense of the Homeland, VDP*) fueron las víctimas de este ataque yihadista en Burkina Faso.

9. Kunduz (Afganistán). 80 víctimas mortales. 8 de octubre.

Un terrorista suicida dejó al menos 80 víctimas mortales en un ataque en una mezquita chií en Kunduz, al noreste de Afganistán. El ataque terrorista fue reivindicado por la rama afgana del Daesh, IS-K. “Estaba trabajando en casa. Sonó la llamada a la oración y entonces escuché una explosión. Cuando fui a buscar a mis familiares a la mezquita, vi a muchos fieles yaciendo en el suelo, sin que pueda precisar el número exacto”, dijo una testigo de la masacre a Euronews.

10. Badghis (Afganistán). 65 víctimas mortales. 6 de julio.

Decenas de miembros de las fuerzas de seguridad afganas murieron y muchos otros resultaron heridos en un ataque perpetrado el 6 de julio de 2021 por parte de los talibán en la localidad de Badghis. El recuento total de víctimas mortales provocadas por este ataque fue de 65. Los talibán utilizaron la técnica de la emboscada en una carretera sobre una caravana de convoyes de militares afganos para asesinar a soldados de las fuerzas de seguridad afganas en plena ofensiva por recuperar el poder en Afganistán.

A pesar de haber buscado intensamente información sobre las vidas y el testimonio de los familiares de las víctimas asesinadas en los diez ataques más letales de 2021, la autora de este capítulo no ha encontrado ninguna referencia a las víctimas en las fuentes consultadas, quizá debido a que el 74% de las víctimas mortales en atentados yihadistas se produjeron en países cuya política antiterrorista no se caracteriza por el apoyo a las víctimas a nivel institucional o gubernamental. Mientras que en Europa el debate se centra en cómo mejorar el apoyo institucional a todos los niveles a las víctimas del terrorismo, en buena parte de África, incluida la región del Magreb y del Sahel, apenas se ha planteado este debate. En el continente africano y en países como Afganistán, Siria o Irak la actividad terrorista



es mucho más regular que en Europa y, sin embargo, la ayuda y la atención a las víctimas del terrorismo es mucho menor y no está canalizada de tal forma que se pueda producir una reparación. Los esfuerzos antiterroristas en estos países se dirigen a programas de apoyo a las fuerzas de seguridad y al sistema judicial; lucha contra la financiación del terrorismo; control de fronteras y lucha contra la radicalización. Las víctimas del terrorismo no son consideradas en ninguna política antiterrorista, lo cual las condena, en buena medida, a la invisibilidad y al ostracismo del que ya se ha hablado en el primer apartado de este capítulo (Barrenchea, 2017).

El 74% de las víctimas mortales en atentados yihadistas se produjeron en países cuya política antiterrorista no se caracteriza por el apoyo a las víctimas a nivel institucional o gubernamental

4. Las víctimas del yihadismo en Europa en 2021

Aunque no es ni mucho menos la región más golpeada por la actividad yihadista, la cercanía nos empuja a poner la atención en Europa. Se produjeron cinco atentados terroristas en este continente a lo largo de 2021, dejando un saldo de diez víctimas mortales. Las cifras, tanto de atentados como de número de víctimas mortales, son menores que las de 2020, año en que hubo diecisiete atentados que causaron un total de dieciséis víctimas. Por tanto, en 2021 se produjo una disminución del 70% en número de atentados y del 38% en número de víctimas.

El yihadismo es un fenómeno que ha adquirido mayor presencia y preocupación en Europa sobre todo desde 2015, año en el que comenzó una gran cadena de atentados yihadistas en nuestro continente, tras el fortalecimiento del Daesh y la instalación de su *califato* en Irak y Siria en 2014. El año 2015 comenzó con un tiroteo contra los trabajadores del semanario satírico Charlie Hebdo, perpetrado el 7 de enero en París, que provocó doce víctimas mortales; y finalizó con los múltiples atentados del 15 de noviembre, también en París, que se saldaron con 137 víctimas mortales. Desde entonces, hasta hoy, el terrorismo yihadista es percibido en Europa como uno de los grandes problemas de seguridad del presente momento histórico, si bien es conveniente no perder la perspectiva de que en 2021 en Europa se perpetraron el 0,22% del total de atentados terroristas yihadistas a nivel mundial, y que el número de víctimas supuso un 0,10% del total.



Tal y como apunta Carlos Igualada, 2020 pudo ser un año en cierta manera excepcional en cuanto al yihadismo en Europa debido a que la pandemia de la Covid-19 y los diversos confinamientos pudieron haber provocado unos procesos de radicalización exprés en individuos proclives a simpatizar con la ideología yihadista.⁴ Puesto que, si en algo se diferencia Europa del resto de regiones que también padecen el terrorismo yihadista, es que la mayoría de los ataques que tienen lugar en Europa los llevan a cabo individuos radicalizados que no tienen relación directa con organizaciones terroristas ni pertenecen a una célula yihadista. Al menos, esa es la tendencia que se viene dando desde 2018.

Las cifras de 2020 en Europa supusieron un aumento con respecto a las que se dieron en 2019, año en que hubo siete víctimas mortales por atentados terroristas yihadistas: tres en Francia, dos en Rusia, una en Noruega y una en Reino Unido. En 2018, sin embargo, hubo más víctimas del yihadismo en Europa que en todo 2019 y 2020, un total de trece: diez en Francia y tres en Bélgica. En 2018 fueron menos los países afectados por el yihadismo de los que lo fueron en 2019 y 2020, pero concentraron un mayor número de víctimas mortales. Respecto a 2017 cabe destacar que fue el año más letal de los últimos cinco años en lo que a víctimas del terrorismo yihadista en Europa se refiere, puesto que hubo diez atentados terroristas que se cobraron la vida de 63 personas. Reino Unido fue el país más golpeado por el yihadismo ese año, en el que perdieron la vida 35 personas, la mitad de las víctimas del yihadismo. Otras dieciséis personas fueron asesinadas en España en los atentados de Cataluña, cinco en Suecia, tres en Francia, dos en Finlandia y una en Alemania. En 2017, además, al contrario que en los años sucesivos, sí hubo células yihadistas asociadas a grupos como el Daesh las que fueron responsables de varios de los atentados, aunque también hubo individuos radicalizados que perpetraron ataques inspirados en la ideología y el *modus operandi* del yihadismo.

Una tendencia que no ha variado a lo largo de estos últimos cinco años es que Francia es, probablemente, el país europeo que más está sufriendo el terrorismo yihadista, si bien su número de atentados y víctimas varía cada año, viéndose algunos años superado por las cifras de otros países. Pero no ha habido ningún otro país europeo que desde 2017 haya soportado todos los años, sin excepción, algún ataque terrorista de inspiración yihadista. Sufrió dos ataques en 2021, siete en 2020, tres en 2019, diez en 2018 y dos en 2017. En cuanto al número de víctimas mortales que han dejado todos esos ataques, es un total de veintiséis: una en 2021, siete en 2020, cinco en 2019, diez en 2018 y tres en 2017.

4 Véase el capítulo 1 del presente Anuario.



FIGURA 2. LISTADO DE LOS ATENTADOS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA OCCIDENTAL

	FECHA	LOCALIDAD	PAÍS	Nº FALLECIDOS	MODUS OPERANDI
1	23 de abril	París	Francia	1	Apuñalamiento
2	28 de mayo	Nantes	Francia	0	Apuñalamiento
3	25 de junio	Wüzburg	Alemania	3	Apuñalamiento
4	13 de octubre	Kongsberg	Noruega	5	Arco y flechas
5	15 de octubre	Essex	Reino Unido	1	Apuñalamiento

4.1. Los cinco atentados terroristas yihadistas en Europa en 2021

1. París (Francia). 1 víctima mortal. 23 de abril.

Un hombre asesinó a cuchilladas a una funcionaria de la policía en las afueras de París, en el departamento de Yvelines, el mismo en el que fue salvajemente decapitado el profesor Samuel Paty, un atentado que sacudió profundamente al país, tal y como se expuso en el Anuario del Terrorismo Yihadista 2020 (Gaviria y Díaz, 2021). El agresor también falleció tras ser abatido por agentes en la comisaría de Rambouillet donde se produjo el atentado.

2. Nantes (Francia). 0 víctimas mortales. 28 de mayo.

Una policía resultó gravemente herida tras ser apuñalada por un individuo al salir de prisión en la ciudad de Chapelle-sur-Edre, en el oeste de Francia, en la región de Nantes. El atacante trató de huir, pero falleció tras un tiroteo mientras otros policías intentaron capturarlo, según explicó la Gendarmería, en una operación policial que involucró a dos helicópteros de policía y a más de 200 agentes de seguridad. Durante el enfrentamiento también resultaron heridos otros dos agentes. El agresor no tenía ninguna condena anterior por delitos relacionados con terrorismo. Sufría de esquizofrenia severa y había estado en una lista de vigilancia como posible individuo proclive a la radicalización yihadista, debido a sus prácticas religiosas «rigurosas», tal y como afirmó el ministro del Interior francés Gerald Darmanin.



3. Wüzburg (Alemania). 3 víctimas mortales. 25 de junio.

Un individuo atacó con un cuchillo de grandes dimensiones que acababa de comprar en una tienda, a la dependienta de tal tienda y a otras dos mujeres que se encontraban comprando en el interior. Las tres víctimas fallecieron. Al salir de la tienda comenzó a atacar a otras personas con quienes se topó por la calle, hiriendo a cinco, entre ellas a un niño pequeño.

4. Kongsberg (Noruega). 5 víctimas mortales. 13 de octubre.

Un individuo armado con un arco y con flechas asesinó a cinco personas e hirió a otras dos en Kongsberg, localidad del sureste de Noruega. El atacante fue detenido y según la policía danesa, se había convertido al islam y mostraba «preocupantes señales de radicalización».

5. Essex (Reino Unido). 1 víctima mortal. 15 de octubre.

El diputado conservador británico David Amess fue asesinado a puñaladas el 15 de octubre en la iglesia de Belfair de la localidad de Leigh-on-Sea, en Essex, Inglaterra, cuando mantenía un encuentro con sus electores. La Policía del condado confirmó en un comunicado que un hombre fue arrestado como autor de los hechos, que se produjeron sobre las 12 del mediodía. «Fuimos llamados a una dirección en Eastwood Road North poco después de las 12.05 horas de hoy», decía el comunicado de la Policía, que añadía que al llegar al lugar de los hechos encontraron «a un hombre herido» que, pese a que «fue atendido por los servicios de emergencia, lamentablemente, murió en el lugar». El atacante fue detenido bajo la ley de terrorismo británica, puesto que la Policía Metropolitana de Londres veía indicios de un «incidente terrorista» en estos hechos y el agresor había sido enviado, años atrás, a un programa nacional de prevención del terrorismo tras haber estado expuesto a un proceso de radicalización yihadista. No obstante, no pasó mucho tiempo en el programa.

En ninguno de los medios de comunicación que informaron sobre estos ataques terroristas yihadistas perpetrados en suelo europeo en 2021 se aludió a la identidad de las víctimas y las circunstancias personales y familiares en las que su vida fue arrebatada, excepto en el caso del británico David Amess, al tratarse de una figura pública. Esta cuestión puede obedecer a dos razones: el respeto debido a las víctimas y a sus familiares, en caso de que estos no quisieran trascender a la esfera



pública; o la invisibilización de las víctimas del terrorismo a la que se ha aludido previamente, es decir, al análisis de la fenomenología terrorista principalmente desde la perspectiva de los terroristas y sus motivaciones para atacar, orillando en cierta manera a las víctimas. No es posible establecer una conclusión en este sentido, puesto que, si los familiares de las víctimas no quieren dar su testimonio ante la opinión pública, es difícil saberlo y, por supuesto, habría que respetarlo si así fuese. Pero en caso de que quieran hacerlo, tanto los medios de comunicación como los investigadores tenemos la obligación moral de facilitar que lo hagan.

5. ¿Son incómodas las víctimas del terrorismo?

El pasado 4 de febrero en San Sebastián tuvo lugar un coloquio dirigido por la eurodiputada y autora del *Libro blanco y negro del terrorismo en Europa* Maite Pagazaurtundúa en torno a la siguiente pregunta: «Víctimas del terrorismo y del Holocausto. ¿Por qué incomodan?». El filósofo Fernando Savater respondió: las víctimas incomodan porque «son una acusación viviente». Una acusación que, en todo caso, exige verdad, memoria, justicia y dignidad. La relación entre víctimas del terrorismo y víctimas del Holocausto que se estableció en la mesa redonda fue que ambos tipos de víctimas causan esa incomodidad a algunos sectores de la sociedad si deciden dar su testimonio en público, lo cual suele acarrearles graves consecuencias en forma de amenazas, acoso o humillaciones. Durante la charla se enseñaron fotografías de una tumba profanada de una víctima del Holocausto y de otra, igualmente profanada, de una víctima de ETA. ¿Por qué razón, una vez asesinadas, los familiares de estas víctimas tienen que soportar semejantes vejaciones?

Fernando Savater apuntó una posible razón: «Los crímenes nunca son puro fenómeno histórico, tienen autor». En la misma línea opina Martín Alonso, tal y como se ha mencionado anteriormente en este capítulo: «Las víctimas apuntan directamente a los asesinos y a las ideologías legitimadoras del terrorismo». Es decir, las víctimas del terrorismo, al serlo por una motivación política, incomodan a aquellos que defienden ese proyecto político, puesto que su testimonio lo deslegitima. Son la prueba viviente de que hay ideologías que *producen* víctimas, en tanto que los individuos que asumen esa ideología pueden llegar a radicalizarse de tal forma que cometen crímenes en nombre de esa ideología, materializando así que el fin justifica unos medios violentos, que la defensa de una ideología estaría por encima de la vida humana. Pero la ideología como tal no es la que causa esos crímenes, como si de un fenómeno meteorológico se tratase, sino que son los individuos



que siguen esas «ideologías criminales», en palabras de Fernando Savater, los que causan los crímenes. Los terroristas tienen una responsabilidad individual, en tanto que autores de los crímenes, y colectiva, en tanto que buscan, a través de esos crímenes, imponer un proyecto político concreto, para lo cual *provocan* víctimas. Las víctimas recuerdan a los terroristas y a sus defensores la asunción de responsabilidades que tienen pendiente, razón por la que resultan incómodas. Como diría Reyes Mate, «matar en nombre de una idea no es defender una idea, es cometer un crimen». Las víctimas y supervivientes del terrorismo son la prueba fáctica de esta afirmación.

5.1 Deslegitimación del yihadismo vs. Islamofobia

En el caso concreto del terrorismo yihadista, no es poco frecuente que se confundan los discursos de deslegitimación del terrorismo yihadista con una posible actitud islamófoba, impidiendo así que se desautorice la ideología que sustenta el terrorismo yihadista y asociando, a su vez, la religión del islam con el islamismo radical, lo cual, además de ineficaz en la lucha contra el terrorismo, resulta tremendamente injusto. De acuerdo con ACNUR, la Agencia de la ONU para los refugiados:

- El islam se refiere a la religión monoteísta practicada por los musulmanes.
- Musulmán es toda persona que practica la religión del islam.
- El islamismo puede referirse a dos significados distintos:
 - Las creencias y preceptos de la religión del islam.
 - La ideología que subyace al fundamentalismo islámico. Suele hablarse de «islamismo radical» para referirse a la ideología política seguida por los yihadistas⁵.

A pesar de tener la misma raíz etimológica no se debe confundir la palabra islamista con las personas practicantes del islam, que son las denominadas musulmanes. En cuanto a la «islamofobia», la RAE define el término como «aversión hacia el islam, los musulmanes o lo musulmán». Nada tiene que ver, por tanto, la denuncia del islamismo radical que ampara los crímenes terroristas yihadistas, con una aversión hacia el islam o los musulmanes. Es más, los propios musulmanes son las principales víctimas del terrorismo yihadista, puesto que la mayoría de los atentados se producen en países de mayoría musulmana y contra musulmanes

5 ACNUR. Aclarando los términos Islam, islamismo, islamista y musulmán. <https://eacnur.org/es/islam-islamismo-islamista-y-musulman-aclaremos-terminos>



que no comparten el islamismo radical. Por tanto, denunciar el yihadismo o el islamismo radical no es, en ningún caso, una ofensa a los musulmanes o a la religión islámica.

Pero esta confusión de términos ha llegado incluso a los ámbitos académicos y ha afectado a las propias víctimas del terrorismo yihadista que han tenido el coraje de dar su testimonio en público. Se ha mencionado previamente el caso de Nadia Murad, secuestrada y sometida a brutales abusos sexuales y físicos por parte del Daesh en agosto de 2014. Nadia logró escapar de ese infierno y publicar su historia en el libro *Yo seré la última*. Pues bien, cuando Nadia quiso presentar su libro en un club de lectura de Toronto, en noviembre de 2021, el Consejo Escolar de Toronto rechazó la iniciativa porque su testimonio podría «fomentar la islamofobia» y resultar «ofensivo» (Graell, 2021). A pesar de ello, la fundadora del club de lectura *A Room of Your Own*, Tanya Lee, que inicialmente había programado la presentación del libro y un evento con Murad en Toronto, declaró a EFE que tras la negativa del Consejo Escolar de la ciudad a permitir el acto, el libro sería presentado en todo el país en febrero de 2022 en una serie de eventos en los que participarían centenares de niñas (EFE, 2021). Puede que en este caso no fuese la incomodidad que podría causar el testimonio de Nadia Murad entre quienes podrían justificar el terrorismo yihadista lo que llevase a cancelar la presentación de su libro, sino la confusión previamente explicada entre la necesaria deslegitimación del islamismo radical y la islamofobia. En cualquier caso, nunca está justificado censurar el testimonio de una víctima de la barbarie yihadista, sobre todo teniendo en cuenta el enorme esfuerzo y sacrificio que supone para las víctimas contar su historia.

5.2 Acoso y amenazas por denunciar el islamismo radical

Samuel Paty fue la cuarta víctima mortal que el terrorismo yihadista dejó tras de sí en Francia a lo largo del año 2020 (Le Devin, 2020). No obstante, fue la víctima cuyo asesinato más conmoción social causó en Francia desde que los terribles atentados del 13 de noviembre de 2015 acabaran con la vida de 137 personas en París. Quizá uno de los motivos de la conmoción fue que se trató de una crónica de un asesinato anunciado. Samuel Paty era profesor de Historia en un colegio de educación secundaria en el suburbio de Conflans-Sainte-Honorine, a 30 kilómetros de París, y en una de sus clases, cuando abordó el asunto de la libertad de expresión, mostró una serie de caricaturas sobre el profeta Mahoma que habían sido publicadas años atrás por el semanario satírico *Charlie Hebdo*. A raíz de ese episodio, Samuel Paty comenzó a recibir ingentes cantidades de amenazas a través de las redes sociales y fue acosado incluso por algunos de sus propios alumnos



bajo acusaciones de blasfemia. El padre de una de sus estudiantes llegó a señalar a Paty en YouTube y Facebook, facilitando la dirección de la escuela y animando a otros padres a unirse a él en la denuncia de la actitud del profesor. Apenas diez días después de la clase sobre libertad de expresión, el 16 de octubre de 2020, el terrorista Abdullakh Anzorov acabó con su vida. El asesino esperó a las afueras de la escuela y, cuando Paty terminó su jornada laboral y se disponía a salir del recinto, pidió a varios estudiantes que le indicasen quién era Samuel Paty. Una vez identificado, decapitó a la víctima en una calle cercana al Collège du Bois d'Aulne en Conflans-Sainte-Honorine, donde Paty enseñaba. Antes de decapitarlo, el atacante le infligió varias heridas en la cabeza, el abdomen y las extremidades superiores.

Nunca está justificado censurar el testimonio de una víctima de la barbarie yihadista, sobre todo teniendo en cuenta el enorme esfuerzo y sacrificio que supone para las víctimas contar su historia

Más allá de la fuerte impresión que genera un atentado terrorista de estas características, el asesinato de Samuel Paty fue vivido por los franceses como una estocada mortal al corazón de los valores de la República Francesa, valores que desde el año 1793 consagra el lema oficial de dicha nación: *“Liberté, Egalité et Fraternité”* (Gaviria y Díaz, 2021). Ni siquiera el contexto mundial de pandemia provocada por la Covid-19 supuso un freno para que los franceses saliesen a protestar a la calle por este cruel asesinato y a mostrar su más enérgico rechazo al terrorismo yihadista en una serie de actos y movilizaciones en las que el Estado y las instituciones fueron el hilo conductor. El gran homenaje que se le rindió a Samuel Paty en la Universidad de la Sorbona de París fue una de las señales más evidentes del calado propio de una tragedia nacional con la que Francia vivió el asesinato de este profesor.

Pues bien, coincidiendo con el aniversario del asesinato de Samuel Paty, una pareja de profesores de dos colegios de Marsella ha denunciado que han recibido en su domicilio común varias cartas con amenazas de muerte y una foto de Samuel Paty (Europa Press, 2021). La Fiscalía francesa está investigando los hechos. También la periodista Ophélie Meunier, quien, tras emitir un programa titulado *Zona Prohibida*, sobre la perversa expansión y creciente influencia del islamismo radical en la ciudad de Roubaix, en la zona de Nord-Pas-de-Calais, ha recibido varias



amenazas de muerte y ha tenido que pedir protección policial (Colomer, 2022). En un programa de televisión al que fue invitada recientemente, la periodista se pronunció sobre las amenazas sufridas: «Estoy bien. No hablo mucho sobre el tema públicamente porque es un asunto que afecta a mi vida personal y a mi familia, pero estoy bien y estoy sonriendo». También recordó la importancia de su trabajo: «Nosotros, los periodistas, tenemos que hablar sobre los temas de la manera más factual posible, sin ideología. Eso es lo que hicimos con el programa *Zona Prohibida*».

Muchos de los profesionales que viven con guardaespaldas por tratar de analizar y deslegitimar el islamismo radical no lo hacen público porque, lógicamente, el anonimato forma parte de su protección. Al igual que ocurría con el terrorismo de ETA —que quienes lo denunciaban y se enfrentaban a él podían convertirse en potenciales víctimas— con el yihadismo está sucediendo exactamente el mismo proceso. El programa *Zona Prohibida* refleja la existencia de un islam político en algunos lugares de Francia que construye una sociedad paralela o una suerte de *contrasociedad* en la que se niegan los valores democráticos más básicos como es el de la libertad de prensa. El islamismo radical trata de imponer sus leyes (la *Sharia*) por la fuerza, aprovechando cualquier debilidad del Estado. Y quienes lo denuncian públicamente son señalados y amenazados en seguida, a la vez que corren el peligro de convertirse en víctimas del terrorismo yihadista.

6. Conclusiones

Las víctimas forman parte estructural de la lucha antiterrorista de un país, puesto que son los principales damnificados de la barbarie y el Estado está en deuda con ellos en la medida en que no ha podido proteger su vida y su integridad física o la de sus familiares. Las víctimas son un dique moral en tanto que son un recuerdo permanente del mal y de las razones por las que ese mal atentó no solo contra ellas, sino contra todo un Estado de derecho o contra una comunidad política o religiosa concreta, contra unos valores determinados. Como diría Martín Alonso, las víctimas del terrorismo «apuntan directamente a los asesinos y a sus ideologías legitimadoras de la violencia». Por ello es una obligación ética y política que todos los poderes del Estado se posicionen explícitamente con las víctimas y contribuyan, en la medida de lo posible, a su reparación. Pero tal obligación no solo responde a la deuda que el Estado tiene con las víctimas, sino que también contribuye a deslegitimar y debilitar el mensaje de odio, de terror y de justificación de la violencia



que difunden los terroristas a través de sus atentados.

Por tanto, que los Estados y las sociedades dispongan de mecanismos y recursos para reponerse rápidamente de un atentado terrorista es fundamental no sólo para la defensa de los ciudadanos y del Estado de Derecho, sino también para debilitar a los propios terroristas. Cómo mejorar la respuesta institucional, social y política ante el terrorismo y cómo conseguir que las víctimas se sientan protegidas y amparadas por el Estado es una reflexión que deben hacer todos los países y las sociedades que se vean golpeados por cualquier tipo de terrorismo.

En el caso del terrorismo yihadista no cabe, en ningún caso, confundir la denuncia del islamismo radical y su necesaria deslegitimación con la islamofobia. Son dos cuestiones completamente diferentes y mezclarlas solo coadyuva a la impunidad social y política de quienes utilizan la violencia para imponer su proyecto político islamista radical, situación de la que muchos musulmanes son también víctimas. Es más, la mayoría de las víctimas del terrorismo yihadista son musulmanes, al igual que la mayoría de las víctimas de ETA fueron vascos y también se tendió a confundir el «ser vasco» con «ser etarra». Los terroristas se arrogaron el falso derecho a hablar en nombre de todos los vascos, en el caso de ETA, y se arrogan ese mismo derecho a hablar en nombre de todos los musulmanes en el caso del terrorismo yihadista. Pero no representan, ni mucho menos, a todos los vascos ni a todos los musulmanes. Solo representan, en todo caso, a una ínfima parte de esas comunidades políticas, radicalizadas y fanatizadas. La gran mayoría de musulmanes se avergüenzan de los terroristas yihadistas y repudian el islamismo radical, al igual que la mayoría de los vascos no apoyaron el terrorismo etarra. Otra cosa es que el terror que extienden los terroristas impida a esa mayoría que está en contra de la violencia expresarlo abiertamente. El terror extiende un manto de silencio sobre las sociedades a las que afecta de forma directa. Precisamente por esa razón, quienes tienen el coraje de denunciar las atrocidades del terrorismo y las ideologías que lo sustentan deben recibir todo el apoyo y la protección del Estado, puesto que su ejemplo puede servir para que otras muchas personas sigan también ese camino y defiendan con valor la libertad y los valores democráticos.



Referencias bibliográficas

Arregi, Joseba (2008), *El significado político de las víctimas*, Fundación Giménez Abad, Fundación Víctimas del Terrorismo.

Barrenechea, Luisa (2017), *Las víctimas del terrorismo en África, todo por hacer*, Es Global.

Colomer, Rocío. (10 de febrero de 2022), *Los ecos de Charlie Hebdo*, La Razón.

Díez, J. (2021), *Yihadismo global, la amenaza más persistente*, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº2, pp. 7-17.

Espada, A. (24 de marzo de 2015), *El kilómetro sentimental*, El Mundo.

Gaviria, I. y Díaz, D. (2021), *Las víctimas del terrorismo yihadista en Igualada*, C. (Dir.), Anuario de Terrorismo Yihadista 2020, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Graell, Vanessa (24 de noviembre de 2021), *El consejo escolar de Toronto rechaza una charla de la Nobel Nadia Murad, torturada por los yihadistas, porque podría fomentar la islamofobia*, El Mundo.

Igualada, C. (2020), *Atentados y actividad yihadista global*, en Igualada, C. (Dir.), Anuario de Terrorismo Yihadista 2019, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Igualada, C. (2019), *Atentados y actividad yihadista global*, en Igualada, C. (Dir.), Anuario de Terrorismo Yihadista 2018, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Igualada, C. (2018), *Atentados y actividad yihadista global*, en Jiménez, M. (Dir.), Anuario de Terrorismo Yihadista 2017, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Le Devin, W. (26 de diciembre, 2020), *16 octobre 2020: Samuel Paty assassiné*, Libération.

Le Figaro. (10 de diciembre, 2020). *Affaire Samuel Paty: «Tout le monde a failli, pas seulement l'Education nationale»*, affirme l'avocate de la famille.

Murad, N. (2017) *Yo seré la última*, Barcelona, Plaza Janés.



SOBRE LOS AUTORES

ANA AGUILERA

Investigadora junior en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) y coordinadora del programa de Red de Jóvenes Investigadores del OIET. Actualmente lidera un proyecto internacional sobre yihadismo y crimen organizado en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores. Máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos y graduada en Relaciones Internacionales. Su campo de especialidad se centra en el terrorismo, la geopolítica y los conflictos armados.

CARLOS IGUALADA

Licenciado en Historia, Máster en Relaciones Internacionales y Doctor en Filosofía y Letras. Es director del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) y de la revista académica RIET. Es autor del libro *"Terrorismo y deporte"*. Su principal área de investigación cubre el análisis de las tendencias yihadistas globales. Ha publicado trabajos en revistas académicas nacionales e internacionales, así como capítulos de obras conjuntas y forma parte de varios comités editoriales. Escribe en distintos medios de comunicación. Miembro del catálogo de formadores de la Comisión Europea en su programa "Global Facility on Money Laundering and Terrorism Financing".

INÉS GAVIRIA

Graduada en Periodismo por la Universidad de Navarra, trabaja como directora de Comunicación y Proyectos del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE). Ha desarrollado proyectos como el Mapa del Terror y ha publicado Víctimas contra el terrorismo: COVITE, 20 años de Historia, así como producido el documental Heridas luminosas, también sobre la historia del Colectivo de Víctimas del Terrorismo. Ha participado en la obra colectiva 1980. El terrorismo contra la Transición, impulsada por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. También ha trabajado en medios de comunicación tanto nacionales como internacionales. En 2015 obtuvo el Premio Jóvenes Periodistas de la revista Vanity Fair por una entrevista inédita a Ingrid Betancourt, política colombiana que estuvo secuestrada seis años por las FARC.



IÑAKI MÉNDEZ

Licenciado en Derecho y Master en Recursos Humanos y Relaciones Laborales en las Asociación de Empresarios de Gipuzkoa (ADEGI). Miembro fundador de los media online The Political Room y Latinia. Colabora con diferentes medios y publicaciones sobre conflictos internacionales y actividad yihadista y es responsable del Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático en OIET.

DANIEL PÉREZ

Internacionalista especializado en Seguridad en el Mediterráneo y Oriente Próximo por el IUGM y Máster en Comunicación Política por la UPO. Miembro de la Red de Jóvenes Investigadores del OIET. Analista de la Revista Ejércitos y El Orden Mundial. Actualmente, cursando el Máster de Cultura de Paz y Conflictos en el IPAZ de Granada.

MARTA SUMMERS

Máster en Prevención y Análisis del Terrorismo por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, y Experta en análisis de inteligencia por la Universidad Autónoma. Diplomada en Altos Estudios de Defensa Nacional por el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Analista de inteligencia especializada en terrorismo, coordina en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), Observatorio de actividad yihadista en el Magreb y África Occidental. Docente en la Universidad Francisco de Vitoria, donde también coordina el área de Inteligencia. Ha colaborado con distintos medios de comunicación e instituciones en materia de terrorismo yihadista y seguridad internacional.



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO